

FILOSOFÍA ENCICLOPÉDICA UNIVERSAL

TOMO II



www.joaquintrincado.net

JOAQUÍN TRINCADO



Filosofía Enciclopédica Universal Tomo II

www.joaquintrincado.net

Agradecemos a todos los hermanos que estudian racionalmente la filosofía de Joaquín Trincado. Su sentimiento y entusiasmo nos ha inspirado a un equipo de personas a crear esta página web para honrar la vida y obra del filósofo Joaquín Trincado. Con mucho amor y respeto para beneficio del mundo entero le facilitamos esta página. Un abrazo fraternal, disfrútenla.

Nota: Todas las imágenes, videos y audiovisuales de www.joaquintrincado.net tienen derecho de autor.
Todos los textos/libros de Joaquín Trincado bajo las leyes de derecho de autor son de dominio público.

FILOSOFIA ENCICLOPEDICA UNIVERSAL

“VOZ DEL ESPIRITISMO”

TOMO SEGUNDO

Al lector:

Hemos puesto en tus manos los 12 libros anteriores que componen nuestra Máxima Escuela; y aun cuando por sus axiomas son el terrible rodillo de la ley que aplasta todo el error de las humanidades, religiones y dioses, no hemos temblado, aun sabiendo que la perversidad esgrimió sus viejas armas contra nosotros; la vil calumnia que ha rebasado (para desgracia de ellos) todas las medidas de todos los códigos penales.

Mas al entregaros este tomo segundo de la “Filosofía Enciclopédica Universal”, sí temblamos. ¡Quién no tiembla ante la justicia!... Mas el temblor, ¿es por nosotros? ¡Oh no!... Hemos sido jueces representantes; hemos sostenido con valor y estoicismo las furias de los criminales más empedernidos y sin temblar hemos sentenciado en absoluta justicia y nada nos conmovió que nos hiciera vacilar. ¿Por qué pues, temblamos al entregar a los hombres este libro?... Temblamos, porque los aberrados están (como nosotros) sentenciados, no han de someterse a la inflexible justicia. Si la sentencia fuera del hombre, poco importaría la no sumisión: Aún les quedaría tiempo de otras pruebas y eso, en nuestro amor y desinterés, nos quitaría el temblor. Pero no es así. La sentencia la dio el hombre en representación del universal juez supremo y la sola duda del hombre aberrado, pone a su espíritu en manos del ejecutor. Conocemos lo terrible de ese justo destierro, porque como dijo el profeta por el padre: “Llegará el día de mi justicia y será el rechinar de dientes”. Jesús y Juan hablaron todos sus días de este juicio y aun, Jesús, con toda claridad dijo: “Se separará el trigo de la cizaña” y anunció “otras moradas”. Conocemos esas moradas que el Dante, en espíritu recorrió y describió del modo que en su tiempo podía y que en este libro se describen en todo su horror. ¿Cómo no hemos de temblar al saber dónde van esos aberrados? ¿Cómo no hemos de temblar al dar este libro de juicios y sentencias inapelables?... Y temblamos también, por el temblor de los lectores que harán conciencia y mas temblamos por los que no la querrán hacer. Pero, prevenimos a los que harán conciencia, que esa es la garantía de que su espíritu acató el juicio. Con cumplir su deber como hombres, saben que quedan en la tierra hasta su máxima perfección, para entonces pasar a empezar otro grado superior en el mundo de maravillas que también se describe en este libro. Más los que no harán conciencia, no temblarán hasta que desencarnarán y entonces será el “rechinar de dientes” y temblarán por millares de siglos. Por éstos, sí temblamos. Pero no podemos ser débiles y a pesar del temblor le entregamos al hombre estos juicios, diciéndole en toda Autoridad y Verdad. Cree: no creas. Acepta: no aceptes. Maldice o bendice; ama u odia; calumnia o critica; sé vil o noble; *no podrás hacer que no sea, lo que ya fue tu juicio*. En él, fue abierta y vista tu conciencia: asentó tu propio espíritu, ante el juez, tu debe y haber exacto y oyó la sentencia dada por el valor de las obras y no se tuvo en cuenta la fe, sino las obras, como había dejado sentado Santiago Apóstol de España. “Muéstrame tus obras por tu fe y yo te mostraré mi fe por mis obras”: porque sólo las obras hacen fe”. Y añade: “La fe sin obras es muerta, como es muerto el cuerpo sin el espíritu”.

El juez tuvo presentes esos principios y todo otro argumento no tenía valor alguno, fuese emperador, pontífice o mendigo, el exponente.

El lector, pues, de este libro, no puede poner dudas a la recta justicia ejercida y más bien deberá ver, que sin quitar rigor a la ley, se han dado los medios de amor que la misma justicia aconsejaba.

Alguno nos dice ahora: ¿Por qué no dieron a la publicidad estos juicios de inmediato y muchos habrían enmendado sus yerros?... “Al mal pagador, nunca le falta excusas”, dice el proverbio. Poca y ninguna sabiduría habrían demostrado el juez ni el Espíritu de Verdad, llevando al hombre a este conocimiento, estando sus espíritus tan excitados con el conocimiento de la sentencia inapelable. Aun así, los furibundos espíritus perversos encarnados, encendieron la guerra, vergüenza que no ha terminado, por sus propósitos de destrozar el mundo, antes de su irremediable destierro al desencarnar, cuyos jefes y promotores casi todos han pasado ya y alguno que queda, está deshecho. Era al espíritu al que la justicia sentenció y éstos, todos presenciaron el acto terrible del juicio y la sentencia.

Desde esa fecha, sólo encarnan espíritus juramentados en el cumplimiento de sus promesas y acatamiento de la justicia, que ya empiezan a ser hombres y componen ya parte de la sociedad humana y, *es ahora, la hora de poner en sus manos sus propios juramentos*. Entre tanto, a los encarnados acatantes de la justicia, la “Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal” en sus 12 libros anteriores de entera sabiduría, los ha puesto en grado suficiente para comprender estos juicios. Sin los libros anteriores, éste, no puede ser comprendido, aunque sí creído: pero nosotros no queremos que se crea porque lo digamos nosotros, sino por la prueba razonada; es decir, filosófica, que en toda la obra enseña nuestra Escuela del Espiritismo Luz y Verdad.

El Juez cumple el deber de esta advertencia y con ella el maestro os invita en el “Año de quiebra”, a que meditéis en estos juicios, para que os libréis de la lista de los quebrados, cuyos procesos, en estos juicios están.

5 de abril de 1930. Día 17 del mes 7 del año 19. N. E.

Joaquín Trincado.

Buenas noches, Paz entre nosotros, amor os una.

Heme aquí a vuestro lado. Habéis conmemorado un día (1) que aunque como espíritu y haber pasado 19 siglos, yo no he olvidado tampoco; tiene este día eternos recuerdos de ventura y es una buena página de mi archivo.

Aunque me encuentro en mi luz tenue comparada con la de los grandes Maestros y en especial con la del Jefe Superior, el gran Xavier, no soy de los más ignorados; bastara que de mi procediera un nombre, para ser llamado el Patriarca de la humanidad; mas quedan varios nombres de mis hijos y de mi esposa María y de la primera Débora y aun entre ellos, está el que hará la unidad de la humanidad, que será la verdadera Redención, primero planteada por Jesús y más tarde por otro que fue mi hijo, el mundo es llevado al progreso; por esto soy menos ignorado que algunos de mis hermanos.

Sin embargo, no fui en aquellos tiempos el que más luz hiciera; pero dentro de las leyes que nos regían, cumplí mis deberes y adelanté el progreso lo que me fue posible, porque el tiempo no era a propósito para hacer hechos de historia; pero sí para embellecer el arte y dar brillo a las obras, a la ley mosaica, la de los ocho mandamientos divididos en diez, que era buena ley, si no estuviera adicionado el egoísmo de los hombres; ley que comprendían bien y por eso se llevaba la atención toda de *mi hijo primero de mi esposa María*, causa por la cual, no encuadraba con mi carácter.

Yo, que era varón fuerte y comprendía mis deberes en el mantenimiento de mi numerosa familia, no podía avenirme con aquel niño irreductible e inútil para el trabajo, porque se necesitaba para cubrir con decencia las necesidades de la casa; yo quería demasiado a mi joven esposa María y del trabajo solo esperaba para que nada faltara; gracias a su amor y buen criterio, María, cortaba mis abrumadoras miradas hacia aquel hijo; ella sabía y comprendía en su amor de madre y esposa, la debilidad del uno y los deberes del otro y con sabiduría se imponía.

Dispuse y lo mandé a Jerusalén, encomendándolo a mi hermano en creencia y amigo José de Arimatea, con el encargo de educarlo para ennoblecer el taller del obrero; porque, según mis conocimientos, la ley del trabajo era primero; en mi sencillez de hombre entonces, no podía conocer otra ley y no estaba equivocado; pero no penetraba en la misión de mis hijos.

Hoy comprendo y comprendí tan pronto mi espíritu pasó a la patria de los espíritus, que el trabajo se divide en puntos; vi que yo fui el obrero de un pueblo y que Jesús era el obrero universal y quería trabajar en la libertad de su espíritu; vi que al mandarlo y encomendarlo a mis hermanos de Jerusalén, había cumplido una imposición de la ley divina, por cuya ley, también tenía afines que estudiaban el secreto de las cosas que la religión prohibía y esos afines, sirvieron al espíritu de Jesús llevándolo a la Cábala y allí rememorarían los espíritus su misión.

A mi hermano le escribí una carta cuyos términos conocéis; y fue sí llevada por Jesús; fue al templo, llegó a sus oídos la discusión de los doctores, los cuales no podían descifrar el problema del perdón entre hermanos; problemas pasables hoy por los conocimientos de los obreros; Jesús se empinó sobre sus pies y contestó a una pregunta que le fue dirigida, quedando los doctores conformes con su contestación; el niño, dio con el lugar que buscaba; dio con el germen que él traía y la luz apagada por la niñez, empezó tomar fuerza y brillo y a reflejarse en la mente revolucionaria del mesías de la libertad; pero saliendo de las leyes que rigen la materia, el sentimiento de la familia, no hacía efecto en él. Por eso, el niño, no oía los consejos familiares; principiaba la emancipación de la familia y sólo oía la voz de su misión; y como descifraba lo que ninguno en igual edad podía descifrar, no le entendían, ni yo tampoco; unos lo tenían por loco, otros por iluminado y epiléptico y a mí me tenía siempre de mal humor, dado mi carácter fuerte y escasos conocimientos en las doctrinas que él exponía y explicaba; pero es que en mí podía más el amor de la sangre y la necesidad de su ayuda material en el trabajo del taller, al cual nunca se sintió dispuesto, ni su constitución endeble le permitía el trabajo de la materia, porque su espíritu, necesitaba toda la fuerza de ésta.

¿Cuál era el trabajo que él tenía? Ya lo sabéis: preparar el camino a los hombres para enseñarles el amor, porque esa era la misión que traía; abatir las supremacías y predicar la unidad y el amor, para dar la unificación de toda la humanidad; para hacer conocer que todo es un solo ser y triunfó por su principio; pero los sacerdotes, aquellos doctores que de niño lo admiraran en la contestación cuando hombre, le temen y contra él le llevan la opinión del pueblo, que como estaba en la ignorancia y el prejuicio, Jesús, se ve perseguido por el mismo pueblo que lo acompañara y lo oyera en la Sinagoga.

El se emancipa de la familia y yo parto a la patria verdadera de las almas, desde donde contemplo los triunfos de Jesús, es decir, el triunfo de sus doctrinas.

Estas eran aceptadas, porque Jesús atraía con sus fluidos; y con ello dio tal cúmulo de enseñanzas, que han perdurado a pesar de la desfiguración con que han sido presentadas a la posteridad.

Jesús no llegó al apogeo, porque sus doctrinas saludables anatematizaban el libertinaje y orgullo de castas y los sacerdotes y jueces, encontraron causa para llevarlo al suplicio; pero la revolución estaba hecha en la solidaridad de sus enseñanzas y la siguieron haciendo sus discípulos, por un tiempo, hasta la transformación de la Iglesia; de esta Iglesia apócrifa, que tanto nos ha hecho sufrir con su sucio comercio.

Ya sabéis la historia; la tradición había corrompido las doctrinas del epiléptico; no podían los padres de esta Iglesia establecerse sobre bases de sacrificio; necesitaban ser solos, dominar y darse al fausto y a la concupiscencia y para eso, necesitaban bases sólidas y las tomaron de todas las religiones.

Los hombres del orgullo y de la carne; los que explotaban el alma del hombre y el nombre de Dios, fundan la religión y terminan por no darle el nombre del hijo de José y María y aún nos sacan a sus padres naturales, del derecho de ley natural; hacen una religión apócrifa y nos toman por su mejor mina y nos sacan de la unidad, para hacernos la singularidad irracional.

Fue muerta la flor sin dar el fruto sazonado; pero Jesús sabía que había dejado una rosa; pero una rosa llena de espinas. ¿Sabéis para que la rosa tiene espinas? Para que no se le rodee la serpiente venenosa: la flor es delicada y el Padre la ha dotado de esa defensa; y esa rosa que Jesús sabía que quedaba y en su día daría el aroma a todo el mundo cuando los tiempos fueron llenos, afín suyo era y él ha cultivado con empeño esa rosa, multiplicando los aromas y la belleza y rodeándola de espinas de mayor defensa, porque las serpientes se han vestido de una camisa más fuerte, que la que a él lo rodeó.

Jesús, no fue tan humilde como lo quieren hacer hasta hacerlo un juguete; era humilde de corazón y entre los humildes; pero enseñaba las espinas de que su flor estaba adornada a los hombres malos, para que no se le enroscaran.

Ved sus contestaciones al hombre de desvarío y al publicano y colegiréis de aquellos momentos de cólera, como sabía enseñar sus espinas la humilde flor.

Es preciso que así sea el misionero; no pueden éstos ser humildes más que de corazón, que es la humildad que el Padre nos pide: el misionero, tiene que ir enseñando las espinas de su defensa, para librarse de las serpientes.

Los apóstoles que Jesús iniciara en la luz de la verdad, se repartieron por todos lados cuando tantos errores había y sembraron la semilla de la libertad entre los pueblos esclavos, para los que proclamó la libertad; la libertad vino; pero las espinas de la flor eran débiles y pasó rápida la época de la flor y señaló época y nueva era, dándole a la doctrina el nombre apócrifo, que ha tenido que vivir de la sangre de sus componentes.

Más en medio de estos acontecimientos, hemos visto que la rosa se entreabría y Jesús la cultivaba; hemos visto la profecía cumplida, que Jesús recibió del Espíritu de Verdad, y cuando la rosa esta en todo su desarrollo y sus espinas están fuertes para no dejarse enroscar y apretar por las serpientes, era el tiempo lleno y, he aquí porque ha descendido y habéis presenciado el advenimiento del Espíritu de Verdad, aunque hoy, como fiscal acusador. Sí, los tiempos han llegado y los espíritus de Dios lo dicen en todas partes y difunden la buena nueva.

Son espíritus afines de Jesús que le han seguido como satélites y, alguno de vosotros sois de ellos y a él estáis unidos, no solo por la ley del trabajo, sí que también por la ley de la materia, para dar testimonio y la ley del amor, que él no pudo implantar porque las serpientes se le enroscaron y lo llevaron al patíbulo.

Es ese, hasta hoy desconocido careo que debía haber, en el que, cada cual buscará la mayor defensa.

La rosa enseñará sus espinas, repartiendo su aroma saludable; las serpientes se querrán enroscar y cortar la rosa por su tallo; pero se convencerán de su debilidad y el dolor de los pinchazos de las espinas que rodean al tallo de la rosa, a unos curará sus llagas por el arrepentimiento y otros, lanzarán hacia la hermosura y lozanía de la rosa, sus espumarajos y venenos; pero esa rosa del jardín del Padre, esa alma, está defendida por el Espíritu de Verdad y vigila a las serpientes.

Os da su bendición.

José el Carpintero

(1) Los desposorios de José y María uno de los más felices de la humanidad.

N. B. Hice algunas preguntas de grandísimo interés que me fueron contestadas, pero no puedo publicarlas aquí; el día que sea hora las diré en público.

Joaquín Trincado

Seguida. Portillo.

No gritar, ¿Qué es ese ruido deforme? Lo prudente es estar conforme, también lo se estar yo; y es mejor el ser humilde y cuando nos permite Dios, usar del médium que dice, lo que inspiramos y el bien solo les diremos a nuestro pobres hermanos, que en la tierra los tenemos y luchan, como luchamos.

Gritar y no conformarse, dice con toda elocuencia, que os creéis una potencia y debéis estudiar esta fase, que indica en vuestra conciencia, que aun vive concupiscencia; es hora de transformarse y os lo pide con amor, un licenciado de.... Dios.... Del que, otro nombre oí, pero que aun no es para mí.

¿Qué es el hombre, que es la vida, que es la lucha, que es virtud, que es perfección y que es luz? Pues me mandan que lo diga, lo diré con vuestros nombres y solo será una ducha, porque el verbo humano...Hermanos... Es toda una imperfección para explicar los tesoros que no son brillantes y oro, de vuestro mundo glacial y solo puede explicarse de modo convencional.

El hombre es el ser que reúne, la esencia de todas las cosas, que componen la natura; y así es una criatura, que en si lleva oculto el Lumen; si lo descubre, es la ciencia; si lo tapa, es la demencia; si lo traduce sin velo, su ser se llena de celos, y es... una concupiscencia, que obra las cosas atroces; pero al fin rasgara el velo, y por el Lumen conoce, donde ha de poner su dedo, para curar sus dolores.

Este es el hombre, y su lucha es "conocerse a si mismo", porque en la materia, oculta, el germen de dicha y vida; y si no tiene el instinto de su superioridad, aunque caiga se levanta y en la caída adelanta, porque empezara a estudiar; y el estudio es la virtud y el estudio le da la luz y ventajas en luchar.

De la lucha el hombre aprende a consultar su razón y domina el corazón, y la intención se renova y discierne y perfecciona, cada vez mas y mejor; y llega al conocimiento, porque eleva el pensamiento, a la mas alta región, y allí nuestro hermano aprende, que en medio de la natura, *no solo es la criatura también un creador.*

Ya en este conocimiento y modo alto de pensar, en su reconocimiento, al ser Dios, crea un altar dentro de su corazón y allí lo hace adorar, a su antes loca razón y esta toma por manjar, la esencia y Cosmogonía y en esta ciencia unifica, a la universalidad.

El hombre es el hombre y no puede decirse más, es la nata del progreso, de la tierra lo más bello, lo más grande, lo más bueno, lo más, lo más, lo más.

Pero se mantiene solo de lo material y no paso por su mente levantar aquel altar, porque un sofisma no aclara por prejuicios de maldad, que la materia opone a la espiritualidad se rebaja, se condena a una vida animal y hace mas grandes fierezas, que el mas feroz animal; porque reúne la esencia y su torcida conciencia que solo sabe obrar mal, usa de su omnipotencia, con la esencia de la ciencia, que tiene, el bien y el mal; y es por esto héroe el hombre, para el bien y para el mal. Hay algo mas, pero a veces no podemos explicar, y lo sentís en vosotros, pero que como nosotros, no lo podéis palabrear; pero es una consecuencia, de la insuficiente ciencia, que aun en la tierra tenéis; pero como lo entrevéis y ya en buen camino estáis, porque a estudiar empezáis que el animal no divide, los tiempos y la armonía y solo de instinto vive y que rige su armonía con las estrellas y el sol.

Pero el hombre adora al Padre y le pide saber más y estudia y saber aprende y cuanto mas quiere aprende y cuando aprendió a amar, descubre el secreto y llega, a comprobar la verdad, que el espíritu, es una realidad.

Aun hoy vosotros decís en ciencia materialista, "Mas allá de aquí, la nada"; pero esto es porque dormís, porque no existe la nada; solo es que el pensar así es cómodo, pero la razón es falsa.

Porque cuando estáis dormidos, solo disfruta la cama, la materia, porque el alma, va a ver a seres queridos y le manda los fluidos; pero volverá a encerrarse, en el cuerpo material, que como es terreno herial, no podrá hacer germinar la semilla que ha traído; y esto que le hace sufrir, porque concibe su fin, muchas veces se desata y hiere el cuerpo y lo mata; que aunque sabe va a sufrir otra lucha y otra prueba, a todos nos pide ayuda y se va a la nueva prueba; otra vez se reencarna en una nueva materia, hasta que por sus caídas y rehabilitaciones, llega a poseer los dones que a todos la ley impone, en la gran naturaleza.

La ciencia materialista, os dice: "Imaginación, es el hecho espiritista". Realidad digo yo a esa ciencia indigna, de ser cultivada en el sentido que indica, relajación y bajeza para la humana grandeza, que es grandeza infinita; pero los materialistas, en su comodidad y pegados a la tierra, no se atreven a pensar, que fuera de la materia y del goce material, hay goces puros para el alma en el mundo astral.

Esto, ellos no lo conocen, hasta que al desencarnar, se ven y no se conocen; y el error en que vivieron, porque esto no presintieron, reniegan, dudan y odian, a toda la humanidad; a los unos por la envidia, a los otros por venganza y a todos por la amenaza y a veces llegan por su ira y su ceguera fatal, a tener que amordazarlos y en la obscuridad cerrarlos para así evitar el mal, a todos nuestros hermanos.

Hermanos del mundo tierra; oídme, soy vuestro hermano; consultar vuestra conciencia, no neguéis la buena ciencia que os viene del espacio; oid al espiritista, es un verdadero sabio, que estudia, indaga y comprueba, y escrito en la frente lleva el fruto

de su trabajo; y vive como hombre en tierra, como sabio en el espacio y sabe que todo, todo hay que ganarlo, por la ciencia y el trabajo.

¿Por que dudáis, hermanos, de nuestras comunicaciones, si hasta con los aparatos, que os hacen voladores, nos podéis oír y ver? Bastara solo querer vuestra regeneración y sabréis lo que es la vida, y sabréis lo que es la ciencia, pero esto no sin trabajo... No sin trabajo: basta hermano querido, que te recargo el trabajo, no acostumbro a versear y mucho me he extendido hoy. Soy.

Una Casualidad.

Posesión M. P.

Diciembre 1 de 1911

Siento haber sido engañado en mi ultima existencia, por lo mucho que he hecho sufrir y yo he sufrido.

De niño fui engañado en esa falsedad que se llama religión cristiana, por cuyas doctrinas, fui delincuente por el fanatismo.

Fui un pobre obrero, y me llevaron a aprender un oficio: mi oficio fue herrero. ¿Para qué más infierno que el de mi fragua? Es ese el único fuego que he visto; no he encontrado el que me pintaron de niño en la Iglesia Católica; aquí. no hay más fuego, ni más sufrimientos, que el remordimiento de la conciencia por las obras hechas en la tierra; y os lo digo para que así eduquéis a vuestros hijos; solo el trabajo y el amor a los semejantes, debe ser la educación del niño.

A mi me enseñaron a trabajar, pero me llenaron de fanatismo y me enseñaron como aun enseñan en esa Iglesia; que todos los medios son buenos para conseguir su fin.

Como ya sabéis, la costumbre de los pueblos agricultores de madrugar para ir a la herrería a preparar, a "Aguzar la reja" se dice allí; pues bien, un día, estaba sudando como siempre al chorro, y cuando se juntan varios de todo se habla; este día desgraciado, uno empezó a hablar y decir mal de los curas y de la religión y sediscutían las cosas de la Iglesia y del mas allá, y mi victima sostenía todo lo contrario de lo que yo había sido educado; y maldecir que no creía en los curas y frailes, porque eran tales y cuales... con el mazo grande le di en la cabeza y luego lo metí en la fragua.

Como predominan en la conciencia, yo no caí del todo en la indignación del pueblo y aun por la Justicia, de mis Hechos, se pedía indulgencia y yo, aun creía que había cumplido con un deber, por lo cual me recibirían los ángeles; pero pronto comprendí mi engaño y ahora veo mayor la falsedad de esa Iglesia.

El hecho debía realizarse por completo; en un momento se me presento uno de esos que tanto predicán esa falsedad y me aconsejo que para no ser deshonrado en el patíbulo, debía acabar mejor y me dio un veneno y él, se marchó, tan tranquilo.

Dios mío. ¡Cuánta maldad se encierra en esa Iglesia infame!

Por mi educación y fanatismo corte la existencia de un ser que ahora es el que mas me ayuda a salir de mis tinieblas; y mis consejeros, los dueños de mi conciencia, cortan la mía, porque mi deshonor les alcanzaría a ellos y huyen de mi en el espacio; mas yo ya os perdono y pido a Dios que os perdone.

Perdóname tu también, pues confieso que estaba equivocado; si, hermanos míos, mi victima me perdona; Descorredme este velo que me puso esa fatal Iglesia y yo os ayudare en vuestra obra; ya me dicen cual es; pero no los odiéis a esos pobres comerciantes de las almas y de Dios; son ciegos en su conciencia y pedir la luz de su razón.

Gracias, hermanos míos, ya veo la luz y me baño en la Verdad y me voy con mi víctima, que se llamo F.O.; era de Tabara-Buena, yo de Toro y me llame R. G.; mi espíritu es viejo y posee conocimientos que vendré cuando descansa, a comunicarnos.

Adiós.

Es remache de un herrero
que es difícil de romper
pues que confiera su hierro
impuesto por esa infiel
religión del Dios más fiero
que al hombre lo hace temer.

Diciembre 3 de 1911 (Escrita Trincado).

Aun débil por mi larga enfermedad no me han dado comunicaciones escritas; pero hoy, día de la desencarnación de Xavier, Maestro y jefe de los espacios, me dio al amanecer la siguiente, sencilla pero importante, a los hechos de Xavier.

Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animae vero sue detrimentum patiat?

Si, hermano amado: nada aprovecha al hombre poseer el mundo entero, si pierde su alma el derrotero. Muchas veces repetía en mis predicaciones este aserto; pero la ignorancia en que ha permanecido la humanidad tantos siglos, prejuiciado por erróneas creencias, nos ha hecho a todos los misioneros decir a los hombres las cosas, en el sentido literal que tienen las grandes máximas, a pesar que estas máximas son parábolas y en su espíritu encierran, si, esa misma cosa en sentido no condenatorio, sino de prevención; y todos dejamos su explicación para cuando la humanidad la pueda comprender.

No me fue a mi posible explicar a las gentes de la India esta amenaza, pues no es otra cosa lo que encierra en si misma esa máxima; pero en ella buscaba yo, el despego y el desprendimiento de los que poseían riquezas, para que se repartieran entre los mas necesitados y muchas veces lo conseguía y lograba el remedio de necesidades y la desmaterialización del rico.

Asegurar absolutamente por esa máxima la perdición del alma, seria negar, menoscabar, el amor del Padre, pues el alma fue creada para nunca mas morir, y como es inmortal, la materialidad, podrá retardarla en su camino de perfección y progreso, pero perderla no; extraviarla si; lo mismo que ahora digo, podría haber dicho entonces y antes de entonces; lo que ha habido que buscar es, modo de decir amenazas, pero que bien nos hemos cuidado, de que estas, al comprender su sentido, se viera en ellas una promesa y una esperanza en el mas allá; y hoy, la humanidad, en general, se da cuenta, porque descubre los senderos del bien y del mal.

Los nombres de infierno, purgatorio y cielo, han sido de terror, promesa y premio. Y hoy a los hombres del pensamiento libre, de nada sirven esas palabras que entonces fueron necesarias para encaminar a la humanidad; y créelo hermano, esas palabras que hoy sabéis que son parábolas, han hecho un buen papel en la humanidad, pero han sido también un daño, porque las religiones las han explotado y aun, un poco de tiempo servirán de filón a los explotadores del alma humana y del nombre de Dios; pero los misioneros, en sus predicaciones, dejaban entrever la verdad e iban poniendo pasaderas en el arroyo de la vida.

Yo en mi acto de contrición decía en publico, que no servía a Dios por temor, por promesa, ni aun por esperanza, sino por amor; por esto aquella estrofa, "Aunque no hubiera infierno te temiera, y si nada de lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera". Mi temor dicho en esta forma, era el halago mundano, pues amaba al Creador y el que ama, no teme mas que a lo que puede enfriar su amor.

Esta es mi declaración de amor, que hacia e inculcaba en los que podía hablarles con alguna mayor claridad. ¿Como pues habría asegurado la perdida del alma, cuando en mi oración intima, solo el amor tiene cabida? No, hermano mío; mi razón era iluminada por mi espíritu y nada contrario al amor del Padre podía predicar ni practicar; la justicia equitativa era mi norma y no podía mi razón asegurar que por la posesión de bienes, el alma se pierde; ojala que todos los hombres de la tierra

poseyeran fortuna, la necesaria para una vida desahogada; pues entonces, solo lucharíamos los espíritus y el misionero, con menos de la mitad de las cosas que hoy luchamos, porque, la materia imperfecta, no se conforma al sufrimiento, ni puede conformarse con el hambre, porque el cuerpo necesita de los alimentos materiales; y si el hombre poseyera lo necesario a una vida desahogada a la que da derecho el trabajo, no sufriría las contracciones bruscas que sufre y que le hacen cometer muchas veces el delito y hace padecer a su espíritu y a los espíritus afines, de modo horrible.

Predica tu el amor puro y que esa sea la constitución de un solo estado común a los hombres, entre todos los estados la tierra; en la idea de la comuna, no se condena la posesión de riquezas, se condena la riqueza que sirve para oprimir al desheredado de ella; las riquezas son necesarias; pero hacerles ver a los que las poseen, que son solo administradores y que tienen el ineludible deber de suplir todas las necesidades de sus semejantes de su alrededor, porque la afinidad y las deudas los reúne; y si el que posee las riquezas no obra así, no puede reclinar tranquilo su cabeza sobre la almohada y se hará responsable y volverá a la tierra a padecer lo que el hace padecer y aun a ser el pordiosero en virtud de la ley de compensación, que como todas las leyes del Padre, son inflexibles e inmutables.

El camino tienes trazado; procura que cueste lo menos posible y adelante; cuida del material que se te va mandando; mi bendición para todos y hasta luego.

Francisco Xavier

Es la comuna de Amor
y ley, que trazada queda
por Xavier el día de hoy
Y al hombre yo se la doy
como mandado me queda.

Posesión Portillo

Diciembre 3 de 1911

Razón tenéis, venid pues, rodeadme y oíd mi voz. Se dirigía al espacio.

Amor, Amor os una, hermanos amados.

Yo os comprendo y mi espíritu se agranda al oír vuestras argumentaciones, que son la aspiración de los dos mundos, del material y del espiritual, ni se necesita mover, ni promover la pelea de las armas: al hombre de razón, bastan los sanos principios, como cuando ahora inspiramos y hablamos los espíritus de Verdad; en consorcio con nosotros, bien podéis explicar las creencias y la causa del Dios Amor, que os hemos encomendado.

He leído en el pensamiento de mi instrumento; ha querido reivindicar a éste, al Maestro, que en su reencarnación, en una existencia, tocaron las consecuencias que acabáis de leer es su compromiso y en el lugar que hoy ocupan y que antes de ahora lo contrajeron.

El, el Maestro, al reivindicarme, lo hace por el conocimiento de su espíritu; él, el médium, en materia, conoce solo de mi historia, un algo mistificado con lo que no está conforme, porque su espíritu conoce otra historia, que es la verdad; él, el Maestro me conoce y conoce y ama al Maestro Jesús, porque está en afinidad; conviene decirlo y que el mundo lo sepa, para sacarlo del caos; para que las humanidades le rindan honores por el amor, aunque la ley humana, lo ha hecho en un código que significa amor y no lo comprende, porque desconoce su procedencia; porque no ahonda en las leyes de la Cosmogonía; y porque ignora la grandeza de la ley de los afines.

Me conoce y conoce al Maestro Jesús, a quién yo amé y amo en espíritu; y él que nos reivindicó, es el designado por el Consejo de Sión, para terminar con todas las tendencias equívocas; con todas las leyes de opresión; con todos los prejuicios y con todas las religiones y cuanto tienda a perturbar la ley de amor.

Una salutación me llega; ella dice el agrado de los espíritus del Padre al hacer estas declaraciones. Afirmo pues, en Verdad.

Me conocía y conocía al Maestro Jesús y depositaron sus derechos y cargos en Xavier, en el humilde Xavier, que cuando me mostraron a mi instrumento, junto con Jesús, formamos la trinidad del amor.

Hemos seguido nuestros trabajos, dando en épocas los grados de luz, civilización y ciencias y llevando a las instituciones nuestra inspiración, hasta que ha llegado el tiempo de escribir el código de amor del cual, todos beberán el agua cristalina; todos han de beber el néctar dulce de la ley de amor; esa agua pura y cristalina libre de arenas y arcillas cenagosas, las cuales aun reinan en las leyes del mundo tierra, oponiendo turbia resistencia al entendimiento humano, en conocer la conciencia de las leyes, que están salpicadas de saludables artículos que hemos inspirado; pero que los prejuicios y la arena y arcilla que aún arrastran las aguas de esas fuentes donde brotaron, le abren camino a la concupiscencia. *Pero el código de amor que se les dará a las humanidades, es la ley de la Cosmogonía, que es unidad, que es trabajo, que es amor.*

La Cosmogonía es el jardín universal donde en su estudio tienen que estudiar y cuyo *jardinero, no podía ser, otro ser, que el ser universal, el Padre amoroso, el Dios de Amor.*

El misionero, hijo predilecto del Padre, ha recogido de ese jardín las mejores flores; se ha impregnado de sus aromas, que a los que quieren estudiar les dará aliento con esas fragancias y con las mismas, anestesiara la malicia de los parásitos, porque todos esos aromas, son elaborados con la virtud de todo el jardín.

El misionero quiere implantar la ley del amor y a eso venimos nosotros, para ayudarlo y defenderlo, porque quiere aplastar la serpiente astuta que quiere llevar a la concupiscencia nuestras manifestaciones; y como él no se hace invulnerable, sino que presenta un cuerpo material como todo hombre, para dar testimonio de nuestras manifestaciones, de nuestros movimientos, de la vida de los espíritus, porque dirá lo que nosotros decimos validos de los médiums, que en todas partes están y más vendrán.

El quiere llevar la luz y el desengaño cuando dirá; el área solar nos pertenece, por solo un periodo de la vida.

Cuando dirá que los rayos siderales de todos los mundos, nos son solidarios y nos iluminan, para hacer de todos la unidad y por la cual no hay destrucción. Cuando dirá y afirmará; los destinos de la aun naciente astronomía, es el A. B. C. de los conocimientos humanos; y esta ciencia, es la que ha de comprobar la existencia real de los mundos habitados como la tierra y que hay muchos mundos de la categoría de la tierra, que ya viven en su propia luz y hay otros más opacos, que el que os sirve de pedestal.

Y si os presenta principios que en mundos tierra son elementales, no podréis dudar que él va en acción común con el progreso de esos mundos, de los cuales conoce vida y leyes que en la tierra quiere implantar. El va, como Maestro de los Consejos de luz y lleva mandatarios, afines a los nuestros, que vigilamos y recordamos, a sus materias, lo que por la imperfección de ellas opaquiza al espíritu, por las naturales luchas del obrero del trabajo, aunque éste lo ejerce con el principio de libertad que el alma aspira; pero que la imperfección de los que no conocen aun, mas que la ley material del trabajo, lo envuelven en las luchas de éste, para conseguir el sustento que el mundo verá luego y valorizarán su acción.

Busca más: y en las cosas y las leyes, sale de la letra y entra en la Cosmogonía, porque comprende que “la letra mata al espíritu”; si, tú, Jesús lo dijiste: “La letra mata al espíritu y el espíritu vivifica a la letra”. Por eso él, se fija en la planta, en las avecillas y en sí mismo y del efecto se eleva a la causa, en cumplimiento de una ley de Amor.

La madre vela la cuna del infante porque ama, y donde ama está su corazón. El reptil se arrastra, porque esa es su ley y no otra cosa puede hacer. La madre que solicita vela los movimientos del niño, representa al misionero, que lleno de amor quiere el bien de la humanidad; el reptil que se arrastra son los hombres de la concupiscencia, que astutamente quieren sorprender a la madre y tomarle el pecho, dando el veneno al niño, por la cola.

¡Humanidad! ¿Por qué tú no sientes esa ley, sostienes los falsos principios y te obstinas en no conocerte? Pero el misionero te dirá, de dónde vienes, por qué estás aquí y a dónde vas; entonces te verás grande y te revolverás contra las serpientes que te han aprisionado; pero el misionero te dirá: que también son hermanos tuyos, que el amor los regenerará.

Hombres de la concupiscencia; *no tenéis derecho a llamaros sabios y menos civilizados*; mientras tengáis sin solucionar, principios que son de la A. de la ley de amor, *no concederemos ese rubro.*

¿Qué habéis de hacer? Oíd al mandatario del Consejo de Sión, que hoy hace letra de la ley, para una generación; porque la siguiente, no tiene que necesitar la letra, para que ésta no mate al espíritu; pero se da en la letra, *para saludar el progreso de vuestra imprenta que solo se ha dado para que sirva de lengua al Maestro.* Pero si reducís la ley, el espíritu de la ley, a la letra, os oponéis al progreso del espíritu y seréis aplastados por las ruedas triunfantes del progreso; estudiad, ahondad, buscar el alma de las cosas desechando prejuicios y falsos principios de las religiones y sociedades retrógradas, que son la rémora del espíritu y llenaréis el gran vacío de vuestras ciencias.

Queréis desarrollaros, llenar los vacíos que sentís con los medios materialistas y no podéis, porque os faltan medios ópticos que la materia no puede dar, porque pertenecen al espíritu. Queréis conocerlos por la ley escrita en la letra y esta, no puede suministraros lo que necesitáis para llenar los vacíos, porque la letra mata al espíritu de la ley, cuando se materializa todo y se prejuzga todo; y aún la ciencia materialista más refinada, es más admisible, más progresista que la imposición y prejuicio del dogma de esa Iglesia pequeña y de nombre apócrifo.

Desnudaros del prejuicio; oíd la voz de los que vienen acompañando al Maestro, que ellos traen el depósito que se les ha confiado, para llenar los vacíos que sentís. Los mediums están en todas partes y más vendrán y serán utilizados por los espíritus de verdad, que harán una imposición mental y general, los unos y los otros.

Amáos los unos a los otros, dijo Jesús. Amáos los unos a los otros os dice Xavier Jefe superior de los espacios: amáos los unos a los otros os dice y os dirá el misionero, porque en ese amor, vemos nosotros los principios para llenar los vacíos.

Por esto, en el día y en la hora en que se hará oír la voz del misionero (para lo cual Jesús se multiplica en todas las naciones y en todas las lenguas y yo lo acompaño), será oída la voz de paz, de justicia, de amor, para unificar la humanidad, porque es obra decretada y encomendada en los Consejos de Sión. No lucharéis con las armas de acero y plomo; lucharéis con las armas de los santos principios; y cuando el enemigo en su derrota, querrá el pueblo acorralarlo, el amor del misionero lo librará del furor, que en justicia crearán los desengañados hacer; y ese ejemplo les dará luz, o confesarán su malicia. Mostraros amorosos, porque ya nada tendréis que temer que prohíba vuestra libertad de pensamiento; entonces desaparecen las injusticias detalladas en la comunicación que habéis oído leer bajo la firma de Che Auffer, dada como jurisconsulto, que es el mismo que ahora os habla, Xavier en una de sus existencias y que la puse con ejemplos precisos, por lo que mi instrumento ha querido reivindicarme.

La luz, nace en un punto; donde es de justicia que naciera y en el tiempo señalado se hace la obra, porque ya es hora; porque el prólogo, lo dimos hace cincuenta años por Kardec y hoy toca saber los artículos culminantes; que aunque los dictamos nosotros, quedamos en la incógnita, porque no nos comprenden en muchas partes. Allí, solo decimos veladamente las cosas, para preparar el camino y que sea conocido el Maestro al dar la voz; y será reconocido, porque comulga en la verdad de los mundos.

Nosotros descubrimos al mundo esta verdad y me congratulo de decirlo ante vosotros, para que seáis testigos, como es testigo todo el espacio entero que me oye y Jesús, el más interesado que a mi lado está: recordarlo bien.

Porque los hombres de las religiones dicen: si los espíritus están en paz, ¿Por qué vienen a traernos la guerra, recordándonos obligaciones que no queremos cumplir? Venimos en cumplimiento de una ley de progreso dispuesta por el Padre, para unificar familias, pueblos y naciones y que se amen; y a matar la improducción de seres impuesta por una familia, que no se cumple, que no puede cumplirse, porque es contra la ley impuesta por la naturaleza; lo véis que es así; pero vuestra concupiscencia, desoye las voces del espíritu y seguís usando la fórmula, pero dáis a la carne, no sólo lo que de derecho pide, sino lo que como vicio y degeneración quiere la concupiscencia y usáis medios antinaturales y matáis los derechos de la naturaleza; la naturaleza os da derechos de su ley; vosotros os salís por una fórmula absurda de esa ley, para burlar la carga que el cumplimiento de la procreación impone al padre; y mil y miles de veces, la naturaleza impone sus derechos, pero vosotros cargáis el fardo a la parte débil; y aun esto que es vituperable y no propio de hombres, es lo mejor que hacéis, pues millones de veces matáis al feto y la criatura y deshonráis ante la opinión a la mujer.

Yo soy el Maestro de los espacios y en la tierra trabajé en los códigos civiles y religiosos; y a pesar de los prejuicios, el espíritu que dejé en los códigos, por el tiempo y la evolución progresista que he seguido inspirando, ha de triunfar y para eso he preparado esta piqueta que no dejará piedra sobre piedra del edificio de las religiones.

La batalla se avecina y ni iréis a ella con las armas del acero; son esas las que venís a combatir y hemos tomado el tiempo necesario para esperar que los hombres de la concupiscencia tomasen un átomo siquiera de la luz que esparcimos sobre la tierra; no la han querido tomar y hoy que se ha abierto la brecha por donde entrar en el castillo de la concupiscencia, la aprovechamos y os damos la orden de batalla en cumplimiento de la ley del Padre.

Os querrán pedir pruebas porque aún creerán tener derecho de fiscalizar la conciencia y el pensamiento. Vosotros expondréis el poder de delegados del Padre; antes y hasta ahora, se les dió tiempo de volver por sus pasos y encontrar el camino de la luz; han desoído nuestra voz y aún aprovecharon las enseñanzas de los misioneros para reavivar los odios, las guerras y desenfrenar la concupiscencia y, *por más tiempo no se les permitirá.*

Los espacios enteros me oyen la orden que acabo de cumplimentar; orden que se pondrá en ejercicio y ya lo comunicamos en todas partes; y hoy, solo temo por la lucha de la casta sacerdotal, que no perdona; y ya que de cara no puede defender su concupiscencia, querrá usar de la traición que siempre fué su último recurso, hasta con los que llevaron a la hoguera; pero nada temáis, porque nosotros salvaremos este último recurso.

No más opresión; no más hogueras; no más traición; los hombres hasta hoy, fueron conducidos como párvulos, porque las leyes algo débiles habían permitido la intromisión de los traidores; estos párvulos, hoy son hombres que han comprendido al enemigo y llama a sus puertas con voces destempladas y en todas partes la queja y el menosprecio cunde y es el trueno y el relámpago anunciadores de la tempestad: la tempestad viene imponente e irresistible; no temáis sus efectos, hombres de razón; después de ella, veréis apacentar el rebaño sobre sabroso pasto y cristalinas aguas; ya no escatimará el pastor el pasto, ni cohartará la libertad de pensamiento, porque habrá puesto en la cumbre, un mastín que a todos llamará; que todos oirán su voz, porque todos guardarán su nombre y acariciarán al mastín: el amor.

Entonces, los vacíos que hoy no podéis serán llenados y habrán cesado los antagonismos; *mi constitución que os doy es ésta, "Unidad"*. Toda la tierra en una sola familia y en una sola creencia. No hay más diferencias ya, ni supremacía entre blancos, negros, amarillos y cobrizos; todos son flores del variado jardín del Padre y su conjunto, una flor del jardín universal solidarizado.

Ha llegado el aroma del jardín del universo y los hombres de la tierra como un solo hombre, han oído la voz del misionero, porque en toda la redondez de la tierra y en todas partes hay mediums que nos prestan sus materias a los espíritus

del Padre, para anunciar su llegada y la proclamación de la ley de amor; hacemos conocer al Maestro y sus mandatarios, para que sean reconocidos y los anunciamos y comprenden la gran ley de los afines.

Los que han obstaculizado el progreso; los padres de la Iglesia, tiemblan, porque a ellos no les ha quedado más que la sota de bastos; todas las otras figuras las han perdido; y esa sota, también la perderán muy pronto. (1)

El progreso empieza; la rémora acaba: hombres de sotana negra y otros colores; y es la única figura que os queda; pero el Padre, siempre está dispuesto a perdonar y recibir en su seno al arrepentido. No quiere la muerte del pecador, convertiros y entraréis en el Atrio de la Iglesia Universal; con esa comulga el misionero que os dará en vuestra derrota, el ósculo de paz, muestra de su amor.

No temáis que os pulvericen como vosotros habéis hecho, de cuyo polvo y cenizas de los mártires de sus ideas, está impregnado todo el espacio. El misionero, lleva la ley de amor, pero con todos los atributos y en vano intentaréis traicionarlo porque lleva material para llenar todos los vacíos.

Vosotros, hermanos, hijos amados del Padre, que me oís, vuestra parte tenéis en la lucha y prestar vuestro concurso a éste al Maestro y sed testigos de lo que declare como lo es todo el espacio y el Maestro Jesús que a mi lado está y formamos el Triunvirato.

La bendición del Padre y mi amor y un ósculo por todo el espacio os da el Espíritu de Verdad.

Xavier (En autos de Juez)

Hora es de Angustia para los Dioses
pues se pronuncia y se dan voces
que los denuncia como perversos.
Más sus maldades, sus hombres fieros
Crispan las uñas y a par de coces...
son sus modales, los de sus dioses
Nos amenazan, ¡pobres que ciegos!...
Ni al juez del padre tienen respeto.
Más la justicia se les impone
que aunque es de Amor, es rigurosa
y no la arredra tan poca cosa
de diocesillos que tanto imponen.

(1) Esa sota de bastos quiere decir, el Emperador de Austria-Hungría: Francisco José.

Quedó posesionado el médium y dijo:

Que Dios sea bendito y que Dios os bendiga.

Que aunque “Dios” no está bien dicho, aún conviene que “Dios” diga.

Qué bello es el encuentro y hermosa la armonía; ya encontró remedio la humanidad oprimida; pues van cayendo de su puesto, los que se llaman los padres, que no supieron ser tales y han sido engendros de males, de esta humanidad oprimida.

¡Cuánta ceguera los guía! No quieren abrir los ojos. Ciegos se van al escollo y aunque la luz la divisan, son hijos de la codicia, la mentira y el embrollo que siempre los dominó, y no entra en su razón, que vivir sin sacerdotes podría la humanidad.

Pero como su ceguera, hizo ciegos a los hombres y en razas las dividió, como los pueblos, por calles, quieren que en las guerras hallen la paz y la tranquilidad, destruyendo la armonía; y es que, la supremacía, que se empeñan sostener, de los tiempos al correr, nula se les declaró.

Y acuden a la pelea, y encienden la tea y roja la espada se eleva, bañada en la sangre moza, y movida en el postrero día de su imperio estulto, llena la tierra de luto y se devoran los hombres, por existir sacerdotes en todas las religiones, que unos a otros se devoran: y ser ministros pregonan, todos del Dios verdadero; pero que éstas posiciones no tienen valor ninguno, hoy lo sabe hasta el portero.

Pero la guerra encendida, está y esto nos llena el alma, de amargura y desconsuelo; pues la promesa del cielo, al que muere en la batalla, ha sido la contravalla de los blancos y los negros, en la religión fatal.

Yo los veo como corren y los hombres se destrozan, y oigo proferir los nombres de Jesucristo y Mahoma y de ambos los sacerdotes, preces a su Dios entonan.

Como fieras se acometen y con odio se mutilan y la tierra los sostiene cumpliendo la ley divina, que no saben estudiar; porque un prejuicio les hace, olvidar que son hermanos; son restos; oídlo hermanos, de ignorancia y de barbarie que imponen las religiones, sólo por supremacía, de todos sus sacerdotes; y pues la religión causa éstas tristes hecatombes, caiga la religión causa, de que existen sacerdotes.

El hombre no debe luchar con el hombre, porque el hombre debe honrar su nombre; y si entre sí lucha, no es hombre, es la fiera, y niega los dones de su naturaleza.

Puede el hombre vivir en la tierra
Cómo en Edén que Dios le confía
Pero necesario es que aprenda,
A matar... las supremacías.
¿Acaso en la tierra no está
La ley de amor bien escrita?
Sí, la está y la encontrarán
Matando las supremacías.
Hombre, cristiano o moro que seas,
Aprende que es falsa tu religión
Y cuando esto de cierto poseas
Entrarás de lleno en la ley de amor.
Ponéos de acuerdo y pensad
Que la tierra a todos sostiene
A blancos y negros da igual
Los tesoros que ella tiene.

Entonces comprenderías vuestras estériles luchas, y que no son más que duchas, que os dan muchos... Mesías... Que en las supremacías, engordan, guardan y embuchan, la mitad de los sudores que en el frío y los ardores, derramáis de noche y día; y encienden las pasiones y enturbian las relaciones por la intriga, mal fatal; no merecen que la tierra que ellos encienden en guerra, les sirva de pedestal.

¿Por qué gritáis? ¿No tengo razón si digo, que siendo tan malos hijos, no merecéis el pedestal que os sostiene y mantiene, cumpliendo la ley divina? ¿Por qué como protestáis, no oís nuestros consejos? Y si tenéis el despecho que en palabras demostráis, dad a los hombres consejo, de todos sois igual.

Más no queréis trabajar, y en ves de ser flor de aroma, inodora te conviertes y... ¡Me rechináis los dientes!...
Porque digo, que en justicia, la tierra por pedestal no merecéis, sois parias.

Si acaso os parece extraño éste lenguaje, os digo, de... “Dios”... soy uno de los hijos que se elevó por el trabajo, y en la tierra sembró el bien; trabajad pues vos también; levantad la vista y ved, estudiad esos brillantes y encontraréis ancho campo, donde el alma se extasia, porque en la Cosmogonía, está la ley del trabajo.

Si aún a la Cosmogonía no puede ir tu conciencia, en tí, de pies a cabeza encontrarás la armonía y verás que ser debías entre todos tus hermanos, no el *candil*, sino el *faro*.

Pero llamamos hermano y tú la discordia siembras y has de saber que en la tierra, negros, cobrizos o blancos, son plantas que aroma encierran, del jardín del Increado.

Más te intuimos el bien; que aquel que odias es tu hermano; y corrompes a su hija, aún logras sellar sus labios, y si siguen consecuencias le corrompes la conciencia y matas el feto y cuando, esto no lo consigues, aun no por ello te afliges, pues cuando nace, un hachazo dividirá la cabeza del cuerpo y olvidando tus deberes y aún con astucia cobarde, deshonoras la compañera, para que oculte a su padre el deshonor de los dos.

Esos seres, abrumados quedan y el peso de tu conciencia, agrava la situación, engorrosa, que les veda, de ser felices ya en la tierra; y si un buen espíritu no cuida, lo dos seres serán suicidas.

Tu vida es acaparar, de lo que todos trabajan y en los medios no reparas. Haces que haces y nada haces de provecho comunal, y tu empleo es intrigar, a los hombres y los pueblos; si éstos se traban en duelo, retozas como un mastín, porque has logrado tu fin y aunque caigan muchas rosas, esas son pequeñas cosas... Porque es tan grande el jardín.

Pero el jardinero es Dios; tiene contadas las rosas y en el código de amor, no sólo indica la flor, tiene índice de las hojas; y que a él no se le oculta, cuando se le arranca una hoja que no es su tiempo llegado, en el debe se le anota y se paga hasta una mota y un cornado.

En el Cosmos estudiad y no seáis ilusorios, y sí ved con vuestros ojos, que hay la solidaridad de los mundos, de los hombres, de la materia y de todo.

Ved a los hombres de luz, que son unos misioneros, que en los Consejos de Sión de sus aromas bebieron y con la ley del amor, baten el libertinaje, sin miramiento al linaje, porque del centro al anclaje y al confín tienen acción.

Lucha la Cosmogonía, de mundos diseminados, todos vivos y habitados que giran en la armonía y en la solidaridad y esto os lo predicará el verdadero Mesías, y dirá a los mortales que en el mundo tierra están, que aquellas humanidades, hijas

son del mismo Padre como la tierra glacial y sufren, yo os lo digo, porque sois pródigos hijos; y ruega yo os lo afirmo, por ti, pobre humanidad.

Lee en esa luz que rige a los mundos siderales y eleva tu pensamiento; ya te dije, sois iguales, no os creáis tan pequeños, queredlo y os haréis grandes.

Oídnos que os llamamos a juicio, porque oímos vuestra endecha, pero estamos en la brecha: yo os señalo la senda, no os salgáis de su quicio; seguid cual fieles mastines, que la ley de los afines que el misionero os enseña, os sirva de contraseña, para aprender a estudiar, porque... *Vengo a protestar* y como yo otros vendrán, que por un pequeño error que aún no es falta pequeña, cien mil hombres en la guerra, se devoran como fieras, porque no tenéis el don del tan sencillo perdón que da la paz verdadera; que sea ésta la bandera y si te oyes insultar, de alguno, ese es un necio; y serás sabio verdadero cuando te sepas callar, porque ejemplo les darás al ignorante y al necio.

Imponéos el silencio, cuando oigáis hablar al necio; pero a sus puertas llamar, para darle buen ejemplo y no neguéis la amistad, no a éste ni al hombre carnal, porque el uso de la carne, es una ley primordial, para la procreación; más se toma en proporción y en amor y en lealtad; hasta que vuestra ignorancia, reprima la libertad y ponga tantos ambages a lo que es muy natural, aviva el libertinaje y acrecienta la maldad y sobre vosotros mismos os llamamos a estudiar. Yo una cosa os pido, que os limpiéis de prejuicios perdonando a vuestro hermano y cuando se os llama a Juicio, responderéis con honor, aunque el juez sea un hermano, hombre por la ley de amor, que así es el querer del Creador, que no juzga con lo divino, lo humano.

Ya he cumplido mi deber: y como yo fui mandado, en amor del Padre amado, a otros mandará Xavier. Por hoy firmame.

Un enviado

Diciembre 3 de 1911, hora 21. Portillo.

Horas tranquilas son éstas que aprovechamos.

Buenas noches. El ósculo de amor os doy.

Tema por la humanidad, para los sediciosos, para los pérfidos. Esta la obra empezada ya y no nos olvidamos de nuestros deberes y de nuestros juramentos al Padre; venimos pues, en cumplimiento de ellos, porque el hombre, en el estado relativo de su progreso, ve los vacíos que no puede llenar, si no levanta sus vuelos más alto que hasta ahora lo hizo

Estos vacíos que el hombre siente, es un efecto generado de la carne, porque ésta, sólo vive y sólo habla de lo tangible, de lo que toca. Y es de lamentar su estado, porque se le han dado luces en todos los tiempos para remontarse al centro de la luz y llenar los vacíos.

Por esto, hoy viene el Espíritu de Verdad y os dice: hombres, en vuestra ilustración os habéis obcecado; y esta obcecación material, positivista, es un egoísmo que incapacita al espíritu y os digo, que no se compone el hombre sólo del cuerpo que palpáis: Este, aunque es esencia de la materia terrena, es materia burda y de lo burdo se alimenta; y el espíritu que anima a esa materia, es parte de la esencia primera que da vida al Universo, bajo la ley evolutiva impuesta por el Creador.

En este principio debe alimentarse el espíritu del hombre para la elevación del pensamiento al Padre, con la plegaria a El y con el amor más puro hacia vuestros semejantes.

Esto se os ha dicho en todos los tiempos y hoy os lo repite el Espíritu de Verdad, para que no aleguéis ignorancia; pero como no vivís más que de la materia; y porque la materia no se convierte, porque no puede convertirse en luz sin que la razón entre en el camino de la ley de Amor, achacáis a la materia vuestra imperfección y ponéis un velo a vuestra conciencia para que no se os acuse la concupiscencia que os domina por causas de principios erróneos que sostenéis, que no pueden venir más que de la ignorancia; no de la ley.

Por esta ignorancia véis la materia preparada a la concupiscencia, matando el sentimiento en la mujer. En ésta habéis personificado una pasión animal, rebajando hasta el lodo esa media humanidad que viene a dar vida a vosotros mismos; y después que os da el dulce néctar de que es depositaria, la repudiáis y no le concedéis los derechos que le pertenecen, ni aún siquiera los de humanidad.

Decidme, materialistas; vosotros que habéis buscados las bellas formas, ¿habéis buscado en ello esa santa ley de la reproducción? La ley os lleva al placer, pero por la malicia y por ignorancia, la falseáis.

Repudiáis, deshonráis, corrompéis a la mujer y no os ha ocurrido pensáis que habéis nacido del vientre de una mujer; es que, por vuestra ignorancia, la habéis rebajado al más ínfimo nivel y os habéis rebajado a vosotros mismos, porque habéis falseado la ley: para vosotros, la justicia será inflexible.

Decidme, si cuando vuestro protector os recuerda vuestros deberes, (porque lo sentís cuando os remuerde la conciencia) en vez de poner remedio. ¿No os engolfáis más y más en el deleite impuro esquivando por todos los medios de maldad, servir el querer de la naturaleza? ¿Hacéis así justicia?

Decidme también de vuestra hombría cuando se sigue una consecuencia y os hacéis a un lado, cargando el fardo a la mujer. Esto no lo podéis hacer en conciencia; y para engañaros a vosotros mismos, sentáis un principio falso en vuestras leyes

y por todos los medios mas falsos, mas hipócritas y faltos de razón y humanidad, os burlais de la víctima y aun procuráis su deshonra.

Ahora bien; *llamamos a Juicio a toda la humanidad y hablamos para todo el mundo.*

Todos y cada uno, entre dentro de sí mismo y considérese a sus solas, para que no sea considerado por su enemigo.

Todo en el mundo es común y todos a todo tienen el mismo derecho. Pero este es el comunismo y aún no llegará tan pronto como los espíritus quisiéramos, porque de los hombres, aun son solos el misionero y los que lo acompañan, los que os conducen a la solidaridad de los mundos y la ley armónica que rige el Universo: y aún declarada como se da hoy y os la dará mi representante, pocos también comprenderéis ésta verdad al momento. Es que estáis desorientados, escépticos, porque el materialista y aún más el materialista religioso, no sabe ni puede tender su vuelo más arriba de la tierra, porque se enreda entre los hilos de su carne, y *retardará este comunismo, hasta que la luz abra brecha en sus conciencias* o su perversidad provoque la justicia.

Pero el Padre ha decretado la implantación de la Igualdad y la Justicia bajo el protectorado de la ley de amor y ahora vemos ocasión propicia, según el grado de depresión a que han llegado esos materialistas.

En vuestros días debe regenerarse la carne, pues hasta hoy ella ha reinado relegando al espíritu a la inacción y esto no es justo dentro de la ley de amor que hoy se viene a implantar.

Buscáis el néctar para dulcificar las amarguras de la humanidad, hombres de leyes; pero no oís a vuestro espíritu que os acusa y hacéis lo contrario de lo que harías si prestáseis atención al impulso del bien y por esto, el mundo, no se entiende. El Maestro Jesús os lo dijo. “Hechura sois de vosotros mismos” porque no habéis entrado dentro de vuestra conciencia.

Es molesto considerar sus hechuras que le acusan de injustas o de incompletas. Molesta también, considerarse a sí mismo. Pero será más molesto que venga un segundo como Juez, a acusaros, porque os entregará al enemigo, diréis; pero a la justicia os entregara, os digo yo. Hasta hoy, os habéis impuesto a los misioneros que os dijeron estas verdades; pero ya no os podéis imponer a los espíritus, que son los meteoros que en todas partes están y llevan el poder del Padre, en la más rigurosa justicia, que es el más grande amor.

¡Pobres mis hermanos! Militáis en las religiones y después que les pagáis tributo, os condenan a penas eternas. Pero ya habéis conocido su engaño porque nos oís a los espíritus y os decimos la verdad.

Apagad vuestros prejuicios y entrad en la religión del alma, que es el sentimiento y congregación universal, a la que vituperáis por encargo de los interesados en mantener Iglesias pequeñas; tan pequeñas como irracionales.

Pero yo les pregunto a esos interesados. ¿Cuál o cuales de vuestras religiones tiene su historia limpia de no haber dado a beber a vuestros creyentes en ese vaso nauseabundo del odio a los otros? Y si todas sois falsas, ¿por qué prestar vuestro concurso por una alianza, para crear una tan falsa como todas las falsedades de todas? Esta es la casa edificada sobre arena. Todos habéis contribuido a su edificación y hacia ella es de justicia dirigiros primero, porque en su caída arrastra a todas.

Viene el torrente impetuoso; el viento sopla furioso y no podrá resistir y caerá estrepitosamente, saltando el dolo a todas las demás, porque es material de todas y ya, *los cimientos están socavados y poco pueden resistir; el viento soplará con la fuerza de la ley de la justicia* ¿Quién la resistirá?

Pero, descansar, hombres sin conciencia que sólo teméis las represalias de los engañados. Estos, están poseídos del amor y no atacarán a vuestras materias manchándose las manos en sangre, aunque vil, es sangre humana. Ellos quieren descansar en el seno del Padre y para esto se necesita ser limpios de cuerpo y alma. Ellos quieren también que podáis descansar en el seno del Padre, que es el amor de hermanos.

Nosotros venimos, siendo espíritus (y lo sabéis). Pero no nos creéis por aberración; más vosotros, hace un centenar de años. ¿Dónde estábais? ¿No queréis contestar? No contestáis porque sabéis que estábais en el espacio como espíritus, a donde volveréis dentro de poco. ¿Qué les diréis entonces a los que engañáis, corrompéis y perjudicáis, cuando seréis obligados a hablar por los mediums, como lo hacemos hoy nosotros? Meditad en esto a que la justicia os obligará.

El cuerpo se mueve, porque lo anima el espíritu; pero la materia tiene también vida animal y si no obedece al impulso del espíritu, hace vida irracional y, *mejor le fuera no haber nacido*, pues padeció su espíritu y se cargó con nuevas deudas que tendrá que pagar entera e inflexiblemente.

La vida del espíritu, es vida real. La vida de la materia apenas es instinto. ¿Por qué os malgustáis de que vengamos a la tierra y que os digamos, que al espacio volveréis, e iréis a la acción y no a la inacción? ¿En dónde habéis hecho lugar al cielo y al infierno que yo, el Espíritu de Verdad no lo encontré? ¡Oh, perversos!...

Prestad oídos ahora que es tiempo y entraréis triunfantes y serenos en este mundo de los espíritus, que no lo extrañaréis, porque en él, muchas veces habéis entrado para volver a salir y es hora de que volváis con vuestro haber, mayor al debe, sin cuyo requisito no se puede entrar en la ciudad santa.

El espíritu es su propio artífice y él sólo ha de edificarse su morada.

Desconocéis, por sistema, que nosotros somos obreros del Padre y que con la ayuda de los que nos prestan su auxilio tenemos que trabajar hasta convertir el mundo al que pertenecemos en jardín florido y ya hemos pasado del cultivo de la tierra, al cultivo del espíritu.

Porque os reveláis por sistema y no queréis estudiar la ley de la Cosmogonía, no llenáis los vacíos que sentís; vosotros habéis permanecido estacionados, porque sólo tenéis ley de letra y, como “La letra mata al espíritu” habéis cometido el craso error de decir: “No hay más allá”; pero la sucesión del tiempo os desmiente y nada podréis apelar.

La sucesión está esculpida con caracteres imborrables en la Cosmogonía y, *no hay pasado ni futuro; siempre está en el presente y todo está solidarizado*. Por éstas causas, no somos extraños ni extranjeros en ninguna parte. Somos en todos los mundos del Universo, hermanos. Los puntos brillantes que véis son otros tantos mundos de la Cosmogonía y son una mínima parte de los que existen. Todos son habitados y en todos rige la misma ley y en todos somos llamados hermanos aunque pertenezcamos al mínimo mundo tierra.

Mas, si todos nos pertenecemos, todos hay que conquistarlos, por la ciencia y el trabajo; por la justicia y el amor. Pero os obstináis en mantener principios erróneos que la Iglesia de los santos y altares de cultos al ídolo, imponiendo la fe ciega y en esto *no hay verdad ni justicia ni amor* y es la causa del estancamiento y de que tengáis tantos vacíos; y yo os digo que: el Templo Azul, Racional del Santo Único y Grande es, la Cosmogonía: Queremos que el altar donde se le adore, sea el corazón del hombre, con el único sacerdote posible que es la conciencia. Este es el credo de los mundos superiores y la tierra está ligada a la misma ley y queremos establecer este único credo, que se llama amor.

Vosotros sois efecto y no causa: y sois tan materialistas, porque sois efecto de una causa material; por eso, *las religiones en todos los tiempos fueron la rémora del espíritu, porque tienen por ídolo a la materia*. Las religiones, siempre han coartado al pensamiento libre llenando la conciencia de prejuicios, para que la razón no tenga libertad de discernir, por la fe ciega, no sólo recomendada, sino obligando a tener esa fe ciega, por las vergonzosas excomuniones y penas materiales.

Habéis creado una iglesia propia de vuestras hechuras, y *hasta el dios de esa Iglesia lo habéis amasado y lo habéis comido*, poniendo en el mayor ridículo al Dios de Paz y Amor. ¿Qué dirías del Padre, que por amor se comiese a sus propios hijos?

Se os acusa hoy por el misionero de *falsedad* porque a Jesús el misionero, el preceptor de la libertad, de la justicia y del amor, lo habéis por baluarte e idolificado y *le habéis puesto un nombre que no es el suyo ni de otra persona racional*, apoyándoos con la más refinada malicia, en todo lo material e impuro de las doctrinas, porque sois materia burda; porque habéis gustado el néctar que todas las abejas han dado en sus colmenas y para apoderaros encendisteis las hogueras.

Habéis amasado esa Iglesia con la sangre y las cenizas de los hombres de luz; de los misioneros que en todos los tiempos mandó el Padre a descender el velo de la ignorancia; y por vuestros sofismas y la fuerza bruta y tomando de la ley la letra, oprimisteis a los misioneros.

El misionero que hoy os acusa en nombre del Dios Amor y que un día fue víctima en su carne de vuestra intriga y orgullo, hoy se presenta su espíritu envuelto en una nueva carne, para con ella acusaros en la más noble justicia.

Se os ha dado tiempo para reedificar; se os ha dicho la verdad; pero habéis arrollado a los misioneros y estorbado nuestros intentos de salvar a la humanidad oprimida. Y puesto que cuántos intentos hemos hecho para que pudiérais volver sobre la luz los habéis despreciado; y a pesar de tantos fracasos sufridos en vuestras doctrinas y hasta en vuestra política, no queréis dejar el lugar que ocupáis, *venimos con la fuerza de la solidaridad de toda la Cosmogonía y en cumplimiento de la ley del Padre, a desalojaros*. Nada intentéis. *Es decreto de los Consejeros del Padre y ha de cumplirse ahora*. Si la traición quisiérais usar como lo habéis hecho siempre clavando el puñal por la espalda, *una fuerza invisible para vosotros os arrancaría el puñal y espariría fuertemente vuestras manos; tocó la trompeta del Juicio y a él habéis de comparecer*.

Llamamos al progreso del espíritu, para que la ciencia llene los vacíos que vuestro materialismo no puede llenar. Seréis víctima de vuestra propia obra, si no oís a los que entre vosotros hay, hombres, cuyo espíritu, con experiencia de hechos consumados en el progreso, harán y haremos presión: la presión que vosotros hacéis con vuestro dogma; pero la presión por vosotros ejercida, se basa en la mentira; la presión que nosotros ejercemos, se basa en la verdad.

Sentís al misionero; pero ideáis cuantas amarguras tenéis costumbre y *le ponéis sitio por hambre*, porque sabéis que es el mal más fatal. Pero entendemos vuestras añagazas y en justicia, el Espíritu de Verdad, el Maestro Jesús, sus afines y todos los espíritus de luz le protegen y nada contra él podréis. Aún dáis órdenes de enlazarlo en vuestras redes; lo vemos; pero *nó y mil veces nó, no caerá*.

Aun se os da una tregua; pero daréis lugar a que se os eche al estercolero, sabemos vuestra obcecación y que nuestro aviso amoroso, sería aprovechado como siempre para oprimir más y por eso está entre el pueblo misionero, que al hablar por nosotros y no ser escuchado, hará justicia. No haréis con él como a Avalls o el cura Hors y tantos otros, porque él viene con todo el poder de los espíritus de justicia y en cumplimiento de la ley, principio de todos los principios, para acabar de una sola vez con la opresión y la ignorancia. No serán estériles sus esfuerzos, porque los espíritus vemos todos los movimientos y todos los pensamientos; vemos los hombres de ayer y los espíritus de hoy, que todos (menos unos pocos materializados por su obra en esa falsa Iglesia) desean, piden y trabajan para que sea implantada la ley de amor, *que lo será* porque el habitante de la tierra, ha sido obligado a pagar tributo a los usurpadores de la propiedad y el único propietario es el Padre, que ordenó y creó por amor.

La voz os llega por estos meteoros, y si queréis dar contra ellos, chocaríais entre vosotros mismos y os reduciríais al polvo. El misionero y los suyos, son de un cuerpo más duro que el diamante y saben a que han venido: he aquí porque nos oyen los hombres a los espíritus y son los compiladores de la luz, no por la voluntad del espíritu tal o cual, sino por el mandato de la suprema voluntad del Padre. *Al que no convencerán mis palabras, lo convencerán los hechos.*

Esta voz es el sordo ruido que antecede a la tempestad; el que sepa guarecerse, se salvará; el que desoiga el aviso, será barrido por el huracán y arrastrado por la corriente enlodada.

Oirase, no dudéis, ésta voz; y no dudéis al oírla, que es la voz del Padre llevada por el enviado, mesías, misionero y Juez y *lo reconoceréis aún contra vuestra voluntad para que no aleguéis ignorancia a la hora de la justicia.* No podréis oponeros, ni resistir su acción y su verdad. Y si encerrados en ese castillo de piedra, quisiérais oponer resistencia, la naturaleza tiene órdenes de cumplirá y hará una formidable explosión y quedará reducido a escombros y no se levantará otro edificio sobre sus ruinas, quedando como testigo mudo para las regeneraciones, hasta el día de cantar el Hosanna, para pasar la humanidad al grado próximo superior de perfectibilidad y de la rehabilitación propia y colectiva.

Esta es la ley; escrita queda para todos; no firmamos dogmas para nadie, ni los imponemos, pues no se impone más que el amor por el esfuerzo propio, ni menos se dejarían imponer el médium, nuestro mesías, ni el misionero. Para ellos, el dogma es, la luz del Padre.

Para vosotros a quien hablo, os deseo paz; de lo contrario, habéis perdido y no puedo daros la paz a vuestro espíritu, sino los hechos, por amor y por justicia.

Xavier E. V.

No encontré el cielo, siendo el más sabio
Más yo leyéndolo, he encontrado
un grande infierno y lo señalo
en los extremos del *Subrayado*,
que lo es, por cierto, para el malvado.

Como tenía que hacer una pregunta de gran interés, pero que al aparecer era prematuro, se retiró sin la demostración que tiene costumbre, seguramente para esquivar que la hiciera y no lo noté, porque quedaba posesionado el médium; pero conocí el fenómeno en cuánto empezó a hablar de nuevo y dijo:

“Es lobo que se alimenta de sangre humana; por eso nuestro trabajo; pero dispensadme, hermanos míos, no os he saludado: he querido afirmar con mi palabra, lo dicho por el superior Xavier, a quien ratifico.

¿Ahora qué queréis de mí? Hermano mío Jesús, quería preguntar al Maestro algo referente a mi obra; pero comprendo en su retirada, que no es hora... Yo, nada te diré: eso es de exclusividad de Xavier y yo, aunque sea Jesús y tanto os ame, no he de quebrantar sus disposiciones, pero ¿no sabes que el Padre sabe todo lo que os hace falta? Pedid y recibiréis, llamad y os abrirán las puertas que deben abrirse; a los lobos se les manda hacer igual, por el amor, pero ellos abren las puertas de la imposición, la astucia y la fuerza bruta.

Vosotros trabajáis para toda la humanidad y carecéis no sólo de las comodidades, sino muchas veces hasta de lo necesario; mientras que los enriquecidos por la fuerza y la astucia; aprovechan las riquezas para su concupiscencia; pero si ellos por su astucia y fuerza bruta acapararon tesoros que usurparon del sudor de todos dejando en la pobreza a los amantes del progreso, ¿qué extraño es que vosotros uséis de la fuerza del Padre para tomar de lo que a todos pertenece, porque es el tesoro del Padre?

Sí, el Padre no abandona a sus hijos; pedid y se os dará.

Yo elevo mi alma al Padre no por cialidad hacia vosotros que soís mis afines, sino en virtud de la justicia de esta ley de afinidad, porque veo que es de necesidad vuestro pedido; pero está señalado el día y el momento y, esperar, que lo prometido todo se cumplirá.

Hoy he trabajado mucho para preparar los caminos; pero no podría menos de venir a los míos a confirmar que oí y que ha oído el espacio entero lo dicho por el jefe superior y el espacio está de fiesta y lo celebran los mundos de luz; pues es un acontecimiento, que ha repercutido en todo el Universo.

Sobre vosotros descenden saludos y efluvios amorosos y palabras de aliento y vengo a decíroslo. Estad unidos y preparados y conservar este ósculo de amor de vuestro hermano, antes en la carne y hoy y siempre en espíritu. Un saludo y abrazo de amor de María y de todos la paz.

Jesús de Nazaret

Ya véis, que aún ni esto es cielo
Aunque nada haya más grande
de amor, justicia y verdad
Y en verdad que esto es muy grave
Porque es... el... Cielo...
Del dios de la iniquidad.

Diciembre 8 de 1911. Portillo.

Paz, Amor os una.

Ya habéis oído; es el principio del principio del “Código de Amor” que habéis de dar a la humanidad, siguiendo nuestras inspiraciones que serán experiencias de mundos mayores; y *bajo la palabra hoy escrita aquí y luego impresa*, haremos comprender la venturosa igualdad comunal, bajo el derecho que tiene por el trabajo, la humanidad.

Sí; ha de seguir la humanidad por el camino de los derechos comunes, porque el Padre hizo armonías; y con las desigualdades creadas por la ignorancia y el egoísmo de la carne, se crearon las supremacías, causa de que se retardara el comunismo que da la paz al alma y descanso al cuerpo.

Todo es del Padre; sólo la ignorancia, el orgullo y la maldad es de la carne; y el hombre obcecado que no cultiva la Cosmogonía porque se agarra al terrón que pisa, por las bajas pasiones, no puede entrar en el camino de la luz, porque no oyen a los espíritus ya que ellos no tienen el valor para ahondar por su ofuscado conocimiento y no pueden estudiar las bellezas, la armonía de las leyes que gobiernan al universal jardín de esa infinita Cosmogonía.

Vienen hoy los hijos del Padre, vuestros hermanos mayores y el Espíritu de Verdad y os dice que: *entre vosotros y nosotros está la misma ley, la misma armonía y bebemos de la misma fuente que es común al universo.*

En verdad de verdad os decimos: *no podrá por más tiempo el hombre permanecer en la ignorancia, porque el libro está hoy abierto y todos han de leer en él.* Y aún para quien no sepa leer en sus páginas aunque hablan solas, hay preceptores que señalan el renglón que pueda entender cada uno.

El encubrimiento social; la ley orgánica que rige a cada estado, es hijo todo de su estado de cultura; en las naciones todas, se vé un movimiento de descontento, porque sus leyes aún oprimientes no llenan las necesidades y por eso, el pueblo, reclama y protesta y acusa de injusta la sentencia del juez y critica de erróneo el decreto del mandatario y del primer magistrado; éstos, dicen al pueblo: “El decreto se basa en la constitución; la sentencia está conforme al artículo del Código”. Pero el pueblo, que ya toma por juez a la razón y por constitución a la comunidad, hace esfuerzos y lleva hombres de ideas al parlamento y reclaman y preparan enmiendas a la constitución y al código y nombran jurados populares que deliberen sobre el delito o el juicio.

Y es que, los espíritus de verdad siembran las ideas en la inspiración del hombre primero y segundo que se os explicó poco há, porque no satisface ni llena la medida la constitución y el código y es hora de que llegue a la humanidad terrena el venturoso día de que su cuerpo orgánico se bañe en los rayos siderales de la comunidad de la ley armónica de la Cosmogonía.

Los mundos mayores ven, que la montaña del mundo tierra debe convertirse y transformarse en valle, porque ya ha pasado de la lactancia y sus moradores son adultos; *yo el Espíritu de Verdad tantas veces profetizado y anunciado, pedí al Padre la reunión del Consejo de los mundos mayores y en él se estudió las causas de vuestros males y se mandó entre vosotros el misionero para implantar la ley de amor, que ha de traer la comuna de aquellos mundos.* Y nosotros como meteoros del Padre, hablamos por los mediums que hemos preparado en todas partes, para preparar el camino; pero aún sufro, cuando veo que los egoístas; que los que no trabajan la tierra, ni el taller, ni en la escuela, ni en el ateneo, acaparan el producto de todos y les regatea el pedazo de pan que han de llevar a los pequeñuelos y que aún no encuentra ese obrero más que el ceño amenazador del patrón, amo o principal, (que así llamáis según el uso de cada pueblo) y está sobre él en el trabajo para sacarle más el jugo de ese sudor desinteresado; sí, porque es desinteresado el obrero en todas partes, cuando se contenta con que le llegue a cubrir su jornal o salario, las perentorias necesidades.

Hermanos míos; hijos míos; seguir vuestra lucha en la luz, no en la obstinación de las tinieblas, que nosotros hacemos comprender tus derechos, si nos ayudáis. Vemos cómo no caminan por la luz y la armonía los que acaparan tu sudor, pero venimos para decirte, eres flor de aroma del jardín del Padre en cuyo nombre vengo a saludarte por toda la Cosmogonía.

Hijo eres de la materia, hombre, porque te preocupas de amontonar medios materiales que no ganas y que no podrás llevar al sepulcro y de nada te servirán después, sino sólo de remordimiento, porque tu espíritu se verá perseguido, no porque te persigan los que les has regateado el alimento, sino que tu conciencia te acusará y en tu ceguera crearás que eres perseguido, porque te hiciste acreedor a esa persecución de los que hiciste sufrir. Piensas mucho en amontonar, olvidando que no diste de comer a los que tienen derecho igual que tú a la vida; y no quiero decir que lo niegues el alimento que es causa y delito de lesa humanidad; sino que le regateas apoyándote en leyes que os rigen y que en este caso, la pena es tuya y del legislador; por

encima de esas leyes, está la ley y la voz de la razón que debéis oírla en vuestra conciencia, que la oiréis si ponéis atención, porque intuimos siempre la ley armónica y común del Universo.

Nosotros, Espíritus de Verdad, hacemos un llamado en general y en cada espíritu guardián y protector lo hace en particular al patrón amo o principal, como lo hacemos al mismo tiempo al trabajador, inspirándole de sus derechos, porque es justicia.

En naciones, pueblos y sociedades oímos ya la voz de comuna, no sólo de los espíritus por los mediums hablando, sino por los espíritus encarnados, porque a eso vinieron y se les recordamos y reclaman los derechos que les pertenece y, si no se los dáis, ellos lo tomarán con derecho y justicia; y ya véis cómo dentro de las leyes restrictivas y faltas de razón que os rigen; y con sólo algunos puntos que hemos podido intercalar en esas mismas leyes, aprovechando un buen momento de desmaterialización del legislador, cómo los que sólo tienen tiempo para trabajar con su cuerpo y los aprovechan sin perder una tilde y van ganando puestos en las cámaras y terreno en la opinión; y es que, ellos nos oyen siempre, porque no les preocupa el acaparamiento. Es que son menos materiales que vosotros; pero nos cuesta ya mucho retenerlos, porque son soliviantados por los espíritus que han pasado de la tierra al espacio, en odio a los que les hicieron sufrir hambre, miseria e injusticia.

Pero nos oyen e inspiramos palabras de armonía y se acallan sus amenazas por el amor a sus pequeñuelos, a su compañera o a sus ancianos padres.

¡Benditos pueblos donde claman los hombres por la justicia! ¡Benditos directores de esas masas! Ellos cumplen en la misión que trajeron; son misioneros del Padre y pronto encontrarán al Maestro y lo reconocerán y la comuna, en la ley de amor, será implantada.

Benditos hombres del pueblo que os ilustráis en vuestro propio esfuerzo y aún perdonáis las injurias de vuestros opresores. Sí. Perdonan, porque tú acaparador, no produces y habitas suntuosa morada que no edificas y aquél que suda y trabaja todo el día, tiene que vivir en inmunda e insaludable choza y te tolera, porque nos oye. ¿Por qué no nos oís vosotros y hacéis leyes de igualdad y repartís con equidad la justicia y los productos del trabajo?

Hermanos míos; vosotros que habitáis la tierra. ¿No véis que venimos todos del mundo propio y éste valle, no es más que el paso a mundo mejor? Ya es hora que para todos sea valle florido y no montaña árida para los más.

Ya oigo que me diréis, que vosotros sufrís también; pero yo os digo, que esos sufrimientos es nonada y que son ocasionados por vosotros mismos; con vuestra disculpa, no estamos conformes.

Queremos que el hombre estudié a conciencia, que ésta vida terrenal es jornada corta, conforme con el Lumen de entendimiento e inspiración de los hermanos mayores que son mandados del Padre y no en la obscuridad de la ley humana y terrena; más terrena que humana.

Conoceros a vosotros mismos; oíd la voz de la inspiración; mirar esos puntos brillantes; ellos os hablan de comunidad. Pero como no eleváis vuestro pensamiento porque os pegáis a la materia, por eso escribís constituciones de letra que os oscurecen y hacen faltar el lazo de unión de la solidaridad universal y al de la humanidad en que vivís un momento, creándoos una deuda mayor que la que teníais.

Gustáis del lujo y de la pompa y lleváis a vuestras fiestas, al sacerdote, que os absuelve, (según queréis entender) de la sangre que chupáis al que suda y se encallece las manos o gasta su fósforo en dibujaros la morada y enriquecerla de arte y poesía; y si hacéis una obra de provecho comunal, (inspiración forzada de un espíritu de luz), la mancháis, llamando al hombre del engaño, al cura, que hará frases de alabanza a vuestra filantropía, salpicando su discurso de humillaciones al que habrá de levantar con sus manos la obra; y aunque sea indirectamente, pedirá genuflexiones para el filántropo. Sabedlo; en ese acto, como en todos donde la hipócrita palabra del sacerdote se levanta, no están los espíritus del Padre, porque el cura, el sacerdote, sea de la religión que sea, es el paria además de apócrifo, del opresor del hombre.

Las leyes y las costumbres sociales, son hechura, hasta hoy, de las conveniencias egoístas del opresor y de las religiones y son una cadena que aprisionan al débil, al trabajador. Pero esa cadena está ya enmohecida por el orín de las pasiones y le dáis barniz para abrillantarla; pero no la obliguéis a hacer el mismo trabajo que cuando se forjó, porque se romperán sus eslabones. Fundirla esa cadena y transformarla en estatua de libertad; pero esto, no lo haréis por el prejuicio, por el orgullo, por el mal consejo, por vuestra ignorancia.

El mal viene de la fuente cenagosa del prejuicio religioso y del fanatismo de la patria; y en el mundo tierra y en el Universo todo, no hay más que la unidad: pero en la tierra, las divisiones políticas y religiosas, los antagonismos y la ignorancia, no son más que efectos de los hombres de las pequeñas iglesias, que lo empuñan todo; hasta el espíritu.

Más a pesar de su empuñamiento y de esa ignorancia que las religiones se han empeñado en mantener, han venido espíritus rebeldes a ellas y se emancipan de su tutela y hacen avanzar el progreso y os abren canales; os ponen en comunicación con todo el mundo en unos minutos; os visitáis por la palabra desde vuestras casas con el amigo y el comerciante, os trasladan de un punto a otro los trenes y los vapores y os han puesto en posesión de la riqueza mayor del universo que la ley tiene para alumbrar las noches de los mundos al hacer su juicio; la bella hija del éter; la esposa del Espíritu; la electricidad.

Sí; todo esto os han traído los espíritus de progreso que en su amor a sus afines y a la humanidad entera vinieron a la tierra, tomando cuerpo para copiar esos progresos de los mundos adelantados y con esto, la materia está en alto grado de progreso.

¿Por qué pues, no se cultiva ahora al espíritu? Para eso venimos ya; para eso hemos preparado los mediums presentes y más vendrán; para eso descendió el misionero que os dirá la verdad; para implantar la ley de amor y llegar a la fraternidad. ¿Por qué no lleváis al parlamento a tantos obreros verdaderos sabios que entre vosotros hay? Hay algunos, que sólo aprovechando los pequeños puntos que hemos podido imponer en las leyes aprovechando un buen momento de los legisladores, han llegado a levantar la voz a favor del oprimido. ¡Parlamentarios libres! Pedid la igualdad de la ley que es el principio humano de justicia, que es la verdadera comuna y sois los hombres de misión que prepararéis el camino a los que llegan a reforzar vuestras propuestas. Luchar, pedir, defender los derechos que la ley os da, que muy cercano está el día que se dará el “Código de amor” en el cuál no hay desheredados, porque todos sus artículos estarán ennoblecidos por la ley santa del Padre; el Amor.

Ver que la ciencia avanza; el progreso triunfa; las legislaciones se purifican y las religiones retroceden.

Estas gritan en su burdo lenguaje, “Son obras del demonio”; figura que solo en su majín pudo forjarse y que a falta de existir éste, son ellos los que *se han convertido en legión de demonios*; pero no han podido ocultar que existen ángeles y que éstos vencen al demonio. Tomad si así os place la palabra; pero son los espíritus del Padre, vuestros hermanos mayores, los espíritus de luz y de amor, los que vienen a traeros el progreso; a llevaros los vacíos que sentís; a desalojar de sus trincheras al “Demonio”; a sellar la comuna de la ley y hoy os hablan por el espíritu de Verdad.

¡Pobres mis hermanos! ¡Pobres mis hijos! ¡Oídmel! Que no venimos en son de guerra, sino como misioneros de amor y de paz; pero sí venimos como meteoros del Padre y nada ni nadie nos puede resistir.

Se os ha dado el tiempo necesario para desandar el camino que equivocasteis; volver vosotros a oír a nuestros mandatarios, que ellos llevan nuestro poder que es el poder del Padre.

Vosotros, no habéis transigido ni tolerado las ideas de los hombres libres; vosotros amenazábais y ejecutábais y, ¿Os llamáis civilizados?...

El pueblo, ese pueblo oprimido os dá ejemplo y os perdona; conoce que estáis obcecados; y si alguna vez comete algún acto de violencia, es provocado por vosotros y en defensa de su propia existencia; habéis sembrado vientos y no podéis recoger más que tempestades. Estas tempestades serían de piedras y rayos, si no tuviera el pueblo oídos para oír la voz del hombre de misión; lo oye y la tempestad solo es de viento y agua; no lo merecéis por vuestros hechos; pero el amor inculcado en el corazón del obrero, os libra del rayo y la piedra de la cólera popular, que en su fuero y la ley del Talión entiende que debe castigar; pero sabe que dañar no debe y *sólo matará las supremacías*. Pero aun se revuelve en su malestar y amenaza el pueblo, porque no es atendido en su pedido de mejora por los poderes que trabajan aun prejuiciados e influídos por las religiones y está en estos momentos el mundo todo por estallar en una formidable explosión, que haría correr la sangre a ríos. Pero nosotros trabajaremos y un código inesperado llega a la tierra para oponerse irresistible a la violenta tempestad y se encontrarán frente a frente el ángel y el Demonio; el odio y el amor; pero al amor se abrazan todos los oprimidos de la tierra bajo su sola luz y *la comuna será sellada*.

En vano trataréis, opresores de estas masas, resistir; sería lo mismo que querer poner un dique al Océano con su solo grano de arena; pero los oprimidos, son muchos granos de arena de la más fina piedra y podrán poner ese dique a la devastadora ola de la ignorancia de vuestras religiones; de vuestras leyes opresoras; de vuestro fanatismo patriotero; y la ley común que se apoya en la gran ley de afinidad, hará dentro de todos los estados de la tierra, una sola familia, que es el verdadero comunismo.

No es, mis hermanos el comunismo como se desprende de la palabra mistificada. Yo lo explicaré. ¿Sabéis por qué sois iguales todos? Porque todos sois comunes en la ley del Padre. Habéis nacido igual, habéis sido alimentados del mismo seno materno en la naturaleza, procedéis y procedemos del mismo punto, al que hemos de volver, unos más antes, otros más tarde; unos ya sabios, otros ignorantes aun; pero todos verán la luz del Padre; todos con el tiempo han de ser sabios por su propio esfuerzo.

Mantenerse en la ignorancia, es retardar el camino que os llevará a la luz; la falta de luz no os dejará ver el bien; pero el poder del Padre, puso en el mundo en que vivís todo lo necesario para hacer fácil el camino. Los que acaparan, son bandoleros que privan de sus bienes al que trabaja; el que pone un velo a la luz, se oscurece él mismo y pierde la vista y tendrá que ser guiado por un lazarillo práctico; que si no fuera por el amor del guía, se convertiría en estatua, que a pesar de poder ser bella en talla, sería materia inanimada expuesta a los elementos que al fin la destruirían, desmenuzando sus átomos y llevándoles al herial de la inacción. Pero en el mundo tierra, hay fuerzas vivas porque está ligada la Cosmogonía, en la que con vuestros ojos veís, esos tantos sistemas planetarios; allí hay otros mundos que viven de la ley universal, como el vuestro; y esa ley, rige a los mundos y a cada uno de sus habitantes por igual. Este es el verdadero comunismo.

Todos, a todo tenéis derecho por la ley del Padre común, que es amor.

Esa es la comunidad que en la tierra viene a implantarse, por la imposición de los meteoros de los consejos de luz, no porque no la veáis escrita en la Cosmogonía, sino porque no habéis querido estudiar en ella, habéis retrasado el reinado del espíritu, que es reinado de paz, de armonía, de justicia, de igualdad, de fraternidad, de amor.

Vosotros, no podréis acusaros de revolucionarios ni reaccionarios por nuestras prédicas e inspiraciones; pero hemos demostrado que el código de comunidad lo escribió el Padre y lo recordamos a vuestras materias y se lo revelamos a vuestros espíritus que duermen materializados; pero no podemos permitir más su sueño, porque perjudica a los despiertos.

No venimos tampoco, a instruiros en la explotación de las minas por lo que represente su materialidad, sino por lo que tiene de progreso en la ciencia universal; y os aplaudimos cuando comprendéis sus secretos que revelamos su principio y vosotros tenéis que esforzaros para darle una ley; estos descubrimientos de los secretos de la naturaleza, os deben poner en relación con los mundos de la comunidad y llevaros a la fraternidad en el disfrute, como ha tenido que ser común el esfuerzo para descubrirlo; el ingeniero en las disposiciones; el obrero en extraerlo; el químico en analizarlo y la ciencia toda, en darle cabida y estudiarlo, para darle una ley matemática; pero en todo está el espíritu único inteligente y lo tenéis que confesar.

No venimos con la guerra fratricida; pero os damos nuestra espada de la verdad; os entregamos la bomba que al explotar se convierte en luz y en justicia; esta bomba es el amor; no la usada en un momento de indignación ocasionado por la presión en el espíritu del espíritu libertario que vino en misión de renegarse y que, al verse oprimido y acorralado por los retrógrados, se ofusca y usa las mismas armas que le privan de su libertad y prefiere la prisión de la mazmorra, a la libertad mentida que le oprime el pensamiento y la acción moralizadora y progresista.

Hermanos míos; este es un efecto de una causa equívoca que venimos a desalojar con el amor, porque nosotros entramos en las mazmorras y consolamos a ese espíritu que se debate en una opresión agonizante y desde que recibe nuestro consuelo, recuerda a sus compañeros sus sufrimientos y les manifiesta el camino de la lucha legal y los alentamos para luchar con principios por la seria crítica, que es el correctivo más eficaz, cuando es verdadera crítica y no calumnia.

Véis por esto, como esas masas os siguen, cuando explicáis racional y legalmente los derechos del hombre y en compactas columnas va vitoreando la libertad; persiguen con la mordacidad de la palabra al parricida de la ley; y si piden su sustitución, no piden el castigo material que en represalia merecía y aun los perdonan, dándoles ejemplo de la magnitud de su amor.

Esas fuertes masas pueden tomar por la fuerza y el poder; más pedirán, para no romper la poca armonía de la constitución y los poderes deben tomar el buen ejemplo y venir en razón de que no debe faltarles a sus gobernados el bienestar a que tiene derecho. ¿No lo hacéis hombres de la ley? Pues ellos lo tomarán en justicia y seréis arrollados por la ola, que cuando se inicia, no hay cañones que la pueda contener, porque también las armas son del pueblo.

Se os han presentado cuadros sinópticos que no habéis querido aprovechar; recordar los hechos de la Francia; ellos son un resultado necesario de la opresión. No los habéis aprovechado sino en pequeñas partes y aun queda por poner en práctica lo saludable de aquellos movimientos; pero ello es debido a la falsedad de principios de las religiones que han perjudicado los sentimientos; pero no ha renunciado la humanidad a aquellos derechos y se va haciendo luz. Pero hay almacenados grandes cantidades de odios y trabajamos sin descanso en hacer conocer la ley de amor, para evitar las represalias; que si no fuera así, la tierra y las aguas se hubieran cubierto de sangre.

Hermanos, hombres todos. Os hacemos un llamado amoroso; oíd nuestras voces, que aun es tiempo; el Espiritismo, no por nuevo, sino porque desarrolla los conocimientos de la Cosmogonía que deben llenar vuestros vacíos, os abre las puertas de la Ciudad Santa; utilizar los mediums, verdaderos sacerdotes de la Iglesia Universal, que predicán las batallas de los Santos principios del Dios Amor.

Oídlos y os haréis sabios, pues por ellos os hablan al Espíritu de Verdad y los espíritus de luz, lenguas del Padre, que venimos a anunciar la decisiva batalla en la que ha de implantarse el verdadero comunismo, bajo el protectorado los espíritus y con el peso fiel del amor.

¡Pueblos!... Os alentamos. No trazamos vuestra línea de conducta; no os ofuscamos de los prejuicios; os decimos la verdad desnuda y no veáis en nosotros nada de sobrenatural; hablamos porque vivimos; venimos a vosotros, por la ley de afinidad y vienen los Maestros de otros mundos más superiores, por la solidaridad que entre todos existe por la ley común y universal.

Pero el esfuerzo para la consecución del comunismo, os pertenece a vosotros, porque tenemos la obligación cada uno ineludible, de tejernos el traje y de prepararnos la morada que hemos de ocupar en la casa del Padre.

Somos nosotros, como vosotros, moradores del universo, que hemos dejado nuestro cuerpo en este mundo que vivís y aun nuestro nombre conocéis; pero entonces y ahora y siempre, somos los obreros del jardín, pero más experimentados os señalamos las flores de aroma saludable que debéis tomar, para romper, con el menor costo, la pintada cadena que os oprime; ella es todo orín bajo de la pintura y un pequeño esfuerzo en común la romperá y tomaréis un reconstituyente sobre vosotros mismos.

Hacer muchas reuniones; evocar a los espíritus de luz, que ellos os darán el néctar saludable por solidaridad; porque vosotros y nosotros y los de los mundos superiores, somos una misma cosa, un producto común del Padre, común también.

Del centro de la carne, se ha de elevar a la luz el espíritu, por el cumplimiento de su deber. Sed ganosos de la belleza y de lo grande; dejad los prejuicios pequeños de las Iglesias pequeñas; derogad las pequeñas leyes; venid a las asambleas donde el Espíritu de Verdad os hablará la verdad del Dios Amor; no temáis a los espíritus, que son vuestros hermanos, vuestros esposos, vuestros hijos y vuestros amigos, que quieren que os alimentéis de ese pan de amor.

Os deseamos feliz éxito en la gran obra, por la gran parte, que os toca a los que me escucháis; ayudar con todos vuestros medios y con todas vuestras fuerzas a esta Escuela; a este que tengo a mi izquierda como Maestro y al medium de que me sirvo, porque en la causa del Padre se juramentaron ante el Consejo de luz solidarizado de todos los mundos; para ellos el trabajo; para todos por igual sus beneficios, porque en la casa del Padre, no hay mayor ni menor: pero el sabio, se ve más.

La paz sea con vosotros y llevar mi ósculo de amor a toda la humanidad.

CHE AUFFER (Schopenhauer)

Después de esto ¿Qué diré yo a mis hermanos? Digo.

El Universo solidarizado.
El mundo todo, comunizado.
La ley es una; la substancia una.
Uno es el principio; uno es el fin.
Todo es Magnetismo Espiritual.

Esta es mi Proclama.

Joaquín Trincado

Tras un breve descanso se volvió a posesionar y dijo, dirigiéndose al espacio.

Calma; callen su descontento, hay muchos en este momento, que desean tomar parte y hablar y trabajar con arte, para la gran Epopeya; trabajar pues en silencio, que será de gran provecho; a mí me autorizó el Maestro porque soy una viajera y quiero ser buena obrera, de... Dios... en sus altos fines; como éstos son mis afines... Me atraen y tomo parte.

Más liviana que la espuma, del mar vengo entre vosotros, para que tú, con la pluma, escribas lo que nosotros te dictamos, porque otros quemaron, mistificaron, lo que escribimos nosotros; y a vos nos han presentado, al convenir de la chusma, de esa Iglesia que hace Santos, para sacaros los cuartos, que es bello ideal y gustan lo material y no la espuma de mar, porque es fuerza de la esencia de la divina potencia y del mundo sideral.

Andando por esos mundos, hay que aprender tantas cosas, en las infinitas rosas, del jardín del Padre amado y traerlo al mundo tierra que es de nuestros hermanos menores, *más no pequeños* de la gran naturaleza, porque en ésta es grande y bello, todo, lo aseguro con firmeza; y mayores y menores todos somos una misma cosa. Pero hay menores tan fatuos, de pensamientos tan vanos, que no pueden comprender, pues se niegan a aprender las lecciones que le damos; y solo de ritos, tantos, alimentar a su altar y se rodean de absurdos, y para quitar los “ñudos”, un altar de contrapunto de la idea irracional, les ponemos, más al punto, dicen, “Esto es sobrenatural”.

Y la idea es peregrina. ¡Vaya un modo de pensar, que así pensando no piensan, que el dogma los elimina! Pero es dogma de torpeza el prohibir de pensar, al viajero que camina; pues pensando y estudiando, encuentra el camino corto y cuando llega, de gozo, se inunda todo su ser, porque estudió y llegó a ver el país sin aun pisar la tierra y formó su plan, con empuje vigoroso.

Peto el sacerdote en zote, se convierte al no pensar, en el progreso, pues piensa, que solo él puede pensar... el retrógreso, que en dote le entregan en el altar, del que vive con holgura; y por esto no se cura y por interés procura y persigue con delirio y si es preciso, el martirio les dará a los hotentotes, que se atreven a pensar, utilizando los dotes, que el Padre les confirió.

Yo pensé y mis pensamientos, alimentaron el fuego; pero es cosa singular; lo que escribí era bueno, según dijeron. Pero... ¡Ay!... que tal fue el absurdo luego, que hoy les quiero preguntar. ¿Por qué mi escrito va al fuego y me lleváis al altar?

Me balbucean, me dicen... Oigamos lo que dirán. Por qué... Por qué... Dios mío ¿Por qué será? Es que... Es que... Es que no podéis ni hablar, porque no tenéis razón, ni ciencia, ni corazón. ¡Sacerdotes!... *sois baldón de la pobre humanidad.*

Pero el hombre ya liberto, piensa, oye, habla y escribe y eleva su pensamiento hasta el mundo ideal y aprende en el gran secreto, del Padre, en el gran concierto y que todos por igual, pueden por su pensamiento, definir, escribir y hablar y que, sólo la verdad tiene que prevalecer. *Con ella os van a vencer; no podréis resistir más; lo que podéis ahora ver, ya que ni aún podéis hablar.*

Vosotros odio sembrásteis con la mentira falaz; nosotros, la verdad damos, que al verla nuestros hermanos que un día los desmembrasteis, piden haciéndoos contraste, el amor universal; y como saben pedir, y como saben pensar, no temen y aman, no es broma; la broma solo está en Roma. Yo, sabéis que fue en Castilla, donde aprendí esta cartilla, par que en lengua sencilla, hoy la verdad os dijera esta obrera, que habla al hombre y le aconseja y hoy les entrega esta foja, que es de amor un tesoro, más rico que perlas y oro del que vosotros vestís. ¿Qué no es verdad me decís?... Me lo negaréis a mí, que entre vosotros viví... Muriendo y el recuerdo me acongoja...

Pero oíd, leo esta hoja, así dice: *“Somos el pueblo noble que pide, aunque podemos tomar por la fuerza y no lo hacemos, que dar el ejemplo queremos, de nuestra lealtad y amor, más si el poder que preside las leyes del pobre pueblo, que trabaja con anhelo ahora no nos atiende, con nuestra luz encendida que le pondremos al frente, les diremos, que reside en nosotros el derecho y, por camino derecho tomaremos el poder”.*

Esto os va a doler porque, os va a romper vuestro dogma... y... no lo toméis a broma, poderes de las naciones, porque *el pueblo son millones; los espíritus legiones;* y si vosotros sois rémora y no dáis libertad y trabajo, por el camino del atajo, caeréis; por todo a Roma.

Libertad de pensamiento, piden y yo también lo pedía; pero el pensar es “siniestro”, dice esa Iglesia Divina; claro está, porque pensando, podrá llegar algún día, como hoy, que en versos y poesías, salgan los hombres cantando, la grande Cosmogonía.

Porque a la Cosmogonía, no se la puede negar, pues sobre vosotros véis brillar, miles de mundos que dan sus efluvios sobre la tierra, para que el hombre comprenda, que allí saben trabajar, con la libertad que... Dios... Padre a sus hijos les dio; *pero es que no hay sacerdotes, que les quieran hacer zotes, ni les prohíben pensar.*

Sacudir pues ese yugo, de la fatídica Iglesia; convertir ese mal yugo en efervescente magnesia que refresque el corazón y apague vuestra dispnesia y matar esos microbios, que sólo viven del odio y revivirá el amor.

A convertir la palabra, *huera* de divinidad, que pone a los hombres trabas para poderse elevar y ver la solidaridad y el conjunto de bellezas, que el Dios de amor le reserva a quien se sabe elevar: y estáis obligados hombres, que ahora en la tierra estáis, a decir, que no es divina la casta sacerdotal. Divino, solito es... Dios; Santo... Sólo el Padre es Santo. Pero habiendo santos tantos, que son demonios, (si los hay) estos mismos santos dicen, *que lo que los santos dicen, es mentira, injusticia, iniquidad.*

Hay en la Cosmogonía, bellezas tal que admirar; leyes tan sabias y sobrias y tal unanimidad y tal verdad en la historia, que os parecería ilusoria; mas no ignoráis la armonía por la cual colegirais lo bello de esta verdad; pero entro todo lo bello, que tiene en su gran destello es |como saber amar!.....

Como su amor y su ciencia se alimenta en lo infinito de la armónica belleza, es su belleza tan grande, cual lo bello de una madre cuando da el pecho al infante, que es el acto más grande en este mundo chiquito; para aquí, es de quinta esencia; Para allí es por donde empiezan.

Y ese niño, que amorosa su madre su ser le da aunque este se muestre hostil, sabedlo, es el hombre fósil que un día aparecerá en un mundo de progreso... Pero... yo también regreso; dispensad que dije *un día*, debí decir *un momento*, pues sé, no es que presiento que en la gran Cosmogonía, siempre presente es el tiempo.

Empecé jocosa y acabo en lo serio. Dispensad que así es mi madera y por el amor que a vosotros tengo, debo decir las cosas de alguna manera; y quiero que el hombre que vive en la tierra, que grite, que pida, se agite y que tome, el amor sagrado que rige a otras tierras, que esté el deseo de esta viajera.

Teresa de Jesús de Avila.

Teresa de Jesús de Avila
En vuelo de águila real
y serenidad del cóndor
dijo imbéciles y tontos
a los sacerdotes *zotes*.
Y como ella es santa, Dotes

tiene dados por los zorros
que ahora huyen del cóndor
pero no les da salida
y como incautos cachorros
los atrapa, la serena águila real.

Diciembre 8 de 1911 (Portillo)

Amor os una; paz; adelante el mundo, que adelantar es la ley. Esta ley, es una para todos los mundos; pero está escrita como corresponde a la inteligencia de los moradores de cada uno; pero el Padre, la escribió toda igual en la Cosmogonía que véis y los mundos todos tienen que pasar del la órbita del que viven, para remontarse a mundos mayores.

Esta es la ley que está escrita al alcance de todos en leyes geográficas que divide a los mundos por sus grados de progreso, no es toda la ley; es una parte de la ley que debemos aprender y tener por único mundo, en el que se vive encarnado: y querer que toda la ley resida en lo que alcanzamos, es una pasión que sólo el tiempo la cura.

Pero el hombre de la tierra y otros mundos tierra como ella es, ha visto lo estrecho de esos límites geográficos; y no por instinto, sino porque siente las voces de sus hermanos mayores, voluntariamente sale tras de aquella voz que oye en su conciencia y se remonta su espíritu, más allá de la esfera que su materia está y vuelve más sabio.

En esos viajes, el espíritu estudia; y estudiando por partes sabe, lo que es capaz de saber; pero la materia es una valla que detiene la marcha del espíritu y más en le mundo tierra que hoy estáis vosotros; pero los hombres sabios, los que han sabido elevarse sin prejuicios de letra, han aprendido a estudiar la Cosmogonía y van inculcando al mundo, la necesidad de estudiar, para progresar en los conocimientos de los otros mundos más progresados.

Los espíritus sabios, los misioneros, han ido preparando a sus afines, dentro de la ley universal. He aquí el problema que no entienden los hombres materiales, pero lo comprenderán y lo confesarán aunque muchos no lo harán en el primer momento, por egoísmo personal. También esa pasión la curará el saciamiento.

De esta preparación hecha por los espíritus de luz, han venido los mediums y han conseguido que viérais y que escribiérais el credo que rige a los mundos todos; credo de... Dios..., que se llama Amor. Por la implantación de este credo trabajamos los habitantes de todos los mundos; será el encumbramiento del espíritu y por eso aunque muchas veces se repita este credo le hacen resistencia; y es porque, esos hombres que visten de negro y birretes rojos o morados, lo desfiguran. Pos esto, hoy, los espíritus de... Dios... sean o no pertenecientes al mundo tierra, estamos empeñados por el amor del Padre, en llevar al corazón de todos los hombres, la religión única y posible, que no degrada y encubre al espíritu a la Santa Ciudad de la luz, asiento de los Consejeros del Padre.

Las religiones tienen en un principio una parte moral progresiva, pero para un corto tiempo. Los hombre fátuos, hacen de esas religiones un monopolio que los degrada y anula el principio filosófico-moral; a ellos porque se engríen y se sobreponen, por caminos nada encomiables, no llega la inspiración regeneradora y hay que hablarles a sus materias.

Hay en el espacio las mismas tendencias y pequeñeces que en la tierra entre los espíritus y son atraídos, o más bien, ellos vienen a cubrir su error del sacrificio y comercio ilícitos de lo más grande y de lo más bello y desafían extemporáneamente a la naturaleza, extrayéndole para sus fines, todo lo más bello del Padre; y en su soberbia, declaran la infidelidad de administradores y ponen de manifiesto su prevaricación y desacato de lesa humanidad y de lesa deidad, ya que obran a sabiendas.

Por esto, al entrar al reino de los espíritus y ser conocidos desde lejos como se conocen en la tierra porque se mantienen con sus mismos trajes que para ellos es baldón aunque vistan de grana, por ellos y por su obcecación, los acusan sus víctimas, tirándoles del traje que ni les pertenecía vestir, desde que no lo produjeron.

Estos trajes, que en el espacio les sirve de baldón y no les pertenecen, no porque no puedan vestir los hombres de la forma que les sea más cómoda, ni porque influya el traje en nada y las joyas en el progreso del espíritu, sino porque el traje es la divisa de lo que el hombre en su categoría representa: en ellos, representaría sabiduría y virtud y cubren con él, ignorancia y vicio.

Sí; son un baldón esos trajes y esas joyas porque indican progreso y arte en las ciencias y la mecánica; y ellos que los visten, no han puestos sus manos en los telares ni en el laboratorio ni en el taller; y por lo tanto, en virtud de la ley, son usurpadores del trabajo del obrero.

El oro recamado de sus joyas, que sirve para deslumbrar y fascinar al obrero, el trabajador los acusa de ignorantes, porque aun no conocen ni siquiera el valor real de la túnica que arrastran.

En el mundo, han caído los escépticos tomando cuerpo, para con su indiferencia acusar a los que no conocen al tejedor de su túnica y los siguen; pero no quieren concederles los derechos que se abrogan. Pero estos escépticos, como los de las

túnicas y ricas joyas, sus espíritus son oscuros y no pueden mirar la luz cara a cara y siguen afirmando absurdos y negando luces, los unos por sistema; los otros por odio a la luz que los descubre.

Yo, hace mucho que no descendo a la tierra: pero oí un llamado de amor y acudo en mi deseo de vuestro progreso y me duelo aun de vuestro atraso; pero me congratulo, porque llega este día en que se divisa el alba del día de la luz. En mi descensión he oído decir, a los de los trajes con birretes, oro y joyas. ¿Por qué llega este día? ¿Por qué este llamado? No dirán pues, que no oyeron.

Duélome y me congratulo, porque unos protestan y otros aplauden; los que protestan, son oscuros; los que aplauden, menos oscuros y desean la luz y luz traemos.

Yo veo a la altura que vive cada cual; el desequilibrio de los unos; la protesta de los otros y las necesidades de todos. Yo soy del campo neutral que está en medio de las cosas y sirve de mediador entre los campos opuestos; pero el desequilibrio de la carga por falta de un estudio unánime en la distribución y de una ley común que todos puedan aprender y poner en práctica, no puede aun el mediador cumplir con el fin que la ciencia indica y se ve obligado a desempeñar funciones de una u otra de las partes.

Después de mi larga ausencia del mundo en que vivís; al venir de nuevo respondiendo al llamado de los Consejos del Padre, recibí dolor y alegría y experimenté en mi ser la alborada de la primavera. Veo la primicia del progreso, por fin, arrancando a la naturaleza secretos y veo al hombre de la cabaña vivir en amor entre los suyos y tejiéndose por este amor, el traje de luz que vestirá en el día de su entrada en el reino del espíritu. Veo como el obrero hace palacios que embellecen las ciudades y hacen honor a la naturaleza. Veo como este obrero trabaja con amor al progreso, aun sabiendo que lo que edifica no es para habitarlo él y se conforma con la humilde habitación que le cobija; y este acto, el Padre lo premia y es el indicio inequívoco de un progreso verdadero. Pero no veo la comuna; trabajan pocos para muchos y no puede utilizar el que teje esa seda que recama en oro para vestirla él; ni el que fabrica palacios puede habitarlos porque pertenecen por erróneas leyes al supremacismo; al que poniendo a contribución los dones de la naturaleza aprovechando viejas creencias, rutinas retrógradas, se apropia de la bondad moral del obrero, asalariado mal, lo más mal posible y, me duele, porque veo la dama adornada de preciosas joyas luciéndolas en el sarao o el palco y aquellas joyas fabricadas por el obrero inteligente, son lucidas y llevadas con orgullo y allí no puede entrar el obrero que las trabajó. ¡Meditad hermanos míos!... ¿Cómo podéis vestir la seda u otra tela, adornaros con las joyas, sin pensar con amor en el obrero que las labró? ¿Es esto equitativo? ¿Vale más la joya que el joyero? Estáis obcecados.

Habéis olvidado también la ley de los afines y esta es la causa mayor de vuestros desaciertos; no os explicáis porque sentís afección al obrero, al humilde artista; pero le tenéis afecto y no osáis llevarlo a vuestra morada y menos mantener la amistad de amor ante las gentes de vuestra alcurnia, porque teméis los díceres de vuestras relaciones, que os toman por ridículos. ¿Por qué no meditáis que habitáis lujosa morada y adornáis vuestro pecho y vuestras manos de joyas que aquel confeccionó y que vosotros no sois capaces?

¡Pobres mis hermanos de la tierra!... Aun vivís en la barbarie, que apostrofa al que os sirve y que calumnia al que os adorna... Aun vivís de los prejuicios en medio de la luz que os envían los hermanos de otros mundos y llamáis sobrenatural las cosas naturales que se operan a vuestros ojos, porque eso os exime del cumplimiento de la justicia, porque no estáis obligados a lo sobrenatural. Pero, lo sobrenatural no existe, más que en vuestra ignorancia; en vuestro egoísmo: y luego, cuando paséis la espacio, veréis desnuda la verdad que os atormentará en su belleza, porque os habéis acostumbrado a la fealdad de vuestras conveniencias.

Veréis como aquella afección que sentiste por el obrero y que desechasteis por el prejuicio, era la afinidad que se buscaba; y querréis entonces volver pronto a la tierra en virtud de la justicia y cambiaréis los papeles y cumpliréis lo que se os ha impuesto.

Veo y comprendo vuestras excusas y vuestros prejuicios, porque yo he pasado como vosotros, todos los caminos. Pero mi alma se ha saturado en los mundos de luz y aunque obro como neutral, obligado por el amor y vuestro desequilibrio, vengo en justicia a deciros, que estáis equivocados; pero que llega el día de la luz y poned atención a la ley de amor que el misionero os dará escrita, para que la imprimáis en vuestras almas.

Pero entre tanto, pobres hermanos míos, me hiere una injusticia en medio de mi alegría de vuestro progreso material. Recorrí en esta mi venida a la tierra, todos sus ámbitos y veo las maravillas del arte y cuando las confeccionáis, las lleváis a vuestros certámenes; las estudian y son aplaudidas y premiada la obra; pero se desconoce al autor y se le da un premio a la obra; pero las más de las veces, no lo recibe el obrero que lo mereció. ¿Vale más la obra que el obrero? ¿Por qué si la obra es llevada a la regia mansión, se deja a su autor vivir en inmundicia habitación? ¿Por qué si apreciáis la joya no apreciáis al joyero? ¡Pobres mis hermanos!...

En religión os pasa igual; os engolfáis en los efectos revestidos de oropel y por los prejuicios no ahondáis en la causa, sufriendo luego terrible desengaño de la religión que os perjudica; que no administra la justicia equitativa; que pone vallas al pensamiento que libre creó el Padre; lleváis el sello de falsedad. No lo véis, porque estáis uncidos al carro de la materia; porque vuestro orgullo os ciega y sólo sois humildes ante el cápeo y la tiara, que son los que os esclavizan, dándoos por otra parte el veneno de la distinción por el orgullo de títulos falsos, de sangre adulterada y de supremacías absurdas.

¡Pobres mis hermanos! Ha mucho que no paso por la tierra; pero arrastrado por la voz amorosa de vuestros espíritus de luz, vengo en el albor del día de una mejor epopeya; estos espíritus son los redentores de la humanidad terrestre; de este grano de arena del infinito Cosmos; ellos suplican al Padre y reciben consejo. Pero ante la materialidad viciosa y perjudiciada de tantos

siglos, por todas las religiones, tienen que venir espíritus juramentados y entre vosotros están estos ya: pero aun no los comprendéis y provocáis la batalla y *triunfarán porque llevan la justicia, el poder solidario de los mundos de luz y la ley del amor; ley común del Padre.*

¡Pobres mis hermanos! Tienen ellos en sus manos la causa del bien y se cubren con el barro putrefacto de las pasiones más bajos; barro que salpica y empaña el reverbero proyector; pero, limpiará esas manchas por la lucha y brillará proyectando su luz en toda su fuerza. Dura, muy dura es la lucha, amados hermanos míos misioneros; sois de los llamados para llevar este grano de arena; este mundo, pulido como un brillante, a los Consejos del Padre. Sed fuertes y sabed que tenéis la ayuda de aquellos consejos. ¡Cuánto me duele veros luchar!...

Mi consejo, no lo necesitáis, porque vuestros hermanos mayores os hablan constantemente y oídes. Poner en práctica sus disposiciones, que ellos están en contacto con la universalidad de la ley que es una y de ello soy testigo y a afirmarlo vine del mundo que pertenezco. En este y aquel, como en toda la Cosmogonía, la ley es, amor, amor, amor.

Más seguir en su estudio hasta que se os mande dar la batalla y no os adelantéis precipitando los hechos, porque ellos ven con clarividencia inequívoca el momento propicio. Entretanto, limpiaros de todo prejuicio y conoceros a fondo a vosotros mismos en el examen diario de vuestra conciencia y elevar de continuo vuestro pedido al Padre, que de allí vendrán los efluvios, siguiendo las eternas disposiciones de sus consejos.

El que recibe sus dones, recibe la luz eterna; y esta luz, no es para cubrirla con crespón sino para alimentarla con el proyector del amor.

Pero veo, que para implantar esta ley que una a todos los hombres, estos, están aun muy pegados al terrón por la materia y esto es la causa de la lucha. Pero el espíritu del obrero quiere emanciparse ya y esto facilita la victoria, con la acción del progreso solidarizado del universo.

La voz, apagada hoy en este rincón de la tierra, *repercutirá muy pronto en toda su redondez; y esta inspiración que se permite se escriba, será conocida por todos y será una prueba de la solidaridad de los mundos y de la existencia de sus moradores, que en amor llaman a sus hermanos menores.*

Hermanos míos de la tierra... Prestad voluntad, que nada cuesta el estudio y la investigación racional y esta os llevará a encontrar el secreto de medios para vuestra óptica y, *nos veréis como nosotros os vemos desde el mundo de luz que yo pertenezco, lo que el Maestro os describirá; creedlo, porque lo afirmo yo.*

Prestad atención vosotros, misioneros y cumplir la grande misión que se os ha confiado; misión grande, que atrae las miradas de los habitantes de todos los mundos y no tan solo las miradas, sino que os llegan sus efluvios, su voz y su ayuda decidida.

¡Hombres!... Oíd al hermano que viene por amor del mundo que está más allá de la órbita que recorre el vuestro y del que recibís por reflejo la luz del día y cooperar con la acción civilizadora y redentora del hermano a quien le hablo y con vuestro esfuerzo, estudiar el libro que tenéis anta vuestra vista y no desmintáis las leyes naturales que en vosotros residen ni al hermano que por amor descendió del mundo a que pertenece, mundo de luz, a vuestro mundo, mundo de tenue bruma que pronto rasgada será.

Hoy, aun, apenas encuentro un cerebro fuera del que en este momento ocupo, por el que pueda transmitir mi inspiración; pero vuestros maestros los preparan para que os vengan los meteoros cada vez más potentes y sabios de los mundos perfectos y aun perfectibles.

Mi inspiración, es pobre de sonidos por razón de las leyes en que gravitan, porque aun no habéis hecho la unidad de ley; porque os rigen aun leyes que contradicen la razón y es una nota discordante en la altura de vuestro progreso material.

Saludar y no olvidar este código moral, para curar la lepra de los códigos de las religiones que os empequeñecen y os ponen en discordia, aun dentro del hogar. Huír del hedor nauseabundo de esa lepra y alimentaros del aroma de la rosa, para hacer con ella una dedicatoria al jardinero; al Padre común, cuyo nombre universal, pronto os será dado.

¡Pobres hermanos míos!... No descender de la altura que venís y si descendisteis, esforzáos y rehabilitaos como hombres.

Como hombres materia, tenéis derecho a la materia; como hombres espíritu, tenéis obligación de llenar la misión para que fuisteis creados; dad a la carne lo que es suyo y al espíritu lo que le pertenece; pero guardar el equilibrio, dando a la materia la materia con medida, para que sirva su fin, que es, ser el vehículo del espíritu que ha de realizar el progreso, por el cual conocerá la ley de amor, que os desea y os da vuestro hermano que pertenece al mundo Sol en materia y como vosotros, a la universalidad.

El Padre os bendiga; yo os amo.

Schuwit, Schuwit

Antes, hice mi proclama.
Ahora, un emblema quiero hallar
Consulto el archivo de mi alma
Y ¡Oh! ¿Qué oigo?... “Siempre más allá”...

Trincado.

Diciembre 17 de 1911 (Portillo)

Heme aquí. Paz a vosotros, amor sea vuestra norma.

Hermanos, heme aquí otra vez entre vosotros; todo está en la posibilidad de la ley armónica de los mundos, que son las distintas moradas en que el Padre dividió la Cosmogonía, que son habitadas por los obreros de las diferentes horas que vinieron a trabajar su heredad pero que están todos unidos por la cadena dulce del amor, en la carne y el espíritu; y todas estas moradas, son regidas por la misma ley, por los mismos sentimientos y a todos los arrastra la misma fuerza y los conduce al mismo fin: el eterno progreso.

Para vivir en el mundo de expiación sin otro objetivo que nacer y morir desapareciendo como flor de un día, no necesita el hombre de la luz de los mundos siderales; pero como nadie puede sustraerse al progreso porque es ley inflexible, el Padre ha puesto a la vista su gran libro, en donde se lee: “Que por el trabajo, por la sumisión a la ley, por el agradecimiento al legislador, por el conocimiento de sí mismos, por el amor a toda la común familia, os habéis de elevar y recibir en galardón, morada más rica; que tanto mejor será cuanto mayor será la obra ejecutada”.

Esta es la verdad eterna que os comunica el espíritu de Verdad; en vista de ello, hombres de la tierra, hermanos míos, trabajad y estimándoos más en vosotros mismos por vuestro origen y por vuestro fin, crearos la mejor morada, que en vuestra mano está el conseguirla; y para que no caminéis equivocados, venimos a descorrer el velo que cubre la verdad eterna; porque la concupiscencia de la carne, en su pasión por lo material y tangible en su rusticidad, no ve las cosas con clarividencia; para el espíritu en luz no hay opacidad; todo lo ve transparente y le llena de pena y gloria a la vez; el espíritu en la clarividencia, extiende su pensamiento liberto, a donde están sus afines; que si lo entienden, se gloria en el Padre y se llena de satisfacción.

Cuando hemos logrado hacernos oír y entender por uno de nuestros hermanos encarnados, este se eleva y busca al espíritu libre, mientras la materia reposa en el lecho; y su guía amoroso le enseña la igualdad de los mundos mayores del infinito Cosmos y allí ve, que nada puede el uno sobre el otro, sino que todos son iguales en el infinito y le queda un recuerdo, tal vez vago, pero lo suficiente para que le incite a estudiar y a progresar; y estudiando y progresando, arranca secretos a la naturaleza que lleva a la ciencia nuevas ideas y nuevos medios, que harán leyes más equitativas, más en armonía con la fraternidad.

Los que exploramos los espacios y evocamos los recuerdos del Padre, vemos satisfechos el progreso vuestro; y cuando dirigís vuestro pensamiento al centro de la luz, gozosos y unidos corremos y llevamos el ramillete de exquisitas rosas, producto del trabajo y del progreso y nos bañamos en un piélago de amor y os hacemos partícipes, regalándoos como a hermanos menores y venimos a vosotros por la ley de afinidad.

Seríamos egoístas, si no volviéramos sobre nuestros afines; volvemos porque os amamos; porque queremos abreviaros el camino; porque la afinidad nos trae y os ilustramos; y cada cual se remonta con un fin encarnado a cada una de esas miríadas de mundos y cada uno trae lo que su grado de potencia, lo que su progreso le permite traer; y por vuestro estudio y por nuestra inspiración, se suman y se reúnen esos conocimientos que muchas veces los habéis tomado por sueños y mejoráis vuestras leyes, vuestras industrias, vuestros conocimientos y trabajáis en la acción provechosa de la regeneración de las costumbres.

No hay hombre en la tierra que no haya sido ilustrado por un espíritu afin en la forma que dejo indicada; pero como vuestro estado (todavía adulto y materializado) atrae también por afinidad u odio a los espíritus ligeros y aun malos, al par que un elevado enseñó el progreso de mundos adelantados, aquellos otros enseñan el retrogreso y la concupiscencia y de ahí vuestras luchas y hecatombes; pero fue provechoso para que del mal sacáramos bien, por el sufrimiento y el desengaño.

Por esto, hoy que llega la luz en mayor grado que las tinieblas, debido a que hemos preparado a los mediums, vosotros y nosotros trabajamos al unísono y os damos de beber el dulce néctar de las bellezas de los mundos siderales y os *dictamos el código de amor, que os ha de unir a los hombres*, y llegar en haz compacto de mies sazónada, allá, a dónde están los hermanos mayores. He aquí porque llegamos con la luz a donde están nuestros afines; aquí damos las bases y hacemos el código; en otras partes lo damos velado y velados nuestros nombres; pero la acción es común dirigida por el Espíritu de Verdad, que manda a sus hermanos a donde están los que gimen, los oprimidos, los aun no libertos y él viene a los que dan la acción, que estudian y se sinceran y están juramentados en solidaridad.

Benditos mis hermanos, benditos del Padre. ¡Qué oscuros os ven los hombres porque no tenéis títulos de la Academia! Pero yo les digo, son los espíritus que embriagados como nosotros, quieren embriagar a todos los hombres de la tierra en el amor; ellos os dirán hombres de títulos, lo erróneo de vuestras leyes; ellos os dirán que las supremacías no existen y que éstas han hecho rayas en el plano geográfico de la tierra, que divide políticamente o religiosamente un mundo pequeño en naciones, partes infinitesimales de la pequeñez de la tierra: que estas, han creado razas y castas que se odian unas a otras, regando muchas veces la tierra de sangre; ellos os dirán, que esa supremacía egoísta y tirana os lleva al absurdo de no reconocer derechos iguales a media humanidad, a la mujer, que es madre y tan grande en espíritu como el hombre y mayor fisiológicamente comparada; ellos son los meteoros del Padre, oídlos; no traen la palabra hueca del literato de la academia; traen la fuerza de la convicción, la elocuencia de los hechos probados y son alimentados por el calor de la solidaridad de los mundos, por el poder del Padre y los mueve el fuego del amor.

Estos, en su luz y experiencia, ven sus caídas y revalidaciones; en sus fatigas múltiples y trabajo continuado, han aprendido a elevarse de los efectos a las causas y se han bañado en la ciencia del Padre y vienen como sus meteoros, para señalaros el derrotero que habéis de seguir, que es el principio de los principios: Helos aquí; son los misioneros salidos del centro de la luz, explicando su principio; pero ya habéis visto; todos en el mundo lloran; todos son agobiados porque no reina el amor. ¡Pobre humanidad! ¡Pobres mis hermanos! Acoged el principio fundamental que os dirá el misionero y llenaréis los vacíos.

Sí, hombres, sentís vacíos, por prejuicios; por principios erróneos que os han conferido los principios antagónicos de las religiones que han dominado y aun prejuician los estados civiles del terrón del mundo.

La tierra, poblada y dividida por rayas tendidas en el plano geográfico, no divide en su ley a las aves, ni a las bestias que viven en organizadas repúblicas y en perfecta comuna; solo hay dos que se disputan los derechos de supremacía; el león y el tigre; pero estos, sólo se enseñan los dientes porque se impone la ley que da al león el respeto, pero este, por nobleza, no oprime ni se atribuye derechos primarios; antes es justiciero y mantiene la comuna en el usufructo de los productos de la tierra; todas las plantas obedecen la ley, como los habitantes irracionales; sólo hay una planta de todas las que hay en la tierra sostiene, que se rebela y no cumple la ley; es la planta que absorbe todas las bellezas y dones de la naturaleza; es el hombre, primero de los seres. A este le hacemos un llamado y le ponemos a su vista las potencias de los reinos de la naturaleza que cumplen la ley y es necesario que él, primera potencia y resumen de las potencias todas, entre ya de lleno en el camino, ascendiendo de los efectos a la causa.

Pedimos al hombre de la carne, al hombre materialista, al hombre de estado y de la ley, que no vituperéis a media humanidad no reconociéndole los derechos que la ley universal le da; que establezcáis la comuna de la ley, reconociendo y recogiendo al niño desvalido y llevándolo a la escuela donde debéis enseñarle buena educación; todos debéis cooperar a la nueva ley que se os da, porque todos tenéis la misión del bien de la justicia y con su cumplimiento os haréis grandes; no queráis haceros pequeños, porque os vilipendiáis a vosotros mismos.

Ahora bien; sucede, que las costumbres sociales arraigadas por las supremacías de la concupiscencia, están dominadas por errores en la ley orgánica de los pueblos. Estos, son, en general, regidos por el hombre obscuro educado en el honor de los títulos, que cree ponerle fuera de responsabilidad de la ley común del pueblo; y es este el hombre que ha de administrar justicia y no conoce sino por la letra lo dura del trabajo y lo amargo de la vida. No puede administrar justicia equitativa, por desconocimiento del espíritu de la mayoría, que es el bajo pueblo que mal llamáis; y si a esto agregáis, que este hombre por su impunidad es orgulloso, tendremos que su falta de respeto a los humildes, su desconocimiento de la vida práctica del obrero; la adulación de los de arriba y su falta de amor, *en vez de hombre de justicia, es el verdugo que arranca la vida* y esto es un delito de lesa humanidad.

Si alegáis ignorancia, os condenáis vosotros mismos, porque el Padre, en todos tiempos mandó sus legisladores y conforme al grado que en cada etapa se encuentra la humanidad ya sea un Moisés, un Sócrates, Platón, Juan y Jesús, hombres naturales y no extraordinarios, pero que sus principios fueron luz para sus épocas; el último fue Jesús, entre los mesías, que con la herencia que recibía de Juan y apoyándose en la autoridad que traía del Consejo de luz, predicó en el corazón de los hombres, porque sabía que “la letra mata al espíritu de la ley”; pero la luz que traía, cegaba los ojos de los sacerdotes y hombres de la ley y para baldón suyo lo eliminaron; es la ley de la carne que se enseorea de los hombres faltos de razón por la concupiscencia.

Más, Jesús os lo dijo, “pasaron el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán”. Era la sentencia autorizada en los Consejos del Padre. Profecía llena de seguridad que se cumple: fue eliminado Jesús y los que le siguieron hasta poco ha, pero todos trajeron sus palabras porque es la única ley; ha quedado el germen en la tradición del espíritu y echó raíces y dará fruto en breve.

Pero la historia no apunta los hechos del espíritu; la tradición humana, traiciona estos mismos hechos, porque la tradición es prejuiciado por los hombres de la supremacía; el progreso y la experiencia, nos ha llevado el conocimiento de que, la ley escrita mató al espíritu de la ley; y la tradición sin la ley escrita, se corrompe.

Hoy, pues, viene el misionero que vió a Juan y Jesús, sintiendo la muerte del uno y presenciando la del otro y vió, como Juan y Jesús se entendieron, porque sabían, que los dos habían venido para continuarse.

Este misionero dará la ley escrita; pero cuya letra no matará al espíritu, porque al mismo tiempo habla al corazón.

Es el resultado del estudio de los efectos originados por una causa; la letra de esta nueva ley, habla al corazón; la palabra de Jesús, que era la misma de los anteriores misioneros, será repetida por éste perdurará en el corazón, limpia de la traición de la tradición porque está escrita en ley de amor, que ya, *nadie podrá tergiversar ni interpretar en otro sentido, que el que tienen sus palabras.*

Juan y Jesús se entendieron acordando predicar la libertad del pensamiento; el Espíritu de Verdad, oía y presenciaba en un cuerpo material esas prédicas; el misionero viene con el mismo principio y es ayudado por Jesús y Juan y defendido por el Espíritu de Verdad, que desciende a la tierra en el tiempo señalado.

Fué eliminado Jesús, primero de los Mesías predicadores de la libertad del pensamiento; y al expirar, su espíritu va tranquilo porque sabe que queda un juramento que salvará a los mesías y redimirá por completo a la humanidad.

Jesús no escribió, porque su sentencia de que “la letra mata al espíritu”, estaba comprobada en los hechos de entonces presentes; pero escribió en los espíritus donde no puede borrarse, aunque se enlode por las aguas turbias; estas reposan y la acción del tiempo barre la cargazón y se descubre impresa la escritura fósil, que a la luz vivificadora del sol de la justicia y de la Santa Libertad, del eterno amor, sus letras resplandecen: Jesús y todos los misioneros escribieron donde no puede borrarlos la química; y hoy y después de aluviones seculares, se leen inéditas sus palabras; él lo dijo, y yo el Espíritu de Verdad, os digo en verdad de verdad, que estas cosas serán pesadas en la balanza fiel de las conciencias y el Padre será justificado, sus hijos elevados por su propio esfuerzo y los misioneros redimidos.

Más la malicia de los supremáticos ha perjudicado a los espíritus rebajándolos a la impotencia; pero el Simoun tronará formidable y hará despertar a los dormidos, cayendo con valor sobre los que se han desnaturalizado y arrollará y borrará sus falsos principios enarbolando el misionero como bandera, el amor; único principio.

Los hombres de la ley y del poder no lo han encontrado, por su despotismo; la mayoría oprimida ha encontrado ese Santo Principio; nosotros nos dirigimos a esas mayorías; son inconscientes hoy; no importa; entre ellos está el misionero, oculto bajo el traje del obrero. Los espíritus lo saben; ven acercarse el momento de la batalla y se conmueven; la mayoría de los encarnados lo presienten y lo anhelan; la mayoría de los espíritus lo desean y trabajan. Pero ha habido que dar el tiempo necesario, porque no llega a Doctor el niño que entra a estudiar en la edad temprana, aunque se haya graduado en la letra de la ley; necesita experimentarse y ser mayor de edad, para ser responsable de sus actos; todo está en la ley.

Y hay otra ley, desconocida aún por casi todos los hombres; la ley de los afines; por esta ley que señala las epopeyas y que regida por la ley suprema llega y señala el momento histórico de la evolución y revolución, que no puede ser sino cuando ha reunido en el mismo punto los elementos afines que han de operar, uniéndose en el mismo grado correspondiente a la materia y el espíritu, que son una misma cosa ante la ley y que obedecen inflexiblemente a un principio bien conocido químico-físico.

Estos principios, han llegado plenamente desarrollados luz en la mano, para formar un código moral y racional.

Las potencias, los plañidores de la ley, no reciben los efluvios del centro de la luz; en cambio, los ignorados, con el hombre que ha venido de los Consejos de Sion, llevan la luz en la frente y entre ellos está el que viene de la ciudad de los consejos del Padre.

Hombres. No tomar los efectos por las causas; estudiar y ver primero los efectos y de su conocimiento elevarlos a la causa y haréis obra buena.

Venimos a reestablecer el equilibrio, de lo que habéis anatematizado en nombre del mismo Dios, de éste traemos su amor y poder; nuestra credencial es la luz

No venimos a trazarnos la línea de conducta que habéis de seguir para la consecución de los fines materiales; esto obedece a sus leyes y a ellas responderéis como respondéis por la conveniencia con los tratados comerciales y políticos; estos progresan con la mayor civilización; pero cuando el mundo será regido por la ley del amor que traemos, *las fronteras sólo servirán, para el cobro de derechos nacionales a quien correspondan como estado y un muy breve tiempo.*

Queremos evitar en lo posible el derramamiento de sangre y nos duele, que todo no lo podemos evitar, porque se oponen a la igualdad y al amor los que se alimentan del odio y de las supremacías.

Pero ilustramos a las masas y atenuamos los odios y las represalias; más cuando estas masas hoy inconscientes, conozcan sus derechos tantas veces pisoteados; cuando conozcan que el sentimiento de Patria lo achica y le es un grillete; cuando verá que por la supremacía imposición y la ignorancia en que se le ha obligado a vivir, lo embrutece; cuando conocerá que la injusticia de la ley, hace al pueblo ser carne de cañón, carne del presidio y del manicomio; cuando verá la insidia de las leyes que ponen a la mujer en la cuesta resbaladiza por la necesidad y la obliga a ser carne del prostíbulo; cuando por la ilustración que le damos haga caer esas pantallas que le cubren los ojos, ¿quién será capaz de contener toda la ira popular? Nos duele, pero no podemos esperar más; nos multiplicamos y la inmensa mayoría siente el amor que inspiramos; pero hay tales ofensas hechas contra el pueblo, que entre esas multitudes, es forzoso que haya alguna nota discordante. Las medicinas eficaces, todas son amargas; pero se dulcifican con los beneficios que rápidamente se experimentan: no es nuestra la culpa; la culpa no es del pueblo; es culpa de los hombres de la concupiscencia, que se atrincheran y hacen esfuerzos titánicos para mantener la mentira, pero es inútil su resistencia; ha llegado la hora del desalojo y ningún estado, ninguna nación la defenderá y será arrojada al río que rodea su castillo. (El Tíbet rodea al Vaticano).

Todo lo vemos, pero venimos a quitar las pantallas que cubren la verdad; evitamos las batallas de los pueblos; enseñamos el amor y en posesión de éste, al hombre, antes se sacrificará a sí mismo, que sacrificar a su hermano.

No es el hombre que ha venido de los consejos del Padre el que trabaja para su provecho; trabaja en provecho de la humanidad entera, aún faltándole lo necesario; veía como la humanidad se resbala en el arcilloso camino de su paso por la tierra y trabaja en el silencio, hasta su hora, preparando la arena granosa que al extenderla, permitirá andar sin resbalar; para esto os decimos; *la tierra toda, es sólo una nación que el hombre libremente puede habitar y poseer en lo que le pertenezca y todos sois una misma familia, una misma cosa en todo el universo.*

Hasta ahora el hombre encuentra en el camino mojones y estatuas, que le recuerdan que allí es extranjero; pero la misma nube arroja el agua a los dos lados y el mismo sol baña las cuatro caras. ¿Por qué, es el hombre extranjero en ninguna parte? Más el hombre de hoy se ilustra; rompe esas estatuas, se abraza con el del otro lado del límite y la paz se anuncia.

Rompe esas estatuas, porque nos oye y se ilustra y ve esos brillantes sobre su cabeza y sabe que allí hay otros seres que le miran y vienen a decirle que, *la igualdad es la ley del hombre en todos los mundos* y se engrandece. Ha llegado la hora de que se ponga el espíritu sobre la carne, en virtud de la ley de las armonías del Padre.

Todos podéis ver esas armonías en vosotros mismos, porque el hombre es un mundo en pequeño, pero completo; y ante ese conocimiento, sois los meteoros fuertes que la ignorancia no puede resistir.

El universo todo nos pertenece, pero hemos de conquistarlo por la ciencia y el trabajo, bajo el código de amor; ésta es la ley que el misionero ha traído; el cambio ha de efectuarse; más esta generación y la venidera, ha de presenciar hecatombes que están en ley y porque los que gustan de las supremacías se encastillan y quieren a toda costa mantener el dominio de la carne.

Pero ha llegado el tiempo del reinado del amor y en virtud de la ley de los afines ha venido el misionero, trayendo tras de sí legiones de espíritus que encarnan y la universalidad de los mundos, los defiende.

El Espíritu de Verdad protege al misionero y organiza las batallas del Señor y os dice: todo es común en el Universo y amar al Padre sobre todas las cosas, lo que solo conseguiréis, amando a vuestros hermanos.

La paz sea con vosotros.

Francisco Xavier

De éstos principios a dudar nadie se atreva:
pues quien los dice de reyes fue el heredero
“Si el alma pierde su derrotero
De nada sirve al hombre el mundo entero”
Sostuvo Xavier, cuando heredero de reyes era
¿Por qué pues, los malandrines,
pobres, falaces, ruines y perversos
agarrados de esa bestia a las crines
protestan en nombre del Dios protervo?

COMENTARIOS

Comentábamos la anterior manifestación. Había en la sesión hermanos socios de tres sociedades antiguas espiritualistas y discutíamos la apatía y convencionalismo que reina en ellos y se me pidió que intentase la unión: yo contesté “Que no se puede levantar ese monumento sobre paredes de barro; que lo más saludable era utilizar la piqueta y demoler y edificar de nuevo” se me observó, que viniendo yo con la ley de amor creían que no se debía buscar motivo de

crítica y crearse enemigos: yo contesté. “Que la amputación de un miembro gangrenado, es saludable para el resto del cuerpo; que no podía pensar en la ayuda, por el momento, de ninguna de las sociedades que se pasan el tiempo discutiendo ¿Quién será el primero? Y que además, no han dado un paso adelante de las doctrinas de Kardec, que sólo son el prólogo de la gran obra; y que en un momento que se necesitaba la acción compacta para rebatir un reto lanzado descaradamente por el Papa Pío X, con la celebración de un Congreso Eucarístico en la capital de España: di la voz de alerta a la sociedad “Constancia” como decano de las sociedades de Buenos Aires y se me contestó. “Quién es Vd. ¿Es el enviado? Nosotros llevamos 35 años defendiendo el espiritismo y comprendemos que estamos por delante del que nos llama la atención”. Contesté, me contestaron, volví a contestar diciendo la verdad y se callaron. Pero entre tanto, yo había emprendido mi campaña dirigiéndome al Papa negándole derechos divinos y haciéndolo responsable ante Dios y los hombres de la sangre que se derramaría por sostener una mentira impía y asegurándole que las horas de la Iglesia estaban contadas, firmando con mi nombre de guerra, dado por los Consejeros del Padre. Triunfé porque la fuerza de mi razón se impuso; varios diputados de las Cortes de España, levantaron la voz en el Congreso; el Presidente del Consejo de Ministros Don José Canalejas tomó la Cartera de Gracia y Justicia y el Papa dio contraórdenes, esfumándose aquel Congreso, tan retumbante, como unos fuegos artificiales y cerrándose, el mismo día que debía empezar, sin haber llegado a la Corte de España, muchos delegados, obispos y arzobispos.

Durante esta discusión, se posesionó el médium Portillo anunciándonos la viajera: le dí permiso y dijo:

Estas cuestiones son muy viejas: nada observaré a vuestras discusiones; más peroraré después de saludaros.

Hoy, hermanos míos, el mundo está conmovido, porque aparece la verdad, relativa, de lo que la tierra es capaz, porque la verdad perfecta no es de este mundo, que aún hoy es de expiación imperfecto en su materia y por lo tanto, la verdad que se os da, es la que la tierra, su humanidad, puede comprender hoy: muy luego os darán más grandes verdades.

Un lazo de solidaridad une a la familia universal; pero en esta familia, conjunto de la Cosmogonía, hay hermanos mayores y menores; grados de perfectibilidad; y actos que desempeñar, según el mundo que ocupa cada humanidad y también el grado de progreso de cada individuo. Mas todos han de llegar al grado perfecto posible en cada mundo, pero siempre perfectible eternamente, é infinitamente. La tierra, mundo de expiación, tiene su grado marcado en el índice del Padre; cuanto más pronto lleguen los hombres a este grado, más pronto irán a mejor morada; los mundos mayores nos incitan y todos trabajamos para llegar a la perfección relativa del espíritu y pasar a un mundo mejor; pero se os ha dicho ya, que sólo ocurrirá esto, cuando la mayoría de los pertenecientes al mundo tierra hayan llegado al límite del progreso señalado.

Hoy, en la tierra, hay gran adelanto de progreso material; tanto, que poco más podría adelantar sin dar un paso en el adelanto del espíritu; se habla en la tierra de virtud; se hace gala de caridad humana; os preciáis de tener filosofías y sin embargo, todo es ficticio, porque todo está prejuiciado; hasta la razón.

Veis vuestros conciertos armónicos; vuestras instituciones y todas vuestras grandezas y en todo ello, no hay más que lágrimas; pero éstas cesan, cuando encontráis la luz para vuestro espíritu.

Pero el hombre, en general, hoy es carnal, porque las religiones se apartaron de su principio y no han espiritualizado a los hombres y de ahí los vacíos.

Cuando el hombre prestará atención a su espíritu; cuando oirá a los espíritus de progreso, llenará los vacíos que siente y el mundo tierra será una morada de justicia, de igualdad y de amor.

Los hombres de la concupiscencia, por la supremacía que se han creado, se atribuyen derechos sobre los otros hombres y el derecho es sólo del Padre, que ha tenido que manifestar leyes cohibitivas, para un tiempo; hasta que la mayoría de los hombres sientan el amor a sus semejantes y deseos de justicia.

El humano saber, prejuiciado por las religiones, se ha encerrado en la estrechez del terrón del Planeta que os sirve de pedestal; han dominado los menos a los más por el terror y, *se han unido en criminal consorcio los sacerdotes y los reyes de cada religión y esto ha ocasionado grandes hecatombes*. Pero un trabajo continuado y paciente de los espíritus de progreso, ora en estado de espíritu, ora encarnados, ha conseguido despertar el deseo de libertad y de justicia y por eso, la luz se cierne ya hermosa sobre el mundo tierra.

La luz del espíritu, es iniciada por los hermanos mayores; pero no es regalada por gracia; hay que ganarla por el trabajo, por el propio esfuerzo del individuo y hoy uno, mañana otro y luego todos, son poseídos de la luz y se establece un principio de armonía. Entonces los hombres, van buscando luz; pero la cohibición aparente impuesta, lleva al hombre a estudiar lo que pisa; y de consecuencia en consecuencia arranca a la naturaleza secretos que lo animan y llegó al grado casi perfecto del progreso material.

Pero, los hombres de la concupiscencia y los hombres del poder, mancomunados para el dominio brutal de los hombres de acción, o desfiguraban los principios de progreso alcanzados por un hombre, o excomulgaban al hombre para poner trabas a los demás; pero el adelanto material, obra es del espíritu, y aunque un tiempo sea anublada su obra por los materialistas y los materializadores de las cosas, el espíritu triunfa porque su acción es constante; y ese progreso material (que es de ley que sea antes para servir de base al estudio y elevación del espíritu), es sellado un día con el sello de la sabiduría y se llena el vacío que le rodea.

El espíritu que ve la luz, es incansable en su vida de encarnado hasta conseguir su objetivo, porque la ley del progreso lo empuja invisiblemente. Recordar, cómo para el descubrimiento de esta parte del planeta, de esta América, un hombre vagaba de nación en nación, de trono en trono y, *encontró la medida de su deseo, únicamente allí donde debía encontrarlo*; en el pueblo destinado a dar luz; en la cabeza de la tierra, a la que esta viajera perteneció en su última materia. Por eso, todos los pueblos y palacios que recorriera aquel hombre, le negaron su apoyo. ¡Pobres hombres de la religión! Confesaban a Dios y lo hacían tan pequeño como ellos eran, no queriendo que hubiera otras tierras que las que veían. *Aquel hombre veía en su espíritu esta tierra* (han dicho los hombres), que hasta vosotros ha llegado en pañales y hoy empieza a ser adulto.

Los hombres entrarán de lleno en el progreso, cuando conozcan la ley de amor que ahora se predica. Es el código mayor de la Cosmogonía y el lazo de solidaridad universal; es la ley suprema del Padre, que se da cuando los hombres pueden comprenderla, porque los meteoros del Consejo de luz vienen a descender el velo de lo que los hombres de la concupiscencia han materializado, porque estos meteoros, se han robustecido en el amor del hombre bañándose en la justicia y han recorrido en tiempos las naciones y las posiciones, hasta llegar en su etapa a la cabeza de la tierra a la que yo pertenecía y que hoy está fulminada por el deseo de justicia, ya que antes estuvo fulminada por las hogueras, por el despotismo y la tiranía, en lucha con la espiritualidad y luz que llevarán en su alma los mandados del Padre que dejaron su semilla; *y era de justicia que allí llegaran y de allí salieran los misioneros y el Maestro, después de recoger aquellos gérmenes y madurarlos para darlos a comer a toda la tierra, porque todos sin distinción de colores y creencias, pertenecen al Padre.*

Los hombres quieren fraternizar; lo hacen primero por la carne, por el comercio y por la industria, sacando el provecho material que se conceden las naciones; se ha puesto a precio la política y el progreso; pero la ley del trabajo se impone y domina, porque se apoya en el sano principio de la fraternidad, aun no apreciado por la ley social, porque esta ley está perjudiciado por el error y restos de la tiranía. Pero el verdadero progreso avanza con paso firme y ya, el voto del pueblo decide sus cuestiones; pero el déspota, que aún vive de sus últimos momentos de la agonía, promueve disturbios coartando la libertad del pensamiento y sobornando a los inconscientes. Pero ya se preocupa y pregunta: ¿Quiénes son esos meteoros que me arrancan y me llevan tras de sí, a mí antes esclava grey? ¡Obcecados!... Son los espíritus de luz; son los hombres que han vivido en la tierra y que tú mismo has quemado, ahorcado y decapitado, que se han bañado en el Amor del Padre y han vuelto y están entre vosotros mismos.

Nosotros, por ellos os decimos la verdad, respondiendo a la ley de los afines.

Aquí hablamos para dar el código; entre otros sitios velamos nuestro nombre y las doctrinas, porque aún no estáis preparados para recibir al desnudo la verdad.

Se dio el prólogo de esta obra y ha cegado a los noveles espiritistas, perjudiciados aún por los errores heredados; pero allí levantamos sólo la punta del velo y poca luz podíamos descubrir. Y como esta poca luz no es resistida con firmeza. ¿Cómo habrían podido soportar toda la luz plenamente descubierta? ¿Cómo los espiritistas han podido retrogradarse? Con dolor hemos visto que así ha sucedido con muchos, por lo que, *hasta ahora y sólo aquí podemos hablar como las cosas son en su bella desnudez.*

Nosotros, aunque veladamente, hemos dado la pauta del progreso en las doctrinas; se nos ha dudado, es justo dudar; pero no se ha ahondado, sino por unos pocos. ¿Y quién puede ser más que el espíritu, quien dé los puntos de la filosofía de principios que tenéis? En esos principios y comunicaciones, se apoya el código; pero en esos principios y comunicaciones se han apoyado también los detractores, porque no nos comprenden; en esos mismos principios y comunicaciones que sirven de pauta, muchos espiritistas lo han tomado como fin y se detienen en el camino; *éstos y los que toman más de los que les pertenece, hacen daño a la causa.*

Las religiones, han oscurecido el principio que en su credo está y los habéis ayudado en su obra por vuestros desacuerdos, por vuestros convencionalismos: pero hoy, gracias a los cuerpos cremados por la defensa de principios que hoy baten palmas entra en acción del progreso en su alto grado para los fines la vida del espiritismo, apoyados en los tres principios de libertad del pensamiento, igualdad de la ley y fraternidad universal, recopilados en la sola ley de amor.

El principio es tan racional, que los hombres de las religiones y los poderes, ya no se imponen, buscan si podrán hacer reformas, porque creen ya en la transmutación de las almas, que está escrita en las conciencias y ha quedado al descubierto con el aluvión de tantas comunicaciones; pero, *la reforma no cabe; hay que demoler*: de aquí las batallas que se avecinan.

¿Qué es lo que falta? Fraternizar a los hombres tras de la batalla y la fraternidad será sellada y nunca más se romperá. Hoy, donde está la riqueza, están las llagas también, porque falta el amor fraternal; más, *sobre el hueso podrido no puede hacerse carne sana; es necesaria la amputación para la vida del resto del cuerpo.*

Ver en el examen de vuestra conciencia cuando os echáis en el lecho del reposo, si habéis hecho el bien; o si por el contrario habéis ofendido al hermano y pedir perdón al Padre. Ver también, si en vuestro corazón se esconde con capa de bondad el presentimiento y la supremacía que origina las diferencias entre la familia y entre los hermanos; esas diferencias deben acabar, porque no hay mayores ni menores ante el Padre. Pero sabed que no es sabiduría edificar sobre cimientos podridos y lodazales sin sanear.

Sea la paz del Padre con mis hermanos y recibirá el ósculo de amor de vuestra hermana viajera.

Y aquí se explica el por qué
a Teresa, le quemaron sus escritos
porque con éstos principios,
“Reforma no puede haber”,
Ni unión del Espiritismo
Con el espiritualismo infiel.

Diciembre 17 de 1911. Hora 21. Portillo

Buenas noches, heme aquí: continuaremos nuestros dardos; no contra la sociedad, sí contra los bomberos y otras armas; contra las guerras, que sobre llenar de luto los hogares, restan los brazos potentes de la juventud al trabajo y grava los productos de la tierra y de la industria, llevando el hambre, la miseria y las pestes a las naciones.

Hacemos un llamado a los jefes de estado; queremos recordarles el trabajo grande que nos costó a los espíritus vencer las dificultades para constituir el tribunal de la Haya, como principio de nuestro fin, que es buscar el equilibrio de las naciones; ha dado frutos benditos, porque ha evitado ya muchos derramamientos de sangre y los espíritus lo contemplan como gran obra. A este tribunal de arbitraje, hay que darle todo su valor; debe ser el juez imparcial de los litigios y el Padre, celoso por la fraternidad entre sus hijos, puso su sello a esa obra de los espíritus de luz, pero vemos con dolor, como se le restan atribuciones a ese tribunal, porque los hombres quieren guerra.

Estamos en el mundo tierra estudiando por partes los males y sus causas que afligen a los hombres, vemos como el fanatismo de Patria, es causa de odios de pueblo a pueblo; vemos como el fanatismo religioso, siembra el odio y predicando la guerra y el exterminio de las otras religiones; vemos, cómo éstas se apoyan en la fe ciega que han inculcado en la escuela a los hombres cuando niños, prejuiciándolos en el error y cantando himnos al crimen fratricida de la guerra. Esto ha desequilibrado a los pueblos y las razas, hasta que se estableció el reinado del espíritu de concordia en el tribunal de la Haya. Sí, aquel tribunal, es el primer artículo dado por los espíritus de paz, para restablecer la armonía y el reinado del espíritu y la razón.

Hermanos míos: es hora de hacer un algo grande y hermoso y sólo puede ser grande y hermoso, el afianzamiento de la razón, por el arbitraje hoy; mañana por la convicción propia y saldrá el bello ideal de la paz universal, sin armas mortíferas que arruinan el erario público y privado.

Hagamos un algo hermoso, ora como hombres, ora como espíritus, u ora como mujeres. Y, entendido, que hago este llamado a la mujer, porque es la parte principal y primera en el equilibrio universal, pues ella, puede dar al niño en el néctar de sus pechos el principio de amor y de paz. Es hora que la mujer no sea como el cubo que sigue a la cuerda, porque es un desequilibrio de la sociología; la mujer es la cuerda y no el cubo, por derecho propio, y os convenceréis, si fría y serenamente estudiáis su fisiología.

Para sacar el agua del pozo, el cubo y la cuerda son necesarios; no puede abrogarse superioridad la cuerda que arrastra al cubo, porque sin éste, la cuerda subiría y bajaría en el vacío.

El hombre y la mujer, son el cubo y la cuerda, no es el uno más que el otro y los dos son necesarios; los dos se complementan, porque son partes integrantes de la familia y de la sociedad.

Si sacamos de la sociedad a la mujer, ¿qué es la sociedad entonces? La habéis dividido en tres clases y queda afuera la esencialidad; pues hagamos cuatro clases y veréis que no podéis obrar ni desenvolver vuestra acción, sin el concurso de ésta.

Estudiemos otra parte del desequilibrio. ¿Qué hacen esos hombres que custodian las puertas del cuartel con arma mortífera al brazo? Si tuvieran en cuenta la ley del amor, no estarían sembrando el terror con el cañón de esas armas y las terribles bombas de la artillería; así mantenéis una paz que abochorna; pero todavía en la actualidad, esa fuerza se precisa; pero esa fuerza, formada por las juventudes del “Bajo pueblo”, de la “Clase ínfima” que inicualemente llamáis, son brazos robustos que robáis a la industria, a la agricultura y os véis en la necesidad de gravar cada día más con mayores sacrificios el producto del trabajo para mantener esas fuerzas y el trabajador no puede cubrir sus necesidades por la escasez de la producción que se acentúa con el robo de los brazos jóvenes y el gravamen a los pocos que trabajan.

¿Pero a quién sirve esa fuerza? No sirve al pueblo, no. El pueblo tiene bastantes cadenas con la necesidad del trabajo. Entonces, esa fuerza sirve a esos hombres sin conciencia, amigos de la supremacía; a los que fanatizan al hombre y lo mantienen en la ignorancia; sirven la conveniencia de unos pocos, con perjuicio de los más y esto está prohibido por el Padre.

Hacemos un llamado a vosotros los que habéis hecho una ley de letra sin espíritu. Mirad en vuestra razón. ¿Veis una igualdad y un lazo, que todo lo liga? No podéis pues en justicia, hacer ley contraria a lo que véis. Pero si la justicia y la razón

nacen del derecho desequilibrado, forzoso es que estas desequilibren a todo el cuerpo; las fuerzas que habéis de usar son, el amor: buscad las moradas del Gran Cosmos y veréis justificadas mis razones. ¿Por qué la ley de la fuerza no tiene más que dos fuerzas, la centrífuga y la centrípeta? Sus características las conocéis más no os las explicáis, porque no conocéis la *fuerza central* que origina esas dos fuerzas.

Es muy lógico llevar la fuerza, allá donde peligra el honor; pero esto era (no justo aunque tolerable) antes de unirnos en común arbitraje; pero hoy, establecido aquel arbitraje, es un delito de lesa humanidad mantener las fuerzas armadas, porque los derechos de los estados están garantizados por el árbitro común.

Pero hay una cosa que el hombre se abroga y lo lleva al olvido de que *sus actos son punibles*: la supremacía. Este grave error nacido en el fanatismo de Patria y el desconocimiento de la misión de cada Estado, les lleva a faltar al pequeño y a arredrarlo con la superioridad, haciendo suyo por esta superioridad lo de su pueblo vecino y por la fuerza mata y usurpa. Más, otro tribunal nacerá con bases de Fraternidad y será el principio de la Paz Universal (1).

Esta supremacía reina también y más intensa, dentro del mismo pueblo y por ella y sin razón, se apropia de lo de un hermano humilde, el más audaz. Pero el "Código de Amor" que ya se escribe terminará con la rapacidad patrocinada por la supremacía.

Las leyes no reconocen estas fuerzas más que para los frutos indicados; es decir, para mantener contra la ley divina la supremacía y el despotismo. Pero cuando absorbéis al hábito que la naturaleza da al obrero con la fuerza se las armas y la imposición haciendo mártir y verdugo a la vez al hombre que vino a trabajar la tierra, o a enriquecer las artes y la industria, sois los parricidas de la ley; llegáis al crimen de Prometeo, pero no faltará un Hércules que libre del inicuo suplicio al pueblo.

Principia la edad de la razón y tendréis tiempo de conocer algo de la razón, porque *el misionero viene para decir al hombre de dónde viene y adónde va* y habéis de comprender por sus doctrinas, lo errado de vuestra conducta; lo injusto de vuestras leyes y lo criminal de vuestra acción haciendo al hombre del trabajo mártir y verdugo al mismo tiempo, que es la esencia del cinismo.

Se arranca al hombre del hogar, del seno de la familia donde tiene que trabajar y se le manda a la guerra, fanatizado con el nombre de Patria, si la lucha es contra otra nación. Fanatizado y prejuiciado y ciego si la guerra es civil, donde caen juntos el padre y el hijo, el hermano y el hermano, el amigo y el amigo; y vosotros, gobiernos, hombres de las leyes, ¿no véis lo negro de vuestra obra?... Pero conviene a vuestra supremacía, a vuestro despotismo y, no importa la vida de los hombres. Más llega al colmo la maldad de vuestra acción; está el hombre en la guerra; las industrias se han parado; la agricultura está muerta o devastada y los medios de vida están al alcance de las fortunas; llega a vosotros la joven madre con su hijo en brazos; pide protección a su viudez y a su orfandad y no se atiende o se le tira una migaja; a esta mujer se le ha puesto en el camino de la prostitución o del crimen. Si quedan los niños en la más triste orfandad, ¿qué hacéis de esos niños? ¿Los habéis recogido y educado para hacer hombres de provecho? ¡Ay! Hiere el alma verlos hacinados en el arroyo expuestos a la acción del mal; de ahí saldrán los que llenarán el presidio, el manicomio y el prostíbulo y, decidme gobiernos, si no es esto un paricidio.

Más las necesidades cunden por todas partes; el desheredado protesta porque la vida es imposible y los poderes le contestarán encarándole a la multitud, las armas pagadas con el sudor arrancado al protestante. Y lo que es más negro, lo que no tiene nombre es, ver que quien apunta el arma es el hijo y el hermano, para acallar al hermano y al padre y si se le da la orden, descargara y matara a su padre y a su hermano... ¡Gobiernos... Poderes... Prestad atención a la lógica razón! Estáis prejuiciados, subyugados por errores y la luz se os presenta hoy: abrid los ojos y verla, porque si no seréis arrollados.

Hay algunos casos, en que el desheredado, obligado por la necesidad, porque ve que sin su dinero no le es dado saciar su estómago y no se lo dan; pues justo que lo toma adonde lo encuentre. Es cierto que es horripilante el cuadro que se presenta, porque para conseguir ese dinero forzará la puerta del que lo tiene; enseñará el puñal y matará si no se le entrega, porque busca el oro para saciar sus necesidades y tiene que tomarlo porque no se lo dan, teniendo derecho a la vida.

Es deplorable esta violencia; pero vuestro abandono es el responsable. No tendríais que temerlo, si al hombre lo enseñáis con el ejemplo a respetar lo legítimamente adquirido; vuestro ejemplo, le obliga y rompe un eslabón de la cadena que os debería ligar sin denigraros; rompe el eslabón del respeto, porque vosotros no lo habéis respetado. No fabriquéis cadenas de opresión; fabricar la cadena del amor que os unirá porque *todos o todos os sois necesarios, como los rayos solares* y la tierra será un Edén como lo quiere el Padre.

¡Pobres mis hermanos que aún seguís oprimiendo cuando han llegado a vuestras manos estos estudios! A recordároslo han llegado hoy otros moralistas; oídllos y aprovecharos cuando os ha llegado la luz y letra de la ley de amor.

Sed fríos o calientes, pero salid de la apatía y de la indiferencia porque los términos medios son los que traicionan.

Los términos medios han de estar ligados al extremo del amor de la sociedad que pide luz. Han gustado de la libertad los hombres y están calientes del fuego santo del amor a la justicia; sin este hombre del medio no podéis pasar, porque posee la inteligencia en todo el saber humano.

Pero está poseído de la igualdad que pertenece a todos los derechos y tiene que cumplir el dictado de su razón, porque se lo pide su conciencia. Traicionará (según vuestro egoísmo) vuestra apatía y frialdad que es muerte y desolación, para implantar el progreso y la alegría en la familia universal.

Hoy, os presenta el código moral, para que modifiquéis cuantos derroches tenéis y os hacéis sordos a su llamado y os quejáis de "traición" que no es tal sino justicia y luz. El sol da luz a la tierra donde pisáis; la tierra también os da sus frutos

que recibe gratuitamente para distribuir por igual, con arreglo a la necesidad de cada uno que está graduada en su progreso; y por tanto, *en la ley del Padre, la planta y el fruto es de común derecho.*

Pero en todo gustáis de las supremacías y posponéis la igualdad; derrocháis en un sarao, lo que llevaría el sustento a muchas familias que trabajan y padecen hambre, e invocáis el nombre de la justicia y no la admitís en vuestra casa. Pero el desequilibrio mayor, la supremacía más cómica está, en esos ejércitos armados, porque el hombre con el arma, se miran como el león y el tigre y, *los hombres no sois esas fieras.*

Pero si vosotros oís la voz de la razón; si prestáis un breve estudio a la lógica de los hechos, pronto veréis que no es el hombre de abajo y del medio el prevaricador y que no son éstos tampoco los ignorantes, porque saben fraternizar y corren tras la libertad santa del pensamiento y tienden a renovar las leyes orgánicas; sólo los de arriba y los hombres de las religiones son los prevaricadores, en general, porque hay bellas excepciones.

¿Qué hacéis parlamentarios, que no encontráis medios de armonizar la vida de vuestros pueblos? Oídnos, que os traemos el consuelo que el mundo necesita; os traemos la ley de amor; la ley de las afinidades y la igualdad el Padre.

Elevad los ojos, hombres de las supremacías y veréis que no se os condena en la ley del Padre: pero ahondar en vuestra conciencia y veréis que ella es la que os condena al sufrimiento, que en espacio tendréis. Una ley poderosa, la de compensación, os condena a la pena del Talión, no en el espacio, sino en la tierra, donde expiaréis lo que hacéis sufrir. *El espíritu vive sobre la tierra muchas veces y en diferentes cuerpos, naciones y tiempos hasta cumplir sus trabajos.* Os lo decimos en verdad y vuestro espíritu lo sabe, creednos.

Esta es la gran ley de justicia por la que todos somos igualados, pasando por todas las categorías de la sociedad del mundo que habitamos por un período. Y es tan grande esta ley, que sin ella, el padre no podría ser justo.

¡Pobre ser que te cubres con oropel y te llenas del error!... Te bastaría el soplo del ser increado para descubrirte en tus errores; pero el Padre creó la ley del progreso y en ella has de ilustrarte y descubriste tú mismo; la gracia, sería necia dádiva; ningún mérito tendrías.

Con el encubrimiento, os engañáis y lo único que hacéis es, retener un momento más el progreso. *Pero la luz avanza y no está en vuestras manos detener su marcha,* aunque por conveniencias sociales se unen las religiones para defenderse de la batalla de la justicia que a todos os acusa de malversares de la ley de amor que habéis cubierto de lodo y la tendréis que limpiar por vosotros mismos.

¿Quiénes son los generales que presentan las batallas? No son los hombres de las supremacías; pero os adelanto el aviso y, oíd las trompetas que ya suenan en vuestra conciencia: Más vosotros que habéis perdido la razón de la fuerza, caeréis bajo la fuerza de la razón.

Los generales proclaman, *libertad de pensamiento; acción del librepensamiento; comunismo de derechos en la ley.* El generalísimo trae poderes y sabe a qué atenerse.

Sabéis, que los espíritus de ultratumba no han abdicado de lo material, para dar brillo y luz al espíritu; para imponer el reinado del espíritu sobre la materia, no es lógico renunciar de ésta. Por eso han mandado a sus afines (bajo el consejo del Padre) a la tierra, para hacer esa unidad y ligarla a la solidaridad que siguen esos generales, adornados de flores y no inodoras, para que su aroma penetre en vuestros sentidos; si oponéis resistencia. Ellos son duros meteoros que todo cuerpo que contra ellos choque, quedará hecho pedazos y pasará al caos, buscando su gravedad.

Habéis resistido a los anteriores, porque aun teníais la fuerza bruta y porque se os dio tiempo a vuestra regeneración que habéis retardado; el daño es para vosotros; y si no queréis tampoco ahora seguir la luz que se os da, ya no tenéis derecho de apelación y no podréis morar por más tiempo en esta morada y debéis ir a ocupar la que os corresponde y, después de que os regeneráis entraréis por la misma puerta que salís; por la justicia. El Padre no desecha a nadie; pero señala el camino breve de llegada a la Santa Ciudad. El remordimiento, es el único juez que nos acusó a nosotros: ¿Por qué no os acusa a vosotros? ¿Sois de otra materia y procedencia que nosotros?

Sois los hombres de la cadena del cuerpo; nosotros nos hemos depurado por el trabajo y por el amor y os lo decimos por amor para vuestro ejemplo, mientras es el tiempo de tregua.

Desnudaros de todo prejuicio de principios erróneos y examinad desnudos de ellos vuestras conciencias, en el lecho y ved cómo mientras la materia reposa, el espíritu va en busca de sus afinidades, que serán, según su grado y prejuicios.

Por eso, hermanos míos, debéis desnudaros de ellos y preguntaros sin engañaros a vosotros mismos, si estáis en la ley.

Por la consideración de la naturaleza, podéis colegir al Creador de ella y hacéos una pregunta. ¿Quién es mayor, la obra o el ejecutor de la obra? Si como es lógico que penséis que el ejecutor es superior a la obra, habréis encontrado en la naturaleza el camino que lleva al Creador. Por esta misma consideración, podéis ver el trabajo de los espíritus y entonces no dudaréis de nuestra vida y comunicación en todas partes.

Los ignorantes lo temen, porque es descubierta su ignorancia y su malicia. En su pedido de reforma, va envuelta la intriga para más tarde. No podemos acceder a la reforma y no accedemos.

Adelante, hermanos míos y os queda mi amor.

Che Auffer (En autos de fiscal)

- (1) Ese tribunal, es el que preconiza el “Referéndum” de la “Unión Hispano-Américo-Oceánica” aceptado ya por los pueblos de la raza.

Que este fiscal terrible y minucioso
A los reformistas, injustos pedigüeños
Les es, antipático y por demás odioso
lo demuestran en sus iras y mal ceño.
Pero que queréis; *no cabe la reforma*
Sino la fuerza de la razón expuesta
Y os lo digo compregón y orquesta:
Para que lo oiga, hasta... Roma, roma (1).

- (1) “Roma – Roma” modismo navarro: Obtuso, imbécil, redondo en todo de comprensión, sin miras ideales, un bolo.

Posesión Portillo

Diciembre 31 de 1911.

Había pasado un incidente con el presidente del centro “La fe” por la eterna preocupación de ¿quién será el primero? Todos queremos ser los primeros y por eso mismo, las tantas discusiones estériles y el escaso progreso de las doctrinas redentoras del Espiritismo; Jesús lo dijo: “Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros”.

Para saber si uno es primero, el espíritu tiene medios; pero la supremacía que quieren muchos tener, por sus años de “profesión”, les hace orgullosos y no pueden ver la luz; atacan el progreso de las comunicaciones y no aceptan su luz porque están ciegos en el prejuicio, pero no quieren estudiar los hechos. ¿No saben esos... buenos hermanos... que los tiempos presentes no son los de Moisés y los de Jesús? ¿No saben que el progreso es infinito y que la ley de Moisés sirvió para un periodo; las doctrinas de Jesús para otro periodo y que, el espiritismo, ha venido a recopilar en una sola ley todas las leyes y doctrinas de todos los Mesías?

¿No saben que la persona de un hombre pobre y rústico, puede ser el traje de un gran espíritu, sabio y experimentado?

¿No saben que en el ateo de ayer, puede ser implantado hoy el hombre creyente, después de haber pasado por todas las fases de las doctrinas, de los trabajos y haber llegado a su espíritu la luz?

¿No saben que en el cuerpo joven, puede haber un espíritu viejo, que vino experimentado y juramentado a cumplir una misión en deber?

Desgraciadamente lo saben, porque lo han leído en tal o cual autor muy respetable; pero no se han molestado ellos en estudiar por sí mismos y progresar sobre aquellos primeros maestros que dijeron lo que podían decir en los comienzos de una nueva epopeya; pero es que el prejuicio perdura y aun creen como los dogmatizados, un Dios en Jesús y *esto no es querer ni creer a Jesús*.

El mismo prejuicio los llevó a la soberbia de no llamarse espiritistas. Este nombre obliga a mucho y atenuaron sus deberes llamándose espiritualistas, neutralizando ellos mismos el verdadero sentido, la verdadera ley, el verdadero progreso y obscureciendo a Dios, si pudiera ser Dios, Jesús.

Quien no es espiritista, no puede entender en el Espiritismo. Los espiritualistas, son católicos disfrazados. El espiritista no puede ser católico, ni cristiano, ni tomar por fin a Jesús. Jesús es un jalón del camino eterno, que debemos recorrer.

Ahora, con una solemnidad que decía grandeza, se posesionó un espíritu bien conocido mío y de los asistentes; pero yo y el vidente González, vimos a la par un espíritu venerable en su fisonomía. El vidente me dijo: ¿Es Moisés? Pedí y confirmé ser Abraham y habló en hebreo, suave y dulce y se me dijo es el testamento de Abraham que ya sabes, dictándolo así:

TEXTO DEL TESTAMENTO SECRETO DE ABRAHAM

- 1.-Hellí uno; Creador Universal, no tiene principio, es eterno, los hombres son sus hijos y él su herencia.
- 2.-Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que hoy existen; pero la creación sigue y no se acaba.
- 3.-Todos los mundos se comunican unos con otros en amor y justicia y “Hellí” en ello se engrandece.
- 4.-Todos los hijos de Hellí que llamáis ángeles, hombres fueron: porque hablé con Noé que parecía ángel; porque hable con Adán y parecía ángel; porque hablé con Eva y la vi parir un salvador y es un hijo de Hellí que ya vivió en otro mundo.
- 5.-Yo soy la raíz de Adán y mis hijos son de la raza de Adán que tiene que salvar a la raza primera que pobló la tierra, porque Adán y su familia vino con luz y sabiduría de Hellí.
- 6.-Hellí habló a los hombres por los espíritus de los hombres que parecen ángeles, porque tienen luz del Sol.
- 7.-Y cuando me habló Adán que era ángel vi muchos espíritus que fueron hombres y eran negros de hollín y boca y ojos tenían de fuego y los llamé “demonios”, porque hacían el mal.
- 8.-Y esto lo han visto los egipcios y de otras tierras y los han creído Dios y demonios; y los demonios que fueron hombres, pelean con los hombres y los hombres no los ven y sus obras no las ven, porque les dan placer a la carne.
- 9.-Y como dan placer a la carne, los toman los hombres que son de carne y no ven a Adán que parece ángel.
- 10.-Y Hellí me ha dicho; mi luz di en Adán para mis hijos y cuando la conocerán me serán fieles; y de Abraham mi hijo, nacerá mi hijo que es la Verdad y no la querrán.
- 11.-Y mi hijo, tiene hermanos que tienen luz y verdad de Hellí y me traerán a mis hijos que son sus hermanos.
- 12.-Y tu hijo Isaac y los que después serán, hablarán con mis espíritus, que ángeles llamáis.

13.-Y mis hijos negros de hollín que demonios llamáis, enseñan a los hombres de la carne (que son mis hijos) los deleites y los placeres y los males de matar y creen, porque no ven la luz de Hellí, que son Dioses; y la lucha es y el mal es y las enfermedades es, lo que les pagan.

14.-Los hijos de Abraham, guardarán la palabra de Hellí, hasta el día que escribiré mi ley y será mi luz entre todos; y contarán los tiempos por siglos de cien años y los siglos serán 36, desde que escribiré mi ley, hasta que la tierra la sabrá.

15.-Y de este siglo, mis hijos serán de luz, porque veneran la luz de su Padre, que les darán mis espíritus: todo esto me dijo Hellí.

16.-Hijo mío, Isaac; guarda el secreto de Hellí nuestro padre y dalo a tus primogénitos, hasta el día de la comunidad.

Abraham.

Ese texto que antecede fue dictado en dulce hebreo, que yo entendía según lo hablaba y terminado, dijo otro hermano, sobre el mismo médium:

La paz sea con vosotros, amor os una; aun llega el tiempo este, marcado en la esfera universal; no creen los hombres en la verdad y se les ha dicho y se les dice por los espíritus del Padre en todos los tiempos, en todas las lenguas y en todas las formas; y es que los hombres al no comprenderla, la tomaron por sofisma hipotético, lo mismo las religiones que los espiritistas.

Estos, no han comprendido el espiritismo; les asustó la hipótesis que se les dio que deberían aclarar por su esfuerzo; pero el prejuicio les dominó y compusieron la palabra espiritualismo y así lo llaman, en vez de *espiritismo* que es su verdadera definición; verdadero derivado del espíritu.

El espíritu es la esencia de todo lo que compone la naturaleza universal; no sólo la naturaleza terrestre y humana sino la de todos los mundos tierra y siderales, el espíritu es el hálito del Creador, que recibe en esencia el dominio de la materia que tiene que purificar por el trabajo: y de este trabajo, adquirir mayores conocimientos y apropiarse la esencia de la materia ya purificada y el espíritu con ello agranda su alma.

Pero el análisis no tiene un cubito tan fino que pueda tomar una partícula, ni el todo del espíritu, solo la razón llega a comprenderlo insustancialmente, para lo cual es de necesidad, que la razón no sea materialista; porque mientras lo es, sólo comprende la materia o alguna esencia rústica de la materia. El alma.

El espíritu, desmaterializado del mundo que pertenece hasta su perfección relativa, vive de su propia luz, adquirida a fuerza de trabajo y ve más allá la luz del Creador, en mundos más perfectos y trabaja para adelantar a sus hermanos y no individualmente, sino en comunidad y regidos por un jefe, superior, no en libertades y prerrogativas que el Padre le haya otorgado, sino en virtud de la justicia que se impone en la razón y la conciencia individual, que ven superioridad de amor y sabiduría conquistada, pero sin ser el jefe superior a sus hermanos más que en la luz que le dio su mayor trabajo.

Esta comunión de espíritus tiene un solo objetivo, la de imponer el espíritu a la materia y, *este es el Espiritismo, como resultado de la comunión de los espíritus* y no es el espiritualismo que equivocadamente y por cobardía habéis creado, lo que en hipótesis os hemos traído los espíritus, para que racionalmente lo elevéis a doctrina y de la doctrina, al axioma.

Pero la imposición de los materialistas; el prejuicio de los cristianos y las conveniencias sociales antepuestas a lo que sintieron los primeros apóstoles, los de la descubierta del nuevo ejército de salvación de la razón humana, os ha hecho estancaros, y por eso, nosotros venimos a imponer ahora, no ya la hipótesis que otra vez podríais estancar, sino la verdad desnuda. Pero nuestra imposición, aun no es una imposición que coarte el libre albedrío, pero ponemos la luz en lo alto donde todos puedan verla. Venimos a imponer, sí, un algo que habéis equivocado; el nombre Espiritismo, al de Espiritualismo, que no es la misma cosa y que no hemos dicho los espíritus, ni lo dijo Kardec; lo habéis dicho, los cobardes.

Esto está cultivado en todos los cerebros; pero la razón no entra aun en el temple que pocos tienen, o sea el tesón de contrarrestar al disfraz Espiritualismo, que hace vivir al hombre en una esfera pequeña.

El Espiritismo, marca una esfera mayor de acción, un algo que el Espiritualismo se recusa a admitir, porque le obligaría a más, lo encuentran, pero son cobardes para afrontarlo, pasa del materialismo que quieren sostener en paragón con el Espiritismo Esencia, derivado verdadero del Espíritu Esencia.

En el Espiritismo, está la ley escrita en justicia, en verdad y amor, pero esto representa sacrificio y es medurado y sencillo, como la humildad. El espiritualismo es soberbio y es por fuerza que exista en los espiritualistas el efecto de la causa, como en el espiritista, desnudo del prejuicio, tiene por fuerza que existir el gran efecto de la gran causa, viéndolo por vosotros mismos, por la razón de que véis las aguas claras en que navegáis, pero como éstas transparentan la fisonomía, los espiritualistas, teméis asomar la cabeza a ese océano por no veros retratados y acusados.

Da compasión veros en la discusión de palabras confeccionadas por vuestra conveniencia social, para haceros huestes de perjudicados. Nosotros somos testigos; ¿Pero somos acaso culpables? No podemos dar luz a retinas que no pueden soportar toda la fuerza de la luz y lo hacemos por grados, hasta que el sentimiento, con la razón, puedan entrar en el estudio de la Cosmogonía, entonces veréis como el hombre cede de la parte material, pero mientras esto sucede ¡cuántas desazones, cuántos legajos de papel escrito sin sentido común y sin una nota de la verdadera ciencia!.....

Sin embargo, todo da algo; todo es necesario; todo obedece a una causa, porque todos son grados del progreso; y quien no llegó más que al segundo, no puede entender el tercero y siguientes; pero no podemos dejaros estancaros, porque recibimos en ello mal y nos declaramos y decimos la verdad y damos la luz en donde tenemos nuestros afines y hemos preparado a fuerza de trabajos y de luchas cerebros como el que ocupo, por el que podemos recordar al misionero sus deberes y también los peligros y le damos el alerta.

Pero todo esto, pertenece al ser encarnado, él es el árbitro de nuestras amonestaciones, y seríamos atendidos por vuestros espíritus, si dominaséis la materia; y sin embargo de que vuestros espíritus, en las horas de emancipación ven la luz que deben seguir, los prejuicios de vuestras materias y las comodidades sociales, os hace mirar phatie a phatie y os vestís de la hipocresía, queriendo representar dos papeles y solo uno representáis, pero con escándalo y pérdida para vosotros mismos.

¡Pobre ser! Olvida el estudio de la Cosmogonía y cree comulgar en el mismo credo. ¿Por qué, pues, no os entendéis? ¿Por qué no os estudiáis sin prevención? La prevención que tenéis os oscurece y nosotros no podemos penetrar en la razón oscura y los espíritus oscuros os rodean y os hacen sus juguetes. ¿Es nuestra la culpa? Es culpa de vosotros solos, porque las sombras os gustan y es justicia de que el que anda en las sombras, sea asistido por quien solo en las sombras puede caminar. El murciélago

busca la noche, porque no puede resistir la luz del Sol; el espiritualista es éste; el espiritista, es el águila que mira el sol de frente, sin que le hiera la pupila.

Nosotros, queremos llevar la luz; pero solo las tinieblas invaden vuestra razón y sólo las tinieblas se enseñorean de vuestras huestes.

Vosotros, los que habéis abierto esa foja, que se llama espiritualismo; vosotros los que habéis visto la luz violada con vuestros hermanos los espiritualistas, id y decidles que el Espiritismo, como derivado verdadero del espíritu, no entra en el cúbito del análisis de la materia. Cuando comulgamos en la ley libres del prejuicio y llenos de amor, el análisis del espíritu entra en el análisis de la razón; pero que sólo puede ser, cuando ésta está en la ley, que es la luz del Padre. Entonces y sólo entonces puede analizarse los principios de nuestro destino, uniendo todo el aroma de todas las flores sin distinción, cuyo jardinero es el Padre.

En el jardín hay rosas inodoras y aromáticas y el jardinero las conoce, la inodora es la que se pega a la tierra; la aromática es la que se eleva para mirar al Sol y recibir sus efluvios de vida.

A todos los hombres de la tierra les decimos lo que pueden hacer día a día, a nuestros afines, les decimos la verdad en su desnudez, porque nos entienden, pero a todos les decimos una misma verdad que pueden entender: *La vida es el espíritu y la materia un traje de uno de sus viajes de estudio.*

Habéis levantado templos a la materia, porque la patria de la materia es la tierra. Pero no le habéis preparado un templo al espíritu, porque no habéis estudiado, ni su vida, ni su patria.

En esos templos de la materia, habéis estudiado bajo un prejuicio y vuestro estudio pasa al libro de lo que llamáis ciencia y por eso está lleno de vacíos: Pero abrir y estudiar el libro del espíritu que es el libro de la ciencia sin vacíos y veréis que todos sois y tenéis una sola creencia después de la que llamáis muerte, que no es más que una expansión que toma el espíritu en su continuado trabajo. Esto es lo que da el análisis de la razón, que sólo cuando el espíritu es libre por su propio esfuerzo y se alimenta de su luz y de su ciencia puede penetrarlo; pero después de esto descubierto, no es lógica la desunión del espíritu de la doctrina que es una; ¿Por qué haceis un espiritualismo, mediante las doctrinas teológicas, que sólo serviría para la edad media o para los días del Maestro Jesús?

Para seguir siendo religiosos, no necesitáis el espiritualismo. Pero hoy que el hombre ha entrado y mirado en ese arcano de la verdadera ciencia, de la ciencia del espíritu y en la tierra se ha sentado el principio de los principios, porque encontró en la misma tierra el material para hacer el telescopio y mirar, materialmente, más de cerca, los mundos de la Cosmogonía donde el espíritu libre pueda entrar por su razón bajo el principio de su libertad de acción y bajo el impulso de los espíritus de luz, que “Hombres fueron y parecen ángeles por su luz”. “Los espíritus negros de hollín” que siembran el mal, la discordia y la guerra están descubiertos.

El espíritu libre, ha penetrado el secreto vedado a las antigüedades y ha descubierto, que la materia, por más perfecta que sea, le corresponde por entero al mundo de que forma parte y no saldrá de su atmósfera; y que el espíritu obedece a la atracción de los espíritus y su morada no es la materia; es solo el viaducto que le conduce a su libertad, que le ayuda (cuando no se pega a ella) a estudiar las leyes de la Cosmogonía, donde residen hermanos mayores en amor y sabiduría y piden ya, porque es la hora señalada en la esfera universal, de alistar este diminuto mundo a la solidaridad de los grandes mundos.

Hoy queremos predicar esta verdad; queremos haceros comprender que han pasado los tiempos del misticismo y queremos hacer ley lo que hasta hoy fue una hipótesis, para vuestra principiante ciencia,

Nosotros venimos a nuestros afines, porque nos entienden; porque son espíritus libres, aunque no libertos, por estar encerrados en su materia; pero son libres de prejuicios y defienden lo que sabían ya antes del Cristo (1); que *los hombres de la tierra son una misma familia; que los hombres de todos los mundos son la misma familia; que a todo el hombre tiene derecho, porque es heredad del Padre.* Pero los hombres que se pegaron a la tierra, no tienen fuerza para levantar la cabeza y mirar la luz sideral que le enseñan los hermanos mayores de los otros mundos; y porque así no pueden hacerlo y porque el prejuicio les domina, odian al hombre de luz y le llevan la guerra, de la materia al espíritu. Pero nosotros trabajamos sin descanso porque la lucha es ruda; ellos no oyen y luchan con denuedo y se atraen a la universalidad y aunque lo saben, les recordamos, que no hay más que un solo bien, una sola ley, la unidad, el amor.

Los hombres, son todos hijos del Padre y él es su herencia. ¿Por qué queréis haceros tributarios de la materia, que sólo debe servir de puente entre un mundo y otro mundo? Han tenido miedo al monstruo que se alimentó siempre de sangre, que es la esencia de la materia; no tuvieron ni tienen fe en su destino, porque no han estudiado el principio que se les dio como prólogo y han aceptado la duda, que es peor que la negación.

Nosotros no comulgamos con la debilidad; nosotros venimos a repetir lo que Jesús dijo: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”; pero entendedlo bien y por su significado; dad a la materia lo que pertenece a la materia que tiene también derechos en la ley universal; pero no quitéis al espíritu lo que le pertenece posponiéndolo a la materia, pues *el espíritu es el todo en el hombre.*

Mas en las doctrinas que hoy venimos a afirmar y sacar de la hipótesis primera que os entregamos, hay que dar a cada uno lo que es suyo, pero, *el que diga que sigue estas doctrinas, tiene que llamarse espiritista y no espiritualista;* espiritista es el verdadero derivado del espíritu; y como el espíritu es la esencia de todo, el espiritismo es la esencia de las ciencias y de las leyes y dice: unidad y amor universal. Espiritualista es palabra de conveniencia; palabra de cobardía y una amalgama de religión y libertad, pero que lleva la peor parte la libertad y a poca fuerza, se convierte en autocracia.

No iban a caminar vuestras ciencias exactas como caminan tan progresivamente de cincuenta años acá, si nosotros, espíritus libres, no os hubiéramos indicado el camino.

Nosotros, espíritus de luz, venimos de la ciudad de Sión donde tiene asiento la verdad y de allí irradia de un confin a otro confin. Sed dóciles a nuestros consejos y dejad a los que nos dudan.

Mas el espiritismo es el lazo de unión tendido por la universalidad de las ciudades del Gran Cosmos y se ha tendido a tiempo; cuando estaba marcado en la esfera universal, al tiempo que la tierra entra en su mayoría de edad.

El sentimiento está hecho; el espíritu definido; os acompañamos a leer en el gran libro, aquí no está escrita la discordia, pero luchar para quitar esa discordia, no cediendo en el terreno de la verdad, sino iluminando a los que quieran ver sus letras refulgentes.

La paz sea con vosotros y recibid mi bendición.

Che Auffër

¿Creéis que esto bastará
a sacarlos del error
a los espiritualistas?...
Como una banda de avispas
furiosas por el calor,
vendrán y nos picarán;
mas todo lo perderán;
pues perderán su aguijón.
Pero ya el *Espiritismo*
bien definido ha quedado
resultando malparado
eso de... Espiritualismo...
al que se han acomodado
los "perversos", los "ladinos".

FELICITACIONES

Diciembre 31 de 1911. Hora 24 a 0.1 de Enero de 1912.

La bendición del Padre os traigo y mi amor os doy:
Luchas os esperan en el año que empezáis; acontecimientos grandes veréis, pero confiad en el Padre. Luchar con valor y adelante, con vosotros estamos y en todo momento llamad, la universalidad os saluda.
Felicidades y bendiciones.

Francisco Xavier

Reconocido y agradecido
Sé que no estoy sólo ni perdido.

Paz y amor os traigo y la felicitación de la universalidad, para que toméis aliento en las luchas que os esperan en el nuevo año; grandes acontecimientos veréis, pero sabed que vuestro hermano Jesús está con vosotros que sois sus afines; nuestro padre José os da un beso que por él os doy. Mi madre y madre vuestra vendrá a bendeciros la comida.

Recibid mi amor y la bendición del Padre.

Jesús

Esto es pan y palo
y ánimo y no es malo.

Qué hermosa armonía hermanos. Esta sí es la paz que da alegría y felicidad; no podría faltáros el saludo de la viajera y vengo a dároslo y que seáis felices en la unidad y en el amor del Padre.

Mi amor os doy y me retiro; voy a otro sitio, ya sabes hermano a dónde. (A saludar al hermano Portillo que se había retirado un poco indispuerto).

Teresa de Jesús

Saludos y amores de una soltera...
quien dijera, quien dijera...
Que una altiva castellana
Fuera tan cumplida y llana.

Hermano aún voy con mi botiquín para el espíritu enfermo: hoy no es día pero lo llevo por si acaso; en esta hora, no os había de faltar el ósculo del Dr. que viene a cobrar sus visitas de todo el año; un poco amor os pide por todo pago; quiera el Padre, que en este año civil que empieza la razón sea la medicina que cure a los aberrados; hermanos, la bendición del Padre os doy y recibir el amor de vuestro hermano y Dr. del espíritu.

Juan el Solitario

Menos mal que éste no cobra
Como viste, de desnudo, toda le sobra
le sobra... le sobra hasta el amor
para correr siempre dónde hay dolor.

La hermana Juana, nos trajo saludos de todos los agradecidos.

Pero los desagradecidos
Nos dan también su... saludo...
Es de balde, "Es al ñudo
que lo fajen si barrigón ha nacido".

Enero 1 de 1912. Hora 12.

Bendición. Al sentarnos a la mesa, se posesionó la medium y dijo:

La eterna paz sea entre vosotros.

Con que alegría vengo a vosotros hijos queridos; por deferencia del Maestro Xavier, se me reservó este momento para bendeciros en la primera comida de este año de luchas, hermoso era el cuadro que ofrecía el espacio reunido aquí, al recibir las felicitaciones de la universalidad que os trajeron los Maestros Xavier y mi hijo y vuestro hermano Jesús, luchar, hijos míos con

valor, porque será ruda la lucha del año que empieza; pero vuestra madre vela por vosotros y nada temáis; seguir adelante y perdonar a los que aún están ciegos de prejuicios.

Recibid la bendición del Padre y el amor de vuestra madre.

María de Nazareth

Aunque el anuncio es de lucha
¿Quién no se ha de sentir fuerte
Si es su madre la que vela?
No habrá mejor centinela
para defender el fuerte
del que por justicia lucha.

Enero 2 de 1912

En sesión de pruebas y desarrollo, se posesionó a mi evocación y dijo:

La paz sea entre vosotros.

Aquí me tenéis otra vez; vemos tu pedido y he sido designada para dirigir la palabra breves momentos a los que en nombre del Padre se reúnen con nuestros afines.

Ejemplo de amor os damos, hijos amados y hermanos queridos, aquí me tenéis; aquí tenéis y os habla la Virgen de la Paz, la Virgen del Pilar, la de Luján y cuántos nombres me llaméis; pero llamadme *madre*, María de Nazareth, que eso me agrada.

No me llaméis Virgen ni madre de Dios, que tales epítetos me hacen sufrir; (Lloraba) “No llores madre mía, pues poco falta para que te conozcan como eres, y a propósito, quiero si ya es hora de saberlo. ¿Qué hay de verdad de lo que hoy celebra Zaragoza?

Otra de las tantas invenciones; otras de las tantas cosas irracionales; hoy no te lo contestaré pero pronto lo sabrás, pues los Maestros te lo han prometido y es necesario que lo sepas para decirlo al mundo; más esto, me hace sufrir a mí sin que os perjudique a vosotros más que en lo que tienen de error y os perjudicó; pero lo que me hace sufrir y nos hace sufrir a todos los espíritus, es vuestras discordias; el que no os entendáis; el que no se hagan luz en su espíritu esos “Espiritistas cristianos” que se disfrazan con un nombre aparente para no obligarse y creen en su supremacía sin estudiar en el principio que se les dio; ¿Por qué no buscáis la unión dentro de la luz nueva que se os trae? ¿No sabéis que el progreso sube por grados y que en la niñez, no se puede realizar la obra del adulto, ni el adulto lo del anciano y Maestro? Uniros, ver la luz de la verdad, porque ya descendió y desciende el Espíritu de Verdad anunciado y la dice entre sus afines, entre los que lo entienden, entre los que han venido preparados para recibirla y por sus promesas y juramentos y porque el grado de progreso de su espíritu puede resistir la fuerza de la luz de la verdad. Si habéis estudiado el prólogo que dimos, ¿por qué en ello no véis que era el paliativo que necesitaba la larga enfermedad que la humanidad padecía y padece? ¿Cómo podíamos deciros las cosas que hoy decimos y aún reservamos los últimos puntos para el último momento?

Ved en todo ello la disposición del Padre y el cumplimiento de la ley de justicia y de la afinidad, que reúne a los hombres y a los espíritus. Dejad el prejuicio, desechad todo lo que vuestra conciencia pone en entredicho, sin tener el valor de escudriñarlo para confesarlo error. *El cristianismo es apócrifo*. ¿Por qué no lo confesáis? ¡Ay! Es que miráis a las conveniencias. Pero, ¿por qué fatigáis al que tiene valor de confesar? ¿Es que sois orgullosos y queréis, por años de profesión o filiación conveniente pero sin fruto, ser los maestros? ¿Pero sabéis serlo? Mostradlo; dad ejemplo en vuestras obras; confesaros espiritistas; no os disfraquéis con un espiritualismo que hace perfecto parangón con el catolicismo, cuyos efectos desastrosos tocáis.

Hijos míos. Hermanos míos. Mi dolor es grande en ver la desunión y la resistencia a creernos; no pudimos antes de ahora dar la luz descubierta y a pesar del progreso, encuentra esta verdad cerrado el camino en los que se precian de practicar las doctrinas del espiritismo salvador; ¡Oh, hijos míos! No tengáis prevención contra el que os diga la verdad que le comunicamos en virtud de la afinidad que nos atrae; no importa que sea humilde, nosotros no podemos entrar donde reina el orgullo, necesitamos que se nos entienda, porque ha llegado la hora señalada en el reloj de los tiempos sin fin.

Hijos míos, por el amor que vuestra madre os tiene, buscad la unión y la paz por todos los medios, pero sin ceder en el terreno de la luz. Decidles a vuestros hermanos, que estudien la Cosmogonía que ese es el gran libro que todo lo enseña; que trabajen en la conversión de los espíritus obcecados del espacio y cesarán las influencias malas que los exaltan y les caerá la venda que les cubre la razón; vosotros tenéis la llave.

Hijos míos, hermanos queridos, luchad con valor, que en este año se os ofrecerán motivos de grandes combates, pero afrontadlos con entereza y amor, el que os da vuestra madre.

María de Nazaret

María nos dio la clave
de la regeneración.
Y no hay duda en su eficacia:
Quitando la contumacia
la niebla y la aberración,
es por lo menos probable
la renovación en luz
como lo dijo Jesús...
Yo, pues, usé de esta llave.

POSESION L.L.

Se posesionó un espíritu en gran sufrimiento y dijo:

Pobre de mí, joven, solo y abandonado; en la miseria y entre martirios; y luego, en el espacio, la más horrible oscuridad (Lloraba). Yo tuve la culpa; vivía con mis buenos padres, pero tenía por amigos malos espíritus encarnados y me aconsejaron que envenenara a mis padres para robarlos; hice caso de sus consejos, los envenené y corté su existencia, luego me robaron los que me aconsejaron y me ví sólo y abandonado en la miseria y sufro horriblemente en el espacio.

Hermanos, tened compasión de mí, amar a vuestros padres y a todos como hermanos. Vi acercarse a sus padres en espíritu y le exhorté a pedirles perdón; se lo concedieron y le dí la luz. Se llamó M.M. Sus padres S. y A.

Conocemos el caso y damos sólo las iniciales porque así conviene.

Se volvió a posesionar y dijo:

¡Padre mío! ¡Qué horror! ¿De qué valió ser tan soberbia y tan malvada? Pobre de mí. Feliz era mi padre cuando me sentaba en sus rodillas después de su penoso trabajo y pasando penurias porque no me faltara lo necesario en nuestra humildad.

Luego, me ví más alta que lo que debía verme y lo abandoné y cuando pasaba por su lado aún lo despreciaba y llenaba de insultos, ¡Ay... de mí! ¿De qué valió mi orgullo, mi lujo, si desprecié a mi padre? ¡Oh! Ciega estaba en mi riqueza comprada con mi juventud y hermosura. Poco duró y por tan corto gozar, tan largo sufrir. ¡Dios mío! Ten piedad, yo amo a mi padre, cometí una injusticia, lo confieso a mis hermanos para ejemplo y me duele haberlo hecho; padre mío eras bueno, pide por tu hija, por tu María, que te amará.

-Vi llegar a su padre, Pedro; y viendo su arrepentimiento pedí y le dí la luz.

“Sube, si quieres bajar”
baja, si quieres subir:
Ríe, si quieres llorar,
Llora, si quieres reír.”

Se volvió a posesionar y dijo:

No extrañéis de mi llegada después de tanto tiempo, os veo muchas veces y me da alegría en veros tan unidos; desde que me dísteis la luz no os he hablado; pero hoy vine sólo por saludaros y daros las gracias: trabajo por mi progreso y por el de mis hermanos, sed felices en el nuevo año y me retiro.

Catalina

Heme aquí, paz a vosotros, amor os una.

No puede; no debe; es la ley que se impone. La materia tiene su parte, pero una es la ley que rige a ésta y al espíritu; pero donde el espíritu reina, la materia cumple su deber.

Le oímos la plegaria al medium, que hace al ponerse a nuestra disposición. “No permitas, Padre, dice, que mi materia ni mi espíritu se interponga a la comunicación de mis hermanos; sea yo fiel intérprete de sus inspiraciones y sea suya la obra”. Llor a su humildad y a su amor.

Entremos a enseñaros el estudio fisiológico y anatómico del mundo que ocupáis. Repetimos; venir hombre y oír a los espíritus liberos y depurados por el trabajo y el estudio, que están saturados de amor.

Los que no nos oyen, no pueden adelantar; y los que nos oyen, ocultando nuestras comunicaciones o dudándolas porque no nos estudian, se hacen ciegos. No nos cansaremos de repetir por este y por otros mediums que os conozcáis a vosotros mismos y os limpiéis de prejuicios.

La carne quiere interponerse al conocimiento del individuo, porque estáis prejuiciados: pero la oración humilde, elevada desde el fondo del corazón llega a nosotros y la remitimos al Padre y el espíritu es fortalecido y se libra del prejuicio y obra en libertad y verdad.

Este es el efecto de la oración que os enseñamos; oración mental, de pensamiento, nada de palabras.

Sí, mis queridos y amados hermanos. ¡Cuánta necesidad tenéis de la bondad en la acción y de pensar con amor!

Pero se os ha dado el principio santo; se os ha dado el testamento que tan vedado fue al pueblo de Israel y, *en él está contenida la eterna y única verdad.*

El espíritu hereda del Padre y no olvida sus hechos, sus caídas y revalidaciones y lo agrega en cada existencia al archivo de su historia; el Padre no olvida ni a sus “Hijos negros de hollín”, aún dentro de las leyes materiales.

Pero queremos que os apartéis del prejuicio y os dominéis en la materia; y cuando haréis reinar el espíritu, comprenderéis que la naturaleza amasa para sustanciar todas las cosas y llenar todas las necesidades.

La criatura, honra al padre que la engendró, con su similitud; y la criatura se honra en su padre, cuando a él se asimila y dice: Soy su efecto. Los hombres sois hijos de la naturaleza en la carne; la naturaleza cumple bien la ley impuesta. ¿Por qué no os parecéis a este progenitor y os honraréis? El espíritu que anima la materia, es hijo del Creador. ¿Por qué no cumplís sus preceptos y en ello os honraréis y diréis en justicia, soy su efecto?

Venir hermanos; oídnos que somos los misioneros de ayer que en la tierra predicamos el bien sirviéndonos de un cuerpo propio y hoy nos servimos de los mediums; queremos enseñaros a estudiar la ley de los afines, queremos que conozcáis esta gran ley, tan desconocida, porque ella solo une los efectos a la causa y nuestra causa es el Padre.

Mas, si vosotros, hombres, habéis dividido la tierra en pequeñas partes geográficas, no podéis dividir el espíritu, que vive en todo el universo. Estas divisiones pequeñas hijas del prejuicio, son causa de todos los males; éstas divisiones políticas no sólo han dividido la tierra en pequeñas parcelas que ahogan en su estrechez a los habitantes, sino que también han creado antagonismos y ambiciones y razas que en vuestra ignorancia creéis todos inferior la otra a la vuestra y de ahí los odios, las guerras y el malestar de la tierra.

Dividida así la tierra y los hombres, éstos se llenan de penas en su estrechez; y si han de buscar mayor campo de acción, han de salir de esa porción de su provincia o nación y pasará por extranjero donde vaya siendo estimado solo por su valor personal, como estimaréis a la bestia por el bien que os hace su ayuda. Estudiad la ley de los afines y veréis palmariamente, que tiene artículos en toda la redondez del globo como en todo el universo. Entonces comprenderéis porque os llenáis de penas; entonces nos oiréis y oiréis al misionero que os la predica, para llevar al mundo y al espíritu a la gran obra que él trae encomendada que es la unidad, porque todo es del Padre.

Estudiando la ley de los afines, veréis la grandeza de las cosas; veréis que vuestra alma, apenas cabe en el espacio y queréis reducirla a vivir en el átomo de la tierra y la obligáis a encerrarse tan estrechamente, en ese diminuto palmo que como patria tenéis, la que también disfrutáis mal.

Dividís la tierra; pero no dividís vuestra alma que busca sus afines en todo el universo; pero dividís y maceráis vuestro cuerpo en la estrechez y el alma consciente se llena de pesar.

A esas penas a esos sufrimientos, porque no sabéis estudiar, llamáis fatalidad (entendiendo desgracia) al efecto natural de una causa, que vosotros habéis creado; no, la fatalidad no existe como desgracia. No hay más fatalidad, ni en parte alguna existe, sino es en donde vosotros la lleváis en vuestras guerras, en vuestros odios, en vuestro entero desconocimiento de la gran ley de afinidad.

Después de una de vuestras guerras, donde todo el sentimiento patrio de un prejuicio ha tomado parte, se hacen distinciones con cintas y medallas que señalan al más valeroso y esto, hace entre vosotros una división más ya que muchas había, y nace en el no

condecorado, una envidia, porque en su conciencia está que luchó como todos ya queda en pugna con el distinguido, quien obliga a que se le mire y tenga en más. Hasta en esto sois injustos por vuestra ignorancia; no es luz sideral la que os guía; la luz sideral es hábito de verdad y de amor; la luz que os hacéis es ceguera, que siembra entre vosotros la desunión y la muerte.

¡Pobres mis hermanos, que obcecados estáis! Pero ya se os ha entregado el material que pocos poseyeron en la antigüedad, porque la humanidad estaba en la infancia. Se os ha entregado el testamento de Abraham, en el que se anunciaba, que llegaría un día la luz a los hombres que uniría a la humanidad en una sola familia: y esa hora, ha sonado en la esfera universal.

Ha llegado ese día y la unidad no se ha hecho entre los hombres, porque el prejuicio está hondamente arraigado; pero ya el hombre lee en la Cosmogonía, estudia y atestigua que *todo es hijo de un sólo Padre; que todo es efecto de una sola causa;* y la unidad llega hermosa, radiante y hay sabios que os dicen su grandeza y los oiréis, porque traen consigo la rosa aromática y la ponen en vuestras manos.

No hagáis una concepción equívoca de esa rosa fragante que encierra la esencia de todas las flores del jardín del Padre; esa rosa que se llama amor, no lo entendáis sólo en el amor de la carne; ésta tiene su parte y es justicia que se le dé.

¿Creéis que los mundos viven del amor de la materia? Viven del amor del espíritu, que es la esencia de las cosas del Padre.

Mas. ¿Creéis que en los mundos está vedado el uso de la materia? Esta tiene su ley y en todas partes se le da lo que es suyo en su justa medida.

¿Creéis, que los habitantes de mundos que viven de su propia luz, pero aun perfectibles, no se cuidan de los habitantes de la tierra y de los mundos tierra e inferiores? Prueba se os da de sus miradas y de sus cuidados y piden en justicia, que la tierra, entre ya en la lista de los mundos de amor.

He aquí como se cumple la promesa del Padre, contenida en el documento que se os ha dado; los espíritus cumplen, los hombres no cumplen; y venimos los espíritus, para que déis comienzo al cumplimiento de la solidaridad.

Os hacemos este llamado, Espiritistas, los que habéis venido en la hora primera del cumplimiento de la promesa del Padre y aún estáis prejuiciados. Mas, sabed, que no queremos amalgamas como las hacen los espiritualistas; queremos que se cumpla la ley como la enseñamos y que os la dará el representante que señaló la ley y lo confirma la Cosmogonía. Queremos que respondáis a vuestro nombre de hombres.

Queremos que el mundo tierra sea sendero derecho, pues no podéis negar su origen y que todo marcha paralelo.

Entender, que no venimos a trazarnos la línea de conducta; eso corresponde a vosotros mismos. Nosotros ponemos la luz como jalón; vosotros habéis de trazarnos el camino más corto, pero os damos los medios, sembrad el amor en la palabra y el ejemplo, vosotros los llamados, los juramentados, ya que acogéis la luz con el espiritismo Luz y Verdad; denominación que hacemos, por culpa del espiritualismo.

Benditos vosotros, que como el instrumento de que me valgo eleváis la plegaria al Padre, para no oponeros a su voluntad; benditos seáis y nos llenáis de alegría con vuestro amor.

Pero... ¡Oh... Espiritualistas... Hombres de la amalgama! *Váis equivocados* y venimos a enseñaros para vuestro engrandecimiento; salga de vosotros el prejuicio y la amalgama y mirar de frente a la luz: si en vez de asentar un principio de duda nos estudiáis sin prejuicio; si en vez de discutir cosas estériles y aún degradantes estudiáis la Cosmogonía, no dudaría que, *las doctrinas que se os dan hoy, no pueden ser más que del espíritu de Verdad.* Pero ésta convicción, está sólo en la parte que habéis olvidado en vuestro estudio.

Hacéis como las religiones y los gobiernos; dáis la cinta y la medalla al que véis con los ojos de la carne, un hecho que os traigan una luz que puedan ver vuestros ojos miopes o haga un hecho de armas que se os ponga en posesión de un pedazo más de tierra, aunque ese hecho sea un crimen de lesa humanidad.

¿Por qué esas conveniencias? ¿Por qué esos artefactos que denuncian malicia e ignorancia? Todo esto lo hacéis, para cubriros en vuestras injusticias, para que la luz que no podéis soportar, no hiera la retina enferma de vuestra vista; y, *a conciencia os engañáis a vosotros mismos, vil y miserablemente.*

Yo os lo digo en verdad de verdad: la ley que gravita sobre todo el universo es Amor y el Padre es la causa única.

Ayer fuimos hombres misioneros y nos depuramos por el trabajo y por el estudio y volvemos en espíritu y justicia, para deciros. *es llegada la hora de la verdad desnuda* que el Padre señaló en la esfera universal, haciendo grandes a los pequeños y con respecto a los mártires y los Mesías ya se les ha dado el código secreto escrito en el código del Padre para todo el universo y para toda la eternidad, que sólo se les descubre a los mundos de expiación en el día de la justicia.

A los misioneros se les vituperaba, se les perseguía y se les sacrificaba; pero hombres de coraje repetían sus doctrinas, unos con sonrisa en medio de la hoguera y otros, sufriendo la persecución y el destierro en la edad media y de hierro y la cadena.

Hoy quisiérais revivir aquellos tiempos; pero el moho que ha creado la cadena, no permite la fundición; es necesario otros materiales con arreglo al progreso del espíritu; y es necesario escogitar esos materiales y esto toca al ingeniero que se le ha confiado la edificación del edificio de la unidad; al ser que atrae por afinidad y rectitud en la intención, a los espíritus del Padre ya depurados y, *el Padre lo pregona y lo guarda.*

Esas almas que han localizado su morada en el mundo de la materia, se han raquiticado y no pueden elevarse y mirar la luz de frente; se les da la tregua de ley; pero si llegado el día señalado del juicio persisten en ser la rémora de los hombres de voluntad, irán al mundo de la carne y allí serán los misioneros entre la sed insaciable de la materia y tendrán que trabajar en la tiniebla de aquél mundo, hasta que se den cuenta de su yerro. En el mundo tierra, no pueden encontrar ya la satisfacción de la concupiscencia, porque solo existe ya, la luz de los mundos siderales que anula las leyes irracionales de los Dioses materia.

Por eso os hablan esos espíritus perversos, por los espiritualistas que en su amalgama siembran la duda, dogmatizan la obsesión y toman los efectos por la causa, llevando a los ignorantes a la locura y no pueden recibir la luz más que ténue, para que no hiera su retina estimando la conveniencia por cobardía y proclaman la supremacía y la autocracia.

Pero los espíritus emancipados de la carne, han puesto de frente a los espiritistas representantes de los consejos de luz y mantendrán enhiesta la bandera de la verdad conforme a la voluntad del Padre, porque llegó la hora del amor señalada en la esfera universal y anunciada en el testamento de Abraham, que acabamos de dar al que la justicia nos señaló.

Se acabarán las obsesiones (no cabe duda) porque habla el espíritu de Verdad y es obedecido por todos los espíritus en unidad y misioneros; empieza el periodo de labor, con la confianza y con el amor.

Entre los espiritualistas, no cabe ésta aseveración aunque la diga el espíritu de Verdad; son dogmáticos, pretendidos sabios o sabios orgullosos y autócratas; pero se os previene, que el tiempo de la tolerancia ha terminado.

Entre los espiritistas, la verdad tiene cabida y la luz se exhiba en toda su magnitud.

La tiniebla, no ha llegado ni llegar puede al espiritista, porque está curado de prejuicio y tiene poder sobre el espíritu apócrifo; y aún en un momento de conciencia, puede darle la luz y se la da con todo su amor: pero el tiempo de tregua, ya es muy corto.

Mas el espíritu apócrifo, no podría tomar posesión ni obsesionar, si todos (como el medium que me sirve hoy dicen) : “Padre, librame del prejuicio y que mi espíritu y mi materia no se interpongan entre tu voluntad”.

No extraña el Padre que sus hijos se extravíen; pero no quiere que los extraviados se interpongan a su voluntad, porque de ésta interposición es dónde derivan las mistificaciones y la obsesión, porque los senderos son muchos y muy estrechos; pero el camino es muy ancho y lleno de luz y a él convergen todos los senderos; para llegar al camino, sólo se necesita voluntad, y para tener voluntad es necesario curarse de prejuicios.

Todos estos senderos los habéis poblado de palacios entre bosquecillos y laderas y no resisten al vendaval de las pasiones, porque, las aguas de la intriga, de la calumnia, del orgullo, abre regatos y acaba por socavar el cimiento; pero mientras se derrumba, sois envueltos en la niebla que faldea la colina y por vuestra autocracia, no podéis mirar a la cumbre. Pero la luz que hoy viene de Sión disipará esa niebla y os dejará al descubierto vuestro peligro; si lo véis y le ponéis el remedio, tomaréis el sendero que os conducirá al camino grande; si os obstináis, sucumbiréis aplastados por vuestra misma obra, por vuestro propio error hijo sólo vuestro, porque de Sión, sólo viene luz y amor.

Sí, hermanos míos; el mal, sólo es hijo propio del malvado; del Padre sólo viene el bien y sólo la unidad nos ha dado para toda la universal familia.

Pero la maldad, hija de la concupiscencia, se ha interpuesto a la ley de igualdad y de unidad, trayendo el desequilibrio que pesa sobre el planeta tierra: y mientras el autócrata y el vanidoso, oprimen y arrastran ruidoso traje de seda, se ven por vuestras calles seres harapientos y macilentos de hambre y tedio y esto no puede existir por más tiempo; no podemos dejar estallar el fuego de ira reconcentrado tantos siglos por el despotismo; dimos la voz de alerta y fuimos respondidos; pero pronto se dogmatizó nuestra enseñanza y del camino ancho, habéis hecho mil y mil vericuetos, los más sin salida. Habéis amalgamado lo nuevo con lo viejo corroído. No habéis tenido el valor para seguir la lucha, porque amáis más a la carne que al espíritu y porque sois perjudiciados, siendo por vuestro nombre de espiritualistas, los parias de las religiones.

Os concedí el título de ilustrados, pero queremos que os digáis civilizados; pero no podréis civilizaros, hasta que sepáis amar; hasta que estudiéis la Cosmogonía. Pero ya, entre vosotros están los misioneros que tienen conciencia de su deber; que estudian la ley de los afines, que escriben el “Código de Amor Universal” y que han de alistar la tierra en la solidaridad del amor que rije a todos los mundos y espacios.

Esta es la distinción que traen. La luz en la conciencia y el progreso en el espíritu; no las cintas y las medallas y tantos otros emolumentos que os diferencien haciéndoos superiores en prerrogativas vacías de sentido común y que pocas veces se administran en justicia humana.

Pero el Padre, grande en todas sus cosas, no tiene para nada en cuenta las distinciones supremáticas; sólo la virtud, el aroma de las obras, el santo amor, es tomado en cuenta.

Véis como los unos se encierran en las tinieblas por el prejuicio, por el orgullo y por... *que temen saber, que no saben*, mientras los otros que estudian la verdad, que la investigan, que la comprueban y se elevan en pensamiento y ven en espíritu el conjunto de la Cosmogonía, escudriñan los movimientos y se solidarizan con los habitantes de mundos superiores, donde son regalados por aquellos hermanos y aun descienden hasta ellos y les explican en vuestro lenguaje, su vida y sus costumbres, que todas son amor.

Véis, como en luz y progreso, éstos piden sin prejuicio, con plegaria humilde, que su espíritu y su materia no se interpongan a la fidelidad de la comunicación. ¿Por qué no tomáis ejemplo?

Véis, como por efecto de ésta plegaria atraen los espíritus de verdad y el Padre se complace; pero vosotros, disfrazados del nombre amalgamado de luz y tiniebla, os enfermáis en vuestra alma y una nube pesada envuelve vuestra conciencia; y como sois orgullosos; y como la conveniencia está primero; y como no podéis ver la verdad desnuda que os acusa de hipocresía y aun de falsedad, arremetéis con ofuscación. ¿Es esto justicia? ¿Es esto amor? ¿Es esto espiritismo?

Se os ha avisado; los habéis visto en vuestro sueño cuando vuestro espíritu puede un momento emanciparse; os los han mostrado y visto como ángeles, por si acaso esa figura que os enseñaron os despertara y “Pesadillas” habéis dicho, “Fantasía de la imaginación”. No, hermanos míos. No es fantasía; pesadilla sí, porque vuestro espíritu se agobia en ver la verdad y no poderla practicar, porque la materia no lo deja. No son pesadillas; no son ilusiones, son realidades que vuestro hermanos os enseñan para señalaros el camino; son realidades y luz de luz, que los espíritus libres de prejuicios analizan y luego hacen el axioma y os lo dicen; y porque vosotros no habeis podido, porque no quereis estudiar y llevar al axioma las hipótesis que se os dieron, al veros descubiertos en la hora señalada en la esfera universal, os reveláis y apostrofáis, al que os descubre; pero yo os digo: *en verdad de verdad, ha llegado la hora de la justicia y se apartará el trigo de la cizaña.*

Para todos tiene amor el Padre; a todos trae amor el misionero; pero su acción es la acción de la solidaridad de la Cosmogonía y la acción la llevará por el camino que a todos os está señalado y en él que encontraréis muchos jalones plantados con ley matemática: en cada jalón, hay un misionero que enseña su parcela y luego indica el medio de llegar a la inmediata; pero hay que oírlos, hay que entenderlos y no se pueden oír ni entender, si no sois libres del prejuicio y curados de la obsesión.

Aun hay un momento de tiempo en la tregua y se os ha dicho la verdad: hay marcado el tiempo para el armisticio; pero hoy, nos contentamos con advertir esa tregua, desmentir un nombre y afirmar lo que ya dijo el Maestro Jesús: “La luz no está en la tierra, sino en el reino de los espíritus”:

En el juicio, comparecen los obstinados; se les muestra la luz y siguen en las tinieblas; pero los espíritus del Progreso quieren que se implante la luz en el mundo tierra, porque es la hora de llevarlo al Padre; no queráis ser más los “Hijos negros de hollín”; tenéis los medios para ser “Los hombres que parecen ángeles”; sabed que el mandato ha de cumplirse y el Padre lo dijo: “Y mi hijo me traerá a mis hijos, que son sus hermanos”.

La paz sea con vosotros.

El Espíritu de Verdad: *Francisco Xavier.*

Y a pesar de esa trompa y fuerte clarín
por su ceguera, los necios hombres
que de tal, sólo les concedo el nombre
se tapan las orejas y no quieren oír.

Mas que no se quejen luego
al transportarlos la luz
como pesado talego
al mundo que aún no hizo ley.

Yo que sé ésta ley me aterra...
porque ella “no tiene entrañas
ni sentimientos”, ni valen mañas
al que a la crueldad se aferra.

Ella pasa serena y aplasta
sin oír llantos ni quejas
y así todo lo empareja
bajo su colosal llanto.

El Secretario: *Joaquín Trincado*

Enero 7 de 1912

Habló en árabe un momento y comprendí perfectamente que relataba máximas de la antigüedad,

extrañándose de la tristeza de la tierra, cuando tantos motivos de alegría tenemos; declaró que la tierra es un mundo ya llegado a un alto progreso y que el hombre debe vivir alegre en la esperanza del Padre y reasumió en estas palabras.

Tened la tierra por centro; pero al espíritu libre, para llegar a Alhá.

Un espíritu de Alhá

A continuación dijo:

¿Por qué y por qué? Y repito, ¿Por qué y por qué la tristeza? Esta tierra que sirve de base al hombre que la habita, está ligada al corpulento árbol de la Cosmogonía y en el árbol está el fruto sazonado en todas las ramas que reciben la luz; todas las ramas han de madurar su fruto a su tiempo: y la rama del mundo tierra, ya le llegó la luz de la verdad y está en el fin de la primavera y pasó de la flor; hay que custodiar el fruto, para que los gusanos no lo dañen; y el gran jardinero, mandó a sus hortelanos con conocimientos y tienen camino libre para consultar en los casos complicados al laboratorio universal, cuyos químicos son los espíritus depurados.

A la tierra a llegado la luz y la luz es causa santa y el lazo magnético de unión fluído- sideral- armónico y por lo mismo trae la alegría en la esperanza y el llenar los vacíos.

La alegría aun no reina, porque los hermanos de tierra caminan con sus prejuicios y con los elementos necesarios hijos también de los prejuicios; no han llegado a utilizar los elementos del espíritu, únicos que pueden traerle la alegría, por el descubrimiento de la grandeza de su destino.

Y es que, lo prevaricadores de la ley divina, prejuician a los hombres; ellos buscan la palpitación del espíritu o la tangibilidad de la materia y retardan el encuentro de la alegría en la luz, hasta que el desengaño rompe el lazo oprimente del sentimiento de religión pequeña y se engolfa y se baña en la congregación del espíritu.

Ante el sentimiento religioso antagónico de la verdad, se para estupefacto el espíritu cuando encontró la verdad, la adoración de la gran causa y se admira de la ignorancia que le cegó; pero no se resuelve contra los hermanos que le prejuiciaron; pero entonces entiende su deber y destino y trabaja para destruir la causa que lo prejuició y extravió de su camino.

Pero, ¡Ignorancia, ignorancia! No por ignorantes sois libres de responsabilidad, ¿Creéis que por llamaros ignorantes es atenuar vuestra responsabilidad? Ni aún en las leyes que os rigen en la tierra, sois libres por ser ignorantes.

Muchos de vosotros estáis analfabetos con respecto a vuestras letras y lleváis un mundo de concepto que no desarrolláis por cobardía y por prejuicio; no atenúa la ignorancia vuestra responsabilidad, por que vuestro espíritu eligió la posición; por que vuestro espíritu sabe el camino donde reside la luz y por que hizo juramento de luchar en esa posición.

No sólo de las clases media y baja, con que distinguís posiciones en la tierra; ni en la clase elevada hay conocimiento del destino del espíritu; no saben por qué han venido, por qué están en la tierra, ni a dónde van y la causa es una causa, que venimos a destruir.

Esa causa, prejuicio al hombre cuando niño, poniéndole barreras infranqueables mientras no sacude el yugo con valor y se desnuda del prejuicio, pero tenemos que trabajar mucho, porque si todos a la vez se desnudaran del prejuicio, la pequeña parte de cólera que queda en cada uno, se sumarian y atacarían con furia a la causa y al efecto; y el efecto, son los hombres llenos de hollín, que aunque tales, son hermanos de los hijos de Helli o el Padre que no los ha desheredado y espera, que sus hijos le llevarán a sus hermanos.

Estos hombres, efectos de la causa religión, quieren que a todos les sorprenda la muerte de la materia bajo el prejuicio, para no ser descubiertos en la carne; no os vituperamos, os damos tiempo hasta que la luz entre, entre en las ramas del árbol y dé su fuerza a los frutos que cubre la hojarasca que retardó su madurez.

Mas hoy que el árbol de la ciencia entra en el camino de dar el fruto y pide luz y más luz sobre sus conocimientos y no puede adelantar porque los hombres de la tierra se resisten, venimos nosotros a darles el golpe decisivo a las ramas que ponen sombra al fruto de la ciencia que empieza a colorear, por que vemos, que el tallo que contiene el fruto retardado estira sus fibras y levanta la cabeza para ver por dónde y más cerca le llega la luz. ¿Qué más alegría para nosotros? ¿Qué más satisfacción para los espíritus libres que aman por amor al Padre, encontrando en el corazón del hombre el germen del amor grande y universal? ¿Qué más podemos desear, que venir a llenar los vacíos que sentís cuando os desnudáis del prejuicio y os hacéis conciencia?

Estudiad, hermanos, en la etimología de las afinidades y no encontraréis extraño que los espíritus de verdad vengan a los humildes. Tenemos necesidad de la afinidad para venir a vosotros, como necesidad tuvimos para nacer, de elegir al padre que habría de engendrar nuestro cuerpo y la madre que nos había de llevar en sus entrañas.

Todo esto es de necesidad que así sea en la ley de igualdad.

Y ¿por qué no habéis de ser iguales en derechos? Cuando entráis en posesión de la carne, las mismas leyes, los mismos privilegios da a todos la naturaleza; y aunque parezca a los ojos de los hombres que a unos la naturaleza favorece más que a los otros, no es así; sino que el espíritu eligió todo aquello, que a uno sume en la miseria y a otro lo lleva a la riqueza; la naturaleza no hace más que cumplir su deber en la ley que tiene impuesta.

Pero el espíritu que viene a la opulencia y la representación, se ve luego acosado por el prejuicio y éste hace que no se dé cuenta de la igualdad de la ley y en vez de dar luz y calor a los indigentes cuando le piden su apoyo, la razón le dice que debe de darlo; pero su razón se embarruña con el prejuicio y con vuestras leyes y costumbres del eclesiastés y creéis hacer buena obra dando limosna que degrada, en los atrios de vuestros templos y no véis que eso es miseria que os sale al encuentro a acusaros de que aquella indigencia, es obra vuestra.

Mas dejad que la luz penetre, que si dejáis el prejuicio, penetrará aún más con las puertas cerradas y la satisfacción del deber cumplido os abrirá las puertas de la ciencia y veréis, que el Padre tiene amor solícito por igual para todos.

Pero si vosotros cerráis las puertas del altruismo que vuestro espíritu juró practicar al tomar carne, hacéis la desgracia material del que vino a pedir hasta que la plegaria dirigida por él, sea el rocío que dirigido por vuestros guías, refresque vuestra conciencia; pero no será esto, si no estáis libres de prejuicios.

Esta luz de verdadera ciencia, os la han mostrado los misioneros de todos los tiempos, que vinieron a preparar los caminos y yo, los prepararé en la razón y alma pura de mi hija, no por que yo supiera que de ella nacería el Mesías sino porque mi espíritu estaba bañado en la luz del bien; así preparé el camino cual correspondía a mi nombre y vino el intermediario Jesús, con la bandera de libertad discutida, hasta que se ha cumplido el testamento del Padre dado a nuestro mayor Abraham, que a descubrirlo ha venido el que enarbola sobre el mastil del amor, la libertad y justicia.

No es extraño pues, ante la proximidad de la gran epopeya, la reacción que se nota en el mundo tierra en este momento, *que todos los estados presienten un algo que no se explican, pero que les llena de pavor por que aun el prejuicio les hace ver el fin trágico del planeta y sus habitantes.*

Es obra del prejuicio y las doctrinas dogmáticas que habéis forjado y aun viviréis en las tinieblas, por que son muchas las moradas que tiene el Padre; tú que no quieres la luz; tú que te cierras la razón por sistema, tú... te vas al mundo primitivo; pero te llevas conciencia de lo que no has podido dejar; te llevas tu concupiscencia, tu supremacía como recuerdo no satisfecho y allí, *lucharás por la fuerza bruta contra la fuerza bruta y nadarás en la tiniebla de tu tiniebla hasta que escarmentado, te convertirás en misionero de aquel mundo, hasta que des luz que tú recibirás de los que se despojaron del prejuicio que tú les infundiste.*

Tu, mujer vanidosa y carnal, que solo la hermosura de tus facciones para agradar la concupiscencia insaciable cuidaste, iras al mundo primitivo donde la concupiscencia reina y seras brutalmente codiciada y cebo de la pasión no satisfecha y no encontraras reposo a tu cuerpo hasta que tires la pasión y ames por amor.

En verdad de verdad os digo; estas cosas pasarán si no habéis entrado en la luz que se os ofrece, antes del cercano día del juicio; este no será de llamas de fuego que consumiran vuestros cuerpos; seran lenguas de fuego sobre vuestras conciencias y abrasarán vuestro corazón por el remordimiento, el día del juicio, no habrá lugar a dudas, ni los autos se pueden enmendar.

¿Se resisten los hombres a nuestro aviso? Su morada será la que se hayan fabricado. Se puede hoy recoger material bueno y el espíritu debe anteponer a la materia, por que ésta, en la tierra queda y lo presienten así los hombres y por eso nosotros nos apresuramos a deciros en todas partes, que la hora señalada por el Padre llegó y que estamos en el tiempo de tregua; y puesto que la presentís, no hace falta más que un pequeño esfuerzo más y dejando los prejuicios, oídos; poner en práctica nuestro consejo; sólo os pedimos que os conozcáis a vosotros mismos y conociendoos amaréis a vuestros hermanos.

Benditos vosotros que nos habéis oído y os habéis alistados en los ejércitos del Padre y os disponéis a la lucha, yo estoy henchido de gozo y me creo el más feliz de los espíritus. En mi última existencia, preparé el corazón de la madre de mi nieto; y, veinte siglos más tarde, preparo el de mi guiado y aun le doy mi cayado para triunfar en la batalla; gracias, guiado mío; y a todos digo; seguidle, por que la ley que propone en el "Código de Amor", engendrará el aroma de la flor que marcará los rumbos de la armonía que os debe poner en el verdadero camino de Sión.

Aun os esperamos, prejuiciados; oíd la verdad que se os enuncia, ella es el aroma de atracción, donde se embriaga el alma en su gratitud. No es necesario macerarte el cuerpo; el alma necesita de las fuerzas físicas de éste; no digo que matéis la carne; ésta tiene su ley y ha de dársele lo que es suyo, pero en justa medida.

Cuando el espíritu se ha depurado por el trabajo y el estudio, comprende mejor lo que le pertenece a la materia y la regula para el disfrute de la materia y ésta, toma lo que ha de menester para ayudar a su espíritu.

Sí, hermanos míos; en vuestro tiempo y contemporáneos, tenéis los grandes motivos para llenar los vacíos y haceros grandes. Se os ha declarado el testamento del Padre que escribió Abraham y tenéis los misioneros de todas las ramas del inmenso árbol de la humanidad, en sus ciencias, leyes e industrias. Oíd a estos misioneros que ellos traen la luz del Padre y pronto los veréis, obedeciendo a una consigna, juntarse para unificar las ideas bajo la ley de amor del Código Universal que trae el legislador de siempre.

Os prevenís al oír espiritismo; lo teméis los prejuiciados; pero los espíritus viven y entre vosotros y nosotros, no hay mas diferencia que el cuerpo físico y el organismo que os pesa y retiene pegados a la tierra; pero debéis saber, que debe servirlos para el progreso y para la ayuda mutua y así entraréis en el reino y verdadera patria del espíritu, cantando el himno del vencedor.

No arrepentiros de que vengamos y de oír a los espíritus del Padre; más si no nos escucháis y no nos queda más remedio que aventar y sacar el grano de la paja, no será la culpa nuestra, por que con amor os advertimos; y con dolor, pero con justicia, aventaremos; guardaremos el trigo y quemaremos la paja; es decir, iréis a depuraros en el fuego de vuestra conciencia y en mundos primitivos; aclaro este axioma, por que ya, las parábolas no tienen cabida en el Código que hoy se escribe.

Más aún, no estáis desheredados; váis a un mundo primitivo que pertenece como a todos al Padre y os será provechoso por el sufrimiento, aquella morada que habéis elegido.

La causa puesta a prueba, se va a cerrar. “No seáis insensatos”, como os predicaba Jesús; podéis tomar de la materia lo que es justo, por que el Padre dijo: “Creced y multiplicaos”; pero no toméis lo que es abuso, porque matáis vuestra propia vida y quebrantáis la ley.

Hermanos; hombres de fe en vuestra misión; multiplicaos en la labor, por que la tarea es larga y ruda; pero aquí está con su cayado este viejo pastor, para apartaros los lobos si oís nuestra voz.

Sembrad el amor y llevad el mundo a la armonía universal y de llamados sereis elegidos; esto os lo dice y os lo desea el abuelo del que esto os dijo.

Paz a todos.

Joaquín, Patriarca.

Joaquín, Patriarca y abuelo
que sabe tanto por ser viejo
y que nos descorre el velo...
¿Será en vano su consejo?
Yo os pediría, hermanos,
que seamos decididos
y ya que fuimos llamados
merecer ser elegidos.

Enero 7 de 1912. (desarrollo).

Sabíamos de una refriega que había habido entre vecinos y la Guardia Civil de Cullera Valencia España y que se juzgaba por consejo de guerra a 7 hombres. Conforme al código militar y la constitución procedía esa justicia; pero como esa constitución y ese código está en pugna con las supremas leyes del espíritu y por estas es que sublevó un pueblo. Sabiéndolo nosotros, no podíamos ser impasibles ni dejar, en cuanto pudiéramos, de influir y librar aquellos padres de familia.

Ya había yo recibido el pedido de un guía de los detenidos y a esto dispuse las fuerzas y esta sesión.

Catalina N. de P. estaba sonambulizada ayudada por Antonio de Pádua; la consulté y ayudé, consiguiendo algunas palabras con lucidez.

Sentí un llamado y vi que estaba entre nosotros en desdoblamiento el espíritu del sonámbulo Antonio Crespo, que estaba al servicio de un mandatario. Se desdobló y llevé conmigo al del vidente.

Advertí al mandatario, peligros e intrigas internacionales, poniéndose en guardia, pero sufriendo horriblemente por su pueblo, (hice observaciones y advertencias que no relato) y pedí con imposición que firmara el indulto de los reos de Cullera, aunque fuese a costa de una crisis; en esto, su espíritu, que entonces estaba bien lúcido, sufrió una gran contrariedad y hubiera querido no tener tal cargo.

Al volver, nos detuvimos en Africa y vimos un crucero que debe ser el “Río de la Plata” apresando un barco contrabando de armas. Me reservo lo que vimos.

Joaquín Trincado.

En el desarrollo de los mediums no hubo nada de particular.

Pedí al vidente González que advirtiera lo que teníamos delante y comprobó ser el sonambulo Crespo, me desdoblé trasladándonos a Madrid.

Había sido concedido el indulto de los 6 reos de Cullera y quedaba Juan Joen. Dificilísimo era salvarlo, pero encontré bien dispuesta la opinión que habíamos influenciado fuertemente desde el día 9 y ví una mesa en la presidencia del Consejo de Ministros, en la que había una gran pila de telegramas y mensajes pidiendo el indulto; estaba el presidente, cabizbajo y agobiado por una pena rayante en agonía, su conciencia luchaba entre el cumplimiento de la ley que no podía librar de la muerte a aquel desgraciado joven y con el deseo de oír los millones de voces que a él le llegaban y comprendía que esa voluntad popular era la ley real.

En su corazón, había una gran amargura y lágrimas; lo semiposesioné, le hablé y fortalecí su espíritu y le dije: “Los hombres no son criminales; son enfermos e ignorantes, que hay que curar y enseñar; hay que dar el ejemplo al mundo, de civilización; hay que librar a este hombre de la muerte del cuerpo, para curar a su espíritu; lucha y vencerás; yo te ayudo”. Fui a Palacio, allí ví a mis maestros que influían en el ánimo del monarca; me fijé en él, leí su gran deseo de indultar a Jaen, pero tenía delante el código que condenaba a aquel hombre. Le advertí que, sobre la ley civil y militar estaba la ley de amor que yo anuncio al mundo; y me volví. Pedí fuerzas a mis acompañantes e invoqué con un gran esfuerzo psíquico unido a José Canalejas, que bien ayudado pudo tomar posesión; pero su agobio era tan grande, que no pudo pronunciar palabra y por que la medium que había a disposición no tenía aún gran desarrollo; pero bien ayudado por los maestros escuchó y por señas y movimientos de cabeza, asentía.

Le hice conocerme, dándole una seña que él recordó pronto y ya en confianza le hice atinadas observaciones; le hablé de mis doctrinas, que no desconoce; le recordé los términos de mi carta de 16 de junio. (El vidente vió que se ponía las manos en la frente para recordar). Le pregunté: ¿Tienes fe en la política de... (1)...? Afirmó yo le dije; “Duda de su buena fe y vive prevenido; será muy difícil que no luche España no solo con... (1)... sí que también con... (1)... ¿Tienes conocimiento de la deuda de... (1)... a España? afirmó. Pues la quiere pagar, llevando una guerra a España. El vidente vió como rechinaba los dientes y apretaba los puños y le dije: Yo he visto el descarrilamiento de un tren en... (1)... y uno de los muertos llevaba un plano de Algeciras; cuidar más; (se asombraba). En Marruecos, continué, hay oficiales europeos disfrazados de moro que mandan las Harcas; pero así y todo por ahora no temas y cumplir vuestro deber, porque decretado está y te lo participa uno de los compromisarios que la bandera gualda y roja pasará el mundo todo, pero no como una monarquía, sino como una república comunal universal.

Ahora bien: quiero el indulto de Juan Joen por que es de Justicia del Padre dar tiempo a ese espíritu a su enmienda. Continuaré mi influencia y lo obtendré por encima de todo. Retírate, que tu materia te necesita. Confía y recuerda mis palabras.

Joaquín Trincado.

Enero 14 de 1912 (Portillo).

Sabíamos lo grave del asunto del indulto de Juan Joen y por este motivo pedí a la concurrencia un acto de fuerza suprema, pues era el momento crítico. Empezamos por influenciar el Rey que por cierto estaba agobiado. Se manifestó un espíritu que dijo:

Paz hermanos, amor os una y la Bendición del Padre os fortalezca.

Yo entre vosotros. ¿Por qué estoy aquí? ¿Me habéis llamado? No sé, aturdido ando, aturdido acudo a donde tantas voces y tan poderosa fuerza se ejerce; donde en nombre de la justicia del Padre se reúnen sus hijos para un acto tan hermoso y que tanto me place. Este acto, sella lo testamentado por el padre en su justicia: no en la justicia de la tierra que aún no refleja la bondad de la ley que el Padre imprimió a la ley de amor que predicáis; ley sideral en la que se bañan los espíritus y los hombres que viven por el bien y que implantaréis en día no muy lejano y los hombres la obedecerán sin prejuicios y por amor.

Cuánto bien brota de vuestra fuerza y voluntad. Mirad ella se ha impuesto en todas partes y piden sin cesar, influenciados por vosotros y esperan alcanzar. Aún los más retrógrados se han movido y piden aunque inconscientes, pero llevados del movimiento general, que arrastra impetuoso todos los pensamientos.

Benditos séais; felices de vosotros, que desde este apartado rincón donde lucháis por la existencia vivís en espíritu en medio de los movimientos de allende el mar y sujetáis la ley que condena a un delincuente de esa ley de conveniencia, represión, de castigos corporales, que llega hasta sancionar la muerte del cuerpo.

Triunfaréis y mi alegría y mi gratitud serán eternas. Pero es el momento crítico; y si pasado este instante no hubiérais influenciado, todo sería perdido. Pero se duda, se vacila y se redobra el pedido. Es una inmensa ola que no encuentra barreras y quiere borrar las huellas de la ignorancia.

Influid, pesar sobre los poderes en este momento solemne del perdón de las ofensas. Imponed la majestad de la ley de Amor, a la majestad de la ley de la tierra, que el pueblo, influenciado ya por la perspectiva de una ley que no puede equivocarse, se opone en compactos movimientos a la ley que destruye y mata un cuerpo, para que el espíritu se llene de odio y cause los más grandes males.

He aquí el pueblo de actualidad, que en su presentimiento de una ley de amor se une en glorioso plebiscito para anular por su soberana voluntad la ley que los desgrada. Lo estáis viendo: agrupaciones corren sin descanso en este momento y ven en su conciencia, algo que sus ojos materiales no ven, pero son arrastrados por la fuerza invisible que transmitís y que vuestros Maestros hacen sentir y acrecentar su fuerza en el último momento buscando los polos de acción continua, para tener la satisfacción de arrancar de las manos del verdugo, a un enfermo. El Padre nos ha oído; más solo el Rey puede hacer esta gracia conforme a la Constitución por la cual tiene prerrogativas.

Los hombres jueces de la ley equívoca que condena a los hombres sus hermanos a los que el Padre prohíbe en su armónica ley universal, se encastillan en sus fuerzas y no quieren ceder, dicen, que por disciplina; pero cederán en este momento, por que vuestra fuerza los retiene en la firma definitiva y corren comisiones intuídas por vuestros Maestros. Benditos sois del Padre y os bendigo yo, que ya descanso y os aliento a que sea cercano el día de que implantéis esa ley de Amor y los hombres la obedezcan por que los dignifica.

Bendita humanidad si partes tu camino de Jalón del Amor y pides por tus hermanos, si vas ya en comunidad, ¿cómo no has de alcanzar lo que te propones? Si vas en solidaridad, ¿cómo no has de recibir los efluvios del Padre?

Por esto, hoy, porque vas en comunidad de amor (no por caridad que la caridad ya pasó de su órbita) porque estudias en la razón, todos los Maestros de la luz, todos los espíritus de progreso, trabajamos al unísono. Nosotros hacemos como la abeja; vosotros sois hoy, las flores donde tomamos el polen, la dulzura del néctar que depositamos en la colmena.

Lamentáis la caída de vuestro hermano; perdonáis la ofensa que contra la sociedad cometió, pero lo consideráis enfermo y pedís su vida para que de esa caída salga la rehabilitación; no queréis dentro de la armonía de la ley que vuestra alma presente, destruya un solo tentáculo del cuerpo de la gran familia.

Si se cumple la sentencia, hombres del poder, no podréis invocar el altruismo en vuestro favor. ¡Oh hombres de la toga y el fajín! La libertad será un momento desatendida y oscurecida si en este momento no oís. Pero el día cercano del imperio de esta nueva ley, os juzgará en verdadera justicia, no en represalia, que ésta no tiene cabida en la nobleza de la ley sideral.

No en balde trabajan, influyen y se desdobl原因an los espiritistas para pesar en espíritu sobre el que invocando una ley que fué necesaria aunque cruel, en tiempos anteriores. Mirad hermanos como vacila el juez, sobre él pesa vuestra fuerza y tiembla al intentar poner la firma; su espíritu está con los demás que piden y su razón lucha entre el deber de la ley que mata el cuerpo y la ley de amor que se le impone por influencia.

Los espiritistas trabajáis y con vuestra fuerza retenéis la mano del juez militar. Se citan en espíritu y acuden en aquel punto no importando la distancia donde tenéis vuestras materias y a esa cita, han acudido como atraídos por un inmenso imán que habéis electrizado, todos los espíritus encarnados que forman el número tangible y todos los espíritus que encienden el sentimiento en el corazón de las muchedumbres y piden y quieren alcanzar y alcanzan, porque el amor los guía. ¡Oh ley de amor desconocida!... ¡Tú triunfas!...

En este momento se mueven las masas que son estimuladas por los espíritus de verdad. Ved como vuestros espíritus recorren casas, centros y sociedades y, hay quien os ve y comprende la facultad y se acusa de falta de amor y sacuden la inercia y se mueven y corren a mover los resortes del único que sin quebrantar la ley militar, puede salvar la vida de un hombre y dar ejemplo de grandeza de alma.

El mundo material y el espiritual están identificados y la armonía reina en estos momentos en el Universo y no quiere un mártir más por la acción de la libertad; el mártir, sólo fue creado por el negro catolicismo, pero aún es prejuiciado el juez; pero esta influencia de vuestra fuerza, disipa el prejuicio.

¡Hombre poderoso! Depón tu criterio del rigor supremo de la ley de la que eres juez; piensa que eres hijo de una madre como la que llora por esa víctima; piensa que dices que es necesario para curar a los demás y, si matas a la materia, no puedes matar al espíritu, que al ser ajusticiado partirá en odio, en venganza y, *sombra es el delito que cometió para el mal que puede causar en espíritu.*

Dar tiempo a la rehabilitación al humano ser, que él se dará cuenta del movimiento que todo un pueblo altruista hace en su favor. Una madre desolada que pegada está al ser que llevó en sus entrañas, mientras su cuerpo que sirvió de arca y amparó en su gestación y niñez, llama a sus puertas y a la conciencia del rey. Te diera ella hasta su vida si te fuese necesaria y todo un pueblo que se verá dignificado, te reconocerá por altruista y verdadero juez.

¿Qué temes faltar a un deber de esa ley? Pero debes temer mucho más quebrantar la ley de unidad de todo un pueblo, que en su movimiento es el único soberano. El reo, no es responsable en estos momentos; no tiene conciencia de su situación y no podrás decir, que en la ejecución, conseguiste llevar la calma a su espíritu.

Hermanos, pedir al Padre; vacila el juez; aún no está el pleito perdido; vamos ganando terreno, un esfuerzo más; es la acción decisiva este llamado y el juez está pronto al sí o al no; impongamos, pidamos, saturemos de nuestro fluído al que puede conceder la vida; este es el momento de redimir al reo y a los jueces y de coronar con aureola refulgente y alegría a un pueblo que sufre, a un pueblo que obedeció al influjo del espíritu de luz; triunfamos por la acción de los hombres y de los espíritus libertos, que esta acción lo rehabilitará aunque pase a negra mazmorra por un tiempo, que tampoco será largo.

Si lo abandonamos, el odio será su venganza: no puedo más. ¡Hermanos! Seguir hasta triunfar que yo voy a su lado.

Soy el guía del desgraciado Juan Joen.

Gracias hermanos. Firmado.

Antonio Rufo.

En este momento desdoblé todo mi yo y acompañado por el espíritu del vidente dije: ahora llega un niño que pide al rey. En el acto se posesionó el medium de otro espíritu que dijo.

Ese niño le pide y lo llevo yo de la mano; ya llega la comisión de madres que también imploran al ministro que se dispone a firmar; ¡detente hombre y piensa, que ese honor militar no será menoscabado por la indulgencia! Ese honor, nace del pueblo. ¡El pueblo te lo da; el pueblo es la ley! El pueblo es el soberano y más en este momento que está poseído del amor y su voluntad deroga todas las leyes que lo denigran, e invoca una ley que presiente la ley del cielo, te diré, para que tu espíritu me comprenda.

Depón tu actitud, como el rey y el ministro, en virtud del poder del pueblo que te da el poder representativo.

¡Oh ministro de Guerra! ¡Hombre potentado, que no lo fueras si ese pueblo que te pide no te diera el poder. Piensa que eres hijo de una mujer como la que llora por su hijo! Piensa que tú podrías haberte encontrado en el mismo caso y te sería grato ver un pueblo que te libraría de una ignominia que mata al cuerpo y llena de odio al espíritu.

Nosotros, estimulamos el arte de la justicia, pero no la inflexibilidad.

Así, llegue a tu corazón el amor y cede. Hermanos, rogar, influir, es el momento del perdón.

Adios.

Juan Rux

Posesionado de un guía el medium dijo:

Grato es este momento como lo véis, la última comisión de militares implora al ministro. Un momento más, no está terminado.

Seguimos yo y el vidente viendo todo, e influenciando sobre el ministro y las masas. Había, el ministro, mojado la pluma para firmar e hicimos correr por su ser un escalofrío y dejó la pluma, porque en ese mismo instante pedía el rey el decreto de indulto. Vimos arrollar un pliego y amarrarlo con una cinta azul: corrimos tras quien lo llevaba, subió a palacio y el rey firmó lleno de alegría. El pueblo se movía regocijado; el telégrafo empezó a funcionar a todas partes de la tierra. En espíritu vi un telegrama redactado por un corresponsal, para "Le Temps" Decía: "En este momento se ha firmado el indulto, Joen, se aclama al rey clemente".

Joaquín Trincado

Es cierto y es verdad, camináis por el amor y el amor encontráis.

Que la existencia es amor. ¿Quién a dudarlo se atreve? Pues no véis que cuando llueve, las gotas disueltas vienen; pero forman un arroyo y como se dan apoyo, corren compactas al hoyo, recorriendo la pendiente, hasta encontrar equilibrio, en el fondo de los ríos, donde hacen su comunión.

Esto obedece a una ley, sabia y de afinidad; en ella la humanidad ¡tanto tiene que aprender! que no cesando de leer, aún en las pequeñas cosas, las encuentra tan sabrosas, que en ellas se detendrá; porque no muy claro verá, que la vida en sociedad, es por la unión de la grey.

Esta grey, hombres del mundo tierra para los que ahora hablo, ¿creéis que sólo es el hombre? No mis amados hermanos, la grey es átomo compuesto, de millones de electrones disueltos, el mundo tierra con sus elementos, éste con otros y el sol que complementan un sistema de aquesta constelación y la nebulosa llena, de mundos y hermosos soles, que véis y llamáis estrellas, y éstas en la órbita infinita, unidos en solidaridad, obedecen y gravitan, en la ley de afinidad.

Mas si no os causa asombro, os diré, que esos mundos que hoy viven de su luz propia y que los rige el amor, fueron mundos primitivos en la más alta acepción de la palabra y la acción; pero el eterno progreso, la eterna transformación, el amor, esa hermosa comunión que les hace grandes, bellos y mueren de dulce sueño, para renacer de nuevo.

Otro mundo de más luz, con otro cuerpo aún más perfecto, ocupará aquel en virtud del infinito progreso; porque el espíritu, actividad se llama, y como el amor lo inflama y la ley es común, el pide a otros mayores y ayuda a otros inferiores, y así todos ascienden y explican lo que comprenden y estudian un nuevo punto de una mayor perfección y trabajan con amor por los hermanos terrestres, que saben su vida agreste y quieren darles la luz, viniendo en misión celeste que el Padre ordena y va y viene, el flujo y reflujo vivo, en cuyas ondas os vino, el Gran Maestro Jesús.

El Gran Maestro Jesús... Triste epopeya la suya, aunque cantan aleluya los negros de traje y de alma que tergiversan la trama, cuando el aleluya cantan, ennegreciendo la luz.

Más compasivos sí, fueron, sus sayones y verdugos, que al verle débil dijeron: su cruz que la subirá un burro; pero ellos son más brutos y señores de la luz encendida en las hogueras, con la grasa de los hombres y apagadas con las guerras y la ley de esclavitud, por el dogma infame y sin nombre, le cargaron con la cruz de los más negros baldones.

Pero el amor, que no excluye la ley de justa justicia, tiene muy cercano el día y más para quien lo dude, de que el palo que sacude el polvo de la ignorancia, lo levante la arrogancia del nuevo y fuerte Mesías, el que según Isaías, encalabozará a la tierra, porque el Universo entero, ya proclamó la Justicia.

La justicia que reclama para el día de la luz, desde el centro de Sión la aplicará un Cirineo, o un Simón que sabrá dar al timón el rumbo del puerto fijo, la pide de corazón, un espíritu, que fue el crítico de Teresa de Jesús, que ya camina en la luz... y

La luz del Padre os desea.

El Crítico

Enero 21 de 1912. (Portillo).

Paz, amor os una.

Heme aquí. Venturosos días cuando el fruto sabroso la humanidad empieza a saborearlo; estos son los primeros frutos del árbol de la sabiduría en su flor de amor, que ya empieza a tomar cuerpo en la humanidad terrestre; el resultado obtenido ahora por la influencia del amor, en otrora no habría sido posible; pero ya entre las muchedumbres vibra la cuerda templada al unísono con los espíritus del Padre y sienten la influencia del bien por amor y apaga odios y pone laureles en vez de cruces afrentosas.

Mas no bastaría la influencia y la inspiración; es necesaria la palabra, la voz de paz y hablamos en verdad por los mediums para que nos oigan, porque os vemos envueltos aún en la niebla de la materia; nos damos prisa, porque vemos como os revolvéis queriendo salir de la materia y correr veloces como el espíritu.

Es ley justísima, que en el momento que sabéis que os pesa la materia y que con ella no podéis salir del terrón que os sostiene, queréis emancipar al espíritu y remontaros a las regiones etéreas; a los mundos más adelantados y ver con vuestro espíritu y palpar con vuestra conciencia las maravillas del Padre, la grandeza de la gran Sión, asiento de los misioneros de luz y allí saturaros del amor, para llenaros de poder y poder recorrer los mundos de la Cosmogonía.

Nos damos prisa, porque no queremos que permanezcáis mucho tiempo en el Edén de la tierra sin conocerlo como es en la ley del Padre; y luego de conocerlo veréis, que la tierra es un mundo de paso a mundos mejores; pero que este tiene elementos suficientes para hacer dulce u agradable el camino, por lo que se llama "Edén" por los hombres que conocen el destino que en el mundo tienen.

Esta es la ley del Gran Cosmos; es la eterna ley del progreso indefinido e infinito y obedecen estas leyes, a la eterna evolución de las cosas; a la perpetua transformación de la materia; a la eterna transmigración de las almas; a la perfección siempre perfectible del espíritu que os presentará el misionero y veréis en la conciencia, la armonía del Universo.

Para esto, os queremos llevar a un tópico positivo; al conocimiento de la Cosmogonía regida por una sola ley que es el amor, del que brotan todas las ramas de la ciencia, por al acción del espíritu.

En este tópico, el espíritu sacude el polvo del prejuicio de las Iglesias pequeñas y aprende y emprende el camino de la santa libertad y quiere implantarla en vuestro pequeño globo; y el que os lo dirá, está ya entre vosotros y en lugar propicio se alimenta de esos conocimientos que traslada al papel y os lo dirá de viva voz.

Seguid valerosos; seguid en el camino trazado y emprendido, que es el verdadero camino.

Los hombres materiales, prevaricadores y perjudicadores de los ignorantes (a cuya costa viven) los “Negros de Hollín y ojos de fuego” por la pasión, por su malicia, no pueden encontrar ese camino y se revuelcan con sus cuerpos en el lugar que solo cabe el vicio y en su mayor lucidez, sólo pueden abrir y revolotear sus pequeñas alas dentro de sus pasiones y concupiscencias, sin ser capaces de mantenerse en equilibrio, *ni aún en la tierra que con amargura los sostiene y que por ellos se habría hecho pedazos si no obedeciera a la solidaridad del cosmogónico movimiento.*

Venturosos vosotros que véis a Dios hecho Amor en la luz de vuestra conciencia, ascendiendo del efecto a la causa. Venturosos si cumplís lo que habéis firmado y jurado en momento solemne y que está escrito en los registros de Dios. Venturosos, si llevando en la diestra el amor y en la izquierda la balanza de la Justicia que, *en justicia también se os entregó*, encamináis a la humanidad al camino de la luz, porque la tierra arrastró en su órbita grande grado de progreso material, pero que aún siente vacíos en sus ciencias, porque la falta *la mira de la rectitud, con el pie de amor.*

Por eso nos apuramos y venimos en virtud de la justicia y en aras del amor sagrado y atraídos por nuestro deber y por la afinidad, a deciros: *daros prisa hijos de Dios y preparar los caminos para el día del juicio por que la tregua terminará en breve;* predicar la ciencia de la verdad que solo emana del Padre.

Cumplid vosotros, como nosotros venimos en cumplimiento a depositar este gran faro del amor y del Poder del Padre, *porque no pedís para vosotros con egoísmo*, sino pedís para remediar el mal que aflige y empequeñece a la humanidad en su espíritu.

Todo está previsto en la naturaleza para remediar las necesidades de la materia; pero nada afecta al espíritu, si de los dones se hace un buen uso, desde que todo pertenece al uso del hombre, en su medida; pero el abuso y el pegarse a la materia, afecta el cumplimiento de la misión del espíritu.

Por eso venimos los espíritus de verdad; por esto, nosotros, intermediarios entre el Padre y los hombres sus hijos “Negros de Hollín y ojos de fuego” de las pasiones, venimos a depositar y rememorar la sabiduría del Padre y los deberes del mandato a que reivindique los santos principios contenidos en la ley del amor; para que explique la ley de afinidad, por lo cual las cosas son y se transforman; *para que aliste al mundo tierra en la unidad y solidaridad de las ciudades del Gran Cosmos;* para que difunda la luz en medio de la tinieblas; para que haga dirigir las miradas al Sol de Oriente que disipa la tiniebla del espíritu; para enseñar a admirar, contemplar, estudiar y comprender esas admirables joyas que pululan en vuestras cabezas, en las que hay otras tantas humanidades que por vosotros sufren, que a vosotros miran y que a vosotros llaman, que son otros mundos matemáticamente colocados y que el único artífice es el Padre, que solo amor posee y que por solo amor los crea.

He aquí, que esos mundos os enseñan la unidad, la armonía y la grandeza del Creador, formando todo y a todo su grandioso parterre, de las más exquisitas flores de fragante aroma y encantadora vista; pero, *todos están representados en conjunto, en la armonía y hermosura de un sólo hombre.*

No creáis que un solo mundo está habitado por seres como vosotros, aunque más perfectos, pero que han pasado por vuestras penurias y vicisitudes; sino que hay millones de millones, con millones de millones de trillones, hasta el infinito de los números que conocéis y todos del grado tierra arriba, viven cantando la plegaria de los vencedores de sí mismos y rogando por los de abajo; por los que se obstinan en no ver la luz y las maravillas de la luz.

Esta verdad viene de Sión; del mundo de los misioneros donde residen los Consejos del padre, donde todo es armonía, luz, ciencia, libertad y amor; donde descansa el espíritu después de las batallas en las que ha salido vencedor de su materia.

La ciencia de conocerse a sí mismo, es lo más difícil en el mundo donde la materia toma lo que no le pertenece y retarda el progreso del espíritu; pero en esta materia están encerrados los espíritus de luz y más alta misión, hijos del Padre que miran al Sol de Justicia; que saben la armonía del universo; que estudian las caídas de los materializados, para ponerles el remedio a su opaca vista, porque, *todo está dentro de las leyes y el hombre es factor numérico y elemento de progreso, en la ley universal;* pero su acción retrógrada, es efecto de una causa que rebatimos; causa defendida y sostenida por los hombres “Negros de Hollín”; pero ya se cumplieron los siglos de la profecía del testamento de Abraham que se os ha entregado con lo que, *ha sonado la hora en la esfera universal de llevarle al Padre a los hermanos de sus hijos.* Debemos hacer la perfección de la humanidad terrestre y tenemos que limpiarla de los obstáculos y decirle al Padre: *desapareció el hollín y queda el hombre tal cual es; progresista; sin prejuicios y dispuestos al amor.*

Este es el juicio que se acerca, hombres de la tierra... Oíd la voz del Espíritu de Verdad; el hombre bueno, nada teme, porque está identificado con la justicia; más los prevaricadores; los perjudicadores; los que abandonaron las ovejas y mataron a los

pastores, temen, porque hicieron mal y del mal se alimentan. Ese es el “Hollín” que cubre sus conciencias y pretenden aún manchar de su negro, a los que saben limpiarse en las fuentes del amor, de la justicia, del bien por el bien mismo.

Hoy se les llama a “juicio sin misericordia, porque no usaron de misericordia” y se sienten impotentes y rehuyen la luz que no pueden mirar y ni aún la palabra pueden dirigir tantas veces desmentida, *ni la razón timbre de alarma sienten* porque la han anestesiado con la impiedad.

Para éstos, hacemos un llamado; a estos hombres “Negros de Hollín” hacemos presente que, mucho duele la llaga por la acción de la medicina, pero cuando la herida se cicatriza aunque amarga sea la curación, bendecís la medicina y no la teméis.

El arrepentimiento es la medicina que el padre nos dio y las lágrimas lavan el hollín de la conciencia; no es necesario que lo hagáis a otro hombre, si no lo habéis ofendido; en vuestra alcoba y en vuestras solas os oye el Padre, que no se paga de ostentación.

Entonces, la luz irradia desde Sión en vuestras almas; las lágrimas, las necesita el espíritu para robustecerse en la fe razonada y os lo decimos hoy; pero, no podremos perder más tiempo. Este tiempo de tregua se acaba y vosotros... Seres nimios que no dáis oído a la voz del misionero; que nos creéis inactivos a los espíritus... ¿Por qué tembláis si no teméis? ¿No sabéis que el origen de donde venimos, nos obliga, por nosotros mismos, al bien de todos y que, *si todos no quieren el bien, la ley es de la mayoría?*

Se os manda hoy el misionero, para que regularicéis vuestros actos en estos momentos de tregua y viene sin distinción de sociedad, porque es civilizado; pero si no lo oís, sólo os quedará el recurso de llorar por vuestra cuenta impaga; de lamentar la suerte que vosotros mismos habéis jugado.

Los redimidos, cantaron el himno del vencedor y el Hosanna de los bienaventurados al entrar por las puertas de Sión. *Vosotros iréis cubiertos de vuestro hollín, allá, al mundo de los desacertados; a la caverna donde hay por luz la densa niebla; donde falta el trabajo que es la ley más fácil de progreso; donde el volcán oscurece la atmósfera y semiasfixia el aliento; donde el fuego de la lava que éstos despiden corre en ríos que hace insoportable la vida, donde los mares rugen furiosos por efecto de los maremotos y envuelve la tierra, arrastrando a sus habitantes, donde la fiereza es el tipo y el derecho del más fuerte, donde, en fin, la palabra no articula más que sonidos guturales y aullidos estridentes.*

Tenéis ya, hasta instrumentos y medios de conocer la grandeza del espíritu; pero no tenéis el émbolo que os regule, porque teméis el sacrificio de vosotros mismos y no queréis extraer lo enardecido de vuestra ignorancia.

El émbolo que os ofrece el Espíritu de Verdad, es dulce y consolador. *El Espiritismo Luz y verdad es el émbolo*, con el cual podéis llegar a conocer a vosotros mismos y cuando lo miréis cara a cara sin tener que bajar la vista por la fuerza de su luz, entonces será cuando conoceréis que os habéis redimido.

Entonces conoceréis y admiraréis esa infinita escala de mundos habitados, que no se puede enumerar con vuestros guarismos.

Meditad, elegid vuestra morada porque, *en el mundo tierra ya no caben los retrógrados*. Es la hora de la cosecha anunciada en el testamento y predicada por Jesús; el testamento de Abraham que se os ha entregado a su tiempo, es el principio del “Código de amor Universal” que se escribe para la humanidad terrestre progresista y hay que cumplir ya, todas las cláusulas que en él se contienen.

Tan cercana está la hora, que los hombres, hijos sabios del Padre que han venido para llevarle sus hermanos “Negros de Hollín”, están en sus puestos y sólo esperan, ya preparados que suene el último minuto del tiempo de la tregua, que no tardará lustros.

La paz sea con vosotros.

Che Auffer (En autos de Fiscal).

Desdoblamiento y visión.

Al momento de terminar el espíritu comunicante me sentí arrastrado al espacio y pedí al vidente que me acompañara hasta donde pudiera, y donde no, me pidiera ayuda.

Pasé por muchos mundos siendo visto en algunos. Crucé espacios de una inmensidad horrorosa, capaz de perderse en ellos el pensamiento. El Sol había quedado a distancia tal, que no se veía sino un punto ténue de luz. Entré en un mundo de luz admirable y tan bella y agradable que sólo ello es bastante galardón al trabajo del espíritu de muchas existencias y de grandes obras realizadas en todas ellas. Fui colocado en punto donde pudiera admirar su belleza en el conjunto, que no describo porque lo hizo (como lo anotaré más adelante) en la noche de éste día, un espíritu habitante del Sol. Dos hermosos soles alumbran aquel mundo de felicidad y de alegría, que hacen de él la maravilla del Creador.

Fui atraído a una ciudad populosa y hermosa cual no puede pintarse ni cantarse; pues toda la pompa asiática, es menos que la hormiga ante el elefante, en comparación de tanta grandeza. “Sión” se lee en letras luminosas de colosales medidas y cuyas letras son formadas por el encuentro de las luces de los Soles, lo que significa que está situada en el centro o meridiano de aquél mundo, donde la noche no existe y el tiempo se cuenta por 36 de nuestros periodos.

No extrañaba sin embargo aquella ciudad. ¿Cuál es la causa? ¿Mi espíritu la había visto ya? ¿Ha descansado algún tiempo de su empeñada lucha en la tierra, en aquella ciudad de paz y amor? Sí, y allí tengo afines.

Admirando, sin extrañezas, la hermosura ideal de las mujeres cuyas miradas amorosas y corazón amante se siente y hace feliz su presencia al hombre, fui presentado en una mansión de tal magnificencia, que nuestras letras no pueden describir. Una cúpula de colosales dimensiones cubre un salón inmenso, en el que hay tantos asientos, cuántos consejeros del Padre se han elevado al grado de Mesías en este plano. El asiento del Espíritu de Verdad, está bajo una forma de concha con filigranas y joyas tan maravillosas, que nuestras piedras preciosas, son como toscos carbones. Lo conocí por la insignia de este espíritu que es el ancla y cerca de él había asientos vacíos, pertenecientes a los misioneros que están encarnados para llevar el mundo tierra al camino de la luz.

Fui saludado, pero en aquel amor y respeto, comprendí todo y lloré. Salí de la órbita de aquel mundo, seguido por el vidente González y se nos mostró un mundo en formación y mejor dicho, formado, pero sin habitantes racionales. Una vegetación finísima lo cubre de un color verde naranja muy suave y alumbrado por dos astros color oro el uno, color violáceo el otro que hacen una dulzura incomparable.

Flores finísimas hay por todas partes y lagos, cuyas aguas dan aroma sutil que embalsaman los sentidos. Delicadas frutas dan sus árboles y aún está en el sexto día de perfección, como materia.

Lo contemplaba extasiado y se me dijo, por una voz de quien no veía: “El Padre prepara esta morada para los vencedores del mundo tierra, en su emigración, después que reine el amor”.

Volvimos y fuimos saludados en el Sol, por nuestro Maestro Schuwitt que me dijo: “Estudia y escribe y eleva a la tierra a la perfección de que es capaz, para que esa humanidad, después de la lucha, pase allí el primer día feliz”.

Descendimos; la tierra, aun es bella: sólo hay que espiritualizarla y el hombre pasará feliz su séptimo día reinando el amor y se dispondrá aquella mansión de dicha y de paz, desde donde trabajará por el progreso de los desgraciados, que no queriendo redimirse a la razón la pierden, e irán a luchar a mundos primitivos, en tanto que, los Maestros estarán en Sión descansando un momento de sus luchas, reunidos en el Consejo de la solidaridad al amor del Padre.

Como durante la excursión les decía lo que veía, al despertar, ví la alegría retratada en los semblantes de los circunstantes y el vidente confirmó los relatos.

Trincado.

Enero 22 de 1912. (Portillo)

Paz, Amor, sabiduría; ésta se adquiere, cuando se estudia; cuando se investiga; cuando se comprueba; cuando se limpian los hombres del prejuicio y trabajan por fortalecerse en su espíritu para desprenderse de la pesadez de la materia para elevarse sobre las pasiones a las regiones etéreas y entrar en las ciudades del Gran Cosmos, donde la lucha no existe, donde el amor es la justicia.

Cuando se estudian las maravillas de Sión ¡ahí... para tus vuelos misionero del Padre, para saturarte del amor, de la justicia, de la libertad y para aprender en la gran ley de los afines que une a los espíritus en familias; que transforma las cosas perfeccionándolas y es la palanca poderosa que lleva de un lado a otro a las humanidades para que unido el producto de tu trabajo con el de los misioneros que cumplieron su misión, llenes los vacíos que has visto, con el amor que sientes; para que enseñes a los pequeñitos el camino de aquella ciudad, centro de la sabiduría!... Para eso, para allí tus vuelos.

Como tú estudias, hemos estudiado y todos aprendimos a elevarnos sobre nosotros mismos; y tú has de enseñar al hombre pequeñito a comprender que su grandeza consiste en elevarse sobre sí mismo y así cumple la voluntad del Padre.

El espíritu que se eleva sobre sí mismo, siempre encuentra nuevos horizontes en lo infinito de los mundos; y cuando llegan los hermanos al límite que su progreso les permite, se paran un instante, pero buscan al Maestro y siempre encuentran un hermano de amor que les da un nuevo jalón para ir más allá. Esta es la ley y es la armonía entre los hijos del Padre.

¿Por qué no hemos de ser hermanos, si hay entre todos los seres lazos indestructibles e indisolubles de la ley universal?

La materia, sin embargo, que es el medio de que el espíritu debe valerse para elevarse por la lucha razonada, retiene al hombre con sus halagos efímeros, que sólo tienen valor un momento; pero que el hombre pequeño, al naturalizarse con ellos, no puede elevarse por su pesadez y porque tiene su fin en el mundo de que forma parte del conjunto. Pero aún la materia tiene evoluciones y transformaciones hacia la perfección y el conseguirlo es el trabajo del espíritu.

Sólo la materia, repito y los hombres que se pegan a ella sin querer seguir los senderos que ésta tiene para encontrar el ancho camino que conduce a la ciudad de Sión, no pueden elevarse a contemplar las maravillas que allí disfrutaban los espíritus emancipados y depurados de la pesantez de ésta materia.

Los senderos, están todos alumbrados por la sabiduría del Padre; pero el hombre pequeñito, no encuentra atracción fuera de la materia; y como no puede satisfacer sus desenfrenos, reconcentra la ira y toda la baja pasión de la carne y no sabe que todo esto se lo acarrea sólo por la apatía; solo por su insensatez porque no sabe esforzarse en leer lo que pisa; que si lo leyera, vería que le dice: “Yo soy el paso al plano astral de la tierra, desde el que has de pasar a mundos nuevos para ti, donde la armonía es un hecho y la luz su noche: la sabiduría su día y el amor su ley”.

Hermanos de la tierra; elevaros siguiendo al misionero hasta el centro de la luz de donde parten los efluvios del amor que llegan hasta vosotros: la Gran Sión; centro donde se reúnen en consejo los misioneros de los mundos de la vía que llamáis láctea en cuyo centro está y éstos reciben desde allí, los efluvios de otros mundos más superiores; aquellos de otros y así sucesivamente, hasta el infinito.

Ahora bien; has visitado la ciudad de Sión y viste asientos vacíos que esperan la vuelta de los luchadores; de los vencedores de sí mismos y te han hablado de amor; has visto su magnificencia y que nada en la tierra ni en los mundos del Sol hay que pueda compararse.

Pues aquellos asientos, son destinados a los consejeros misioneros que, hoy, encarnados en la tierra y mundos tierra, trabajan y luchan para elevar sus humanidades a la perfección posible en tales mundos; has visto el lago de los fluidos donde los espíritus del Padre elaboran los remedios al dolor de sus hermanos de mundos inferiores y desde el cual, caen en chorros áureos y violáceos cuando vuestro pensamiento llega al Padre y vuestros periespíritus llegan allí y revuelven aquellas aguas de vida y salud. Te se ha mostrado otro mundo cuyo nombre te se dijo y en él, tu espíritu ha saboreado el exquisito fruto de que se encuentra abundante en todos los confines, cuya fruta no mayor del tamaño de uno de vuestros plátanos, constituye como te lo advirtió el que te obsequió el alimento para el tiempo de una semana de vuestros días.

Has visto infinidad de mundos en formación y te se ha llevado al mundo en su sexto día de color verde naranja que es alumbrado por dos soles más ténues que los de Sión, uno con color oro y el otro color violáceo y has contemplado la finura de su vegetación, la hermosura y fragancia y abundancia de sus flores y el conjunto bellísimo del cambiante de los dos soles y, alguien te dijo que ese mundo de maravillas es la morada de los vencedores de la tierra, que el Padre prepara para su emigración.

Has visto en Sión, aquella hermosura de la mujer; aquella vaporosidad y mirada radiante y amorosa, el palpitante de su corazón puro, donde no tiene asiento la malicia ni el dolor; has visto como se transparenta todo su organismo perfecto a través de sus nacaradas carnes y la circulación de la sangre, diez veces más gaseosa en pureza que no es roja como la vuestra, es color violado celeste; color que entre vosotros lo tenéis por confusión y en verdad es armonía. Esta sangre no lleva en sus glóbulos de vida el germen de la materialidad y de la bruta pasión y circula por sus venas que parecen de cristal, con regularidad armoniosa y sin alteración; tan transparente es su materia (y es carne) que se ve como hace la digestión y como vive el feto en su gestación; ésta mujer es madre que da cien hijos en una existencia cumpliendo la ley de amor que los rige y comprenden en toda su grandeza.

El hombre, en su trabajo, no conoce la molestia y el cansancio; pero estudia en todos los momentos, porque la noche no existe; su transformación la hace sin sentirla, porque la dolencia no cabe en su organismo; pero aún son hombres muy perfectibles y necesitan en un periodo de tiempo transformarse, (desencarnar) para progresar más, descendiendo unas veces, como misioneros, a un mundo un grado más inferior y elevarse otros al mundo inmediato de otra nebulosa, para traer luego conocimientos mayores a los suyos, porque “Siempre hay más allá”. Cuyo emblema has tomado en justa ley para tu obra.

Ahora bien, hermano, ¿qué consecuencias debes sacar de éstas visitas? ¿Te creerán los hombres de la tierra? Sólo los sordos no podrán oírte; pero tú, invítalos a que se pongan sobre sí mismos y se eleven limpios de prejuicios, porque has visto que las puertas están abiertas y que con amor y fiesta, reciben la visita de un terrestre y tú ya les has dejado el camino abierto y jalonado.

Yo te acompañe y te acompañaré en éstas excursiones, porque soy espíritu liberto del mundo Sol y soy el designado por el jefe de los Espacios, cuya ancla viste en la Presidencia de aquellos Consejos y que es el Espíritu de Verdad, *hombre terrenal en su última existencia*, porque la tierra es el mundo de prueba y sus vencedores son los generales en mundos superiores; son los Mesías regeneradores de los mundos de expiación, donde la razón se ofusca más que en ningún otro mundo, por la heterogeneidad de sus componentes, porque en ellos se reúne lo bueno de mundos superiores y lo malo de mundos de formación, de prueba y de expiación.

Estudia, escribe el “Código de Amor” y que los vivos en espíritu del mundo tierra vean en su conciencia y se eleven a ver esas maravillas, que en su camino encontrarán jalones que les guiarán. “Siempre más allá”.

El Amor os desea, vuestro hermano.

Enero 24 de 1912. (Posesión M. P.)

En conmemoración de este día evocamos a María de Nazareth; pero se presentó un espíritu mistificador y a pesar de imitar bastante bien a María, no fue tan experto que no me diera cuenta y a pesar de sus protestas a mis interrogaciones, adquirí la convicción de la mistificación y una oleada de cólera justiciera circundó todo mi ser, con tal fuerza psíquica, que el espíritu se marchó sin decir una palabra más, pero perseguido por mi yo, desdoblado, que pedía juicio para tan sin conciencia ser. Hubiera querido aniquilarlo para escarmiento de todos los mistificadores y detractores.

En mi lamentación y quejas de que los espíritus del mal aprovechan éstas ocasiones de pequeña felicidad que los hombres tenemos en la tierra, para amargarnos y amargar a los espíritus de amor, yo pedía castigo y amenazaba con perseguirlos y mandarlos a un mundo primitivo a esos impostores, causa del mal de los hombres de la tierra.

El Maestro Xavier (que tiene peor rato que yo) mandó comunicarse a nuestro familiar Silvestre, que trató de consolarnos; pero le dije: El amor para esos espíritus es un juguete; la justicia severa sólo puede hacerles comprender el mal que hacen; que mi voluntad era el castigo a tamaño atrevimiento; que quisiera en ese momento ser espíritu en el espacio para castigar cual se merecía a ese *hijo traidor del Padre*.

Impetré aún por el amor que nos tenía, tan grande como el odio que nos tuvo; pero pedí el castigo de ese espíritu y dijo: “Serás satisfecho en el nombre de la justicia”.

Mas tener valor, luchar sin cesar, que todo el mal del espacio está sobre vosotros en venganza y para entorpecer vuestra misión.

Silvestre

Enero 26 de 1912.

MI PRIMER DESAFIO

En la sesión de desarrollo del día 26, evoqué a todos los espíritus rebeldes y malignos del espacio para oír mi petición de justicia. El vidente González dijo: pidamos al Padre, que nos viene una inmensa nube de espíritus terribles; fue presentado el mistificador que, como creyéndose libre del castigo se reía e incitaba a vengarse. Pero, pido sea llevado y obligado a vivir en el mundo primitivo y leí el último párrafo de la comunicación de Che Auffer del día 21 y al propio tiempo vimos y vieron como era remitido el mistificador al mundo que allí se describe y, un grito de horror salió de la medium.

Todos los espíritus evocados, con las manos en la cara, trataban de huir despavoridos: pero fueron retenidos hasta que fuimos remontados desdoblados, al espacio y huían avergonzados de nuestra presencia.

Joaquín Trincado

Enero 28 de 1912. (Posesión Portillo).

Heme aquí, paz entre vosotros, amor os una.

Benditos... Benditos los días de la luz en que emitís vuestro juicio y bendito el Sol que os ilumina el entendimiento para llegar hasta el solio del Padre en aras del altruismo, en completo desinterés material.

Nosotros nos engrandecemos y ayudamos por la ley de justicia y afinidad a los seres que saben desprenderse de la materia que ocupan para remontarse al estudio de la Cosmogonía.

No podemos olvidar nuestro deber y venimos en cumplimiento de la ley de amor; la ley de afinidad

que aún desconocéis, aunque está escrita en vuestras ciencias exactas; pero que el análisis no llega más que a la materia y el hombre no se atreve a pasar de ella por el prejuicio y porque está sujeto a la materialidad de las cosas, porque le falta la voluntad para elevarse más allá de la atmósfera; porque no tiene conocimiento de sí mismo; porque no sabe su destino; porque no ha estudiado de dónde viene, por qué está aquí y a dónde va.

El hombre, no es menos inteligente que el espíritu liberto; pero aun no se atreve a dejar el prejuicio y dar un paso sobre lo que encuentra escrito, que sólo debía servirle de primer eslabón para el descubrimiento de la ley de la materia y para un periodo corto.

El cuerpo del hombre, es el conjunto de la naturaleza y la esencia de cuanta materia tiene y forma parte del todo en la creación y tiene afinidad con el espíritu. Por esta ley, nosotros entramos en el cuerpo del medium y por él os hablamos en virtud de esta afinidad; porque el espíritu, como todas las demás cosas necesita sus homogéneos para constituir la unidad.

Esto es lo que desconocéis en vuestras ciencias y no porque no se os instruya y recibís la inspiración. Pero como no nos concedéis derecho a los espíritus para venir a vosotros, porque os sentís pequeños al descubrirlos lo que vuestra alma siente, vuestra materia, en su orgullo y prejuiciada de una rutina, (que ya se carcome y poco más podrá resistir) rechaza, porque no está dominada por el espíritu que se ofuscó con el título de sabio extendido en un papel, que le obliga a pensar con cabeza ajena en las obras escritas por otros. Más sabed, que el espíritu, cada vez que viene a la tierra, trae un nuevo conocimiento para la obra que viene a realizar, y sobre lo que toma de otros para orientarse, tiene que poner lo suyo; lo que trae; lo que aprendió en espíritu en un mundo más adelantado, donde la justicia y el progreso le llevó en su erradicidad, para aprender algo que había de traer a la tierra.

¡Pobres hermanos míos! Ver, que a pesar de que no nos creéis y a pesar de vuestro desprecio, nosotros venimos y ponemos las manos sobre la obra, porque sabemos que vuestros prejuicios de las ciencias llenas de vacíos por culpa de las religiones pequeñas, sólo dura hasta que pasáis al espacio. Entonces, sufrís el desengaño y queréis volver a la tierra para enmendar vuestra obra y, en verdad volvéis y la enmendáis. Es que, el hombre no emancipado de la materia, siente un vacío que no sabe llenar, e idea la religión pequeña, porque le une ese lazo a un sentimiento pequeño, en ese día pequeñito de una existencia, que el prejuicio y la ofuscación no le dejen ver, que la multitud de pequeñas religiones se anulan la una a la otra y todas juntas, no han podido llenar el vacío que el espíritu siente, pero que la materia no puede ver.

Por esta ofuscación, es por la que el espíritu no ha sabido sobreponerse a la materia y elevarse, nada más que en los sueños; porque estando materializado, no ha podido salir de la atmósfera terrena y habéis olvidado el derecho de la razón, por la que puede hacerse una religión grande dentro de los medios de todas las religiones pequeñas y habría sido complementada antes de ahora porque la razón os hubiera llevado a la luz de la verdad.

Habéis comprendido que en ello había un fin benéfico; pero habéis comprendido también que no podía salir del radio de la tierra y habéis abandonado al tiempo vuestra idea; vuestra comprensión; porque no disteis crédito ni cabida al espíritu en sus manifestaciones: y es el caso, que conocéis que vosotros ayer fuisteis espíritus y que lo seréis mañana y cabe preguntar: ¿Por qué teméis a la verdad desnuda? Porque sois sabios pretendidos y teméis con horror, saber, que no sabéis.

Hijos de la tierra... Mirar arriba y entrar a considerar esa vía láctea poblada de miríadas de mundos en cuyo centro está la Gran Sión, mundo de los Mesías donde descansan un momento de sus luchas y a donde van otro momento de descanso los espíritus vencedores y de donde hoy viene la luz al mundo tierra y de allí irradian los efluvios de amor de los mundos superiores; de las constelaciones que componen esa nebulosa inmensa y aún la más pequeña de los millones de trillones de nebulosas que pueblan el infinito.

Hermanos. ¿No véis que negar esto que veis con vuestro aparatos de óptica, es contra la ley de la razón?

Las religiones sólo os han podido elevar a la atmósfera y levantándoos un centímetro sobre el terrón que os sirve de asiento. Los espíritus de verdad, venimos a elevaros al centro de la luz, porque las religiones no pueden elevarse más que hasta donde lo hacen, porque se han identificado con la materia y en su provecho material han creado los prejuicios y los lugares de coartar la libertad del pensamiento; nosotros os elevamos al Gran Cosmos, donde estudiáis la armonía y la grandeza del Dios Amor y donde véis el destino del espíritu, en el eterno progreso.

En la Cosmogonía habéis visto y os lo enseñamos, que hay espíritus libertos, aunque pertenecientes como hombres a mundos donde trabajan en la eterna creación: y que también hay espíritus errantes que caminan de mundo en mundo tomando enseñanzas que os traen para el progreso de los mundos inferiores y se comunican con los mayores para pedir la ayuda de aquéllos, para los que lucháis en los mundos tierra.

Estos espíritus, son como los correos que llevan la memoria de la nostalgia del espíritu expatriado y el Padre, por ellos os manda su Amor adelantándose a la Parábola que conocéis del hijo pródigo. Estos espíritus libertos y errantes, van estudiando; y aunque pertenecen como familia a mundos superiores al vuestro, vienen y se os comunican depositando en vosotros su progreso y preparan los caminos para la recogida del rebaño y llevarlos a los rediles del Padre, para hacer la unidad, en virtud de la armonía de la ley universal, que se llama amor: porque, entre los dos mundos, el de los encarnados y el de los espíritus, no hay más que esta ley y ella impone la solidaridad entre todos los mundos de la Cosmogonía.

El misionero en su estudio, comprende estas leyes y la de afinidad y se eleva en aras de su amor y para nada tiene en cuenta el plano astral; sino que se eleva más y más y alcanza a todos los mundos donde su progreso le permite y, *allí palpa, ve y se satura del progreso y adelanta al mundo del que es palanca ordenada en los Consejos del Padre*; porque si las religiones pequeñitas han hecho lo que podían (como instituciones de hombres) creando Dioses faltos de razón, pero que respondían al grado de cultura de cada tiempo, llegó un misionero que predicó ya la vida eterna y la transmigración y renacimiento del espíritu. No fue

comprendido y luego, la malicia del hombre material, ha entorpecido la acción y desfigurado la doctrina de progreso, de justicia, de libertad y de amor, que Jesús, antecesores y sucesores, trajeron de mundos mayores.

Pero los espíritus no están sujetos a los mundos y libertos del prejuicio, ven las cosas en su ley y vienen a los hombres prejuiciados para advertir su error, pues está en la ley del Padre, que quitemos el hollín que los cubre.

Mas el espíritu liberto, aunque depurado, tiene necesidad de elevarse para recordar su historia; para conocer cada día el progreso de los mundos de nuestra nebulosa y recibir en Sión las inspiraciones de los mundos de las otras nebulosas próximas y de la universalidad. Es necesario elevarse sobre sí mismos y salir de la atmósfera terrena, para percibir las impresiones de grandeza del Cosmos.

Aun os hacemos este llamado, hombres de la ciencia; porque si os habéis elevado sobre la carne y habéis adelantado un poco en vuestros conocimientos dentro de la atracción atmosférica, dad un paso más porque el espíritu os da vuelos. Pero queréis materializar lo que conocéis y sujetarlo a leyes que aun no podéis hacer hasta que sepáis dar al espíritu lo que le pertenece, para lo cual, debéis lavaros del prejuicio científico y social. Entonces os elevaréis en espíritu al mundo inmediato y luego a otros más lejanos y veréis que en unos buscan la unidad; en otros estudian el fósil del mundo que ocupan; otros aprovechan las corrientes etéreas y las hacen vibrar en mundos vecinos y, *todos estos estudios ya han de llegar a vosotros*, como el de taladrar la tierra para hacer brotar a la corteza el líquido de vida que tanto necesitáis y habéis recogido para vuestro uso y comodidad, algo de la inmensa fuerza universal y la conducís por esos hilos y aparatos que llevan la palabra, las ideas y la fuerza de un confin a otro. Mas no estáis conformes. Sentís el vacío en su conocimiento y esto nos llena de alegría, porque vais ya más allá. Trabajad en el efecto para conocer la causa; pero dejad libertad al espíritu para que se eleve donde recibirá una impresión y ella será el principio del conocimiento. No estáis conformes con esos vacíos, porque habeis llegado a saber por el cúbito y la balanza de qué elementos materiales se componen el musgo, la flor y otras bellezas más sutiles de vuestra utilidad y necesidades; pero no sabeis el principio de la materia y el principio de la vida de las cosas en su constante transformación y lo sabréis *queriendo*. Pero se necesita un algo, ese algo es, que no dudéis de la comunicación del espíritu; de la comunión de los espíritus universalmente, por el establecimiento de la ley de amor, que es la congregación universal para toda la Cosmogonía y para cada mundo en particular.

Estas son las bases del “Código de Amor” que rige al universo y que se escribe para nuestros hermanos de la tierra; en él queda establecida la comunión de los hombres y espíritus y su nombre es, Espiritismo, que es Luz y Verdad.

Bendita congregación Universal... Bendito Espiritismo que une a todas las humanidades en solidaridad y amor. Benditos los espiritistas, que libres del prejuicio y en la primera hora, se elevan a la Gran Sión y se saturan del amor.

Ellos llevan la luz en la frente, y los que no la quieren ver, irán a morada apropiada a su retina, que también esto está dentro de la ley.

Pero la ley no es retrógrada, sino impulsiva; dictada y no impuesta por la fuerza, sino cumplida por voluntad. Pero la afinidad y la mayoría, hacen la ley de justicia, en cuya virtud son separados los que se cubren de hollín, de los que se elevan a Sión; éstos, que comulgan con los espíritus del Padre, son los jueces del amor; son los hijos sabios y diligentes que vinieron a llevar a sus hermanos: y si se ven precisados a mandarlos al mundo primitivo, lo hacen en el amor del Padre y por consejos de los Mesías, que se reúnen en la ciudad tantas veces citada; ciudad de Mesías, de vencedores, donde todo es maravilla, luz y dicha y donde tienen su asiento preparado los que se vencen a sí mismos y no para estarse allí, sino para asistir a los Consejos Universales.

Venir vosotros que negáis el espíritu por sistema u ofuscados. ¿Qué razón tenéis para negar lo que no conocéis, lo que no queréis conocer por que no hacéis fuerza para elevaros? ¿Acaso tenéis argumentos con que defenderos, cuando ya tenéis (aunque en principio) esos aparatos ópticos que registran el espacio y que os dicen en placas fotográficas, *que hay vida en los mundos que alcanzáis a registrar*? Pues si en uno hay vida que lo véis como una estrella, ¿qué razón hay para que no haya vida y seres en todos los demás?

Pero el aparato óptico, como material, alcanza poco. El espíritu alcanza al infinito por grados. Estos grados se dan a los espiritistas que tienen valor en su confesión, porque los conquistan con su progreso; pero para esto, hay sólo un medio: la voluntad de elevarse pidiendo al Padre con humildad, el credo del espíritu.

No sólo a los hombres de la tierra hacemos el llamado; sino aun más especialmente a las legiones de espíritus que viven en los espacios aferrados a la materia y que no se dan cuenta en siglos, de que perdieron el cuerpo material: Pero llamamos en justicia al hombre que comercia con los principios religiosos, porque éstos, son los más *negros del hollín* y mientras se da esta tregua para escribir el “Código de Amor Universal”, los esperamos en amor, porque sólo entonces la justicia tendrá acción.

Entonces... Hijos de Dios... Hermanos míos; entonces, *el Espiritismo será positivo e indestructible. Habréis triunfado por la razón de la ley implantada por el Padre sin perjuicio* de un segundo ni un tercero y sin mancharse las manos en el hollín de los negros, que irán “A cuidar puercos”, como lo tenéis representado en la Parábola del hijo pródigo.

Estad prontos, os dice el Espíritu de Verdad, porque las horas están contadas y vengo a afirmaros lo que dijeron otros espíritus en verdad. Mesías que pasaron y espíritus libres de otros mundos, que llenos de amor y cariño y en recompensa al valor de elevaros hasta sus mundos, viene a vosotros y os recuerdan vuestro deber y os retratan a sus mundos de palabra y os lo fijan cuando vuestra materia duerme en cuadros que os enseñan, *porque todos los mundos y los espíritus marchan paralelos*.

El Espíritu de Verdad, os repite lo que os dijo el Mesías Jesús; “Amaos los unos a los otros, la oración humilde y mental llega hasta el Padre”.

Romped como valerosos guerreros, lanzas de principios que no causarán daño a un segundo y, orad en todo momento desde el fondo de vuestro corazón, que si pedís en justicia, obtendréis.

La paz sea con vosotros.

Che Auffer

Sin perder posesión el medium dijo:

Estoy entre vosotros, no vengo a mistificar pobres hijos míos y, no puedo menos que derramar una lágrima por esos pobres obcecados que no quieren ver la luz que les ofrecemos.

El Padre es puro amor, bendito y mil veces Santo; no quiere la muerte de sus hijos negros, porque es creador de cosas eternas y quiere que todos sus hijos trabajen en su divina obra.

Esta lágrima es de dolor por la justicia que se avecina, por la que, los aberrados tendrán que pasar a la morada que se han conquistado, morada de luchas cruentas, porque no quisieron la paz que para el mundo tierra se proclama.

Vosotros, hijos míos, camináis en la luz porque oís a vuestros hermanos, que llenos de amor y por la afinidad llegan a vosotros en cumplimiento de la ley del Padre y estáis cumpliendo su voluntad contenida en el testamento de Abraham, nuestro padre antiguo en la carne que recibió la verdad del Padre y se os ha entregado a su tiempo; cuando la esfera universal marca la hora designada en la ley.

Los hombres y los espíritus negros de hollín, obran en virtud de su sagacidad y de que el Padre no deshereda y no por ignorancia, porque saben esta verdad; pero esto les hace más responsables y nos duele mucho a los espíritus de amor, el acto de justicia a que deben ser sometidos en la morada que han elegido a sabiendas, ya que son instruídos en la conciencia; pero la carne y la concupiscencia les domina por un poco de brillo sobre los demás hombres, que no dura lo que un relámpago, en comparación de la eternidad de la vida.

Pero se equivocan, porque creen en la materia y que el mundo tierra es bastante castigo para sus hechos y este equívoco esta señalado en la Parábola de la casa edificada a las orillas del río.

Ese espíritu, causa de vuestra desazón, hijos míos, (se refiere al mistificador del día 24) como otros mistificadores y terribles perseguidores de los hijos del trabajo y del amor, han sido arrastrados al mundo primitivo de tantos horrores; pero allí, en sus horribles luchas, les ayuda el conocimiento que llevan de la justicia de la ley; allí darán principio en sus continuadas luchas cruentas a la ley de la carne, hasta que hastiados y cansados sacudan el hollín de su conciencia y empiecen a hacerse luz y se conviertan en misioneros moralistas que, aún recordarán, vagamente, lo que ahora han combatido con maldad. Entonces llamarán y se sentirán inspirados y deseosos del bien y no desatenderán la intuición de los hermanos de luz que acudirán a su llamado.

En ese mundo y en ese estado bestial lucharán y por su propio esfuerzo: tendrán que enmendar sus yerros y salir triunfantes de sí mismos, porque *no van para la eternidad* sino por un periodo más o menos largo; hasta que eleven a aquel mundo al progreso que es la misión que se les da, porque han vegetado como plantas materiales en el jardín de la espiritualidad: pero llevan en su tronco el injerto del bien que no secarán las pasiones ni los siglos y brotará y dará flores y fruto, tan pronto como sepan cultivar la yema.

Ahí y por su propio esfuerzo, han de elevarse y serán los primeros padres como Abraham, escribirán un principio religioso y un testamento secreto que les será descubierto a sus hijos, en el día de la luz. El principio religioso que escribirán, no es del Padre; pero será necesario para su primera educación y respeto y luego irán progresando en siglos y siglos, siendo estos espíritus que hoy son desterrados de entre nosotros, los Mesías y misioneros, martirizados como ellos han martirizado en la tierra a los misioneros y Mesías del Padre.

El primer principio religioso, lo harán en el altar y el sacrificio, porque no han querido ellos para sí mismos el altar del amor donde no hay más sacrificado que uno mismo y ellos quisieron el sacrificio de los otros; pero aún volverán por los mismos principios y sacrificarán a sus mismos hijos hasta que tengan valor para sacrificarse ellos en el altar del amor y entonces ya dejarán estabilidad de principios de amor y justicia; pero pasarán largos siglos.

He aquí porque me aflige su destierro del plano de la tierra, que ya pasó de esas luchas. Pero me satisface, porque esta justicia en el correr del tiempo, traerá la elevación y progreso a aquella morada que hoy es de horror y castigo.

Hijos míos, no olvidéis aquellos ni a los desgraciados que tendrán que ir allí, sino quieren oír vuestra voz y vuestra exhortación. Pero agitar todos los recursos de piedad dentro de la justicia del Padre, antes de condenarlos a tan tremendo castigo y, os lo pide con una lágrima de compasión, vuestra madre de amor.

Se presentó otro espíritu conocido y abundó en consideraciones de la anterior manifestación, doliéndose de tan lamentables equívocos de esos espíritus detractores. Pero afirmó la justicia diciendo.

¿No les he dado yo ejemplo y he manifestado los caminos que mi espíritu ha seguido para lavar mis manchas y enderezar mis yerros? ¿Por qué no han de oír ellos en su conciencia como yo oía en la mía en medio de mis maldades el “Te perdono” de mi amor? ¿Por qué no tienen fuerza de conocerse para ponerse sobre sí mismos? Yo, mucho padezco en estos actos de justicia, como la Madre querida, María, que acaba de hablar; pero me consuela que al llegar este día de la justicia, empezará la paz para vosotros y el descanso bien merecido y ganado de mi amor Jesús.

Trabajad hermanos míos encarnados, como trabajaremos nosotros sin descanso para aminorar el número de los condenados a emigrar a aquella morada de horrores.

No podía menos de venir a vosotros y deciros: adelante en este día memorable.

Mi amor os doy.

Teresa de Jesús.

Enero 28. Hora 21. (Portillo).

Paz hermanos míos.

Heme aquí, vuelta entre vosotros; hablo al mundo, hablo a los hombres; a los descorazonados; a los que hacen letras y números queriendo encontrar en la materia lo que no es de la materia. Sin embargo, los aplaudiré, los alabaré; porque aunque equivocados, trabajan; pero su equivocación, hace casi siempre estéril su labor, pero a pesar de mi aplauso y de mi alabanza, pondré algunos datos a vuestra ciencia, a vuestra astronomía, a esa ciencia que mide las distancias con aparatos que, química, física y mecánica, han confeccionado con grandísimo trabajo. Habéis entrado en un algo material y no habéis podido entrar en los fluidos del éter, donde radica el principio de la vida de las cosas; en ese laboratorio, cuyo químico único es Dios.

En ese laboratorio universal, es donde el espíritu descubre su ser; y el hombre de la ciencia, si estudia espiritualmente, encontrará lo que no reside donde lo busca; y si sabéis buscarlo en esos corpúsculos, en esos átomos, en esos electrones, lo encontraréis.

Pero si tomáis en la tierra lo que queréis buscar, estudiad la tierra; porque en ella, sólo tierra encontraréis y perdéis el tiempo en buscar la cifra, la regla y la ley, que en la tierra sólo existe por reflexión; hay que salir de la tierra y engolfarse en el gran Cosmos.

Cuerpos tenéis que, primero, segundo y tercero de sus estados, es líquido; pero en el Cosmos encuentra lo necesario para hacer luego el compuesto del que habéis podido apreciar que depende la vida de los mundos, Oxígeno, Hidrógeno, Nitrógeno y Carbono, del mismo estado contenido del cuerpo o masa de que están llenos los espacios.

Para la exploración de los espacios, muchos han ahondado y en especial los astrónomos; pero muchos lo niegan por sistema y por esto adelantan muy paulatinamente la ciencia de las ciencias.

Estudiemos la tierra. Su peso específico, lo conocéis. Pero venir conmigo. ¿Habéis estudiado la estructura del granito berroqueño que afirmáis? ¿Sabéis su construcción? Si la estudiáis mucho os aproximáis: Looor a vosotros. Pero bajad a las partículas que componen el todo heterogéneo y empezar a estudiar cuanto el Sol pudo ordenar y hacer los organismos; y de ese organismo, hasta la constitución del organismo del hombre y hasta la metamorfosis del hombre, hay un grado. ¿Cómo se operó? ¿Cuánto vale ese grado? En vuestras ciencias, hoy, cero.

Habéis empezado del corazón de la tierra y habéis salido hasta la superficie y llegado a la atmósfera; estudiáis las sustancias que la componen y véis que son vuestras mismas sustancias, que analizáis; estudiáis las primeras capas y las primeras sustancias nitrogenadas y medís las capas geológicas superpuestas y véis que cuanto más salís al exterior, las capas son más etéreas pero sin vegetación, hasta la capa que le sirve de corteza; es porque es aleja del mayor grado de calor y se acerca a un medio ambiente adecuado, comunicado por el calor interno y por la atmósfera que liquida sus vapores y los convierte en esos gérmenes de vida que recibís. ¿Cuál es la causa? No es difícil la solución conociendo el efecto.

A medida que os eleváis al centro atmosférico en el cual está la órbita de la tierra, os acercáis más a las leyes que os debe poner en conocimiento y posesión de leyes que presentís; pero vuestra materialidad en el análisis, no os da valor para entrar en el principio de esa gran ley cósmica y universal.

Pero salid de la órbita terrena; eleváos y encontraréis mayores secretos. No lo sabéis hacer más que por el aparato óptico, harto deficiente: la materia no puede salir de la materia su homogéneo, aunque se compone de todos los elementos heterogéneos y su vida y su poder radica en la densidad.

Más eleváos; salir de la órbita de la tierra y encontraréis atmósferas mucho más rarificadas y seguid elevándoos y encontraréis la acción continua y sus leyes, en el movimiento.

En todo esto, hasta estáis conformes; pero como queréis ser de materia, encontráis la complicación donde no la hay y no podéis llegar a la medida exacta.

Estáis conformes en que, un cuerpo se mantiene por la gravedad y que un aerolito yace en el espacio por la atracción que lo inclina siempre la misma gravedad. Llor al esfuerzo que representa este conocimiento. Pero la materia es sólo materia y tiene leyes, aunque grandes, harto pequeñas para la ley universal, en que los seres adquieren la vida-conciencia.

Es esta ley la que humildemente habéis de estudiar; ley que da vida a los millones de millones de trillones que pueblan la infinita órbita estelar.

Pero como llamáis “Vacíos” el trayecto que hay entre una estrella y otra estrella, “Os estrelláis” (hablando en vuestro lenguaje) en todas vuestras ciencias, porque *no hay nada vacío en el universo*; y en esos vacíos, que son como los espacios en el pentagrama musical, sin los cuales no hubiera armonía en sus notas... ¡Cuanta vida y movimiento hay! Ese movimiento, atrae y repele y fija, como el jardinero que coloca la flor en armonía al plano que ha de embellecer el jardín y esta ley, es la única ley del Padre que desconocéis.

Fuerte y duro es el hierro acerado y fuerte y duro es el metal de vuestra ciencia.

Pero, *no hay metal más duro que el Cosmos que ajusta todas las cosas y les da desarrollo y ley de progreso indefinido; ley inflexible que nada ni nadie, ni el conjunto de los mundos puede torcerla aunque sí retardar su cumplimiento*. El hombre es el árbitro de retardar el cumplimiento de la ley, más no de evitarlo.

Duro, muy duro es lanzaros esta piedra a vuestro tejado de vidrio de vuestra materialidad. ¡Pero es el momento propicio y señalado en la ley, porque sin esto, no podríais dar un paso más y estáis obligados a caminar, siempre adelante, siempre hacia el progreso, siempre a la Cosmogonía.

Sin embargo de nuestro aviso, no tomáis cuenta pronta y esperáis de vuestras ciencias lo que no podéis recibir y sólo después de escarmentados y descorazonados, os dejáis llevar en alas de... “Una locura”... decís, en el primer momento; pero a fuerza de comprobaciones más o menos erróneas, más o menos hipotéticas, tomáis un número hoy, otro más tarde y constituís una primera regla, cuando si diérais oído a la evidencia de vuestro sentimiento, de vuestra conciencia, de vuestro espíritu, podríais hacer una ley concorde con vuestros sentimientos y conciencia.

En la ley del éter, no existe el peso y la medida; pero sí existe la ley sabia del Creador, que sólo se puede sentir después de muy depurado el espíritu de prejuicios; porque es tan sabia la ley, como el Creador.

¿Qué es el hombre? Un ser, hijo de las substancias más puras de la naturaleza universal, compuesto de todo lo más heterogéneo del Cosmos y destinado por la ley del éter, a la continua reforma de la misma naturaleza y aún de sí mismo y que es más pesado o más etéreo, según el plano en que gravita; más ignorante o más sabio, según el grado que ocupa el mundo donde se eleva en la eterna historia. Pero en todos los grados del hombre, su sabiduría consiste, en comprender que, *puesto que vive siendo un conjunto de lo más heterogéneo, no puede existir efecto sin causa*; y, el hombre ya explicado, es un gran efecto; luego viene de una causa grande, puesto que el hombre brilla dentro de ella.

El hombre, sólo tiene que ordenar sus pensamientos; y cuando recibe los efluvios de la inspiración, conocer que es una voz de amor que alguien le dirige y que su espíritu ve al Maestro que le inspira. Pero la materia, prejuiciado por la religión pequeña y la ciencia miope por materialista, se previene por un orgullo sin nombre, hasta que el desaliento y su poquedad lo conduce a la inercia, o se decide a oír la voz de su razón

Le ha llegado al hombre el conocimiento para ordenar de la materia, un aparato que le lleve la vista material hasta los mundos más cercanos a la tierra, para que luego, en su razón y por parangón, comprenda la vida de otros seres y por el pensamiento dé libertad a su espíritu y en su entendimiento, aprenda las leyes del Cosmos; escriba la astronomía y fije, sobre la sólida ley de la razón, la razón de la existencia, la razón de la vida inacabable y por ende, *la razón de la necesidad de las múltiples existencias sobre todos los mundos de todos los grados para el progreso indefinido*.

Y todavía no ha podido poner la mano sobre la llaga de su prejuicio que lo retarda en aclarar estos sofismas, aunque le lleve el día de la luz.

Por esto, el maestro Jesús, os dijo: “Es fácil curar muchos ciegos de enfermedad y no se puede curar la vista al que no quiere ver”. Sin esta voluntad, el progreso camina lento, conforme a la evolución. Pero el hombre, es el obrero del Creador y tiene obligación de empujar la evolución y de acrecentar el movimiento, agitar las ondas para reanimar los gérmenes de vida acumulados en el Cosmos y adelantarlos y adelantarse el mismo el día de la luz; y si buscáis la luz, recibiréis luz sobre luz y llegaréis desde el Alpha al Omega.

No vituperéis. ¡Oh hombres de la ciencia! Los que emancipados del prejuicio saben elevarse y revivir sus conocimientos en los mundos de la Cosmogonía, no precisan los aparatos ópticos; necesitan su razón sólo, para llegar donde encuentran hermanos

de amor; sabios de los mundos que habitan que les enseñan sus secretos (que no son tales) aunque vosotros los llamáis así, porque se basan en la misma ley.

Vosotros hacéis aplicar el cúbito y el análisis y nada os pueden explicar estos aparatos fuera de la materia. Pero el espíritu que se eleva, ni aún de esos aparatos fuera de la materia. Pero el espíritu que se eleva, ni aún de esos aparatos, ni del tiempo que vosotros empleáis necesita, para explicarse el por qué de las cosas; el por qué de los efectos con arreglo a las causas; cosa que no podréis hacer vosotros en vuestros penosos trabajos, por falta de formas, pero que idearíais éstas, tan pronto elevéis vuestro pensamiento llevado por la razón, al centro de la luz.

¡Pobres mis hermanos! Os entretenéis en la hojarasca y no podéis llegar a la flor que os dará el fruto, si sabéis cultivar la flor.

Cuando comulguéis en el amor, (ley que rige la Cosmogonía) sabréis encontrar el secreto que os falta para llenar el vacío de vuestra astronomía y os saturaréis de la sabiduría del Padre; no de esa sabiduría descorazonada que os desespera, que os hace pequeños, que os hace orgullosos ignorantes, que os hace declarar guerra de principios a los que necesitan de vuestros aparatos ópticos, químicos y mecánicos, para comprobar la verdadera ciencia en su conciencia. Entonces comprenderéis y adquiriréis la sabiduría universal; pero entre tanto, sed cuerdos; no vituperéis a los que se elevan en alas del amor.

Estos, os adelantan el camino y os lo enseñan para llegar a donde los espíritus de luz viven y donde el espíritu, al espíritu sirve y para nada lo estorba ni le distrae la materia, que la usa, dentro de la Gran Ley que derrama sobre todos por igual el amor, que es chispa que enciende el germen que el Padre depositó en cada ser y cae como copiosa lluvia, como benéfico rocío, sobre todos los mundos.

Esta es la luz que ilumina al universo y que al mundo mínimo y mínimos tierra ilumina y por ella todos han de llegar al amor; este es el faro que os dejó encendido por la solidaridad universal.

Virret de Abus Amet

En “El Espiritismo Estudiado”
“Miopes de larga vista” los llamé
a los hombres de esa ciencia.
“Trincado está en la “Demencia”
sé que dijeron los... hombres sabios:
¿Está también demente, Virret de Abus Amet?

Febrero 4 de 1912 (Portillo).

Llamada al espacio y juicio a los jefes de la Iglesia Cristiana.

Se dio lectura a las comunicaciones de Che Auffer, María y Virret de Abus Amet. Para abrir los juicios de justificación.

Se posesionó el medium, viendo el vidente González una legión de espíritus eclesiásticos en actitud hostil, porque se les sometía a Juicio; el medium dijo:

Heme aquí, soy llamado; detenéos, yo con vosotros; y como he oído y hemos oído un momento ha, que: “Estoy en la ley” vengo en nombre de una legión a oír el juicio que el hombre representante de esa ley nos hace acusándonos y no podemos excusarnos de comparecer.

Estamos en la ley y me lo prueba, *que el Juez me ha prestado un cuerpo de un hombre para poder hablar y defenderme o acusárseme, en tanto que el espíritu de este hombre que me presta su ayuda se ha alejado. De lo que resulta:*

Que ahora comprendo una ley que no sabía y en virtud de esta ley de atracción uso este cuerpo; y como el hombre es humilde aunque su espíritu es grande, me atrae su materia porque, *yo y los que me siguen sólo de materia nos hemos alimentado.*

No puedo negar aquí, que para nosotros, *la carne ha sido nuestro Dios* y por ella hemos hecho y aún estamos dispuestos a hacer cuánto antes hemos hecho; pues aún no hemos decidido rebelarnos o someternos a la sentencia de, *un hombre que nosotros habíamos sentenciado*. Y... ¡Horror! ¿Qué veo?... *Que también lo hemos sacrificado varias veces...*

Pero me maravilla lo que presencio; lo que no puedo negar ya. Yo ocupo este cuerpo que no es mío y el tribunal y el juez, no puede ser más humilde; y si lo dudo, millones de voces me dicen: “Está en la ley”.

¿Puedo eludir esa ley?

Yo vivo en esa libertad del espacio sí, es cierto, como acabo de oír leer, *tiznado* y tiznados los que represento, del barniz negro color de hollín creado por nuestras obras. Pero vosotros también habéis estado negros como nosotros y hoy os veo constituídos en jueces de nosotros que hemos tenido en nuestras manos la ley civil y religiosa, con las que nada ha podido contra nosotros. Pero, ¡Oh justicia!... Hoy somos sometidos al Juicio ante un hombre sencillo y me repiten: “Está en la ley”.

Nos resentimos, nos quejamos de rigor, porque si estamos en la ley y hemos pertenecido al mundo tierra como hombres y sido Papas y Reyes y aún como espíritus seguimos perteneciendo a la tierra y defendiendo a la Iglesia que hoy llamáis “pequeña”. ¿Por qué se nos quiere mandar al mundo primitivo? ¿No hemos dejado en la tierra afecciones? ¿No nos elevamos a las dignidades? ¿Por qué no podemos ser jefes otra vez? “Está en la ley, me repiten, el juicio a que se os somete”.

Pues bien, no queremos excluirnos de la ley, pero pedimos tiempo para enmendar lo que nosotros hicimos... Sí se cuando se nos dio la tregua y ésta se cumple en este momento y, ya terrible y sonora suena la trompeta al espíritu y debemos optar, por ser los últimos en las filas de los ejércitos del Señor a ser jefes en los mundos primitivos; jefes de antropófagos (como se nos ha hecho ver) donde los ríos humean y llevan aguas que parecen azufre y cuyas tierras son barridas por terribles vendavales y suena el trueno horrible y el rayo aterrador lleva la desolación. ¿Qué decís? Hay que decidirse; hay que optar por lo uno o por lo otro; yo que hablo con los hombres y veo al juez, hombre humilde, pero que está en la ley y que, aunque fue ajusticiado por nosotros mismos como otras muchas legiones que presencian este juicio y no piden venganza sino que piden a Dios, pero al Dios de Amor que ellos tienen, no al Dios que nosotros hemos creado, piden con Amor aunque nosotros no tuvimos misericordia para nosotros que fuimos sus verdugos y tiranos.

Aún no me someto; pero estoy decidido a aconsejaros, que tomemos la resolución de ser últimos en las filas de este Dios que no hemos conocido. Pensad, medita y decidiros, pues oigo que, *el tribunal no se levantará sin ejecutar la sentencia* y, yo no quisiera ser jefe de antropófagos, puesto que la ley nos da un derecho y estamos en la ley: pensad.

La ley no prohíbe que la carne tenga sus expansiones en su medida justa; lo que prohíbe es lo que nosotros hicimos; hacer de la carne nuestro Dios y nuestro todo.

Estamos ante el tribunal, compuesto por una pequeña sesión de hombres humildes, pero todos más sabios que nosotros entre los que está el juez que juró reivindicar a Cristo, ¡Eh! No, *a Jesús*, me mandan rectificar los Maestros, vuestros Maestros, *no quieren que quede escrito el nombre de Cristo, como agregado infame que pusimos a Jesús*. Es cierto; hay que confesarlo, pues nos obliga la fuerza de la ley que nos obligó a comparecer y ser enjuiciados por un hombre sencillo aunque sea el Enviado, al que nosotros hemos desfigurado.

Pero, he aquí algo tremendo que no podíamos pensar: nos obliga también la ley de la carne, porque de ella hicimos la suma felicidad que debíamos tener y esto nos acusa de corruptores é inmorales y justo es confesarlo; pero, dejadnos pues, en el mundo tierra y la enmendaremos, tomando lo que es propio de ella, pues veo delante de mí, un principio que dice: “Está vedado el manjar fuera de lo justo y natural”. Sofisma que nosotros impusimos a los pequeños y no era escrito para nosotros.

Pero nos decís que “nos daréis mundo de carne”. Si nosotros hemos pertenecido a la tierra. ¿Por qué nos habéis de sacar de ella? ¿Por qué excluirnos de la obra que nosotros hemos trabajado? Es cierto que nos hemos equivocado y que se nos dio larga tregua que nosotros no la hemos aprovechado y nos hemos manifestado en muchos centros y reuniones de espiritistas y aún allí hemos impuesto nuestra voluntad; allí hemos fraguado é inculcado el nombre de *espiritualismo*, para buscar una reforma, aunque fuera amalgamando los principios de la Iglesia y del Espiritismo. ¿Por qué aquí no podemos imponernos? ¿Por qué aquí se afila la piqueta para demoler nuestra obra de cerca de 19 siglos?... “Está en la ley” oigo; y comprendo que esta ley es inflexible, porque la lleva el que juró salvar a Jesús y nos llamó y nos retiene a nuestro pesar y no vale nuestra protesta, ni nuestras vestiduras.

Pero esta inflexibilidad, no está conforme con la sabiduría; con la sabiduría nuestra: pero *sí está conforme con la sabiduría del Dios Amor*.

En nombre, pues, de ese Dios Amor, juez nuestro; dadnos tiempo para comprenderlo; nos limpiaremos de prejuicios: pero la obra de 19 siglos ¿por qué habéis de demolerla en un momento? “Está escrito y está en la ley” me advierten; pero por eso, en los espacios, estamos disconformes; el vencedor debe respetar al vencido”. “Vosotros no respetáis” me aluden. Es verdad. Pero ¿y el amor de vuestro Dios? “*Nuestro Dios no necesita templos, altares ni sacerdotes, como la Iglesia pequeña*” me dicen millones de millones de lumbreras y de martirizados. Oídló vosotros, mis representados. ¿Qué decís? El momento llega; están cumplidas la tregua y la profecía. Pensad. No ha lugar a dudas y nos sometió la justicia.

Pero no es contra la ley, ser admitidos en las filas del Juez, aunque en los últimos puestos. Aún no me atrevo, ni lo confesaría en la tierra ser el último en las filas del Dios Amor o el primero en el mundo primitivo; pero es duro, horrible; aunque no es ir al principio, es la continuación del principio. Pero. ¡Camaradas!... Aquellos cuadros terribles que hemos visto... ¿Qué nos importará ser los últimos entre los que llevan el amor por principio? El ser los primeros entre los antropófagos, siendo continuamente amenazados por el huracán, el trueno, el volcán y, aquellas fieras colosales, ¿qué bien puede reportarnos? Yo me encuentro doblegado; yo, por mi parte, *no quiero ir a aquella morada*. Pero soy mediador; y como me han seguido, pido comunidad. Que ellos deliberen y tomen acuerdo. Yo, soy el último y no debe prevalecer mi voto. Pero, me horroriza aquella fragua; más hay que decidirse, porque la fuerza de la justicia es incontrarrestable y ni aún tenemos el derecho de las armas que tantas veces hemos usado, sino que, esta ley inflexible ya se empezó a cumplir y, *seremos arrastrados por nuestra misma*

vergüenza porque, en verdad, nuestra maldad, no cabe ya, ni en la tierra ni en el espacio de la tierra ni de otros mundos que no sean el que hemos visto, donde aún no hay ley.

Tenemos que entregarnos en derrota, al ver en parangón nuestro Dios y su Dios y ser los últimos con este o los primeros en el mundo donde yacen los reptiles monstruosos que hemos visto. Meditad... ¿Qué es muy duro decís?...

Es duro, sí; pero, ver que no podemos eludir el juicio que nos celebra un hombre tan sencillo, a nosotros que hemos tenido en nuestras manos los códigos civil y religioso y hemos dominado naciones e imperios. Pero es la ley universal la que se nos aplica y no hay apelación posible; en vosotros está; pensad.

Se nos ha dado la tregua desde la venida del Cristo... *Jesús me rectifican*, hasta hoy, que entre los hombres está porque señaló la hora la esfera universal, el que juró reivindicar al Dios Amor y salvar a Jesús. No hemos meditado, lo confesamos; pudo más que nuestro espíritu la carne; y hoy que hemos oído el clarín y la trompeta del “Juicio”, no hubiéramos querido comparecer; pero la ley inflexible nos lleva al tribunal, sin que podamos oponernos; fui designado para hacer uso de la palabra, ante la inmensa legión de espíritus que presencian y que por amor nos exhortan y me dicen: “Esas son las ovejas descarriadas por vosotros mismos que encontraron al buen pastor y lo siguieron, porque eran sencillos de corazón”. ¿Qué hacemos nosotros? Deliberad; ver que habíamos preparado un proyectil y el tiro salió contra nosotros y ha hecho estragos, reduciendo a la impotencia a nuestro representante, que aunque viste la tiara, lleva impresa en su mente la bomba que le mandó el juez que tenemos y, maravilla verlo tan sencillo. Sabéis que entre los espiritualistas, logramos amalgamar; pero aquí, no hemos podido, porque estaba prevenido por sus grandes Maestros y porque él es juramentado. Sí, no lo niego.

Aquí lo hemos intentado hasta por las formas bellas. No hemos podido amalgamar y quien fue mandado caro pagó y no puedo menos que confesar nuestro delito. Sois nuestros jueces; pero sois jueces de amor, esperando que aún no nos sentenciéis, porque están los míos en asamblea; dejadnos deliberar.

Yo os digo, hermanos, que deliberéis lo escrito en la ley; pensad bien; yo soy individual; pero no quiero volver donde he estado presenciando horrores; no quiero ser jefe de antropófagos; me someto a vuestra deliberación, pero debo aconsejaros, que prefiero y quiero ser el último en las filas de nuestro juez, porque con sus principios adelantaremos: ¿Estáis conformes? ¿Cuántos hay en disidencia?

Estudiamos el mundo tierra y él es un Edén; si nos vemos en este trance, es obra nuestra. La justicia es justa y por dolor que nos cause, ante la ley que hoy veo, *no cabemos en la tierra ni en los espacios de la tierra*, porque ya habéis conocido el pregón. Ha llegado la hora del reinado del Amor y sólo nos falta a nosotros para ser felices en ella, esa ley amor, amor, amor y amor. Imponéos hermanos sobre vosotros mismos; pero acabar que es el último momento; elegir ser los últimos en las filas del Ejército del Señor o los primeros en el reino de la carne, jefes de antropófagos. ¿Qué? ¿Pedís la última tregua? ¿Dos horas de tregua? ... Juez del Dios Amor y nuestro Juez: dar dos horas de tregua que piden los míos. ¿La concedéis? –Las tenéis. *Dos horas pedís de tregua*. Las tenéis.-Tengo la palabra. Seis de la tarde.

Se retiró el espíritu y nos elevamos desdoblados, el medium, el vidente González y yo, formamos un triángulo, viendo las deliberaciones; nosotros influimos a los disidentes entre los cuales había muchos que la iglesia los cultivaba como Santos. Aparecieron deseguida los Maestros, Xavier con el Ancla, seguido por Jesús, que estaba más agobiado que el día de su martirio y lo consolaban María y Teresa. Xavier le señaló donde nos encontrábamos nosotros. Entonces mi espíritu se vistió de túnica violeta, sin duda es la que vestía cuando el juramento en el Gólgota, porque me fue presentada una piedra donde se conocían las impresiones digitales de una mano y era en el Calvario; empezaron a llegar millones de millones de espíritus y los Maestros de muchos mundos. La luz era tan intensa, que el Sol, no sería un fósforo en comparación de ella. Mi espíritu formaba como una columna salomónica e hizo asiento y salió de la misma columna y se unieron allí, Schuvit y Ewits Maestros Espíritus del Sol.

En este momento llegó Ignacio de Loyola que se fue a Xavier y lo designó para hablar a una legión que llegaba más negra que todos, conocí algunos de ellos al padre M. sobre todo, que arengaba a toda la legión de los suyos a protestar, pero fuéles señalado el tribunal y se taparon la cara de vergüenza.

Ignacio Loyola les dijo: Yo os dije: “Os dejo el mundo que habéis de conquistar por la caridad y la ciencia; os mandé mendigar de puerta en puerta y que fuéseis todos para todos. ¿Cómo habéis cumplido? Les señaló a Xavier y les dijo: “Yo quería que todos fuéseis como él”.

No cedían, protestaban. Ahora llegó el Dante; y les fue mostrando el mundo a donde se les destinaba; el horror les hacía desmayar.

En este momento, Xavier, que cubría a Jesús, lo descubre y apareció crucificado y al pie mi juramento. Un segundo de pausa... Y, una lágrima brotó de todos ellos: nos rodearon pero les señalé a Xavier; éste tendió el ancla; a ella se agarraron y Jesús entonces apareció en la predicación de la ley. Un coro inmenso cantó el Hosanna y esta antifona. Ya brilla la luz del claro día; ya le quitaron la cruz al hijo de María. Rossini dirigía los coros que llegaron a Sión.

Se reanudó la sesión y posesionado dijo. Manuel Papa del siglo XII. Heme aquí otra vez. No soy, no somos lo que éramos y afirmamos que estamos dentro de la gracia de la justicia y equidad de la ley, en virtud de los santos principios que sostenéis y en virtud de las plegarias y de la misericordia del Padre, atendiendo los dictados del hombre juez. Gracias.

¡Cuántos siglos de aberración los que manchados estamos del negro barniz de nuestras obras!... Pero llegó el momento dichoso que llegamos a esta piscina de las aguas de la justicia basada en la ley del amor. Santo principio que de ese Dios habéis recibido y que nosotros no quisimos conocer, bendito amor y benditos los Mesías del amor.

Pero hace dos horas estaba al margen de la ley; y si el juez no cediera... ¡Oh dolor!... Ahora, llevo ya dentro de la gracia, primero, y segundo a reivindicar a los que comulgaron en mis erradas ideas y en mi maldad.

Quedan ahora, sobre la tierra, los prejuiciados y mal inspirados por nosotros y quisiera verter esta gracia sobre ellos y la luz, como lo hacen vuestro Maestros sobre vosotros; vuestros Maestros... y... nuestros Maestros desde hoy.

Mas, no me toca a mí que tengo que lavar mi hollín, ser el plenipotenciario del Padre de las misericordias, ni soy digno de ser el portero de ese ministro. Pero digo en nombre de todos los que hemos jurado, no dejar de ser hombres de valor para el bien, como fuimos para el mal por aberración y malicia, por el imperio de la carne y de las pasiones en prejuicio de los que se arrodillaban ante nosotros que bendecíamos y dábannos las gracias que no teníamos, a costa de bienes que no trajimos con nosotros y a costa del honor de nuestros prejuiciados y cortando existencias que tenemos que pagar... Que tremendos secretos, juez nuestro, encerraste en la Kábala. En tan hermético viril, en vano en 19 siglos, hemos tratado de descubrir.

Hemos visto el cuadro tremendo que se nos ha presentado; mas no nos hizo toda la impresión que podíais suponer, por nuestra maldad y porque en nuestra existencias, reproducíamos para nuestros engañados creyentes algo de ello, aunque no en todo su horror. Más nos impresionó la inmersión que nos han hecho en aquel río nauseabundo de aguas azufradas y color de sangre; y, aunque mesías fuéramos entre antropófagos, no nos libraríamos de los horrores que presenciamos y preferimos ser los últimos soldados en las filas de nuestros mesías y juez de amor, donde esperamos, por nuestro esfuerzo, un día, cantar el Hosanna de los vencedores.

Reconocemos que nuestra obra era en perjuicio de la humanidad y nos llegaron unos misioneros con doctrinas de Jesús, que su fundador, el Gran Loyola, tomó reveladas por el Maestro Jesús: pero nosotros los dogmatizamos e hicimos los hijos del Dios que representábamos; pero éstos luego, se apoderaron de nosotros mismos.

Más hoy, humildes volvemos al redil del Padre; al rebaño del buen pastor, como hijos pródigos a la casa paterna, como náufragos que con ansia de salvación nos asimos del ancla que nos tendieron vuestros Maestros..... y nuestros Maestros. El Gran Xavier, Maestro de los Maestros que supo elevarse aunque vistió alba y estola como nosotros, jefe de los espacios y Espíritu de Verdad anunciado por el Maestro Jesús, a quien tanto hemos vilipendiado. Perdónanos Jesús. Ya te seguiremos; conocemos y confesamos nuestro error de principios y nuestro sistema de mordaza.

Ya vemos el espíritu de luz, que nos enseña su luz mil veces más brillante que el Sol y nos enseñan la hora que marca la esfera del Padre y, un minuto más y sería tarde para nuestra reconciliación.

El acuerdo está tomado; pero es necesario pronunciarlo. ¿Qué hacemos? Contestad todos. Rompamos ya banderas y estandartes de todos colores y vayamos hasta la tierra que hemos desecho en mil jirones y sacudámonos para que no nos quede ni el polvo de nuestro hollín.

Reconozcamos; correspondamos a esos sílfides de luz y progreso que nos enseñan su luz; esos que fueron como nosotros y hoy son estrellas de gran magnitud por su luz. Loo a sus misericordias, loo a su trabajo; loo a su amor; contestadme hermanos, por todos hablo, pero no puedo responder más que por mí mismo; los Maestros dicen: "Solo debe haber voluntad" ¿Oís el clarín? Ved la fiesta preparada para celebrar la vuelta del hijo pródigo. Véis las horribilidades del mundo a que somos destinados. ¿Qué preferís? Si esto, el horror os acompaña; si lo otro empezamos el camino para llegar al solio de la sabiduría; de la sabiduría que sirvió a ellos y a estos nuestros humildes jueces como sílfides de luz. El momento es llegado. ¿Juráis?... ¿Sí? ¡Oh momento feliz!... Yo, en vuestro nombre lo repito... *Juramos seguir al Maestro Jesús, quinientos mil cincuenta y cinco jefes que fueron de la religión cristiana*; no de Jesús. Juramos ante el Dios de amor y los Espíritus Maestros del espacio; ante los hermanos intermediarios los Mesías enviados del Padre, ante la iglesia universal donde no se levantan altares más que en los corazones que sienten el amor puro y santo del Padre, juramos seguir los caminos de luz que se nos muestran y, *acatamos la justicia de la ley* y reconocemos la autoridad del Mesías Jesús a quien hemos ofendido y *pedimos a nuestro juez que recoja y acepte nuestro juramento*. En nombre del Padre, en Justicia lo acepto.

Y ya que hemos jurado y acatado la ley, hermanos míos, consideremos ahora, que aunque los últimos soldados de las filas, militamos bajo el gran Xavier Maestro de los Espacios a quien conocemos; tenemos por jefe a Jesús Maestro de Amor y libertad; por instructores a María la gran mujer, toda bondad, al Patriarca Joaquín, Teresa de Jesús y todos esos infinitos sílfides de luz.

Aún más; nos recibe el juramento y nos sentencia el Juez Enviado del Padre; el que esperan los israelitas entre nubes de oro y carros de fuego, pero... ¡Oh inmenso misterio!... El vino en humildad y pobreza, porque el orgullo y la ostentación perdió siempre a los hombres y ¡Oh... dolor!... Es aquel que hemos ahorcado en Sinigalia porque luchó y derrotó al Papado en Alejandro VI y él era y es el tan esperado y tan temido juez que hoy en nombre del Padre nos absuelve en verdad de verdad. Hoy, no podemos medir este acto y, solo podemos decirte... Gracias por tu *amor*...

Aun más; un hombre de tiara, viste el sayal del obrero; lo encontramos intermediario; es el sabio de ayer y más sabio hoy y me sirve de intérprete; el era Pío II, y que fue y es hijo del profeta que unió 50 imperios; este es el instrumento, intérprete e intermediario que me ha ofrecido el juez y es justo descubrirlo.

Somos los últimos soldados, pero nos queda un honor; no estamos excluidos del amor del Padre.

Aún hay más; se nos abre un cartel para alentarnos; en él vemos escritos muchos nombres de compañeros que vistieron nuestro traje, pero que ellos supieron tejerse y vestirse de aquel otro que hoy visten; nosotros no lo hicimos y nos vemos desnudos, pero nos enseñan a tejerlo. En ese cartel veo a muchos, pero cito a Loyola y al Gran Xavier que es el Espíritu de Verdad y la luz más grande que hay en el espacio y, todos nos ayudan, todos nos enseñan, pues mientras ellos aprendieron la verdad, nosotros quedamos ignorantes.

Yo, que ya me veo más grande; que ya me siento más etéreo, ya siento amor por todas estas razones y porque amamos al Dios de la unidad.

Ya me siento con ánimos; sentirlo también vosotros y, ayudemos a demoler de una vez a la iglesia pequeña como la llamó Jesús y Xavier, porque fue causa de nuestra derrota, ¿Qué hemos de temer? ¿No somos nosotros derrotados en esa iglesia? Pues ayudemos al que viene a demolerla.

Felicitamos a los misioneros, a los vencedores de sí mismos, a los vencedores de la mentira y de nuestros errores, sin necesidad de recurrir a las armas y al derramamiento de sangre de que tanto hemos abusado; impongamos esta obligación en agradecimiento a la mediación y al amor que nos demuestran.

Juro por toda la comunidad y firmo en 4 de febrero a las 8 y 30 de la noche, ante Jesús el ofendido y no el Cristo; ante María de Nazaret, Juana de Arco; Loyola y el Gran Xavier Mesías Regenerador y los espacios de luz que presentes están y pedimos como prometemos, el amor de nuestros hermanos en nombre del Padre, que nos envía su luz.

Manuel Papa del siglo XII

Y vosotros Mesías heroicos, lleváis la batalla ganada con el arma poderosa de la sabiduría del Padre y del Amor Universal de que sois depositarios; nosotros ayudaremos a que nuestros hermanos que en la tierra quedan a que quiebren sus armas, para que no derramen más sangre.

Ya los himnos entonan; ya los brazos se cruzan; ya vibran los clarines de retirada y una luz blanca anuncia Paz y una luz violeta amor.

Yo recibo el abrazo de todos para vosotros y me retiro con vuestra bendición.

Adiós.

El medium continuó sin perder posesión y dijo:
¡Pobres mis hermanos! horas deseadas; bendito el Padre; bendito el amor, bendito el Espiritismo salvador, benditos vosotros que el amor os guía.

Cuántos siglos en esta posición; por fin hoy se ha roto el instrumento de mi martirio, aunque no se han acabado mis sufrimientos, porque aun quedan muchos “Negros de hollín”; pero los que más me dañaban por su ofuscación y maldad, hoy los dejo libertos; los que amalgamaban los principios, ya han jurado y cumplirán su juramento de rectificar su obra; los hijos pródigos, han vuelto a la casa del Padre.

Hace un momento, clamaba que era injusticia de la ley; pero al hablarles a su conciencia en el juicio definitivo, les asustó la administración de sus conocimientos y talentos; les asustó la morada que se habían creado: les asustó se jefes de antropófagos y acataron la ley y ya se complacen en ser los últimos en las filas del Padre; ya lloran sus errores y los más bellos propósitos son hechos.

Su impotencia ante la ley; ante la justicia de esta ley por la que “No se puede servir a dos señores”, les doblegó; tal vez no medió en ellos el arrepentimiento en aquel momento; tal vez ha sido el terror de la morada que en este momento ocuparían lo que los doblegó; pero una lágrima aunque de impotencia tiene valor en la justicia y ley del Padre y, esa lágrima lavará las manchas de su aberrada conciencia y será el principio de su regeneración; bendita hora, bendita justicia, bendito el amor del Padre, bendita la solidaridad.

Tremendo fue el choque, ante la grandeza del cuadro que su vista presenció y fue motivo de confusión la luz frente a las tinieblas, como te lo anunciara Xavier, en la comunicación de hebilla de cierre para tu libro “Buscando a Dios”; ante la luz irresistible, ante el amor del tribunal que los juzgó, ante el cuadro de horror de la morada elegida, reconocieron su obra, se reconocieron a sí mismos y viéronse desnudos, pasando por su vista al poder del Padre confiado a la humildad de los misioneros,

cayó el velo de sus coincidencias y asomó la primera lágrima y el ancla les fue tendida y se asieron para salvarse, porque sus almas han pasado hasta el lugar donde no reside el amor ni la libertad, ni el trabajo.

Dominados por la carne; poseídos del orgullo de la supremacía que se han atribuido tantos siglos, se ofuscaban en ver injusticia en la ley; pero el juicio era inapelable; no cabían más tiempo entre los hijos obreros del Padre; era la hora de separar el trigo de la cizaña y empezaron a llegar los aventadores; enseñóseles el horno donde debería quemarse la cizaña con su misma paja, pero les tendía el ancla. “Sólo voluntad se necesita” se les dijo; y el pastor, el Viejo Pastor, tendió su cayado y llevó al redil las ovejas descarriadas; el Padre preparó sus mejores galas y recibió en su seno a sus hijos negros de hollín que le llevaron sus hermanos, cumpliendo la profecía de nuestro padre Abraham en su testamento.

¡Cuánto tiempo pregonado este hecho por los profetas y los Mesías! ¡Cuántas veces intentado, ora por las prédicas, ora por fenómenos de terror y de amor! Pero siempre por la malicia, por la ofuscación, por las pasiones, fracasaron los misioneros; pero todos dejaron semilla, que fructificaba mal, porque había de crecer, entre la cizaña; y ya, solo una esperanza me quedaba; un deseo de salvar a esos desgraciados me sostenía en mis horribles padecimientos y se dio la tregua definitiva; era necesario por el amor del Padre: había de aparecer el que juró reivindicarme y en mí a la ley y ese llegó con sus poderes y en comunión con los espíritus de luz.

Era llegado el momento; estaban reunidas las circunstancias contenidas en la ley y anunciadas en la profecía y se les llamó legalmente y legalmente han sido vencidos con el arma del amor.

El Padre se complace con su vuelta al hogar y la comunión con sus hermanos. Bendito amor; bendita hora, porque la victoria obtenida en esta fecha histórica, hará que los hombres, menos influenciados en el mal, en un lapso de tiempo corto se pongan de acuerdo, como el que se ha hecho en dos horas en el espacio.

Hoy, ya es menos difícil de conseguir la unión de los hombres de la tierra, no por la ley escrita en los códigos de las letras, sino por la ley escrita en la Cosmogonía que es inmutable y justa y que la tienen en letra para darla a conocer en un solo día a los hombres que comulgan en la ley del Padre y en un tiempo corto darla a todos los hermanos.

Entre el hombre de la tierra y lo que es un espíritu, no hay diferencia más que en el cuerpo material, que muchas veces hasta que es sabio, es inconsciente a cuanto le rodea al primero, y el segundo, es consciente de sus hechos si se ha libertado del prejuicio y del orgullo; pero el espíritu, aun siendo consciente, en la época que reside encarnado en la tierra, se ve contrariado por la materia y sufre y es justicia darle tiempo a su rehabilitación y venimos a enseñarle el camino por medio de los misioneros que traen la luz y como bálsamo del Padre lo derraman sobre sus hermanos; sobre esa comunión de hombres de amor que están en comunión con los espíritus del Padre, ya sabios y luminosos.

El hombre, no es más uno que otro; sólo que la inconsciencia de muchos, es aprovechada por el orgullo de unos pocos y de ahí el desequilibrio; pero es hechura de sus obras.

Luego, en estado de espíritu y hasta que el escarmiento y desengaño les da valor para libertarse, se ven desnudos y toman el ejemplo que les ponemos por delante, de muchos que se tejieron hermosas túnicas que visten de bellos colores y radiante luz.

Esa luz que deslumbra a su conciencia, les da valor para volver a la lucha: pero ya en la tierra, la olvidan por el prejuicio y porque fueron débiles. Vuelven al espacio y otra vez se encuentran desnudos y su padecimiento es horrible y a veces nace el odio a la causa de la desnudez.

Pero los que en la tierra han tenido la supremacía y han vestido de escarlata y gustado con lujuria toda la atracción de la materia, cuya vestimenta sólo podía representar la concupiscencia y el crimen, éstos se revelan contra la ley y la justicia y se reúnen en comunidad para hacer reinar la carne y llevan su influencia a donde están sus afines en la maldad y de ahí todos los desastres y hecatombes de la humanidad y la muerte de la materia de los misioneros del Padre.

Hoy, el primer día del juicio y ante tal cuadro de grandeza, hubo que someterse a la ley y la justicia; y el Padre, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, les recibe en su seno y quedan comprendidos en el amor.

Ahora, caminamos con prisa y por caminos paralelos y rectos al estudio del infinito Cosmos y esta es la ley a que aludía en el día de mi martirio. Este es el día anunciado del espíritu en lenguas de fuego, que ha caído sobre los Espíritus Maestros del mal y ha sido presenciado por el que juró la reivindicación y es el Juez nombrado por el padre en los Consejos de Sión, acompañado de sus ayudantes que representan, *uno, la voz universal y el otro el ojo del Padre que todo lo ve*. Benditos sois del Padre, que en vosotros se complace; benditos sois de vuestro hermano a quien quitáis la negra cruz que le cargaron los insensatos y benditos sois del Universo infinito que os ayuda.

Aun, los que quedan para un segundo juicio, son auxiliados por el estudio a que se les somete; y los que están entre vosotros encarnados, no tendrán ya fuerza moral, porque, los hoy admitidos en la casa del Padre obran como misioneros; y en vez de influenciar para el mal, influyen ya para el bien, por los estudios que hacen de su estado; y tal será su influencia, que aun las madres se opondrán a dar hijos a la causa del mal.

En el segundo juicio, no les queda más remedio que someterse a la ley, porque los pastores que descarriaron el rebaño están bajo el cayado del Viejo pastor y están asidos al ancla salvadora de la Universalidad y unidad cosmogónica.

Es el día del juicio que reclaman los espacios para los escépticos; y en miraje a ellos, como espíritus engañados, les juzgaréis en amor, pero con justicia en la ley.

Los que quedan entre vosotros; hijos de la carne, apóstoles del error, serán vencidos en su carne y a la faz del mundo los juzgaremos en el rigor de la ley dentro del amor; y los equivocados ya verán el sendero que les conducirá al camino ancho de Sión; los que no acaten, serán remitidos a la morada del terror pero todos al final, reconocerán la justicia de la ley y el amor reinará entre los hombres.

La paz sea con vosotros.

Jesús de Nazaret.

Las comunicaciones y trabajos de desdoblamiento, contenidos en este libro como en los anteriores, han sido escrupulosamente copiados de los apuntes tomados durante la manifestación, debiendo advertir, que al copiarlos, he sentido la presencia del espíritu comunicante intuyéndome el complemento de los apuntes; además han sido leídos correlativamente a los ocho días de haber sido dictados por los mediums o sea en la siguiente reunión a los mismos oyentes que han ratificado su conformidad de lo oído de boca del medium y lo escrito y leído.

Doy fe yo.

Febrero 9 de 1912.

Joaquín Trincado.

Febrero 6 de 1912

DESARROLLO DE MEDIUMS

En esta sesión se posesionaron los desarrollantes y por la medium L.P. se presentó el espíritu de la que fue Reina Cleopatra. Dijo haber reencarnado una vez y fue el Papa Jerónimo X que fue muy malo; fue admitido a la gracia en el juicio del día 4 del corriente y ya trabaja en su juramento y progreso.

Cleopatra

Febrero 9 de 1912.

DESARROLLO DE MEDIUMS

Por la medium citada se presentó un espíritu de uno que ha sido General de los Jesuitas, muy arrepentido de sus obras; no quiere ir al mundo primitivo; quiere trabajar en la tierra. Lo consolé y le dije que se preparara al trabajo, prometiéndole el amor del Padre y se retiró tranquilo.

A continuación se manifestó otro espíritu, desesperado, retorciéndose y quejándose, pero trataba de imponerse. Hubo de reducirlo con imperio a la obediencia y a la humildad y cayó en postración llorando amargamente.

El vidente vió, que María de Nazaret lo auxiliaba y que el Dante le mostraba el mundo primitivo; en un paroxismo de espanto gritó NO... NO... Auxiliadme hermanos; por amor; no quiero ir allí, lloró copiosamente. Le hice observación, de cómo tuvo noticia del nacimiento del que ellos dijeron que era el Anticristo y dijo, que por revelación y que escribió la bula para la persecución de aquel. Le dije si lo conocía y juntó las manos pidiéndome perdón. Le dije si el Sillabus fue escrito por él y dijo: que fue obligado a firmarlo, pero es del Colegio Sacro y de los Generales de las Ordenes Monásticas. Se dolía de la proclamación de la infalibilidad y de la Inmaculada Concepción de María y pidió perdón a esta y a Jesús: lo tranquilicé diciéndole: aunque tú decretaste el exterminio de aquél, vez nada podéis sobre los designios superiores. Aquel representa hoy la justicia del Padre, lo rige el amor y te perdona. Vete en paz; que la luz te guíe y Jesús y María a quienes tanto ultrajaste, te ayudarán. Xavier tiende su ancla, sálvate y te absuelve.

Febrero 11 de 1912. (Portillo).

JUICIO A LAS HUESTES CRISTIANAS EN COMUNIDAD

Se dio lectura después de la invocación a las comunicaciones de 26 de enero de Che Auffer y María de Nazaret, viendo el vidente González y yo, las inmensas legiones de espíritus negros que llegaban conducidos por la justicia. Les guiaban con su luz Juana de Arco y el patriarca Joaquín a quienes escoltaban millones de espíritus de luz. Oyeron la lectura y entre tanto, les fue mostrando el mundo primitivo a donde se les destinaría sino acataban la ley de amor.

Posesionado el medium por un espíritu que parecía ser el caudillo de todos ellos y haciendo algunos aspavientos y extrañezas al verse obligado dijo:

Deteneos, hermanos. No hay “Compañeros”. *Hermano es la palabra que me imponen*, deteneos aún. Hay que hablar; hay que defenderse y para eso me habéis delegado (Hablaban a los espíritus traídos a juicio.) Es inútil, no llaméis “Compañeros”. Somos hermanos. Dejadme hablar, puesto que me habéis delegado en comisión de jefatura: oid.

Yo con vosotros y os represento; pero oid las melodías que se acercan. (Llegaba Jesús acompañado de gran séquito y Xavier descolgaba el ancla desde Sión). Preparémonos a la defensa y meditemos un momento; pero oid como yo oigo el pregón de justicia que dice: “Se os llama a juicio, porque la hora es llegada y no podéis resistir un momento más”; terrible es el momento, suenan los clarines de llamada y baten tambores de lúgubre son. Es cierto, no es posible resistir un momento más.

Estamos entre dos cortinas; la una nos cubre la luz y la felicidad; la otra nos cubre el horrible mundo de fragua que se nos ha mostrado: los dos extremos se nos ocultan para que nos decidamos en voluntad; ese mundo de horrores que nos cubre la cortina de la izquierda, es el destinado a nuestra emigración forzosa y la ley en que estamos nos empuja irresistiblemente; no es culpa de la ley. Es nuestra, y nuestros jefes, juzgados antes que nosotros se libraron por el acatamiento de la ley, de que no se les descorriera esa cortina donde suenan los tambores lúgubres y fueron admitidos a la fiesta del Dios del Amor que nos cubre aquella otra cortina. El momento ha llegado y os suplico hermanos que supliquéis al Dios de la Misericordia que aun, un momento más nos conceda para deliberar y ponernos de acuerdo; yo imploro a Dios por el juez que nos oye, encarnado en humildad; hombre es como nosotros fuimos y tiene el Código de Amor por base: pedid hermanos, como yo pido, puesto que me habéis designado por unanimidad para defenderos y os digo que *la defensa no es posible en nuestra maldad, que es pública*. Pedid, porque arrecia el ruido de los tambores y el clarín estridente de llamada resuena en todo el espacio que pertenece a la tierra, del que somos arrojados por la inflexible justicia de la ley; pidamos un mediador, no pidamos elevarnos en supremacía, pues este pedido implica el descorrerse la cortina del mundo terrible que nos mostraron; pidamos la entrada en el ejército de los humildes porque los veo verdaderos sabios. Si, pedir; pedir un mediador; (lloraba con gran amargura) entre sollozos dijo: Juez de Dios, hombre dichoso que tienes la ley y tu voz ha resonado en el espacio obligándonos a comparecer a un juicio, que en nuestra ofuscación no preveíamos, ¡concedenos unos momentos, para reflexionar!; dadnos un mediador que nos presente al Padre, que reconozco que lo hemos desconocido; descorrednos la cortina de la derecha que veamos la luz donde la presentimos y donde salen voces que hasta nosotros llegan y donde se nos dice. “Sonó al hora en la esfera de la justicia; arrepentíos y entraréis en la morada del Padre destinada a los vencedores”. Tú, que a nuestros maestros juzgaste en amor, ¿serás más inflexible con nosotros que fuimos arrastrados por aquéllos jefes, que ya fueron admitidos en la gracia de la ley?”... Pausa y lloraba con verdadero dolor. Hablé yo.

“Dura es la ley, pero es ley, hermano mío; y terrible la sentencia que recae contra los prevaricadores; pero el Padre es todo amor y depositó los poderes en el hombre que juró reivindicar a la justicia ultrajada. El amor del juez, identificado con el amor del Padre, está más pronto a la misericordia que al castigo y recibe tu pedido y tus lágrimas de arrepentimiento; las presenta al Padre y pide a Jesús el ofendido y a su Madre María, sean vuestros mediadores y a Xavier Espíritu de Verdad y jefe superior de los espacios, que os tienda su ancla de salvación. Es la hora grande y... Descorreré pues, la cortina que cubre vuestras conciencias y ver la luz de Sión por un momento y que os ayude a decidiros por el bien. Sea.

Un cuadro grandioso se descubrió a la vista de todas aquellas huestes; descorriese la cortina y apareció Jesús radiante de luz con las manos extendidas y les decía: “Aprendió de mí que soy manso y humilde corazón”. María tendió su manto flúidico y acogiendo bajo él a todos los que lloraban, imploraba a Sión y descendió el ancla salvadora que estuvo pendiente hasta el final del juicio en que se asieron todos. El comunicante continuó exhortando a las huestes y les decía:

Ved el cuadro grandioso que se nos ha presentado; examinemos nuestros hechos y veamos que nos vemos desnudos; y que si se nos sentenciara por nuestra ofuscación al mundo que cubre la otra cortina nuestra vergüenza aceleraría la marcha, porque no podríamos resistir ni un momento la fuerza de la justicia.

Pero... ¿Nos hemos de dejar condenar como deudores morosos? Hemos de dejar perder los bienes adquiridos en el mundo tierra, que aunque delincuentes, también hemos padecido y estos padecimientos son una tela, que si nos limpiáramos del odio y el prejuicio, con ella nos vestiríamos de túnica que podremos adornar con la luz de la sabiduría que nos muestran? Y las afinidades creadas, aún por el odio a nuestros semejantes, que por el arrepentimiento y el conocimiento de la justicia y el acatamiento de la ley convertiremos en afinidad de amor; ¿lo hemos de perder por nuestra aberración?

Y los vacíos que tenemos, ¿por qué no los llenaremos practicando el amor que nos enseñan? Hagamos justicia hermanos; reconozcamos que somos hechura de nosotros mismos.

Pidamos al Padre. Roguemos que nos deje continuar en la obra de la tierra donde hemos principiado y no bajemos a principiar de nuevo en ese mundo de fraguas.

Pidamos quedar donde dice esa cortina que cubre la luz y la descorreremos con nuestro esfuerzo; somos dueños de nuestro libre albedrío, de nuestra conciencia, pero nos es prohibido causar daño a nuestros semejantes. Hoy somos negros porque fuimos negros de conciencia. Nosotros somos los que gritábamos, amordazábamos, aniquilábamos los cuerpos de esos cuerpos que eran envolturas de grandes espíritus; contra esos mismos espíritus que condenábamos al no ser y aún hoy que nosotros somos espíritus y no lo confesamos por nuestra maldad. ¿Qué podremos cuando la justicia ha marcado su hora? Lloraba muy amargamente, porque aún habían algunos indecisos y continuó:

Pidamos que se descorra para siempre esa cortina que nos cubre el bien y ganemos su posesión por la acción continua de nuestro trabajo; quisiera descorrerla para todos ahora, pero no puedo porque estoy desnudo y me avergüenza llegar a la luz en este estado.

Pero, pido. Pedir conmigo, que está en ley, está en la armonía del Universo que nos han mostrado y acordémonos que Jesús lo dijo: "Pedid y recibiréis".

Comprendamos que entorpecemos al progreso que es ley universal y porque está en mayoría, nosotros no cabemos más en la tierra ni en el espacio destinado a la tierra por lo que, la emigración es forzosa, con la más vergonzosa derrota.

No hemos sabido aprender la sabiduría que lleva a la morada del Dios de amor, porque adoramos al Dios de los Holocaustos hechura de nosotros mismos. El Dios de nuestro juez, es el ser increado y creador de las moradas de la ciudad universal. Salid de la aberración, pues veo marcarse el último instante y el juez nos concedió cuanto puede.

Somos del mundo tierra que ya es bello y bella morada de la casa del Padre y no podemos salir de él, sin llevarnos con nosotros la carga negra de nuestras obras porque está en la ley y ésto aumentará los horrores del mundo de fragua.

La ley es de Dios, pero el Dios de amor y el hombre la obra del Padre que no quiere la muerte de sus hijos: y vemos que el hombre errado, es susceptible de reformarse por el esfuerzo y la voluntad de mejoramiento aún en la materia que nosotros hemos endiosado, para llegar al trance duro de encontrarnos desnudos y acusados por la misma materia.

Nos encontramos en las capas de la atmósfera y somos espíritus y aún no nos hemos dado cuenta de nuestro estado de espíritus y vivimos en la orgía de la materia paralizando el progreso y no lo retrocedemos, porque retroceder no puede, por la fuerza de la ley.

Ved el cuadro horrendo que nos presentan como un plano; yo, lo leo y me espanta su exactitud. Aquí marca un crimen, allí un incesto, allá una guerra, más aca un complot y todo él marca chorros de sangre, vilipendio, desamor, odio, venganzas vergüenzas, que me anonadan. Veo la mujer que clama por el abandono y el engaño que la hicimos compañera de nuestra brutalidad y prostituida siembra el crimen, por nosotros aleccionada; veo al claustro pudibundo donde la bacanal no termina. Veo... Horror... Eses monstruosos invento para cubrir nuestra maldad y desalojar de la conciencia el sentimiento, donde la niña escucha la soez palabra del confesor y pierde la inocencia.; donde la esposa se deshonorra y el hombre deja de serlo desde que se arrodiilla.

Ved el otro monstruo, consagrado por nosotros; el celibato; que nos pone a cubierto de las obligaciones de que la naturaleza no excluye al hombre, porque es ley de la carne; ese celibato protección del crimen y delito de lesa naturaleza porque la ley de la carne es inflexible y el celibato, ley absurda, es la sanción del crimen, el rebajamiento del hombre y la negación del mandato de Dios.

El celibato, pone al hombre por debajo del nivel de las fieras; pues mientras éstas luchan por la defensa de sus cachorros, el hombre célibe, a la mujer de quién bebió el néctar de la naturaleza, le enseña a matar el fruto, no del amor, sino de la pasión bestial y de prostitución.

Nosotros fuimos mil veces peor que esas fieras, porque matamos los frutos de la ley de la procreación; y cuando nos lamentamos por impotentes ante la misma ley, con nuestra lujuria, atraíamos los espíritus libertinos, en vez de espíritus de amor y unidad.

Por el celibato y por nuestra maldad inmediata, fuimos los verdaderos culpables del estancamiento del progreso, que a nuestro pesar avanzó y por él somos hoy llamados y en juicio estamos.

Yo estoy dispuesto a acatar la ley; estadlo también vosotros, porque ya suena el último segundo de la tregua y os digo lo que oigo y pido por mí, ser admitido en la luz para adelantar el retraso que tenemos, por nuestra voluntad para el mal.

Por el celibato faltamos a la ley y corrompimos la carne y es preciso volver a la tierra a pagar las deudas a la ley, no faltando a la ley y atraer hacia nosotros espíritus de amor, por el amor.

Es preciso empezar a estudiar y aprender la sabiduría, no de dogmas y falsas máximas, sino de la ley de la Cosmogonía y hago éstos propósitos, de toda mi voluntad, acatando la ley, para que me descorran ya ésta cortina que ha despertado mis ansias.

Hasta aquí, los cristianos, hemos falseado la ley y nuestros superiores en juicio anterior, se convencieron. Veo en las filas de los espíritus de luz, hombres de todas las ideas y religiones que las repudiaron: y aunque fueron muchos, cristianos de la Iglesia que hemos mantenido, ellos han ido a la luz; pero no eran sacerdotes, ni tenían el celibato: eran hombres, padres de sus hijos, mientras nosotros corrompíamos su conciencia y lo confieso.

Así pues:... Dios de las Misericordias... Descorre para siempre esa cortina que nos oculta tu ley, *que acatamos*. No queremos supremacía en el mundo de la carne que nos queréis dar; queremos reivindicarnos y vindicarnos en la tierra, porque vemos que tú vienes a los humildes... Lloraba y una pausa. Pedí al Padre que les tendiera sus brazos y, *el ancla fue asida por todos*. Conmovido el espíritu se levantó el medium y dijo rebosando de alegría:

Bendito sea el amor. Bendito el Dios de Amor y del Universo. Bendito el que ilumina a los ciegos de voluntad. Bendito Jesús, que nos muestra la verdad y nos aclaras lo que erróneamente nos enseñaron, otros que sabían las escrituras, pero por malicia las falsearon; más ellos también han sufrido el juicio y por el amor han pasado a la luz y como ellos, nosotros queremos formar en el guarismo de los agradados. Gracias por tu bondad, Jesús.

Y... Esa mujer... Que hoy está radiante de luz y de amor; una jóven pastora que recibió en su seno el fruto que no hemos sabido cultivar. ¡Oh gracias María! madre hermosa de Jesús y de la humanidad, por el amor... Gracias espíritus amorosos que tanto amor habéis intermediado entre nosotros y el Dios de las bondades a quien no hemos conocido... Y... Para ti... Para vosotros, hombres de amor entero, pero inflexible en la justicia... Fáltanme palabras y fuerzas... ¡Gracias nuestro juez y ayudantes secretarios autorizados del Padre para recibir nuestro juramento y absolvernó en verdad de verdad! Nos dáis la luz por vuestro amor y por la justicia. *Tenéis el partido poderoso de la estabilidad universal*. Por ello me doy cuenta de vuestro poder, pues, *sólo cuando habéis pedido* después de nuestra promesa y acatamiento de la ley se han movido los espacios y el ancla salvadora descendió. *Partido poderoso que forma en comunión con los Maestros de la sabiduría, secretarios y Consejeros del Padre*. Comunión que descende de Sión y la dáis a los hombres con el nombre de Espiritismo, *que nosotros hemos rebatido* porque nos descubría nuestra pequeñez y maldad y para destruirlo, *lo amalgamamos en el espiritualismo*.

Pero, tú, habías jurado reivindicarlo y la luz que muestras no la pueden resistir las tinieblas y, cae la amalgama con el descrédito más vergonzoso de los amalgamadores.

Gracias... Juez de amor, porque nos diste este cuerpo que nos ha servido de intérprete... Gracias... A todos, porque vuestra plegaria llega al centro de las Misericordias y por ella fuimos acogidos en brazos del Padre, que llegaron hasta nosotros en el ancla, sin ver la faz de su amor... Gracias, Jesús. Gracias María... Gracias a todos.

Permítame el Juez hablar ahora a mis hermanos que consternados a mis pies están. Puedes hacerlo, pero sed breve, porque la materia del medium trabajó mucho.

Escuchad. El mundo de la tierra y el espiritual, mundos son ambos del Padre, causa primera. Pero hemos visto por primera vez, la verdad de las verdades, de que hay otros mundos habitados y que todos deben marchar paralelos; que hay mundos primitivos y que la tierra tiene partes de todos los mundos de luz y primitivos; que los hijos de la materia, desconociendo la causa primera, hemos truncado nuestro progreso y retardado la paz de los espíritus de luz; que la ley es una y pertenece en justicia a la mayoría, causa por la que, no cabemos en nuestro estado de desnudez entre los que supieron tejerse el traje de luz que visten; que aún siendo la materia y el espíritu una misma cosa como hijos de la causa misma, la materia en una y el espíritu otra, que si tienen el mismo principio, el fin o destino es diferente y debe servir la una al otro marchando paralelos, pero dando a la materia lo que le pertenece y al espíritu lo que es suyo, no pudiendo desmentirse que ambos tienen que cumplir un mismo progreso y caminar al mismo fin, al progreso indefinido e infinito; que la materia es ciega y el espíritu consciente y por esto el espíritu, es preponderante de la materia; que si la materia sirve al espíritu, la materia también irradia luz; y si la materia sirve a la materia, se tizna de hollín, trunca el progreso del espíritu y causa el mal que lloramos; que la materia perfecta brilla y cuando es perfecta, con el espíritu llega a las gradas de la Divinidad; que divinizando y haciendo nuestro Dios de la materia, es ley justísima que se nos destinará a la vida en mundos de materia y del grado de nuestra materialidad; somos pues hijos de la materia y hechura de nuestras obras y no hay injusticia en la sentencia que se nos preparaba; es la morada que nos hemos labrado en tantos siglos de aberración y materialidad y ya no la ocuparemos.

Pobres hermanos míos. Si no fuera por el amor del juez, por la plegaria de nuestras mismas víctimas, por la bondad y amor de Jesús y María, a quién tanto hemos vilipendiado y sacado de la ley general y por la misericordia del Padre que recibió en su seno a sus hijos pródigos, llorad, sí, llorad de arrepentimiento pues estaríamos en este momento en aquellos horrores del mundo que nos mostraron y odiándonos los unos a los otros y disputándonos la supremacía. ¡Cuántos siglos hubieran pasado y al fin tendríamos que sufrir otro juicio, para volver a pasar por lo que ya hemos pasado por el mundo tierra!

Alabemos el amor de nuestros jueces e intermediarios; bendigamos la misericordia del Padre y acatemos la ley sabia y justa.

Estudiemos estas verdades opuestas a nuestros sofismas e impongámonos la conciencia de las cosas para no ser ciegos de voluntad y obedecer lo que antes no obedecimos.

Es cierto hermanos, el reloj de los tiempos marcó la hora oficial de la justicia; ésta tiene un tribunal inflexible, pero tiene el amor del Padre por base de su Código, por lo cuál, hemos sido acogidos en la gracia del Padre, como lo fueron nuestros Maestros de maldad de la religión cristiana.

Veo y ver conmigo el error que nos ha cegado; hagamos el firme juramento de enmendar nuestro error al que nos ha mostrado en nuestra desnudez y nos demuestra la justicia del lugar, que salvo la misericordia, deberíamos ocupar, pero sin salir de la ley; y debemos proponernos elevar el alma a la gran sabiduría, cuya biblioteca es la Cosmogonía.

Veo y ved vosotros que nuestros jueces, son hombres que viven en la tierra y son humildes, cuánto sabios y poderosos, porque ven, aún encarnados, lo que nosotros no hemos podido ver aún cuando espíritus, desdoblándose y estudiando esa Cosmogonía, en tanto que su cuerpo material queda desempeñando las funciones de su deber en la tierra y son conscientes en la materia y en el espíritu y toman para la materia lo que en ley le pertenece para ayudar más y más a su espíritu que se alimenta en la sabiduría de Sión, donde el juez coteja lo estudiado en los mundos que recorre.

De esta sabiduría y amor de que están saturados, ha dependido nuestra admisión de nuevo al trabajo en la heredad de la tierra, gracia que el Padre de las misericordias nos concedió teniéndonos el ancla, tan pronto el juez, reconociendo nuestro arrepentimiento, pidió la gracia.

No hay duda, hermanos, que éstos desdoblamientos son el premio a la virtud, al trabajo, a la humildad y la sabiduría y nosotros la negamos aún teniendo el ejemplo del caso público de Antonio de Padua, que tan malamente hemos explotado.

Nosotros, libres en el espacio y ellos encarnados en la tierra, nos dominan, se elevan, nos ven y no los vemos nosotros por nuestra ceguera; nos llaman a juicio y por una fuerza que no vemos tampoco y aún no nos explicamos, somos arrastrados queramos o nó a su presencia y no tenemos argumentos para rebatir su justicia; nos pone los dos polos y nos vemos en la necesidad de escoger. Pero el positivo nos repele y el negativo nos atrae por nuestra obra; pero el juez, tiene un neutro; es el amor y lo interpone y hace que el positivo y negativo den la luz a la conciencia y sirven a la justicia viviendo en armonía. ¿Qué mayor sabiduría puede haber? Reconozcámo que es lo menos que podemos hacer.

Este es el momento, en que el juez de amor inclina la balanza hacia la misericordia; cuando entran a ejercer en bondad y en amor Jesús nuestra víctima cruenta y María madre de amor y nos cubre y nos protegen y ellos nos enseñan a respetar la ley, pues no se interponen hasta que el juez, hombre encarnado, se pronuncia en amor pero en rigurosa justicia.

Perdónanos Jesús; como te ofendimos te justificamos. Perdónanos María; como te vilipendiamos, te amaremos. Vedla hermanos míos. Hoy se presenta en familia; grande por ser madre de muchos hijos, pero nos presenta el hijo que más le costó, porque venía a ser Mesías de la libertad y el amor en nuestro planeta, en el cual ya, por gracia quedamos.

Nos representa la esfera del planeta, para demostrarnos que la ley que traía no era para un pedazo de la tierra, ni para una iglesia pequeña que nosotros hemos mantenido a costa de sangre humana y que se desmorona por su falsedad y huyen de su ruina los reyes y naciones, que al fin han descubierto su error y la prevaricación de sus ministros.

Nosotros somos efecto de una causa; y conocido el error, por nuestra desnudez y la irracionalidad de esa Iglesia Cristiana, debemos ayudar a su caída, trabajando, inspirando a los que aún militan en ella para facilitar la acción del juez que le ha de pedir cuentas y la demolerá para implantar la Iglesia Universal, sin templos ni sacerdotes, en que comulga toda la Cosmogonía, que nos mira y recoge nuestros propósitos.

Helos hermanos míos, después de las consideraciones que os expongo y por nuestro propósito del bien, por el bien mismo. Helos esos millones de espíritus de luz, cantan el Hosanna al Padre de la Misericordias, por la vuelta de sus prodigios hijos. Prosternaros ante la magnificencia, pues ya se descorrió para nuestras conciencias la cortina que nos cubría la verdad.

Ya formamos en la armonía del concierto. Loor a nuestros propósitos. Gloria al Dios de las bondades; gloria a nuestros intermediarios; gloria a nuestro tribunal.

¡Bendita plegaria... Bendito amor; bendito Jesús que nos enseñas el camino; bendita mujer, María, que nos cubres con tu manto de amor rebosando alegría. Bendita ancla salvadora sostenida... No vemos por quién... Porque de seguro, no podríamos resistir su grandeza.

¡Oh hermanos míos!... Los hombres que se desdoblan, cuyos cuerpos están cumpliendo las funciones que les corresponde, pero cuyos espíritus van en la manifestación que nos conduce a Sión, sirven a la historia y, contaos, dar el número exacto y yo, en nombre de todos lo firmaré. ¿Cuántos? 1.384. 434 espíritus eclesiásticos que fuimos y quedamos convictos y confesos y, *juramos quitar la cruz que a Jesús pusimos y firma.*

Solferín de Box 1639 el 31 de agosto desencarnó.

Monje de Mont -Blanc

Febrero 11 de 1912. Hora 21. (Portillo)

Buenas noches... Cuánto placer. Cuánto júbilo. Cuánta armonía. Cuánta satisfacción en la Universalidad de los mundos, sólo por ser el feliz momento de la resurrección de la humanidad terrestre, miembro integrante de la familia universal, porque el

hombre y el espíritu que una misma cosa son, se unen, después de haber vivido divorciados en su unidad, en un presentimiento errado por la malicia de los sacerdotes supremáticos; por la división del jardín terreno en jirones de razas y religiones antagónicas todas de todas y, todas viven del error y de la ignorancia; pero todas sienten el vacío, pero ninguna se ha atrevido a llenarlo, porque saben que su dogma se anularía y esquivan la solidaridad y por esto no han conseguido la estabilidad pacífica y sólo han podido vegetar a costa del sacrificio y de la ignorancia.

Pero, por fin, llegó el venturoso día de la justicia y el deseado momento en que, los unos y los otros han de comparecer y responder de sus obras y ser juzgados en justicia y amor, ven la verdad y se unen los unos y los otros en el espacio y trabajan luego en la unión de los encarnados.

El uno y el otro mundo, el corporal y el espiritual, girados por el mismo eje cardinal del movimiento universal que sale del ser increado, empiezan a girar en consonancia cada uno en su grado; y la semilla que había vegetado ahogada por la cizaña, empieza a extender sus ramas se llena de hermosas flores y pronto el fruto estará sazonado y podrá ser comido, porque ya, las espinas de que ha estado rodeado, han sido arrancadas por los obreros del Padre.

La esperanza nos alentaba, porque veíamos, que a pesar de las redes tendidas y las espinas con que habían rodeado la verdad, ha habido espíritus valerosos que han remontado su vuelo en raptos de amor, rompiendo las mallas de la enredada red y con los pies ensangrentados de hollar las duras espinas, llegaban en atrevido desdoblamiento del ser consciente y daban voces de auxilio; inquirían la verdad; escudriñaban los movimientos; conversaban con los seres de los mundos a donde llegaban (Siendo yo testigo de éstos raptos) y los espíritus de amor, les daban valor, los alentaban en la lucha y, *llegaron hasta Sión, donde los consejos de Dios decidieron el alistamiento inmediato de la tierra a los mundos que viven de su propia luz.* Lo que vengo a confirmar

¡Justicia...Justicia! Clamabas. ¡Oh hermano mío! Y los espacios te oían y secundaban tu pedido; los Consejos del Padre se reunieron y la esfera universal marcó la hora y *la justicia fué decretada.*

Y como la ley es única y representada en todo el Universo, *la sanción del decreto de justicia fue sancionada en amor.*

Feliz momento, porque la verdad se yergue en su pedestal de luz y todos la pueden ver; feliz momento en el que y por el cual ha sido hecho el juramento de trabajar en la obra del Padre, bien como espíritus o ya como hombres, por lo que, el espíritu acepta y el hombre acata la justicia; y como tiene la verdad a su vista, conócela sin prejuicios y establece la unidad.

Ya en la unidad, crecen y se iluminan e irradian su luz a los pequeños estableciendo el equilibrio y la ley única, que es el galardón primero; el amor; porque no se niega a cada cual lo que le pertenece.

Con esto, su luz es hecha. Y como la luz viene de Sión, allá se encaminan los hombres y los espíritus, éstos en su libertad y los hombres en su desdoblamiento, todos van buscando el centro de su afinidad por voluntad y porque la ley los lleva.

En la oscuridad del error, se deliberaba por reconocer supremacías y empequeñecer a otros. En la luz, se han dejado las deliberaciones, porque cada uno en su conciencia se siente igual y reconoce un principio de autoridad en la virtud. Entre los dos puntos, ha habido un largo lapso de tiempo que ha costado mucha sangre y ésta, clamaba en odio, por la materialidad en que el hombre vivía; pero ya, muchos han oído la voz de redención y de entre éstos, han salido los misioneros que fueron enviados de Sión. Pero muchos también han desatendido la voz amorosa que de los espíritus llegaba, por el vacío que sentían que no se atrevían a llenarlo por el prejuicio y porque se verían ignorantes siendo tenido por sabios.

Por el prejuicio, se ha hecho chiquito el hombre de la tierra y los prevaricadores les hicieron creer que estaban desheredados. Pero hoy se les dice, que todo en virtud de la ley del Padre está sujeto al engranaje admirable del progreso, indefinido e infinito, a que todos somos sometidos; y todos trabajamos, ora como espíritus, ora como hombres, ora habitando mundos tierra, ora en mundos más perfectos y siderales.

Esta es la ley y se le dio al hombre de la tierra, largos siglos ha; pero se interpusieron los que querían vivir de la materia; se mandaron misioneros y se les aniquiló por la interposición de añejos errores y parecía triunfar la voluntad de la supremacía; y, los unos extraviados por su materialidad y los otros prejuiciados por los prevaricadores, parecía no llegar la hora deseada. Pero clamásteis... Justicia... Y la justicia empezó los juicios definitivos.

Los que no quieren oír; los que han retenido el día de la luz; se encastillan en sus formidables trincheras; y a pesar de su prevaricación porque se estimulan los unos a los otros para seguir viviendo de la carne, no comulgan con el credo de la unión donde no hay supremacías; quieren seguir siendo lobos alimentados con sangre del mismo lobo y, a pesar de todo esto, quieren ser libres; protestan de que se les someta a la justicia; quieren seguir viviendo de la sangre que los tizna, sin buscar las aguas cristalinas donde se refleja la verdad, pero acusa al delincuente.

Mas es tan grande la sabiduría del ser increado, que en todo ha marcado el derrotero que ha de seguir la ley, sin coartar la libertad del espíritu; y, *para el que quiera vivir de la carne, moradas hay de carne; como el que busca luz encuentra luz sobre luz.*

Coloca el Padre al hombre, sobre el néctar de su amor; pero el hombre se desvía por seguir el canto y la atracción de la materia y por prejuicios se han hecho unas ciencias llenas de vacíos y han prejuiciado en el terror a la grey ignorante atribuyéndole castigo, porque un día no salió el Sol a su vista, en el que cifran toda la belleza, porque no han comprendido la belleza que hay más allá.

Aún la misma ciencia de la astronomía naciente que tenéis, la llenáis de vacíos por el mismo prejuicio; pues viendo mundos habitados a donde llegan sus aparatos, no han querido comprender, que éstos mundos, son ovejas del rebaño universal, y que mas alla estara el Pastor; y aun con estos conocimientos que se os han revelado, por el espíritu de secta, por una falsa posición de esa lepra social que divide a la humanidad en clases, falsean la verdad que con sus ojos ven; y cuando un hombre, en virtud de sus facultades ganadas con el desarrollo de su progreso, desdoblándose, se eleva y atrae las enseñanzas que en mundos de luz recibe, lo han anatematizado; y ellos en cambio, siguen sintiendo los vacíos que no pueden llenar con las leyes de la materia y su corazón se llena de melancolía y se vuelve contra él que le descubre los secretos que él no puede encontrar, por su falsa posición de aberrado.

Con ellos, no estamos los espíritus del progreso, ni puede llegarles nuestros efluvios, por su orgullo y falsa posición; en cambio, *entramos hasta la materia del obrero humilde y hablamos a los hombres de buena voluntad que giran en esa rueda del progreso, ganosos de trabajar para todos y no por simple egoísmo sino con el lema: todos para todos.*

Los sabios pretenciosos, estudian libros y leyes que hacen para la supremacía y con perjuicio de la mayoría y, nada entra en su cerebro que no sea la exaltación sobre los demás: por eso, su orgullo no les permite leer la verdadera sabiduría escrita en la naturaleza.

El obrero del Padre, abnegado y no cuidándose de sí mismo, se hace hombre y se levanta, porque dentro de una ruda y desgredada cabellera, vibra una inteligencia despejada y clara, para ver y comprender la ley de la Cosmogonía y no se para en la maleza y el polvo de la tierra: sacude el polvo de la polilla y del orín, y se convierte en el rocío sagrado de las almas nobles, que siempre han existido; es el consejo de los... Sabios...el que retarda su progreso, por el vacío que no quieren llenar, porque no abandonan los vicios. Pero el espíritu del hombre humilde y sabio, escribe poesías de los mundos visitados y hace lecturas nuevas y amenas, describiendo la figura noble y hermosa de sus moradores, haciendo latir el corazón en el amor de los que le oyen.

El sabio de la tierra que siente el vacío, en la enseñanza continuada de la hermosura y bellas costumbres de mundos de luz, lo toma alguna vez en su razón y, vacila, porque aun no ve la realidad: pero ya se cuida de conocer, *que su razón no rechaza aquel sofisma y que no es pericia literata el escrito*; porque, en frases sencillas aunque galanas, dicen lo que él no puede expresar con términos de academia; ya le atrae; ya su conciencia se hace luz y empieza por dejar el camino errado y pronto vence sus prejuicios, porque su alma presiente el camino y se eleva y encuentra luz; mucha luz; y vuelve satisfecho, porque trae conocimientos nuevos y reconoce la obra del hombre humilde y discierne la del espíritu y no se avergüenza de decir "Anduve errado". Este ya triunfó y otros le siguen.

Mas otros, no han querido ser conscientes y éstos taimados e hipócritas, han hecho su continente aislado, que no da en sus productos más que flores inodoras, que cuando se secan, perdieron la lozanía y lo perdieron todo; *el estercolero solo las puede recibir y en él a fin de transformaciones y la hediondez de la materia, la semilla crece y busca el sol con su cabeza, en tanto que en su pie, da hojas grandes y frondosas que cubren a la vista del pasajero la podredumbre que alimenta su hermosura.* Pero el hombre sabio; el jardinero entendido; ve que tal lozanía y hermosura, sólo necesita un injerto para cambiar la savia inodora y hacer útil en aroma la exuberancia y frondosidad; la injerta y pronto se ve formando en los macizos del jardín, contemplada por el jardinero; he ahí el hombre, antes y después de ver la luz; y cuando estira su cabeza para elevarse, manifiesta que está pronto a ser injertado y venimos a avisarles y les decimos: Dejaros injertar porque llega el momento de la selección y el jardín del Padre no puede haber planta parasitaria. Estas serán llevadas a los viveros, donde se tendrán que amoldar por el sufrimiento.

Este llamado, lo hacemos directamente al mundo de los espíritus y sorprendemos sus oídos lo que les causa sopor; no se resisten todos y la inmersión de los obcecados en el mundo de los horrores, les hace meditar y comprenden la justicia de la ley.

Se ven y confiesan que están desnudos y se dejan llevar al jardín de los aromas para ser injertados de frutos saludables y entran en el mundo de los espíritus en verdad y progreso.

En el mundo de las teorías, hablamos a los hombres que sienten vacíos en sus conocimientos, porque buscan en el cúbito del análisis de la materia y no encuentran la ley que les llene esos vacíos porque pertenecen al espíritu. *El espíritu no es materia que se lleve al análisis de instrumentos materiales.*

Ahora bien, nos habéis oído, ¿qué ha resultado del juicio? Vergüenza de culpables. Pero habéis clamado convencidos de vuestra impotencia ¡Amor...Amor...Amor! Y el hombre juez que representa al amor, pidió y el Padre, que es amor, su ley amor, y amor su obra, os abre los brazos y os dice: "Sois mis hijos y mi heredad os pertenece". Pero mi casa es grande y se compone de muchos pisos; unos grandemente adornados a la supra perfección; otros más bajos, iluminados y ventilados; otros mas bajos, con luz, donde el trabajo dará la comodidad; otros más bajos, con luz reflejada, donde se expía la ignorancia y la ceguera, pero allí llega la luz reflejada y los efluvios de los pisos altos; por fin hay sótanos, donde la obscuridad, la falta de ventilación crea reptiles, que comparten la triste vida de sus moradores y donde arden en llamas de odio y de ira y se destrozan las entrañas y se alimentan de sus mismos cuerpos. Ya véis si hay moradas para todos los gustos.

Esta es la casa del Padre, que un misionero os anunció y otro misionero hoy os dibuja y os explica; escoged hermanos míos por vuestra voluntad. El llamado, no es para imponer la fuerza; el llamado del día del juicio que se os viene anunciando siglos ha, ha principiado. Escoged, porque la justicia viene a separar el trigo de la cizaña. Porque el día de la paz ya alborea majestuoso, *porque es llegado el reinado del espíritu y el imperio de la justicia*

Pero el alma, en la aflicción, siente renacer el principio que le fue impreso y que estaba ahogado por las aguas turbias y busca una piscina de aguas cristalinas donde bañarse y poderse presentar limpia, aunque desnuda porque le duele volver al lugar donde los espinos clavaron sus pies y atraída por el amor, viene al lugar donde está el bálsamo que curará sus llagas.

Mas, muchos llegaron al lugar del bálsamo y abusaron de la belleza y convirtieron el bálsamo del amor en veneno de amor carnal y la asfixia embotó sus sentidos y fue víctima de la atracción de la carne, porque no trabajó para estudiar y medir las distancias.

El lugar de la tierra, casa de expiación, recibe los efluvios de los pisos altos de la casa del padre. En ella está el bálsamo eficaz para curar las heridas del alma de mundos anteriores, por y con el amor de familia. Pero han abusado y tomado lo que no le pertenecía y se han anestesiado y no pueden ascender al piso inmediato, los predicadores. Pero están en mayoría los que trabajan, los que toman el bálsamo con medida justa y reclaman de la justicia sanear su piso, para establecer el equilibrio y hacer un jardín de flores aromáticas y, *la justicia llega y es su deber trasplantar esas plantas anestesiadas para someterlas al fuego que purifique lo nocivo con el contraveneno de la carne, porque la carne fue su tóxico.*

El hombre humilde; el obrero del progreso; encontrará el lago de su salud y el jardín donde el aroma satura sus sentimientos: y encuentra rosas hermosas en la joven mujer, que la providencia de la ley le pone en su camino y, *se miran sus ojos; hablan sus corazones y la afinidad de sus espíritus los junta en puro amor por sus cuerpos* y, unidos, viéndose pequeñitos, elevan sus miradas al Padre, porque es probable que el jardinero les confíe trabajo y les regale una flor de aroma de su infinito jardín, y *por mutuo amor y puros sentimientos, atraen hacia su hogar un espíritu de amor que les colma de caricias y les recuerda el amor del Padre.* Estos, por los ojitos del bienvenido, ven un infinito y se elevan hasta el Padre; no los unió el prejuicio ni la ambición; la ley les llevó al cumplimiento de la ley y consigo llevan la piscina del bálsamo saludable, que han sabido tomar en justa medida: el amor impreso en sus almas, fotopiado en sus hijos.

Hermanos míos; no existe un panorama más bello y de más cambiantes arreboles que la unión en el amor, porque es el grano de mostaza en toda su amplitud y desarrollo, hasta cubrir sus ramas el mundo entero, para luego llegar al universal amor.

Mas a los espíritus apáticos y anestesiados por el abuso del bálsamo salvador, no se les da la fruición del bien, porque ellos se han apropiado de lo que no les pertenece abandonando luego su fruto por seguir libando el bálsamo hasta anesthesiarse y ser insensibles al amor puro, que es el lenitivo dispuesto por la sabiduría increada y que se asemeja al supremo goce del espíritu en su mayor progreso, en su mayor ciencia, en su mayor luz.

Hermanos míos, muchos son los que desean saber, cómo vosotros habéis podido llegar y por qué escala, hasta Sión; pero son prejuiciados y pretendidos sabios; y cuando no pueden elevarse y ver como vosotros vivís desdoblados estudiando en la Cosmogonía en espíritu, mientras vuestros cuerpos desempeñan las funciones en la tierra, os bautizan de “locos”.

Pero no pasarán tres generaciones sin que seáis reconocidos en justicia y comunión; pero entretanto algunos apáticos se revolverán contra vosotros y se retirarán del palenque, corridos de su poquedad; sin embargo de la malicia que hace sus últimos esfuerzos, tendréis aroma en fruición y los espíritus de amor, de verdad, de luz, no cesarán de venir a vosotros en nombre del Padre. de donde viene la sabiduría, de donde emana la luz que es extendida con la acción de los espíritus y de los hombres de buena voluntad, de toda la Cosmogonía.

Mi amor os doy en nombre del mundo a que pertenezco.
Vuestro hermano que os dice, *luego nos uniremos en verdad de verdad.*

Chuilid de Lid (Marte)

Febrero 17 de 1912 (Portillo)

JUICIO A LA CLASE MONJIL DE LA IGLESIA CRISTIANA

Posesionado el medium dijo:

Buenas tardes: pausa y extrañeza... Aún estoy entre vosotros y aun me domina el prejuicio y el interés que he querido llevar conmigo, no solo en miras propias y personales desde los muros del edificio donde habité, que ha resistido y disipado el empuje del Simoun de los hombres sin prejuicio que hacían justicia en sus críticas contra la ilegalidad que presentían, contra el crimen y bacanal que aquellos muros cubrían.

¿Por qué hoy se carcomen y amenazan ruina esos muros? Placer de la tierra que en tu rol arrastras al fondo de la maldad a los seres y las instituciones. Has causado la desgracia de muchos seducidos que hoy lloran y son llamados a juicio y sufren un nuevo desengaño y se les anuncia el desalojo del mundo, a que pertenecen, porque no han sacudido la pasión ni se han limpiado del odio a los causantes de nuestro mal, porque siendo libres para obrar gustamos del placer; pero como fuimos esclavizadas, prejuiciados y engañadas, nuestros gustos no los pudimos dejar ni aún como espíritus, porque hasta en ese estado nos persigue el prejuicio, por la ignorancia sembrada en todas nosotras.

¿Por qué hoy, esta ley de transacciones y se nos habla de romper lanzas ante el juicio de los hombres, ordenados por la ley a que se nos somete?

¿Por qué esos tambores lúgubres que espantan y hacen temblar y despertar el alma dormida y encenagada? ¿Por qué esta acusación, a una legión de impúdicas mujeres, que abusaron, usando como arma de defensa impuesta, el aborto y el infanticidio? ¿Por qué se nos obliga a responder delante de un hombre que la institución y la clausura no le hubieran dado derecho a perpetrar a nuestros claustros?

¿Por qué por nosotros no responden los verdugos de nuestra libertad, los institutores de las macabras sociedades religiosas, los usurpadores de nuestras dotes, de nuestra virginidad y de nuestro honor, hecho por su impunidad y bien propio?

Hemos clamado y nuestro clamor fue ahogado en los mismos muros del convento y ocultado a los ojos del rebaño, pues nuestros verdugos, eran los pastores del rebaño cristiano que aterrorizan y se imponen a los seglares, para cubrir su lubricidad en los claustros con el rebaño de esclavas, sepultadas y maniatadas fuera de toda ley humana.

Convengo en la culpabilidad en la que hemos sido partícipes. ¿Pero es nuestra la culpa? Nosotros no fuimos los institutores y los creadores de esa institución de crimen y deshonor. Hablo en nombre de la inmensa legión de esclavas que aquí presentes están y me dan su voz y votos para representarlas en el juicio a que fuimos sometidas; pero ellas, como yo, sienten en su corazón la herida de la esclavitud y de la inconsciencia y todas reconocen su crimen perpetuado en el pequeñuelo que nació de la unión lubrica del falseador de nuestros sentimientos de madre.

Pero pido al juez de la justicia y del amor, haga la justicia equitativa; por que, si no podemos ser excluidas de la pena, puede ser atenuada por las causas en que nuestra culpa fue cometida, por la imposición impuesta por los que tenían en sus manos las puertas de escape a la justicia de la tierra, a la que no podíamos llamar.

Ya fuimos seducidas por el consejo del confesor en la niñez y del sumo pontífice hasta llegar al claustro, donde perdimos todos los derechos de las leyes que protegen hasta las casas de dudosa honestidad y, encerradas como manada de esclavas, caemos en las redes de hombres desnaturalizados, que sus conciencias son más negras que las sotanas que visten. ¿Cómo somos culpables?

Allí quedamos desheredadas del auxilio de los hombres de la ley, que aunque errónea sea, representan la ley que ampara la debilidad del sexo de la mujer y reprime la pasión del hombre. Pero allí en el claustro, no puede entrar este hombre ni aún el monarca a imponer la ley civil. Pero aún estos han penetrado en el claustro seducidos por los directores, aprovechando la puerta de escape y aún dejándolos en presencia de la joven exuberante y, la atracción de la carne los mezcló en el delito del que pudieran nuestros verdugos ser acusados. Así, nuestros lamentos, no encontraron salida fuera de aquellos muros. Estábamos fuera de la ley humana. ¿Cómo ahora se nos enjuicia y cómo podemos ser excluidas de la ley universal?

Encerradas y excluidas de la ley de los hombres, somos atraídas, primero por la astucia y sino, por la violencia de los que tienen en sus manos todas las puertas de escape y quieren el cumplimiento de la ley misma y ludibrian con las esclavas en inacabables bacanales.

Poco a poco, la vergüenza soma a nuestra cara porque sentimos en nuestras entrañas la vida de un ser, fruto de la pasión, rara vez de amor. Pero estamos a cubierto de la vergüenza del rebaño y sus miradas, por la clausura. Mas esto, no nos excluye de la vergüenza y de las risas de los desalmados y aun nos hacen objeto de mofa presentando al desnudo nuestras deformidades, por el adelanto del embarazo.

Nos miramos unas a otras y se lee la misma deshonra para todas. Pero muchas veces y casi en general, se nos administra el tóxico que mata el feto y, ¡ay de aquella que se niegue a administrarlo!

Nos sentimos madres; renace en nosotras el amor natural al ser que se alimenta de nuestro ser mismo; y cuando nuestras lágrimas logran que la encargada no administre el brebaje preparado expresamente, para tener la puerta de escape que abre paulatinamente y cumpla su deseo, borrando la huella que un día podría delatar su lubricidad.

Pero llegan nuestros pastores y les suplicamos en nombre del dios de vida, la vida de aquel que llevamos en nuestros senos y nos dan esa dicha, no sé si por intuición y no se nos mata el fruto de la lubricidad y nos creemos dichosas. Pero, ¡Ay! Este ser, al venir a nuestras manos, nos es arrebatado y alejado no sabemos donde y ya no conocemos su paradero, su fin: ¡queda nuestro amor herido y nuestro honor vilipendiado y convertido en odio y excitadas y anestesiadas por fin en nuestros sentimientos, nos convertimos en bestias de placer y verdugos de nosotras mismas y somos cubiertas del ludibrio más asqueroso por el desenfreno bestial del padre... Espiritual. ¿Por qué no responden hoy ellos por nosotras? ¿Por qué me veo obligada a rememorar hechos que nos avergüenzan y yeren nuestros sentimientos y dignidad de mujer? ¿Por qué soy obligada a justificarlos?

¡Oh ley cruel! Ellos, como hombres, ¡tienen el derecho de la ley creada por ellos! Pero son infames; abusaron de nuestras dotes, abusaron de la madre y abusaron del hijo.

¿Quién es el más culpable? Haz justicia juez de Dios... Pero no podemos conformarnos con el destierro. No queremos salir de la tierra, donde quedan impresos nuestros pasos de infortunio que debemos borrar. No desconocemos la justicia de la ley, pero protestamos de la iniquidad de nuestros pastores y nos conformamos con volver a la tierra y seguir paso a paso los caminos que recorrimos, borrando las huellas que dejamos impresas, aunque la culpa no es nuestra.

El hombre, en su egoísmo bien premeditado, quitó las sacerdotisas que regían las sociedades de su sexo, para aprovecharse de la carne y hacer un rebaño de esclavas y demuestran que sus conciencias, son más negras que sus sotanas, en la forma estoica como somos obligadas al sacrificio.

Mucho se habla por los hombres, porque a pesar de las medidas y puertas de escape, han recaído cargos algunas veces sobre esos degenerados y falseadores de la ley y nos envuelven en sus sátiras con las mujeres más libertinas. Pero nos consuela, que hombres de razón hacen justicia a las esclavas, porque se han percatado de nuestra impotencia; porque hemos perdido los derechos de la ley y no nos falsean presentándonos en nuestro estado. Nosotras, somos un instrumento insensible, porque hemos sido anestesiadas en el sentimiento; nuestros directores espirituales, obran con conocimiento de causa. ¿Quién es más culpable?

Somos, desde niñas, perseguidas, muchas veces para aprovecharse de nuestras dotes; otras, persiguiendo la belleza de la juventud y siempre con fines mal intencionados, se nos encierra en el claustro y somos un rebaño de siervas inconscientes.

Hay algunos casos en que, un espíritu fuerte se ha revelado y, ¡Horror! Todos los suplicios han sido pocos para someterla; y cuando no han logrado su objetivo, ha sucumbido por el martirio y no se ha respetado su cadáver, profanado, aun a la vista de las otras siervas, para ejemplo a su resistencia. Y como los gritos son ahogados en los muros, quedan impunes esos crímenes y nuestros directores se glorían en su cinismo, como si fueran bestias del primitivo bosque.

Hoy ha caído el juicio sobre nosotras y acatamos la ley; pero defendemos nuestra causa y venimos a afirmar que hemos sido raptadas astutamente, unas por la hermosura; otras por sus dotes y fortunas; otras para encubrir una vergüenza ocasionada por un confesor y que del rebaño de esclavas han abusado hasta los monarcas.

No negaré que ha habido siervas de escándalo y que hemos abrigado el odio; pero es que se nos había matado el sentimiento y el amor de familia; se nos anestesió el alma con el prejuicio y el error y se nos mantuvo en la ignorancia más degradada. Se echaron a las sacerdotisas y fuimos entregadas a los lobos hambrientos y nunca hartos de la carne. ¿Fue nuestra la culpa? ¿Quién es más culpable, la sierva anestesiada y sin conciencia o el raptor y señor maquiavélico?

Nosotras en nuestras torturas, llamamos a María; nos sonríe, no nos condena; y aunque nos anuncia que el fruto de nuestro amor hacia ella no es perdido del todo, nos previene, que los causantes de nuestras torturas sin fin, al comparecer en juicio, se han asido al ancla salvadora y que sólo unos pocos, por su voluntad, han sido trasplantados al mundo de fraguas.

Pero nosotras, no comprendemos aun esta justicia, porque los hemos de seguir en el odio que justificamos, porque es producto de las gruesas cadenas que ellos remacharon y que sólo pueden romperse por la fusión en el fuego de la justicia; y si la ley, es ley para todos, nosotros llamamos y acusamos en defensa. No éramos contestadas en el claustro y el odio crecía y hasta nos complacía hacer el mal. ¿Somos nosotras culpables? No, no lo somos. Es el hombre, que anuló las sacerdotisas que eran mujeres y gobernaban a las mujeres; pero la concupiscencia del hombre, con intención macabra, ve los claustros llenos de mujeres que ocupan cuerpo y siente el deseo de sentir amor porque es ley de la carne y se propone y consigue su propósito de beber amor carnal, en los besos de las siervas.

No queremos elevar a la mujer de dudosa honestidad y hacemos ascos de las que ofrecen su amor en público, aceptando el castigo que ella misma se impone al ser señalada por la sociedad; pero ella es libre; sufre el castigo que la ley le impone y es defendida en la misma ley.

Nosotras, vendimos el amor por odio y no tenemos defensa. Ellas se unen a un hombre que muchas veces las regenera y son dignas madres. Nosotras nos unimos al hombre y se nos privó de regenerarnos, porque se nos obliga a ser criminales de nuestros mismos hijos.

El hombre que se unió a la mujer de dudosa honestidad, la regeneró. El hombre a que nosotras nos unimos nos anestesió el corazón y el alma. Aquellos la llevaron al mundo grande. Estos nos rebajaron y condenaron al mundo pequeño, encerrándonos en un círculo de hierro de donde no salimos, porque no salimos de los hombres de la maldad y porque, aun hasta en el espacio impera en nosotras la institución de la que nosotras no somos fundadoras.

Pero en la tierra y en el espacio llamamos a María y sólo ella nos consuela; sólo ella nos sonríe y nos muestra a Jesús al que, aun equivocadas, amamos de verdad.

Pero al ser sometidas al juicio de un hombre, protestamos y llamamos a María; ella es mujer y nos sabrá juzgar.

Contestadme hermanas... ¿Hemos de atacar el juicio de un hombre? No somos las institutoras, pero se nos deja a nuestra propia defensa. ¿Qué hacemos?... Yo en nombre de todas, digo. Juzguemos María; juzguemos Jesús y acatamos la sentencia, pero protestamos del juicio de un hombre. Espero la resolución.

Hermana mía, reconozco justa tu defensa, pero no puedo aceptar vuestra protesta porque juzgas igual que a vuestros verdugos a todos los hombres. María, con todo su amor, no pedirá al Padre tal gracia, mientras el juez no dé su fallo.

¿Pues, quién eres tú?

Soy el brazo de la justicia del Dios Amor y estoy más dispuesto al amor que al Padre le agrada, que al rigor de la justicia de la ley inflexible, que en su mayor rigor, es también el extremo del Amor.

Más aún; he juzgado ya a los jefes de la Iglesia y a la comunidad de clérigos y monjas y todos con poca excepción, han acatado la ley y han sido admitidos de nuevo al trabajo y reconocieron al juez que el Padre les impuso. Y si en el bien o en el mal eran más sabios que vosotras ¿por qué, como seguisteis su ejemplo en el mal, no habéis de seguirles en el bien y aquel amor carnal se convertirá en amor puro?

Insisto en que nos juzgue Jesús, que nos juzgue María, que nos juzguen nuestros pastores que ya acataron la ley y entraron en la gracia.

-Yo, insisto, hermana mía, en que a pesar del amor de Jesús y María, no pedirán la gracia para vosotras, porque es en la tierra donde tenéis que ser juzgadas y por el hombre, ya que con los hombres y en la tierra delinquisteis. ¿Podrías soportar la presencia del Juez Supremo?

¿Pero es que la imposición es por ser hombre y entonces la mujer, no tiene más que someterse?

-No, hermana mía: yo veo que aun el prejuicio os domina y la ignorancia os cubre de tupido velo vuestra conciencia; las mujeres de hoy, son los hombres de ayer y pronto veréis, que lo que esos hombres vuestros pastores han hecho en vosotras, antes lo habéis hecho siendo las hoy mujeres hombres y los hombres mujeres.

Pero... ¿Oís hermanas? ¿Qué arcano es éste que se nos tuvo oculto? ¿Por qué se nos mantuvo en la ignorancia? Ante este secreto ¿qué hacer?... Dadnos juez, un instructor por unos momentos y te contestaremos. Veo que estuve equivocada en mi protesta.

Conoces a Teresa de Jesús. Sí. Pues sea ella tu instructor. Ahí viene. Consultadla. Pausa...

Ella me dice, que *acatemos, que oigamos al juez*. Pero nosotras como mujeres que somos queremos a María, y como hombres que fuimos, reconocemos al hombre juez.

-Ahora, hermana mía, recibiste la inspiración y te has puesto en el camino de la gracia; pero... aun hay más, que es necesario que comprendáis, pues sin ello, no podéis ser admitidas a la gracia de la ley de amor. Oídme. Invocáis a Jesús y María; pero de María, creéis sea una mujer extra de la ley; la confesáis madre de Dios y cometéis delito de lesa deidad, que tiene un atenuante que ya habéis defendido, pero que no os excluye de responsabilidad, pues María, es mujer como todas las mujeres y madre natural de muchos hijos habidos por obra del hombre; Jesús, su hijo, hijo es del hombre como sus hermanos y no es Dios; Jesús, su hijo, hijo es del hombre como sus hermanos y no es Dios; Jesús, es un hombre, un Mesías de amor y Libertad, sujeto a la ley universal como todos los demás hombres y le ofendéis, o cometéis falta al confesarlo Dios, por qué empequeñecéis a Dios. ¿Podéis reconocer esta verdad?

-Hermanas mías. ¿Cómo ha de extrañarme vuestra admiración, si yo que oigo de la boca del juez a cuya presencia estoy, no salgo de mi asombro? Pero... Oigamos el rumor y las voces que salen de aquella cortina y Teresa lo repite: "Una es la ley, María mujer como las demás mujeres; Jesús, hombre como todos los hombres, hijo de Dios, como todos somos hijos del Padre"... Pues ante esto, creemos en Jesús, hijo del hombre o hijo de Dios y amamos a María nuestro consuelo, mujer como todas las mujeres o madre de Dios por ley extra y en su nombre, *firmamos y prometemos en nombre de la universalidad someternos a la inflexibilidad de la ley del amor*, para vindicar a nuestras hermanas, que ofuscadas por la ignorancia y la corrupción de que fuimos objeto se encuentran extendidas en casa de dudosa honestidad o reclusas en los claustros donde sigue la lubricidad y, *acatamos la justicia de la ley y al juez hombre*.

Ahora júzganos, juez o brazo de la justicia del Padre y juzgadnos Jesús y María, júzganos tú también, compañera... ¡Oh Teresa! Y dínos: ¿Cómo te elevaste? ¿Cómo te salvaste en la materia? ¡Oh! el fuego de tus ojos los dominaba; los adormecía y les hacías confesar sus intenciones... Hacia ti se dirigían los hombres de la concupiscencia; pero tu poder magnético los contenía; pero aun no te libraste, pues fuiste perseguida y conducida a las mazmorras y te desmayabas en los calabozos; tú podías atraer a tu favor esas fuerzas, pero... ¿Qué veo? ¿Qué cuadro es este? ¡Ah! ¡Ya comprendo!... Has pasado por toda la escala. También tú has sido como todas las mujeres hasta que tuviste fuerza en tu espíritu; ya, ya comprendemos ahora la vida del espíritu. Con ti, pues, nos proponemos redimir la mujer.

-¿Y tu compañera, dónde está? ¿Por qué no comparece al juicio? Ella solo falta; ya llega forzada por la ley; pero, lleva escrito un juramento; *quiero ir sola al infierno y no quiero ir al cielo con ti*. ¡Pobre envenenadora!... ¡Pobre hermana! Ahora ya, sumaros. ¿Cuántas hay en disidencia? *Sólo una; la envenenadora; quiere cumplir su juramento de odio*.

-Hermana mía; necesario es que ese espíritu deje el odio y se acoja a la gracia y para conseguirlo, séale presentado el mundo de fragua a donde se le destinará si no acata la ley.

Hermano y Juez. Todos imploran; pero vedla; se tapa los oídos y se va voluntaria al mundo de la materia. ¡Pobre espíritu! ¡Pobre Teresa!... Ahora hermanos de la tierra y del espacio... Acogednos en vuestro seno, porque nos sometemos a la ley.

-Y yo, en nombre de la ley, pido al Padre se descorra la cortina que os cubre la luz; que la justicia os guíe, el amor os una y os ensalce y Jesús y María sean vuestros instructores.

¡Gracias hermanos, por vuestras plegarias! ¡Gracias Juez y secretarios! Dadlas a este también que nos habéis prestado como instrumento para nuestra defensa y él se entregó con tanta voluntad; gracias en nombre de todas ¿qué no hay número? Todas las que fueron esclavas del claustro hasta la fecha, menos una que yace en el mundo de fragua; gracias hermanos del espacio y recordamos nuestros propósitos que queremos cumplir y lo firma una por todas, ante el Juez, ante Jesús y Teresa y ante la universalidad de los mundos.

Maria Box de Foch

Febrero 18 de 1912. (Portillo). Hora 20.

Buenas noches:

Heme aquí, estoy obligada; era un momento o día que lo preveía hace tiempo; todas las pruebas de amor de mi alma, todas las ternuras de nuestra madre María; todas las exhortaciones de Jesús; todas las lágrimas y demostraciones de todos los espacios de luz, no bastaron a conmover aquella alma de roca, por quien estaría dispuesta a dar mi vida de espíritu, si posible fuera en la ley.

Los ruegos; los ofrecimientos; las amenazas al fin, no fueron suficientes a arrancar una palabra que manifestara el sentimiento de esa alma degradada; a todo se tapaba los oídos y repetía: “El infierno primero, antes que el cielo con ella”. Y cumplió su palabra, en cuanto al mundo en que ya ha entrado, representa esa morada imaginaria.

¿Qué la hice yo? No la ofendí por mí, sino al contrario. A pesar de que en la tierra nos vimos frente a frente, ella refractaria al sentimiento de caridad siquiera, yo, en el cumplimiento de mi deber y mi misión; mis obras fueron para ella las armas del odio desplegado contra mí.

Era superiora de un establecimiento creado para la caridad, donde debía refugiarse al niño y al anciano; eran mal atendidos estos, cuando los medios de subsistencia estaban asegurados con largueza, con el producto de granjas y otros estipendios que permitían hacer agradable y saludable la vida en aquella casa, a los seres allí recogidos.

Empezó su odio, porque yo, al llegar con un anciano que llevaba el frío en el cuerpo y en el alma, pedí su admisión y me es negada en nombre de la caridad misma y en nombre del mismo Dios.

Yo me vi en la necesidad de hacer uso de mis prerrogativas de comisionada del Rey y delegada del Pontífice Romano. Tomé cuenta del estado del establecimiento que denuncié a los visitadores, porque las sumas que debían invertirse en el arreglo de los niños y ancianos, se gastaban en fiestas y bacanales escandalosas. Ella juró odio a muerte; yo pedí para ella tiempo de enmienda y señalé un nuevo reglamento interno que prometió cumplir y no cumplió, por cuanto la justicia la destituyó y se vió obligada a dejar aquella casa. Su influencia ganada por el libertinaje y la orgía, llega a ponerse frente a mí, en mi misma morada, que regía en amor lo mejor posible, pues bien, no se puede, porque esos establecimientos son invadidos y perturbados sus moradores, por la depravación de sus padres espirituales.

Yo preveía sus propósitos; yo era calumniada y vendida al bajo precio de su infamia: y cuando me cercioré del seguro resultado de sus tramas, ya había llevado a mi cuerpo el veneno, como al de mi segunda Angélica, que no pudo resistir su delicada materia y sucumbió, como yo más tarde, por el veneno suministrado. ¿Por quién sino por ella? Porque las hermanas obraban por temor y siempre que las consulté, encontré en ellas la justicia.

Averiguado aun a tiempo sus últimos intentos criminales, la busco y la llevo al lugar siniestro donde se refugiaba para sus macabros trabajos; y sin más testigo que las dos, la justicia del destino, hace que se inflame el líquido destructor y muere fulminada en su propio delito. Yo hubiera acabado de igual suerte, si mi amor Jesús no hubiérame dado la salvación de mi vida. Ella quedó tendida en el polvo, la que en el polvo buscaba su poder.

Yo llevaba en mi ser, dado por ella, el germen de la descomposición de la materia. Resistí, por mi constitución robusta, pero nada podía curar lo incurable y caí bajo la obra de mi enemiga.

Más si era cosa del momento, ¿por qué el odio secular? Yo era la víctima de su obra y la busqué con mis ojos chispeantes de fuego por el amor, la inducí a volver al lugar del arrepentimiento; al lugar donde estábamos y allí en sucesivas encarnaciones, rehabilitarse. Pero siempre encontré la misma respuesta; siempre el mismo juramento y aun más acentuado el odio.

Le he hecho consideraciones; le he dicho que somos obra del ambiente en que gravitamos; le he pedido por el amor de Jesús; por la plegaria de María; por el cielo que ella creía trono de Dios; por el infierno que le pintaban con tantos horrores y hasta por el amor de los hombres que amó en la carne. Todo este cúmulo de motivos: todo el deseo de mi corazón, no encontraron nunca más que el odio irreconciliable. Hemos llegado a las gradas de la luz y su espíritu ha visto sus bellezas; se le ha mostrado que, ora como espíritu, ora en las sucesivas encarnaciones, trabajando, limpiándose del odio, se entra en posesión de la luz; todo inútil; el odio se aferra cada día más a su espíritu. ¿Por qué ha de substituir siglos, lo que fue cosa de un momento?

Pero el Padre de la misericordia tiene en su ley inmutable y llega de época en época el separar las ovejas de los corderos y los pone a cada cual en la majada correspondiente y en su día, todos se han regenerado.

Ella es una, de las pocas que al llamado de amor del día temido del juicio, se ha encerrado voluntariamente en aquel mundo de terribles sufrimientos y más terribles aún, porque ha visto el tópico de la luz y su recuerdo le ayudará a reconocerse. Hoy, ni yo, ni María, ni Jesús, ni todos los espíritus de Dios, hemos podido quebrar su dureza; se tapaba los oídos y huía a donde la justicia la encaminaba...y... cayó en medio de las más execrables maldiciones... ¡Pobre hermana mía! Allí vas por voluntad propia y sólo por tus esfuerzos podrás salir; allí te arrepentirás cuando veas que no existe más que una ley; cuando veas que lo agreste de la

vida en ese agreste mundo donde solo el derecho es la fuerza bruta y primitiva y no puedes ser el fuerte estúpido e insensible; cuando te veas forzada por la ley a arrostrar las luchas fratricidas y serás barrida una y mil veces por los elementos invencibles; cuando te será obligado a buscar amor y no lo encontrarás y en cambio te será arrebatado el poco que hayas conquistado; cuando, por fin, reconozcas que eres impotente contra el Creador... ¡Entonces!... Clamarás desengañada. Pero ¡ay! Qué pasarán, tal vez, más de una década de siglos, que en tus sufrimientos y trabajos, representarán miles de siglos.

Entonces pedirás misericordia y volverás tus ojos al Dios de la justicia y buscarás una sílfide ligera y fuerte que te salve del horror de aquella morada.

Entonces verás una estrella que te guiará y atraerá tus miradas y nadie más que yo será la que salga a tu encuentro; yo te sostendré, yo te salvaré del naufragio; yo te ayudaré a que triunfes sobre la ley agreste.

Tú me rechazas hoy; te tapas los oídos para no oírme; pero mis palabras quedan impresas en tu ser y no las podrás borrar; y cuando al fin, vencida por la ley implorarás, verás que desciende hasta ti una estrella que no rechazarás y, será Teresa. Entonces te reconocerás y me reconocerás y después llegarás a la categoría de salvador de aquel mundo. Es obra de largos siglos, pero es así la acción final.

Todos acatan la ley; todos se agarran del ancla salvadora, sólo tú y unos pocos, mancháis la blanca sábana del Padre; pero habéis de lavarla con vuestras lágrimas.

La paz sea con vosotros.

Teresa de Jesús.

Febrero 19 de 1912. (Posesión Portillo)

Sesión particular para A. O. que por su valor, es para todos y la inserto.

Se presentó un espíritu, llamado en juicio particular con otros perseguidores de O.

El espíritu manifestante, llevaba hábitos de Cardenal y un Cristo en la mano. Pero todo era un sarcasmo a la religión misma que perteneció. En tono despreciativo, irónico y de odio, no quiso convencerse de la necesidad del perdón. Se le hizo ver el mundo primitivo y no se alteró. Se le pintó los horrores y luchas de ese mundo y dijo que, mejor, que así tendría ocasión de luchar, que lo único que sentía era, no poder llevar por delante a ese “Mequetrefe” y aún con sorna decía, veo grandes bosques y allí estaré bien, riñendo con las fieras y los hombres; mejor, tendré ocasión para luchar. No se le pudo convencer de su estado de espíritu; negó a Dios; hizo que tiraba al Cristo que llevaba y fue remitido al mundo primitivo.

Se posesionó otro de los evocados y dijo:

Aquí estoy, se me celebra un juicio y he visto el anterior; yo no quiero jugar con fuego; pero tengo mis razones para estorbar a ese, pero yo he tomado mi resolución y te diré: que no te haré más daño. Pero cuando te sientas molestado por otros, no me culpes a mí, pues desde ahora te defenderé. Le inquirí el motivo de la persecución y dijo: cosas de los hombres; eramos rivales por una misma mujer; nos desafiábamos y caí yo, él también cayó después por la justicia y ni él ni yo, disfrutamos de la mujer causa de nuestro odio. Se dieron las manos y se prometieron amor.

Por este tenor, se fueron posesionando otros tres, uno que se hacía llamar el “Morenito” y que tenía un compañero que poco lo había conocido en la tierra, pero hicieron amistad en el espacio para trabajar en la misma obra del mal contra un enemigo viejo; pero desde ayer amamos a Dios, porque hemos oído las doctrinas que sostienes, las que en la lectura, fueron oídas con fervor y, yo no puedo ver lágrimas; vi llorar aquella legión que era llamada a juicio; me hice luz y aunque monjas eran, me así el ancla que a ellas se les tendía, y yo y mi compañerp nos salvamos. Para nosotros, no se necesita el juicio particular y venimos para justificar los hechos, animarte y firmar nuestro amor. Quedan dos mujeres que lloran de alegría, porque ven llegado el momento de su felicidad. No puedo ver lágrimas y me retiro, queda nuestra paz firmada.

Se posesionó una de las dos mujeres y relató su historia que en conjunto dice, que fue la compañera del hoy Alberto, que fué en tiempo de Felipe II en Chaves (Portugal). Pero en aquella sazón, era dominio español. El era estudiante de medicina y practicante del hospital, como ahora. Conoció a otra mujer, que es la que a mi lado está más hermosa que yo y por ella me abandonó y frustró mis deseos de ser madre de numerosa familia; yo le amaba y le sigo amando; pero hay veces que ciega el odio y lo he dañado; pero renace en mí el cariño y me acerco a su lecho y deposito mis besos, que me recuerda los momentos de amor de aquel tiempo; por esta me cortó la existencia aprovechando ahora también el amor que conoce, (el veneno). ¿Tu nombre?- Celina Dupois.- ¿Tú, con tus arrebatos de amor, has causado la enfermedad de Alberto? Todo no, era natural que por las sensaciones ocurriera alguna vez; por lo demás, es obra suya; culpa de su materia.

Gracias por vuestra acogida y gracias en nombre de mi compañera, Lidia, que ahora sellamos nuestro perdón en nombre de Dios. Sé fuerte. Adiós. Adiós.

NOTA---Le he dado cabida a esta sesión, por el estudio que ofrece y para que no se olvide el A: O: que lo llamó “Mequetrefe”. Con nuestra ayuda se graduó de médico y el y su Padre I.O., después que exprimieron espiritual y materialmente “las

ubres de esta lechera” como el padre José el Carpintero dijo, han sido dos cuchillos traidores contra la Escuela. El Mequetrefe con su título de médico, él sabrá cuántos ha matado. Algo sabemos por otro doctor con quien tuvo Consultorio en sociedad.

El médium quedaba en estado delicado por la gran carga de fluidos contrarios; se levantó y fue al servicio y salió posesionado, conocimos al posesionante y dijo:

Heme aquí, la paz sea con vosotros; amor os una en nombre del Padre. Trabajáis; cumplís vuestro deber y ya estoy aliviado de la carga onerosa que la ignorancia me ha impuesto. Este, ya sabía también lo que le esperaba, a lo que se exponía; pero el amor le lleva a arrostrar el peligro. No podía yo dejarlo en el estado lamentable que quedaba y he venido a aliviar a los que me alivian.

Benditos, benditos del Padre, porque nos habéis oído, habéis empezado el día de la justicia; nos clavan algunas espinas los que ofuscados eligen las moradas de sufrimientos, donde no quisiera que fuera ninguno de mis hermanos de la tierra; pero es su voluntad y el Padre no coarta la libertad del espíritu. Pero allí tampoco son desheredados; también allí llegará un día, aunque lejano, la gracia y el arrepentimiento.

Seguid hermanos en vuestra obra, pues ya trabajamos al unísono y vivís con el cuerpo en la tierra y vuestro espíritu estudia con los espíritus en Sión; gracias. Este, ya queda aliviado y recibir el beso de María y mi amor.

La paz sea con vosotros.

Jesús de Nazaret.

INTERESANTE DESDOBLAMIENTO Y VISION

Quedamos comentando lo accidentado de este juicio e hice observaciones al joven A.O. para lo sucesivo. El vidente González, me advierte la presencia, en espíritu, de una joven desarrollante que nos presentaban dos largos anteojos, preste atención y mi espíritu seguido por los dos videntes el que estaba en mi presencia y la que se encontraba en su casa. Partimos al espacio y se nos presentó el ojo, en el triangulo y le seguimos, cruzando Sion, yendo mucho mas lejos y fuera de la nebulosa de la vía láctea. Era un hormiguero de mundos en formación y otros formados, los que por todo el infinito se nos mostraban. Y las bellezas imponderables e indescriptibles que se ven, no se pueden enumerar. El ojo seguía y seguimos nosotros. Por fin, se paró en el centro de un mundo, que aun se nos presentaba en aquellas distancias horrorosas del grandor de nuestra luna, pero de un color azul blanquecino y tan armonioso y atrayente, que nos atrajo en el instante y nos vimos en medio de una vegetación finisima y de perfume delicado. He visto, que las hierbas se parecen a la hoja y flores de nuestro lino, pero cuyas florecillas de un azul claro en sus bordes y en el centro violeta, embalsaman aquella atmósfera y solo amor se respira.

Luz hay por los cuatro puntos cardinales y no ví noche. Frutos como nuestras naranjas, no muy grandes, hay por doquiera y es el alimento de sus habitantes felices.

Me fué presentada una pareja, que me extasió su hermosura. A mi presencia se retiró un poco la mujer y quedé hablando con el hombre que me dijo: "Viajero atrevido que en aras del amor llegas. ¿Buscas amor? Pues, copia, escribe y estudia",. Abrió sus brazos y llego a él aquella mujer, que los angeles pintados por nuestros más grandes pintores son monstruos de fealdad a su lado. Con una cadencia imposible de copiar ni de llevar a nuestras notas del pentagrama, se hecha en sus brazos y los dos corazones se ven latir a través de sus carnes transparentes, unísonos y con regularidad absoluta. Ella bebe el amor en la mirada del compañero; el bebe el néctar en los labios de rosa de aquella mujer, que le canta un canto de amor arrebatador. Aun nuestras materias no podrían resistir tanto amor en tanta pureza.

Admiré aquella belleza y perfección humana y, dudó el hombre un momento. Mi espíritu que busca la verdad para los hombres, debía satisfacerme y, palpe las líneas de sus carnes, no menos perfectas en uno y otro sexo.

Partimos para la tierra viniendo la pareja con nosotros y tomó posesión del médium que empezó a cantar el mismo himno de amor con estas palabras que únicamente puedo escribir en nuestro lenguaje, dado que ha sido una sorpresa y no estábamos preparados, lo que sin duda, es de mayor valor. "Dibiligabis"..... Pero pronunció la palabra amor claramente, dio su nombre: Juilis Juilis. Pedí el nombre del mundo y dio Gof Duf, no se ve la tierra desde él ni él desde la tierra; pues su luz aun no nos llega, por su posición; pero, pronto la recibiremos; cuando la tierra ascenderá a su grado máximo de ascensión y ocupará posición de mundo regenerado.

Ahora bien: yo no he provocado este desdoblamiento. ¿Quién y por qué me lleva hasta aquellas regiones? ¿Quién El amor universal; la unidad de la ley; la Justicia: el Padre, en una palabra, que nada quiere ocultar a sus hijos: ¿Por qué? Porque escribió el "Código de amor universal" y el Padre ha de facilitarme todos los datos, que comprenden, que en toda la Cosmogonía la ley es igual y todos los mundos obedecen a la unidad: y esta unidad, sólo puede existir en el amor.

Pero lo más sugerente es que: tras la horrorosa distancia que nos separa del Gof Duf, encontrásemos seres humanos de nuestra misma estructura, de nuestra inteligencia, aunque elevada a gran perfección pero que (este es el secreto de haber sido llevado allí) la mujer, constituye allí la parte mas armoniosa; la delicada cuerda del sentimiento y

lleva, sin velar, los encantos y es mas feliz, cuanto más feliz hace a su compañero. No conoce lo que la impudicia llamó vergüenza; no la puede conocer porque no existe la maldad.

No teme el encuentro del hombre, porque no existe el desenfreno; se alimenta de la inocencia, porque la doblez no existe. Todos buscan su centro y la afinidad solo los une. ¿Es este el principio del principio de la felicidad de la terrestre humanidad? Sí. Hagamos reinar el amor; tomemos cada uno en justa medida el bálsamo de la vida y ya está conseguido. Y, si tan grande es el principio de la felicidad, ¿Cómo será el grado inmediato? Seguiremos estudiando y ya habrá un Maestro que nos conteste.

Joaquín Trincado

Febrero 20 de 1912 (Portillo)

El médium confiesa que lo han llevado y no sabe a qué a mi casa; empezaron a llegar antes de hora los concurrentes a la sesión de desarrollo. Presentes ya, el psíquico Cesáreo y el vidente González, empezamos a encomendar los trabajos de los juicios celebrados y fuimos obsequiados con la visita de nuestra amada Juilis del mundo Gof Duf, que escribió al vidente. "Estoy entre vosotros porque necesito aprender vuestro idioma, pues tengo misión designada". El médium Portillo sintió una gran influencia y quedó posesionado y dijo:

El amor del Padre nos une: la Justicia de la ley se impone. Heme aquí, satisfecho de estar entre los que luchan; entre los que buscan a Dios en su asiento; en el amor.

Dudas por todas partes se ciernen entre los hombres que debían sentar axiomas, en vez de hipotetizar principios que debieron ser hipótesis de sus primeros albores y ser luego sentados, principios fundamentales y axiomas indiscutibles. Mas han perdido el tiempo en discusiones vanas y estériles, porque dieron entrada primero a la duda que se escribió, previniendo, pero no para ser dogma que anularía los efectos de una filosofía nueva y salvadora, que luego sería hecha una amalgama, por la conveniencia que significa la anulación de un principio.

La obra del progreso, ha sido por grados ascendientes y correlativos y en cada época y a su hora, llegaba a la tierra el artículo perteneciente a aquella hora.

El Maestro Jesús, llegó a su hora y no fue entendido por la malicia de los hombres; pero vino a anunciar el juicio y el pago de las deudas.

Con el venia un espíritu presencial que imprimiría en su espíritu los hechos de la injusticia y juraría al Padre reivindicar la justicia y al ajusticiado. Jesús anuncio la venida del Espíritu de Verdad y llegó su hora y descendió.

El juramentado, intentó antes de ahora la reivindicación; pero la fuerza bruta, aun tenía fuerza en la fe ciega y fué aniquilado. Por fin sonó la hora extrema; el último segundo del tiempo marcado para el cumplimiento de la ley inexorable y vinieron los espíritus a prepararle el camino; y cuando se oyeron las primeras voces, que fueron oídas y escritas, embozadas aun, para no entorpecer la acción, toma cuerpo en la tierra el juramentado, al aparecer impresa la primera letra de la voz de los espíritus de la descubierta. Día feliz para la humanidad; día de alivio para el mártir del Gólgota; día de alegría para la universalidad de los mundos.

El juramentado se encuentra en acción, pero tiene que valerse en la humildad del obrero, porque su nacimiento ha sido anunciado a las gentes por el jefe de los cristianos a quien había de desenmascarar y juzgar. Ya se encuentra rodeado por los que vinieron con él; el uno es la voz universal, el otro el ojo de la justicia y forman con él, las tres aristas del Triángulo Mágico blanco y, juntos van por toda la Cosmogonía, recibiendo en todos los mundos la confirmación que Sión decreto.

A las primeras chispas escapadas de la gran luz de los principios del juramentado, estalla la confusión en los que se discuten la supremacía y derechos divinos y recuerdan la anunciada venida del tan temido Juez y quieren desviar a los hombres, hablándoles del Anticristo a los que mantuvieron las hipótesis más de cincuenta años, sin tener valor de hacerlos axiomas, y hoy esconden la cara bajo un antifaz de amalgama; recrudecen los ataques al que les dió la voz y llegan hasta a atacarlo dentro de su misma casa, cuyo ataque presencié obligando a mi espíritu a llorar, pero soy consolado por el Espíritu de Verdad, prometiéndome que la Justicia sería cumplida.

Vengo pues satisfecho y os digo autorizado: *No hay más palabra religioso-social político, que "Espiritismo" como no hay más Juez que tú.* El único camino recto a Sión, es el *Espiritismo*; el único Juez del Padre en la tierra es el que juró al pie del crucificado Jesús, a quien reconozco y justifico en cumplimiento de mi deber, ya que me cupo el honor de ser su precursor.

Todos hoy, vienen a la tierra al trabajo; pero este y aquel (señalando al médium y al vidente) son los secretarios decretados en Sión para el juicio como único juez eres tú (dijo afirmando).

Ayudantes y soldados de valor llegan por todas partes, para el juicio de los vivos o encarnados, el cual será anunciado a tu obra escrita en la que señalas el asiento de Dios, confirmado en el "Código de amor": y estas enseñanzas que agregamos a tus

estudios en tus desdoblamientos naturales, levantará el edificio, del que me cupo labrar la primera piedra, *que aun no quedo sentada*, porque no tenía la argamasa perdurable que sólo a tí te estaba reservada.

Soy con vosotros en amor

Allan Kardec.

DESARROLLO Y PRUEBAS

A continuación, di lectura a la comunicación del juicio de la grey monjil y el vidente anuncio haber presentes millones de millones de espíritus que lloraban.

Un gran cerco de luz nos rodeaba sintiendo la benéfica influencia.

Preparé a las desarrollantes, poniendo en cadena, solo el vidente con el psíquico y la joven vidente Martínez. Evoqué para los otros y la joven Jesusa quedó posesionada dulcemente, pero aun, las vibraciones, no pueden llegan con fuerza, y vimos, como su espíritu trabaja en arrancar los velos que aun prejuician a la materia; pero me contesto a varias preguntas, prometiéndome que hacía conciencia de su deber que cumpliría.

La médium L.B. quedo posesionada de un espíritu en sufrimiento: el vidente (que ya le había mandado volver de su transporte) me anuncio lo que veía: el espíritu que teníamos posesionado, era el verdugo que ejecutó al Bautista, cuyo hermano estaba posesionado de la médium L.L. que ayudaba a varios desarrollantes y se retiró para no ser obstáculo de cohibición a su verdugo y nos dijo: Hermanos ayudarle por amor.

Pero debo advertir un contraste comprobado por la videncia y por el mismo espíritu. Este, ha sido en esta existencia, yerno del vidente González y tiene casi arruinada por sus persecuciones a su viuda, hija de González. Prometió su ayuda, se tomaron las manos y, un suspiro tremendo acompañado de copiosas lagrimas y pedidos de ayuda, selló su arrepentimiento; viendo tan grandes sufrimientos, pedí al Padre le diera la luz.

Interrogué a la vidente Martínez, sobre su desdoblamiento y dijo: que había visto pero algo confuso, muchos movimientos y que un cierto temor le hizo abrazarse a González; porque sintió el contacto de unas mujeres y que había mucha luz, pero no sabía donde era, sino que habían corrido mucho y que veía muchos puntitos de luz.

En efecto, el vidente manifestó que fueron guiados a un mundo material, más perfecto que el nuestro; que les salieron al encuentro espíritus de aquel mundo y que los presentaron a unas jóvenes que cantaban y se divertían y que estas tomaron a la joven Martínez; la examinaron como a una cosa extraña pero su objeto era de estudio. Mandé pedir el nombre de ese mundo y su posición y se trazó un arco en el que leyó el vidente "Gomelia" de la vía láctea central.

Ahora bien: los seres que los examinaron, eran encarrados; los visitantes lo hacían en su doble. ¿Cómo pudieron ser examinados? Recibo la contestación, muy racional por cierto y no puede ser de otro modo.

Nos hemos puesto en comunicación con los mundos de la Cosmogonía; estudiamos y estudian ellos. Como el espíritu puede hacerlo, los desdoblados se materializaron y así pudieron ser examinados y estudiados y el estudio fué minucioso, hasta en lo interno, que fué por lo que la joven (tiene 15 años) se impresiono un momento hasta que recobro ánimo en su compañero; cuando esto me anuncio el vidente, yo me desdoblé; vi la algazara y la alegría de aquellos jóvenes del Gomelia y los invité a visitarnos y juntos descendimos a la tierra, que no les sobrecojió, pues vieron gran semejanza, aunque mucho mas imperfecto.

Nos vemos alentados a seguir nuestro estudio para el progreso espiritual de nuestros hermanos.

Joaquín Trincado

Febrero 25 de 1912. (Portillo)

JUICIO A LA GREY PROTESTANTE

Llegó la hora; sonó el clarín; para nosotros, no hay el temor que tuvieron los que nos precedieron el juicio. Yo y tú, Martín, somos llamados a responder por nuestra pequeña Iglesia, desgajo de la otra pequeña Iglesia como hemos oído llamarla a los Maestros.

Yo y tú Martín, hemos de responder a este juicio, porque juramos sostenerla; pero juramos porque había principios que hemos sostenido y no nos podemos arrepentir, porque por ellos, la luz vino a nosotros y nuestros pastores.

Nosotros buscábamos en las escrituras las palabras más racionales para apoyarnos en ellas; buscamos los pactos del testamento, hechos por los hombres antiguos y el Padre, que es el buen Pastor y ama a sus ovejas.

Nosotros nos desgalamos de la iglesia católica romana, cuando la luz de la razón alumbró nuestro entendimiento y pensamos hacer una comunión grande y libre de prejuicios. Adoramos y reconocimos a Jesús, pero lo presentamos también equivocados en forma del Cristo, para ir ganando el terreno que debíamos ganar, con la ayuda de los estados, cuyos jefes, dueños de una investidura, podían ayudarnos.

Nosotros presentamos a Jesús en sus predicaciones de amor y libertad; y ésto y mi amor y el tuyo, Martín nos dio el calificativo de herejes; pero con nosotros estaba Jesús y sufrimos las persecuciones y excomuniones mayores de un pontífice, el que también dominaba a los estados por la investidura de los soberanos, que había sido usurpada. Pero no era el momento del triunfo de nuestros ideales, porque solo nos fué dado, dar el primer impulso al libre examen, al libre pensar.

Nosotros, en todos momentos, enseñamos a nuestros adeptos y a nuestros pastores, a mostrar a Jesús explicando la doctrina de amor y libertad; y se les presentábamos a las orillas del mar Egeo y lo ocultábamos de la ignominia del Calvario que la Iglesia Católica representa con tanto baldón, renovando en todos los momentos el sacrificio inútil de los sacerdotes de la supremacía.

Lo hemos presentado en la cena fraternal con sus discípulos, despidiéndose para ir al Sacrificio por el amor a los hombres, no doliéndose del sufrimiento de la carne.

Lo hemos presentado en el sacrificio, como el mártir del amor, probando con la última gota de su sangre, que supo ser digno hijo de Dios.

He ahí un principio luterano y calvinista, por el que fuimos excomulgados; arma terrible de la Iglesia Católica, que con la excomunión, en aquellos tiempos de prejuicio, era peor que las hogueras de la Inquisición.

Nosotros, no pudimos dulcificar más la vida del hombre; pero combatimos el celibato eclesiástico por irracional y mandamos para nuestros pastores el matrimonio por amor y para acrecentar el amor en la familia.

Luchábamos con armas muy desiguales; pero recibíamos la ayuda de Jesús y seguimos todo lo que se pudo, para hacer nuestra Iglesia todo lo grande que se pudiera, como desgajada de una Iglesia pequeña; pero ella disponía de las riquezas y la fuerza de los estados; y lo que hoy sería una puerilidad el llamarse hereje, entonces, ponía en prevención a los jefes de estados que combatían por el mandato de Roma a los hombres y los llevaban a las hogueras.

Pero nosotros teníamos constancia y fe en nuestro credo, con el que iniciamos el progreso del pensamiento y cada vez íbamos asegurando más nuestros sillones y pudimos más que las hogueras y la Inquisición y dimos cuerpo a una nueva Iglesia y un credo nuevo, reñido con lo irracional del credo cristiano y apócrifo: y si hubiéramos podido, la habríamos borrado de la mente de los hombres y habríamos implantado limpio del nombre de Jesús solo.

Nosotros, perseguíamos un fin grande; el de hacer conocer a Jesús y sus doctrinas verdaderas y no hubiera sido necesario que los espíritus de Dios, fueran los que tienen que librar las batallas aún en la tierra, porque, conociendo y comprendiendo los hombres las palabras de Jesús, los hombres se conocerían como hermanos, como Jesús decía. Era pues, nuestra institución, racionalista.

Mas esto, era piedra de escándalo. ¿Cómo confirmarse la Iglesia Cristiana y Romana con desnudar a Jesús del Cristo y con que todos los hombres, en derechos humanos y divinos fuesen iguales? ¿Cómo entonces, esa Iglesia de los crímenes santificados, podría invocar su supremacía, su autocracia y su infalibilidad después, si se dejaba descubrir en sus falsedades?

Apelaron como siempre a la persecución y una nueva cruzada se organizó contra los protestantes. Cayeron muchos mártires, pero no somos tan mártires como ellos; pues si nos vemos en el espacio, es su vergüenza; pues ven que nos ampara Jesús, sonriente de amor, en tanto que a ellos no puede llegar su efluvio, porque lo denuestan con sus dogmas.

Nosotros le decimos a la humanidad de la tierra, como Jesús decía: "Pedid y recibiréis"; "pedid, pero con amor y no con temor". "Amaos los unos a los otros" olvidando y perdonando las ofensas del hermano. Elevaos sobre vosotros mismos y descubriréis las grandezas del espacio.

Con estos principios, aliviarnos en un algo la tremenda cruz que a Jesús le han puesto. Con estos principios, se hubiera hecho nuestra pequeña Iglesia, poderosa, imponiendo jerarquías, y habría llegado el reinado del amor, sin distinción de razas y colores; pero la justicia estaba anunciada y el mundo no podía pasar de Nuevo por familias entresacadas de composiciones amasadas en los Consistorios, amalgamando los Evangelios verdaderos, con textos de todas las otras religiones pequeñas.

Nosotros, no teníamos más que esos testamentos de amalgama; pero con nuestra razón, entresacábamos con acierto los que eran de Jesús; no teníamos a nuestro alcance los verdaderos evangelios que ellos tienen olvidados en un Rincón del Vaticano, donde están inéditas las palabras de Jesús.

Ha llegado la tremenda hora; la temida hora del juicio universal anunciado en las profecías y proclamado por Jesús, pero no en el valle de Josafat y con el aparato descrito por la fantasía; sino como era de justicia, ante un triangulo de hombres humildes en la materia y los espacios y la tierra reciben el aviso y se preparan a recibir la sentencia.

Han sido juzgados, por fracciones, los defensores de las supremacías de la Iglesia Católica y Romana y apócrifamente Cristiana y cada uno ocupa la morada que se conquistó.

Hoy nos toca a nosotros; los que buscábamos a Jesús, pero que aún hubimos de disfrazarlo con el "Cristo", para no causar honda impresión en los prejuiciados; henos aquí. No tememos, porque amamos a Dios en Espíritu y Verdad. Nos presentamos ante Jesús y el Espíritu de Verdad anunciado por Jesús. El tiene el ancla salvadora que aun no nos tiende, *porque estamos sometidos al hombre Juez, que debe recibir nuestra defensa*. Pero confiamos, en que el ancla nos será mandada para llevarnos a Sión, porque, el Juez, tiene el Código de Amor, dado por el Padre; el Juez, Jesús y el Espíritu de Verdad, saben que estamos conformes con la ley; *el Juez es hombre para sentenciar a los que fueron hombres*, que como tales, tuvieron sus faltas, pero *que están conformes en pagar hasta el ultimo Cornado*.

Sabemos y lo hemos presenciado; que los defensores del lobo carnicero, que se alimenta de la sangre del inocente cordero a quien maniatan, fue el juicio borrascoso y se defendieron, yendo, (afortunadamente) los mas, asidos al ancla y recibidos de nuevo al trabajo de la heredad del Padre. A ellos se les acusaba; a nosotros, *no se nos acusa, se nos apremia para justificarnos*; pero, no por temer, no somos impresionados por la justicia, porque, pasado el juicio y si somos asidos por el ancla, podemos empezar a pagar nuestras deudas, que hasta ahora, hemos estado en suspenso y este estado, nos hace sufrir; pero es en justicia, porque quedaba el efecto de una causa que debe ser sometida, por lo que, *no nos fue concedida la reencarnación*. Y si hoy, el Juez, no encontrara en la llave del amor que le ha sido entregada, la justificación de nuestra defensa, nos veríamos privados de volver a la tierra a rectificar nuestros pasos de hombres. Pero somos sinceros y esperamos confiados en la rectitud del Juez, al que reconocemos.

Yo, con Martín, en nombre de todos nuestros hermanos en credo, pedimos al Juez, como hombre que es, que nos sentencie en amor, porque como hombres, hemos faltado con las faltas del hombre; como espíritus libres, hemos faltado por nuestro prejuicio y porque fui mos perseguidos; como sabios, nos creímos tales; pero no estudiamos sin pasión y no nos elevamos a la verdadera sabiduría. Pero tenemos conciencia de nuestras faltas y prometemos seguir el camino que nos trace la ley.

Como religiosos, nos cegó el prejuicio y el despecho, rayano en odio; en nuestros principios, hemos retraído a Abraham y Moisés, buscando el Paraíso, que hoy vemos donde y que es ese Paraíso que el espíritu presentía, pero que en la materia estaba amortecido.

Todo esto nos hace padecer y con la sentencia de amor que esperamos, nuestra rehabilitación nos pondrá en el derecho del trabajo y nos consagraremos a la continuación de nuestro progreso; mas en la conciencia de nuestros enemigos en religión, se nos tacha de disidentes y se nos acusa de usurpadores de sus principios y nosotros solo teníamos los códigos y Evangelios que sus jefes quieren dar a la publicidad teniendo el verdadero texto escondido y olvidado. No somos disidentes con la universalidad, ni usurpadores de principios. Nuestros principios, si los tomamos del mismo testamento, los pusimos y los interpretamos lo mas posible con la razón. Nosotros no consagramos en memoria de un *sacramento fábula* y nuestra palabra lógica, no pudo entrar en ellos.

Y por fin debemos confesar al Juez; que nuestra intención fue sana, que no pudimos aclarar mas nuestros principios y que adoptamos para nuestros códigos la palabra de Jesús: "Hablad, como queráis siempre que os entendáis".

Por esto estamos entre vosotros; por esto el juicio que esperamos y desde ya, acatamos la sentencia que nos revalide; que nos liberte para volver a la tierra, donde trabajando y amando se esta en el Paraíso y es la puerta de la gran Sión; trabajamos en la verdad del Padre, porque llevamos ya como principio el Amor del código de nuestro Juez y tomamos por base de nuestro progreso, el progreso de un ser que llego a ser Dios, en nuestras prédicas.

Pero al proclamarlo en este sentido, era nuestro pensamiento elevar la humanidad, porque, llegando hasta Jesús, este, encaminaría a los que a él llegan, camino mas allá, diferenciándonos de la Iglesia Romana, en que ella lo hace Dios, hijo de un Dios insondable y vengativo: nosotros lo hacemos Dios de sus doctrinas propias, hasta llegar a él.

No pudimos explicarlo mas; y la amalgama creada por los jefes de la cristiandad, lo que en nosotros aún prejuiciaba, lo vimos claro en el espacio.

Jesús anunció que descendería el Espíritu de Verdad y hablaría a los hombres y entonces sobrevendría el hijo del hombre, se separaría las ovejas de los corderos. Es el mayordomo que pide cuenta de los talentos; es el Juez en cuerpo de hombre en la tierra; porque en la tierra hemos trabajado en el bien y en el mal.

Responde tú, espíritu de Jesús. Responde tú, Espíritu de Verdad y respondan todos los espíritus del progreso, a nuestra suplica.

Y tú. . . Hombre. . . que en la tierra que aun nos representáis, recibid vuestra inspiración y atended con nosotros al Juez que es hombre como corresponde en justicia y amor y nos absolverá en justicia.

Juez del Padre; en tí esperamos...

Hermano mío; has hecho la defensa de vuestra causa como os correspondía. Has invocado a Jesús que habéis presentado en su predicación; has reconocido la justicia de la ley en el juicio que se sigue anunciando por Jesús; os habéis justificado en vuestros principios velados por la necesidad. Pero has omitido hablar del egoísmo que os llevo a la Reforma. ¿Qué puedes decirme en tu defensa?

Es cierto, que nacieron con nuestra protesta algunas ambiciones personales y egoístas; pero he hablado que hemos faltado como hombres; pero que al Juez no se le escapa y quiere sentar en nuestra acta esta aclaración; es de justicia confesar, que tuvimos amor propio personal y por lo tanto egoísmo; pero digo en nuestro descargo, que no fue un egoísmo intransigente, sino que hubimos de sostenerlo con algún interés, porque como toda obra de hombres, lleva el sello del egoísmo humano; pero no teníamos más conocimiento de mayor perfección.

--Al Juez le agrada tu declaración y lo cree humanamente dispensable; pero aún hay un punto más escabroso, que debéis aclarar. ¿ Si buscáis a Jesús, por qué tenéis el Cristo?

Comprendíamos que no debíamos mentar al Cristo; pero era una conveniencia en nuestros comienzos, porque muchos de nuestros adeptos no estaban a ciertos radicalismos, como la anulación del Cristo; pero en el espíritu de nuestra doctrina, sabíamos, que no deberíamos exponerlo y salvamos esta nuestra falta con la máxima de Jesús, de: "Hablar como querías, siempre que os entendáis"; pero además, nosotros no teníamos en nuestras manos la verdadera colección de los Evangelios; éramos espíritu amantes del progreso y dejaríamos correr el tiempo en su evolución; llegaríamos a imponer el nombre de Jesús en nuestra pequeña Iglesia y no llevaría el apócrifo de Cristo.

Mas había sonado la hora del cumplimiento de las profecías y el escepticismo religioso cundió por todas partes y una y otras religiones pierden adeptos y se desmoronan para ceder todas, al aparecer la Iglesia Grande, la Iglesia del amor, la Iglesia Universal en que comulga toda la Cosmogonía: *El Espiritismo Luz y Verdad*.

Esto que hoy sabéis vosotros, lo ignorábamos nosotros; sobre el poder de desdoblamiento natural con el que os ponéis en relación con los mundos, viene a vosotros el Espíritu de Verdad y convierte en lenguas de fuego a los humildes mediums; tienes historia y testamento que sólo tú has recibido de boca de Abraham por su espíritu y vienen a vosotros y os ilustran los Maestros de otros mundos; estáis revestidos por fin, del don de la justicia y se os deposita el Código de Amor; todo esto, nosotros sabíamos había de llegar y no lo comprendíamos, porque lo habían revestido los primeros comentadores, de tanto boato, de tantos horrores, de tanta felicidad, tú lo tienes y hoy juzgas los espacios y mañana juzgarás a los hombres que mantienen el error; comprenda el Juez en su amor, que no cometimos falta imperdonable, por las razones expuestas.

---Oidme pues. Ya me conforman vuestras atenuantes. En la tierra queda vuestro error latente y no puede prevalecer ninguna forma de religión de las que hay y hasta hoy han militado; la justicia es, enderezar las torceduras que se han trazado, de las que son responsables sus autores; la ignorancia, no excluye la responsabilidad; aunque esté atenuada, es deber del ignorante hacerse sabio para obrar en justicia y así os pregunto: ¿ Estáis dispuestos a descubrir la verdad, a destruir el error; a anular las Iglesias pequeñas para implantar la Iglesia Universal regida por la ley del Padre por el Código de Amor?

Esperadme. ¡Oh Juez de amor! Consulto a mis hermanos. Tú, Martín. ¿Has oído? ¿Vosotros todos? ¿Habéis oído? ¿Es el Juez el hombre, el que en nombre de Dios nos juzga, contestad? ¿ Estáis conformes? ¿Todos? ¿No hay ninguno en disidencia? ¿No? Benditos, benditos... Habéis sido fieles hasta el fin: no hicimos más, porque no pudimos.

Pues bien, Juez y secretarios del Dios Amor. Ante tí, ante Jesús. Ante los espacios todos. Ante el Espíritu de Verdad que ya nos tiende el ancla de salvación tan ansiada. *Juramos todos los de la Reforma Cristiana, trabajar en la Grande Iglesia Universal y enderezar los pasos torcidos que dejamos en la tierra volviendo a ella para vindicar la ley que acatamos, y firman en nombre de esta gran legión*, en Buenos Aires a 25 de Febrero del año del juicio de Dios y de Jesús 1912.

Calvino y Lutero

[Hosanna! Alegraos en el Señor. . . . Estamos rehabilitados: al trabajo es la orden. ¿Eh? Si: para nuestros jueces, todo nuestro amor. . . . Adiós Adiós Amor Amor Amor paz, alegría, amor pronunciado hasta alejarse.

Doy fe.

El Juez

Desdoblamiento consciente y visión simbólica que anotamos para instrucción.

El médium Portillo no había venido a las 4 y 25 minutos, a pesar de que tiene costumbre de llegar temprano, para enterarse de las comunicaciones del Domingo anterior: los concurrentes que esperaban ya se impacientaban porque creían que no vendría; yo nada podía suponer contrario a que no viniera sin haberme avisado. Entonces, como algún asistente dijera: "Que no vendría" con

algún fundamento, invite al vidente a que me acompañase, para ver donde estaba el médium y si vendría. Pocos momentos más tarde, lo vimos tomando mate en una casita casi nueva que hay algunas plantas; sintió sin duda su espíritu nuestra influencia y pregunto por la hora: el reloj que consultaron marcaba las 4 y 20 p/m; lo vimos dejar el mate, arreglarse y salir ligero, tomó el tranvía No. 1. Era en Villa Lynch: llego a casa a las 5 y 15 y comprobamos sus movimientos que sin decirle nuestro experimento, él lo refirió. Recorrimos en el mismo desdoblamiento algunas de las sociedades espiritistas o mejor dicho espiritualistas. En una sólo sombras hay; en la otra, no solo hay sombras, sino algo que no quiero escribir; pero ví sobre la mesa (así me lo representaron para darme una explicación) una mitra, (yo se por que) y luego esta mitra estaba sobre la cabeza del presidente de la sociedad: fuimos dirigidos a una casa de gobierno y allí había lucha de ideas, ocasionada por un libro cuyo nombre me reservo, pero que, había tocado los resortes de la luz de su conciencia; pero en el prejuicio se presentaba a la vista de una persona que estaba meditabunda, ante un decreto que las cámaras le presentaban a firmar, todo el monstruo del Vaticano; consultaba esta persona los hechos sostenidos por la sociedad, cuyo presidente hemos visto representado por una mitra, pero todo ello era desmentido rotundamente por el libro que estaba al frente. Quería la mitra, entrar a todo trance, para imponerse; pero no pudo abrir ninguna puerta. La cosa se agrió más, hasta el punto que vimos conducir la custodia y con ese acto imponerse. Mas, la custodia rodó y no pudiendo más luchar todo desapareció. Esta joya del arte, quedo sola y tendida en el dintel de la puerta; nadie la recogió como recuerdo de religión, pero si como joya de valor y del arte. El Presidente firmó aquel decreto de anulación del Cñ C. declarando no reconocer más religión que la expuesta en aquel libro.

Cosa rara fué, que acto seguido de firmar ese decreto, salía un legado para detener a dos personas, callo los nombres y los delitos de que se acusan.

No hago comentario, dejemos al tiempo su acción.

Febrero 25 de 1912. Hora 20 (Portillo).

Paz. Amor. Juicio . . . Juicio . . . Juicio . . .

Oíd espíritus del espacio, culpables de hoy y redentores del mañana . . . A Juicio os llama la voz del Padre.

El hijo del hombre debe juzgar a los que fueron hombres y luego a los que son hombres; cada uno irá a ocupar su morada de felicidad o sufrimiento, de dicha o de dolor, pero ninguno es excluido del Santo Amor del Padre.

Estas palabras os dijo el Maestro Jesús: "El hijo del hombre vendrá, precedido por el Espíritu de Verdad y juzgará a los hombres y los espíritus el día del juicio". Se os repiten, oídlas pues. ¿No véis que el juicio está abierto? ¿No véis los segadores que están segando porque las mieses están en sazón? No véis que los espíritus se visten de fiesta con las perlas del fruto de su trabajo? ¿No véis que del trabajo tenéis que vestiros del vestido necesario para vivir en la luz como lo tienen puesto los que han trabajado con amor en la viña del Padre?

El Padre tiene muchas moradas, pero podéis salvar el precipicio que tenéis delante, que es el camino a moradas de terribles sufrimientos. ¿Qué os falta? Un pequeño esfuerzo, un poco de buena voluntad y salvaréis ese precipicio; oid la voz del Espíritu de Verdad; el os dice: *en las moradas de luz no se puede ir desnudo y tiznado; allí solo la luz cabe y el trabajo es común.*

Haced ese esfuerzo; mostrad que sois al más atrevidos, que pensando y pesado los motivos que se os han puesto por delante para daros valor, os decidís a salvar el precipicio; y cuando tengáis esta voluntad, recordar lo que os dijo el Maestro Jesús: "Llamad y se os contestará, pedid y recibiréis ayuda" y el Espíritu de Verdad os dice: hijos sois de Dios, llamad a vuestro autor en amor y verdad y os oirá en su amor el Padre que es todo amor y depositará en vosotros esa chispa de amor que os dé luz y valor en vuestra peregrinación.

Entonces estaréis en la tierra llenos de deseos de trabajar, de progresar y recibiréis el galardón del amor, volviendo del seno de la familia que habréis creado, al seno del Creador de donde habéis salido. Entonces recibiréis el premio de haber cumplido el juramento que habéis prometido y el pecunio será, amor. Amor que nunca más se truncará porque se apoyará en la libertad, en la fraternidad y en la justicia, cuya base es la sabiduría.

Venid y oid, espíritus de los espacios, los que a juicio sois llamados en el día de la verdad. Nadie podrá hacerse el sordo, ni rezagarse; todos tendrán que ver la justicia de la ley; "Porque los sordos oirán y los ciegos recobrarán la vista", os dijo Jesús.

El Juez y el tribunal están en acción. Pero el Padre es sapientísimo y ha dado su balanza y su código al hombre, para que podáis presentar vuestras defensas a las faltas que como hombres cometisteis. ¿Que os asustará? El Padre quiere que os rehabilitéis y os pone el Juez -hombre, para que oiga vuestra defensa; para que oigáis vosotros su exhortación y sentencia, *que no podréis rechazar ni apelar*, porque, nosotros, hermanos mayores que conocemos el camino, os advertimos a tiempo, os reconcentramos en vuestros mismos sentimientos y nos oís, queráis o nó, porque somos la trompeta. "Sui generis, et voce dei" que está anunciada para despertar a los muertos haciéndolos resucitar, no en la carne y sí en el espíritu; y al despertar, os decimos con voz sonora: "Audite vocem suma, et venite iudicium", para que lo comprendáis y recordéis como de hombres lo habéis leído.

Oid su voz y venid al juicio.

Venid vosotros, hombres de la tierra, los que ocupáis la ciencia, a la que queréis someter a vuestra ignorancia. Vosotros los que dudáis y por orgullo negáis; vosotros los que os engrandecéis a costa de la ignorancia y la humildad; vosotros . . . Todos los vivientes en el planeta, de todas las clases; ved que no son los hombres venidos en el trueno, los jueces, a quienes os habéis de someter, ni se han ajustado como vosotros pretendéis a una ley metafísica estricta, porque saben el progreso de esta ley y caminan sobre ella, viviendo el día, porque de una hora a otra hora, el progreso avanza por la unión y la solidaridad y en todo momento llenan la medida..

Los que os llaman a rendir cuentas en juicio, hombres son como conviene a la justicia del Padre, que *no puede juzgar lo humano con lo divino*. Pero han pasado por el tamiz de la prueba saturándose del amor y el Padre les depositó sus justicia y su amor. Ellos os llaman, porque es la hora de la vendimia y hay que llevar las uvas maduras a los lagares del Padre. Ellos os dicen que: "El hombre se atrae su bien y su mal" y os da el medio de llegar a la fija, porque el espíritu ve siempre todo en el presente y no puede equivocarse, cuando su voluntad es llegar. Pero el Padre, señalo una hora de recolección y ésta, marca ya su último segundo y hacemos el llamado para que oigáis la voz de la justicia.

Pero estos hombres, estos hermanos vuestros, que son vuestro tribunal, son los que anunció Jesús al anunciar el advenimiento del Espíritu de Verdad; y como está anunciado; que el Juez de la Verdad vendrá sobre la tierra, sobre llamas de fuego y acompañado por los ángeles y santos, la profecía se ha cumplido; que si era figurada con esos nombres que podíais entender, la realidad es ésta.

Está en la tierra el Juez que juzga a los espíritus y los hombres, los ángeles y santos, representados en los espíritus de Sion, le traen las llamas de fuego en el Código de Amor y la voz de sus sentencias y la afirmación de sus principios, son el trueno que se oye estridente en toda la faz de la tierra y en los espacios, repercutiendo a toda la Cosmogonía. ¿Que mayor trueno imaginarían los dioses pigmeos y sus creadores?

Cumplido el plazo de la ley; estando el Juez destinado por el Padre sobre la tierra, el Espíritu de Verdad desciende a él y habla en verdad de verdad y os dice: *Una es la ley como uno es Dios; los tiempos se han llenado señalados por Helli y escritos por Abraham;* y al hablar a los hombres que habitan la tierra y a los espíritus que habitan a los espacios, hace un llamado: y este llamado es: *acudir al juicio*.

Este juicio es de confusión para los que tienen orejas y no oyeron, para los que tienen ojos y no vieron; y de gloria para los que están en la brecha y sostienen la unidad sosteniendo la ley única que se llama amor.

Muchos han sido los llamados y pocos son los elegidos, por eso hacemos el último llamado para la imposición de la ley, pero sin quebrantar la voluntad. Mas "No seáis insensatos" y contestad con amor, al amor con que sois llamados y quedaréis elegidos para continuar el trabajo en la morada que tenéis, bajo la ley de amor que se viene a implantar.

Para vosotros los que estáis en la tierra y esperáis oír la trompeta sonora, sabed, esta trompeta, es la voz de los espíritus dada por los mediums en todas las clases, edades y sexos, y para todos los sexos, edades y clases.

Los que buscáis las supremacías; los que amasáis leyes y buscáis en ellas la subyugación del humilde y del obrero: los que os ceñís con investiduras seáis pontífices, emperadores, presidentes y magnates, que por vuestro mal uso afligís a vuestros semejantes, estáis fuera de la ley de amor; pero, oid la voz, la trompeta y poneros al amparo de la ley y esperad preparados y no llevéis el luto al infinito Cosmos, que ve y oye los Juicios a que sois sometidos; pensad que los mundos donde habitan seres hombres, son infinitos y todos ligados por la misma ley; sabed que son hermanos vuestros y que os aman, que os miran con compasión y amor y os tienden los brazos; contempladlos en estado suplicante y no les llevéis el luto con vuestra ceguera y mala voluntad; por los que oyen la voz que ellos os dirigen, cantan el Hosanna. Por cada uno que se hace sordo les llega un luto; y yo, el Espíritu de Verdad os digo, en verdad de verdad, que ora como espíritus, ora como hombres, siempre y todos los seres de toda la Cosmogonía, viven la misma ley: la insensatez hace sufrir; la cordura hace cantar el Hosanna a todos los espíritus de luz.

Venir, espíritus, venir hombres de la tierra a comulgar en la Iglesia Universal, que es la ley de amor que ha venido a implantar el Juez del Dios Amor, que la maldad de los hombres lo ha temido, porque está anunciado que vendría a destruir el templo. Sí, viene a destruir el templo de la materia, para levantar el del espíritu; viene a desenmascarar y declarar la verdad, por lo que, los perversos lo han llamado el Anticristo, símbolo metamorfoseado por las religiones y erigido en Dios, por la ignorancia. No viene el Juez ni el de Verdad anunciados al fin del mundo, con los horrores que os los han pintado, los que ellos mismos niegan hoy, ésta hecatombe; viene a terminar el reinado de la materia para dar comienzo al reinado de la verdad.

Todo esto, en parábolas y ejemplos os lo dijo Jesús y Jesús como hombre entre los hombres, tiene el respeto ganado. Como en amor, flota, aunque no le haya llegado el reconocimiento de la humanidad, pues aún en la historia, no ha figurado su nombre. El ha sido suplantado por la razón sin razón por un Cristo peligroso, en oposición de todo lo que Jesús condenaba. La palabra de Jesús, lleva el alma a la estancia del Generador Universal que habla al alma y la llena de amor y la implanta en la armonía, en el amor, sin el cual nada puede existir ni subsistir.

Venid pues, espíritus y hombres y oid porque la hora es llegada, lo que en verdad de verdad os digo.

Yo soy el Espíritu de Verdad que había de sobrevenir a la tierra y mi voz fué, la llamada a juicio a los espíritus y a los hombres; os llamo a tributar al espíritu, porque llegó su reinado: os llamo al reconocimiento del Juez.

A vosotros, espíritus libres y juzgados, os llamo a la acción de vuestras promesas. A vosotros espíritus, que esperáis el juicio, estudiad en los hechos que habéis presenciado. Y, vosotros, hombres, medita, no en los códigos humanos hechura vuestra, sino en el código que el Juez os trae que no admite interpretaciones, porque *su letra es espíritu y espíritu su letra* como producto de doctrinas escritas y doctrinas impresas en los corazones. Estudiad, medita, uníos, amaos y estar prevenidos, pues vuestro juicio se acerca.

La paz sea con vosotros.

El Espíritu de Verdad

Febrero 27 de 1912. (Portillo).

Dibili gabis, gabis fi degui, degui qui agui, ju angui begui.

Divina vida, que Dios da a sus hijos con puro amor.

Dice así. Vida divina, vida que Dios, da a sus hijos con puro amor.

Continúo y dijo:

Oh. Padre mió. . . Padre del Universo. Padre del Universal Amor. Padre de la universal familia . . . Gracias.

Paz hermanos, el amor os una. El amor impreso en la luz; el amor ley universal; el amor, por el que palpitan todos los seres de toda la Cosmogonía; el amor, principio y fin del progreso, es el galardón que el Padre da a sus trabajadores de todos los mundos del Universo.

El Universo esta conmovido y fijo sobre vosotros. .. Oh, hermanos heroicos que juzgáis en la balanza del amor que el Padre os confió, a los espíritus de los espacios que pertenecen a la tierra y a los hombres que la pueblan, cuando se cumple la profecía del advenimiento del Espíritu de Verdad.

El Espíritu de Verdad, que ya había pasado del progreso dado a la tierra y vivía en mundos de felicidad rigiendo los Consejos del Padre, en su amor, ve acercarse el mundo tierra a la meta que en sus sucesivas existencias había jalonado sobre ella, conviene ser anunciado su advenimiento y a anunciarlo vino Jesús, espíritu libre y de amor y se impone el sacrificio de habitar entre vosotros y llevar los hermanos de la tierra, a la comunidad universal.

Se acerca la hora de llegada. El Espíritu de Verdad toma carne y explota los flacos de los hombres y va llenando los preliminares de su anunciado advenimiento y hace descender, precediéndole, en cumplimiento de la profecía, los ángeles y los santos, representados en los sabios, de libertad, de justicia y de amor, que han predicado entre los hombres esos dones.

Volvieron al espacio estos ángeles y santos llevando a la balanza los progresos de la tierra y la *Universalidad reclama la entrada de este planeta en la cadena luminosa de los mundos que viven de su propia luz.*

Se dio el aviso y cumplidas las señales de los truenos y las lenguas de fuego representadas en el descubrimiento de los secretos de la naturaleza y las ciencias, que se acercan a la sabiduría del Padre; repercute la profecía en los mundos de la Cosmogonía y descende en toda su majestad a los hombres, el Espíritu de Verdad y, hoy . . . ¡Oh dicha para mi! . . . Vengo a dar la confirmación de que su voz la hemos oído.

El astro genésico, respondiendo a su amor, manda y descendemos los ángeles y santos, espíritus de luz, de progreso y de amor, que no pertenecemos al mundo tierra y que habitamos en mundos de amor, somos ordenados por el Padre y autorizados por el *Espíritu de Verdad. Mesías Regenerador*, para llegar a nuestros hermanos y confirmamos en nombre de la Universalidad, que la hora de la Verdad os llegó.

Al descender hasta vosotros en virtud del llamado y la voz estridente de . . . JUICIO, corremos los espacios . . . Y . . . ¡ Pobres hermanos! Tienen miedo de acudir al Juicio, porque al oír la tremenda voz de la justicia que ha sonado en forma de sonora trompeta . . . Ha sido un momento de debilidad, un momento de vergüenza al verse desnudos.

Pero la calma se restablece en ellos, porque el Padre que es de misericordia, les dice por los misioneros, ángeles y santos de otros mundos que hemos descendido a los hombres; seréis *juzgados en amor y nadie es desheredado*; y para fortificarlos, se les ha hecho ver las distintas moradas, para que por voluntad propia elijan la que les acomode, se lo que sólo ellos son responsables.

A fortificarlos, descendió antes como sabio y los ilustro, el que ahora ha descendido en toda su majestad anunciado en las profecías y prometido por Jesús, el Espíritu de Verdad, a conformar el tribunal que forma el hombre que en verdad lo reconoce la Cosmogonía.

Venir vosotros, espíritus del espacio de la tierra los que aun no habéis sido juzgados y reconocer al hombre que había de venir entre las llamas de fuego de la sabiduría. Venir hombres de todos los ámbitos del planeta tierra y someteros a la ley que el Juez trae, porque vuestro mundo pasa a la luz y os lo afirma en nombre del Padre Universal, unespíritu que pertenece a un mundo de dicha y felicidad, que en la grandísima distancia que lo separa su órbita de la vuestra, no son ajenos aquellos mis hermanos, de las luchas y del progreso de vosotros, terrestres, porque estáis con ellos, incluidos en el índice del amor del Padre.

Al pasar la tierra a la luz, no puede llevar sobre ella hombres desnudos y tiznados por sus obras y se abre el Juicio para pedir cuenta de los talentos que el Padre os dio.

Es necesario lavarse el tizne y vestirse el traje de luz de la sabiduría y del amor; y al caso, se os abre el tribunal donde se os juzga en amor, por el hombre que se ha impuesto el sacrificio en un juramento solemne y que fue anunciado muchos siglos ha.

Oíd su voz, acatar su ley que es de amor y no puede errar, porque venimos como lenguas de fuego y le traemos el Código del Padre y depositamos en él, nuestro grano de amor tomado de la misma ley, para vosotros.

Su código, es la ley escrita en toda la Cosmogonía é impera en las almas, pero que muchas veces se vela por las nieblas de la ignorancia; pero llegado el día señalado, venimos en llamaradas de luz y descorremos esos velos, dejando al descubierto vuestros equívocos y os avergonzáis al veros desnudos. Por eso corremos y os tendemos el efluvio de nuestra inspiración y empezáis a reconocer vuestra desnudez, que pronto queréis cubrir y buscáis el vestido único para todos los seres contenido en el amor; en ese Código que el Juez os lleva, donde su único capítulo es el amor del Padre, en donde están las brújulas que indican el Norte y los jalones que debéis recorrer. Más la confusión os detiene y venimos nosotros que somos obreros de la primera hora de los códigos, derivación del código de amor del Padre y nos entregamos el hito, que no debéis romper, con el cual llegareis hasta nosotros, para continuar después hasta otro jalón, hasta el infinito.

Nosotros, habitamos una morada armoniosa, tan retirada de la vuestra, que aun su luz no ha bañado la tierra. Pero, está en la ley y venimos sus habitantes y os traemos el ósculo de amor, porque os oímos en vuestro clamor; porque os vemos en vuestras luchas y porque nos liga el amor.

Nosotros venimos como hermanos mayores; os alumbramos en las tinieblas y la ignorancia y os pedimos llenos de amor, que hagáis con nosotros la gran fraternidad, reconociéndoos como hermanos que sois y el Padre quiere que reconozcáis la fraternidad universal.

Nosotros, que hoy vemos cumplirse la ley, llenos de alegría, exclamamos. Benditos los ángeles. Benditos los santos que como llamas y lenguas de fuego llegan hasta las tinieblas, produciendo el horrísono trueno en su choque con las tinieblas y despierta al hombre de su letargo. Benditos los hombres que al estruendo del trueno y a la luz de las llamas y la palabra de la lengua prestan atención y se prestan al trabajo. Benditos hombres que respondiendo al llamado forman el tribunal del Padre, imponiéndose el sacrificio de la tremenda lucha con los del espacio y los de la tierra. Benditos, porque arrostran con valor las imperfecciones de sus hermanos ignorantes. Benditos, porque rompiendo las telas de la atmósfera y cortando los espacios, vienen en espíritu entre los habitantes de mundos lejanos, de lo que testigo soy. Si, benditos, porque supieron ser dignos de atraerse el amor y las miradas de la familia universal. Benditos, porque a ellos descendió el Espíritu de Verdad acompañado de los ángeles y santos que en vuestras letras tenéis anunciados y que son espíritus de luz, que hombres fueron y, benditos, porque con su esfuerzo nos ponen en comunicación con vosotros, hombres de la tierra, hermanos nuestros.

Esta es la voz del Espíritu de Verdad, que por mí llega hasta vosotros, y os dice: Llegad hasta mi asiento, donde sólo la sabiduría, sólo el trabajo, sólo la humildad, sólo la justicia, sólo el amor, tienen cabida y en donde, todo es dicha, alegría y felicidad, porque sólo el amor reina.

Hermanos de la tierra. Oíd nuestra voz; acoged la palabra del Juez: no temáis su sentencia que será de amor, si os desnudáis del prejuicio y la ignorancia.

Ese nombre, temido porque fué desfigurado, resuena en todos los mundos, porque encierra la justicia. Los hombres tiemblan en él. Los Espíritus de luz cantan en el Hosanna de los bienaventurados.

El, como hombre, sólo sacrificio espera por vuestra ignorancia; pero la luz está sobre el y las tinieblas serán vencidas. Deponed vuestro orgullo; cortad las discordias; elevaos en espíritu y verdad al Padre, que es hora de vestir el blanco velo de la paz del alma; es hora de cubriros con la luminosa túnica de luz, adornada de las perlas del trabajo; es hora de reconocer la justicia de la ley y con ello veréis, que el hombre a quien teméis, sólo amor os lleva, porque vive en el amor del Padre. Os dejo mi saludo en el idioma de mi mundo como sello de que hemos venido en nuestro deber.

La paz sea con vosotros.

Juilis Juilis del Gof Duf.

Marzo 1 de 1912. (Portillo).

Hablo un idioma desconocido y luego dijo: Amor, paz.

Llegamos; no es suceder; cada uno tiene su hora. Ha mucho que esperábamos, porque la voz de la justicia resuena en los espacios y llega de espíritu a espíritu y de mundo a mundo y llegamos hasta el lugar donde se celebra el Juicio reclamado por la ley, porque es la hora de levantar el velo a nuestros hermanos de la tierra.

Porque el progreso de la sabiduría es infinito y cuanto aprendamos debemos darlo descubierto en el día de la Justicia a nuestros hermanos menores que luchan en mundos de sufrimientos y expiación en deber de solidaridad, acudimos. Hoy venimos a la tierra arrastrados por la ley de amor, porque hasta nosotros llegó la sonora voz, de . . . Juicio. Y presenciamos las escenas desarrolladas, animando al último esfuerzo a los obcecados, que al fin, se resuelven al trabajo y nuestra alegría hace entonar el Hosanna.

Bendito día el de la justicia, que al proclamarse el código de amor, nos trae a los mundos de luz, al mundo tierra, que encontramos en su plenitud de vida y progreso, principiando en él, el venturoso día del amor, por lo que venimos a depositar nuestro grano de amor por el que se une la familia universal.

Habéis poseído, hecho hombre, el punto cardinal por donde os vino la luz y el amor de Sión. Y ha descendido a la tierra, embozado en un hombre que Jesús llevó por nombre, el anuncio de la justicia; pero que, los hombres de la carne y de la supremacía (los eternos enemigos del amor) lo aniquilaron en el cuerpo con saña horripilante que, *sin llorar, no es posible recordar*.

Pero es más horripilante, que esos mismos sacerdotes, esos mismos hombres, tomen después ese mismo nombre aplastando su grandeza con un apócrifo y establezcan una Iglesia con el nombre universal de la cual habló Jesús, sin que hayan entendido que Jesús hablaba de la Cosmogonía; y esa Iglesia apócrifa sólo ha sido universal, en el crimen y toda maldad.

Esa Iglesia que llamándose universal no ha podido salir de un pequeño recinto donde se asentaban los restos de la raza primera, verdugo del progreso y de la luz, mantiene por baluarte un sacramento horripilante y también apócrifo para cuyo sostenimiento, ha tenido que levantar el altar del sacrificio irracional, rebajándose los hombres que lo sostienen al nivel de los irracionales y matando la razón con la sinrazón, apoyada por su barbarie.

Pasado el sacrificio, vuelve Jesús (punto cardinal que había venido a traer el amor) al espacio, con su espíritu decaído; lleno de agobio y amargura y es necesario todo el amor del Padre; todo el amor de los hermanos mayores para endulzar su amargura. Lo reanimamos y vió la fuerza que necesaria es para vivir entre los reptiles. Juan tuvo razón cuando los llamo "Raza de Víboras".

Cuando pudo Jesús darse cuenta, después pasada la mayor congoja, no retrocedo ante la iniquidad y se ve obligado a aceptar la negra cruz, porque recuerda y resuena aun en su alma el juramento de otro hermano y la promesa que él ha hecho del Espíritu de Verdad y emprende de nuevo su obra no interrumpida, aunque paralizada un momento por el terrible desengaño. Nos pide ayuda y le prometemos que llegara el fin de sus sufrimientos, cuando los hombres comprenderán el amor y vendremos a felicitarles toda la Cosmogonía; y, hé aquí el cumplimiento y la justicia de nuestra venida.

Los hombres de la sotana, fraguaron una Iglesia, conjunto de errores de todas las otras erradas también aunque más racionales religiones, en lo que sólo ha sido universal. Pero no estudiaron y aun inutilizaron a los que a estudiar vinieron de esas estrellas donde bullen humanidades que viven conforme a la sabiduría del Padre común y en común ley, que ahora ya estudias el Código de Amor, de esa infinita Cosmogonía; amor, escrito en cada habitante de esos mundos y que hoy, día bendito, venimos a depositaros nuestra parte.

Esa religión horripilante, escribió su código, tomando la tinta del polvo de la tierra y no del polvo del éter que vivifica la creación infinita, en la que es ley, que todos los seres trabajemos infinitamente y del cual, todos tomamos los dones que nos son afines; los unos el don de la justicia, los otros el de la humildad con la sabiduría que cada uno alcanza según el trabajo que haya realizado y la tendencia a que se inclina a desarrollar y perfeccionar, en la morada que escoge por voluntad; pero sabiendo, que este desarrollo, no puede traer perjuicio a un segundo, ni a un tercero.

Pero he aquí, que los hombres gustaron de la supremacía y no recuerdan su procedencia y olvidaron su fin, porque se pegaron al polvo de la tierra y se creyeron en su orgullo, superiores a los que habían tomado la humildad y la justicia y les opusieron su maldad, dando asiento al desequilibrio y a los sin razón practicando é imponiendo, todo lo irracional.

Ha sonado la hora señalada para la plenitud de los tiempos. Ha descendido el Espíritu de Verdad. Ha dado la voz de Juicio . . . Y los hombres de sotana, tiemblan, porque el rebaño descarriado, se reúne alrededor del pastor que ha venido a recogerlo y esconden su faz que sólo en las lóbregas toperas pueden descubrir; pero se revuelcan en su cieno, desesperados, porque saben, que aun en la ley que han escrito con el polvo de la tierra, hay una palabra que basta para elevar el espíritu.

Tiemblan más, porque han hecho su casa en la arena y no estaba cimentada por la mano y ciencia del ingeniero y ven que será arrastrada por el Simoun que ya deja oír sus bramidos, porque los espíritus del Señor han venido, cumpliendo la palabra dada a Jesús y que el mismo Jesús anunció.

Somos nosotros, los espíritus de luz, los que formamos la Iglesia Universal que Jesús os anunció. Es el Mesías regenerador, el Espíritu de Verdad por él prometido. Es el Legislador y Juez de siempre que habéis desfigurado a quien Jesús anunciara como el Juez que vendría a juzgar a los vivos y muertos y, todos estamos en acción.

Han pasado en juicio más de cien generaciones que entraron en la luz y comunión de la Iglesia Universal y solo quedáis los rezagados del espacio y de la tierra, que no queréis someteros y venimos y os decimos: no falta más que un pequeño esfuerzo. Ved que al fin de 17 siglos de terror os encontráis desechos, ¿qué esperáis ? . . .

Si el Juez con sus exhortaciones; si Jesús con su amor y humildad; si los espíritus de luz que somos los ángeles y santos; si el Espíritu de Verdad en toda su majestad no os convence en vuestra aberración del mal. ¡Oh! Espíritus del espacio! Si todos, más los hombres de buena voluntad que en la tierra trabajan dando vida a las sanas ideas no pueden haceros entrar en el redil del buen pastor, ¿qué pensáis que se puede hacer con tales aberrados? ¿Tenéis derecho a amargar la vida de los más, con el denuedo de los menos? ¿Como no será justicia este acto?

Pensad: ved que las estrellas en sus múltiples movimientos, aumentan su fulgor en cada Juicio que el hombre celebra; y es así, por la alegría de los que entran en la luz porque quitan densidad a la atmósfera; y es así, para animar y llamar la atención de los retrógrados, porque el amor de los habitantes de esas estrellas, son partícipes de los hechos de la tierra y se duelen de vuestras desdichas y se alegran de vuestro bien.

La voz de esos mundos, os llega por los meteoros, por los espíritus libres y de progreso que hasta la tierra descendemos y os decimos: trabajad, bebed las aguas cristalinas del amor, sois libres en llegar más tarde o más temprano; pero, *se os prohíbe retrotraer los tiempos de la infancia en perjuicio de los adultos*. Estos pidieron justicia y la justicia los auxilia.

Todo el universo tiene este principio; todo el Universo tiene por ley el trabajo; todo el Universo esta bajo la misma fuerza de la ley de amor y todo el Universo acata la justicia de la ley. ¿Seréis vosotros más fuertes que el Universo?

Y vosotros, espíritus, que me oís y que habéis reincidido más de diez veces, ¿qué pensáis? Mas del juicio abierto por el hombre en la hora designada por la ley, nadie será excluido; su sentencia será inapelable y a cada uno y según su voluntad, lo remitirá a las distintas moradas, en donde, después de reconocer y acatar la ley en largos siglos de padecimientos, llegareis otra vez al Juicio y os invito a excusaros de estos horrores y de la segunda vergüenza del segundo Juicio, reconociendo y acatando ahora la ley y quedando en la tierra y continuar vuestro estudio, sobre la base que el Código de Amor que se os da y señala en letra lo que es en espíritu para que otra vez no interpretéis mal la justicia.

Y vosotros, hombres, fijaos en lo positivo de la vida. Entended que ésta es solo un descanso de un momento que el espíritu se toma para empezar un nuevo trabajo; beber en esa vida de un momento, las aguas de la virtud, para lavarse de algunos tiznes que no le dejan vivir como corresponde en los mundos que son fuentes de virtud.

Vosotros, magnates, hombres de la supremacía que habéis gustado el panal dulce de la materia viviendo para ella y matando en su letargo los sentimientos del bien; que por la astucia, la malicia y la fuerza bruta acaparáis los productos del trabajo de los hombres y consumís en provocadores derroches, lo que no habéis ganado, dejando las migajas para una muchedumbre que es la productora y aun estas migajas, las dais para que os las devuelvan como holocausto en el altar del reconocimiento, que la supremacía impone . . . Temblad; si antes de la hora cercana que esta anunciada, no reconocéis que todos sois hijos del mismo Padre y que todos estáis bajo la misma ley y tenéis los mismos derechos, que todos vais al mismo fin, como habéis tenido el mismo principio, no podréis continuar morando en la tierra.

¿No veis, que las aguas, no es creación vuestra? ¿No veis, que las féculas que depositáis en las entrañas de la tierra, esta os las devuelve multiplicadas? Pero, tú que te crees superior, consumes en el banquete lo que es común, y te pones fuera de la ley. ¿Por que no piensas, que el Padre, quiso que para el potentado, como para el humilde, la ley del trabajo que da a cada uno, el producto de lo necesario a la dulzura de la vida, que vosotros amargáis?

No estudiáis los ríos, los mares, los elementos y latifundios de los espacios y de ahí vuestra ignorancia; de ahí vuestro deseo de supremacía y el desequilibrio, que os hace responsables y os pone fuera de la ley.

Se os ha dado en todas ocasiones la luz; se os han dado demostraciones hasta por los elementos; todo, todo lo habéis olvidado y ha sido precisa la venida del Espíritu de Verdad.

Este ha descendido y resonado su voz a figura de trueno formidable y con el aparato que habéis concebido por vuestra errónea interpretación de las profecías y tembláis ante su grandeza.

El hombre en la tierra, ha corrido la escala evolutiva en metamorfosis, hasta llegar a la razón; y cuando ésta tuvo principio, es justicia que la ley racional impere; que las luchas cesen; que el amor que imprime la razón se enseñoree en los corazones y haga la felicidad de los hombres.

Cuando la razón se ha hecho camino, han venido los meteoros, misioneros del Padre, a cobrar la contribución de los talentos confiados y, llevo Jesús, último de los Mesías sacrificados; y porque los rezagados se negaban a pagar la deuda, sonó la hora de la justicia y llegó el Juez acompañado del Espíritu de Verdad, a *localizar a los hombres en las moradas que por su obra les corresponde*.

El juez, recibe del Padre su poder y amor; el Espíritu de Verdad llama a Juicio. Nosotros, espíritus de luz acompañamos la acción y os damos el aviso, viniendo de mundos lejanos.

Como mensajeros del Padre; como hermanos de los obcecados, les mostramos las moradas a que deben ir y les exhortamos a acatar la ley. Como ayudantes del Juez y tribunal, los auxiliamos y felicitamos en cada victoria y les damos valor para las que han de sostener con los hombres de la supremacía.

Mas, todos oíd lo que dice este hermano, que cruzando espacios y constelaciones llega hasta vosotros para depositar en el hombre Juez nuestro grano de amor. Yo os digo: por el progreso, por el trabajo, este grano de amor, lo habeis de agrandar hasta convertirlo en sílfide de sólidos colores.

¿Dudáis que estáis en Juicio? Pues nosotros hacemos caso omiso de los obcecados que en medio de la luz permanecen ciegos; con los hombres que quieren ser Señor del hombre; con los sabios pretendidos que no quieren llenar los vacíos que en la Cosmogonía no contamos. Pero *no levantaremos la presión de la justicia, a quien obligue a que se le arranque a viva fuerza de sobre su oprimido.*

Haced un esfuerzo; tomad el hilo de la luz con el que tejeréis la túnica que es necesaria para entrar en Sión y que os agradecerá Jesús; que os agradecerá el Juez; que os agradecerá el Espíritu de Verdad; que os agradecerá éste vuestro hermano que desde el mundo lejano donde visitado fui por el Juez he venido, cuyo nombre es Dolifet, del que os traigo sus saludos fraternos.

Mi amor para todos: la paz sea con vosotros.

Xeim Xeim

Marzo 3 de 1912. (Portillo).

Juicio a los pertenecientes a la religión Mahometana.

Se posesiono el médium y el posesionado, elevo una plegaria en árabe y luego dijo:

Paz entre vosotros, amor.

Llego el momento . . . Juicio . . . Juicio Juicio Resuena en todas partes como formidable trueno, primero sobre el espíritu que ha trazado su radio sobre la tierra por el error y el prejuicio.

Estaba en la ley que llegaría este momento y sin poderse sustraer, mal que le pese al espíritu que en su obcecación de su galardón en la posesión de la tierra, tiene que presentarse al tribunal y escoger entre la luz y las tinieblas.

Se que estoy ante el tribunal. Represento un vasto imperio que se rige en religión por principios, unos abultados y otros desfigurados y todavía, en su principio, hay palabra de salvación.

Ese principio, donde estaba la verdad del Padre revelada y se rechazó, está el secreto. Para la supremacía de esta nueva Iglesia, se declaro en el Coran, *guerra al cristiano*. Y habría sido guerra de principios y no guerra santa, si se llegara al símbolo metamorfoseado que cimienta al cristianismo.

Pero esta guerra fue contra los hombres que comulgaban en él y no contra el principio y he ahí el error y la causa del odio irreconciliable.

Y es que fui yo cegado por el orgullo de que recibía la revelación, que mis secretarios escribían y se arreglaban para que el pueblo pudiera oír la palabra recibida en la inspiración; que si era concebida en amor y para dar el amor que poco antes había sido predicado por otro hombre, éste lo predicamos y lo escribimos, pero con odio a los que seguían al Jesús, hecho Cristo.

Es la acción de la carne sobre la carne que lucha para llevar la supremacía sobre el espíritu y de aquí el error.

Duli . . . Ven aquí . . . Solus . . . Ven aquí. Presenciad, responded.

Yo, el Califa Mahomet.

Yo, el fundador estático de una Iglesia, en mis posesiones dictaba el Corán, en un amor que desbordaba de la capacidad de los hombres de entonces. Quise abolir la rapiña de lo material y tuve la debilidad de no abatir la rapiña de la supremacía, que es más funesta que todo otro mal.

Hoy, que he refrescado mi espíritu en la sabiduría de Alá; que he estudiado la unidad y la igualdad de la ley, veo, que el mártir de los sacerdotes es quién me inspiró; pero, por debilidad, no impuse esa igualdad y *con la luz que se me dio, creé las tinieblas.*

Pero al partir de la tierra y ver la verdad en el espacio, mi alma dolorida, recordó la debilidad y mis yerros que vengo a depositar en este Juicio.

Vi, que en todas las religiones errores y que la mayoría de los habían errado también y solo algunos Maestros, entre ellos el hijo del Carpintero, el libertario, no errado; y yo que recibía su inspiración clara, no debía errar.

Allí, en el espacio sugerido por la supremacía y la antagónica lucha contra el cristiano; rodeado por los que me seguían, caminábamos en oscuridad; pero buscábamos a Alá y no lo encontrábamos, por nuestro odio a la otras Iglesias, también de error.

Este odio, tenía un fundamento en nuestra ceguera; la persecución de los que representan a *Cristo figurado en Jesús* y no comprendíamos que una ley sola y omnimoda se impone.

Aún hay más, en mi existencia prehistórica a mi fundación, tomo carne en el seno de mi augusta compañera un niño, que escribió y me hacía reflexionar sobre mi odio al cristiano; el decía: ¿No ves que este Jesús, habla de otros mundos que hay en esas estrellas? Yo, poderoso rey, no le preste oídos, y ¡aún niño, lo perdí!

El se inspiraba en la Cosmogonía y poco fijaba sus ojos en el suelo que pisaba: yo miraba a la tierra que hollaba y no elevaba mi vista a las estrellas.

En mí, la pérdida del niño, dejaba un vacío que hasta poco ha no se llenó. Yo buscaba a mi hijo y aun lo encontré poderoso rey, hijo del estudio y no lo conocí después de haberlo visto y ya no lo volví a encontrar en todo el espacio.

Yo estaba ciego y buscaba la luz. Transido de cansancio, fui traído y guiado a la tierra y. . . Oh Dios mío . . . Me dan su materia, que ocupa como obrero humilde. Es el sabio de siempre y no lo conozco aun y es por el, por el hijo que buscaba que hablo al Juez al que fui expuesto al juicio; buscaba la luz y encontré a mi hijo; encontré al hijo y encontré la luz. . . Gracias Alá. . .

Entonces ví claro la grandeza de libertario Jesús, que tanto fué más grande, cuanto más de alejó de las supremacías.

¿Por qué tanta pequeñez, encerrándonos en este grano de arena? ¿Por qué las supremacías, si todos somos hijos del mismo Padre?

¿Por qué las razas y las castas y diferencias de religión, *si una sola es la ley y uno solo el principio*, axiomatizado hoy, tan claro como sencillo, por el que dirigió al sabio mi hijo?

¿Por qué nuestra ofuscación, si en el Corán revelé la unidad de los hombres?

Sólo el odio, sólo la supremacía pudo oscurecer la inspiración del principio que se me dió y se escribió para anular la Iglesia Cristiana, por apócrifa; sólo la debilidad fue causa de que la religión que implanté, no acogiese y convirtiese en una, a todas las otras religiones, que para eso era revelada.

Desde ese venturoso día, camino en la luz; sufrí mi primer Juicio, ante un solo hombre, siendo mi hijo la voz de su Padre.

Hoy, somos todos ante el mismo tribunal y el hijo nos sirve de intérprete, formando parte del tribunal que nos juzga y nos hace Juicio inapelable.

Nosotros hemos escrito en la tierra y con tinta de la tierra; ellos nos juzgan en la tierra, pero escriben con tinta del éter y viven en espíritu estudiando la Cosmogonía.

Nosotros, en el odio nos bañamos, ellos se bañan en el amor del Padre y se atraen las miradas y el amor de toda la Cosmogonía.

He ahí nuestra equivocación hermanos. Me dirijo a vosotros; y *como mayor reclamo en este momento solemne la supremacía de que me habéis investido* para daros el consejo de . . . *Acatar la ley*.

Mas tenéis libertad de elegir, porque la ley no es impositiva más que en separar la luz de las tinieblas y porque, *la hora del Juicio Universal llegó*.

Ved, que en su amor, nos muestran ese mundo que al frente véis. . . Con tantos horrores . . . Pero debéis clamar a Alá, que se nos descorra esta cortina donde aún se nos esconde la luz, para que obremos en libertad y amor.

No podemos estar más sobre la tierra los que tiznados estamos, porque, *la luz, solo cabe en la luz; y la tierra, pasa a la luz*.

Ved que aquella cortina nos cubre la luz de Alá; y si nuestro principio es Alá y en la tierra nos habló Alá, ¿por qué no quitar el odio? ¿Por qué no abolir la rapiña de la supremacía?

No véis, que el código del que mi hijo nos habla, es consecuencia de aquellos escritos que vosotros guardáis y no queréis mostrar y suyos son, heredados de un mayor? Es código de amor, que sirviendo a la voz universal, los grandes Maestros le traen al Maestro y Juez dado para la tierra, por el Padre, como para toda la Cosmogonía, de la que recibe el tribunal luz y poder.

¿No véis ahora, que la tierra, es un grano de arena, pero que la Cosmogonía nos pertenece y que mi hijo nos habla de amor universal, del que el Juez tiene el Código y por ese amor nos dan por mediador al libertario Jesús, que anuncio la Universal Iglesia?

¿Por qué hemos de ser tan pequeños? . . . ¿Por qué ese rumor a mis recomendaciones? ¿No estáis conformes con mi defensa? Sustituídmela; pero sabed, que ha tiempo camino en la luz: y si por mí estáis en el error, es justicia que sea yo quien os lleve a la luz, confesando mi error.

Mahomet. Solus. Tú, continuador y defensor de la religión mahometana. Entiende, que si hubieras hecho uso de los escritos que mi hijo dejó, la religión por mi fundada con sano principio de unión de la humanidad, hubiera sido la llave o el ancla de salvación de todas las religiones y habría llegado por obra de los hombres la religión universal, que hoy el tribunal, regido por los

espíritus viene a implantar; por lo cual, en justicia, tienes que juzgar inexorablemente a todas las religiones y anularlas. Pero en vez de aprovechar aquellos escritos, los has guardado y aun ahora no quieres entregar y por ello serás juzgado.

Yo, ha tiempo que vivo en la luz, desde que encontré a mi hijo que hoy es parte del tribunal y porque estoy en la luz y porque reclamo aún la mayoría que me habéis reconocido, os invito a reconocer la supremacía única del Dios del Juez; que es nuestro principio, pero sin odio y sin supremacía. Pensad y hagamos la unidad.

Hemos escrito la doctrina de Alá pero con el polvo de la tierra y, ¿no veis en el infinito Cosmos, la vida universal? ¿No véis ahora, tantos mundos de los que nos llega la voz? ¿No veis que todos han sido juzgados, los de las otras religiones y que casi todos han entrado en la luz de amor? . . .

Si no me conceptuáis suficiente defensor, venid, sustituirme los que estáis en disidencia y yo me retiraré con los que me sigan.

Yo os he expuesto nuestros equívocos. Somos sometidos queramos o no, al Juicio, pero dejándonos en libertad de escoger la morada de nuestro gusto. ¿Por qué no hemos de ir con los que han acatado la ley de amor, a ganar los jalones que hemos perdido?

El Padre, Alá, en toda su grandeza, ha concedido al hombre su "Código de Amor" y estamos ante el Juicio del hombre anunciado para juzgar vivos y muertos y está acompañado de sus secretarios y, hasta que no acatemos la ley de justicia, no se descorrerá esa cortina, tras la que se oculta Jesús, que si fué y lo tuvimos por un revolucionario, lo fue para rebatir la prevaricación y él anunció al Espíritu de Verdad que ya descendió; él anunció el Juicio de los hombres por el hijo del hombre y todo está consumado y no hay apelación.

Yo, os invito a pensar un momento; pero yo, me acojo con los que me sigan, a la ley de amor; pero no quiero tener una espina que amargue mi erradicidad ni estorbe a mí espíritu en su trabajo. Si a la obscuridad os guíe, cuando yo he visto la luz, os muestro la luz y cumplo mi deber.

Deponed, pues, la actitud intransigente, porque en nuestro principio está el germen del bien; con un pequeño esfuerzo, podremos llegar a la meta y seréis mayores, cuanto más sacrificio hagáis por vencers; yo, os lo repito, que ha tiempo estoy en la luz de Alá y por eso mi empeño en que os convenzáis y por esto pido, si . . . Pido. . . Al libertario Jesús y le doy gracias porque estoy al lado de mi hijo, que fue siempre más sabio que yo; y pido al Espíritu de Verdad, que descuelgue su ancla salvadora para muchos, ya que para mí solo, la tendió en Juicio particular.

Ahora, Juez de Alá:, esperamos.

__"Hermano mió; has hecho la defensa que correspondía para salvar a los que te siguieron y no podrán decir que tú rendistes armas, dejándolos en campo enemigo a sus solas fuerzas.

Recuerda que la misericordia del Dios Amor te trajo a mi presencia, en momentos que mi hombre viejo pagado su tributo a la naturaleza, dándole lo que por la transformación le corresponde y quedando el armazón del vestido de mi yo, que fue revestido de nuevos átomos para dar cabida a la nueva existencia, en la que sin dejar de ser para el mundo el hombre que fué, renace un nuevo hombre llamado el Juez que estaba anunciado; tu, profeta de Alá, fuiste el primer agraciado y puedes dar testimonio del amor que me fué mandado usar, junto con el rigor de la inflexible justicia.

Pues bien; no quiero que ninguno de los tuyos vaya a la morada inferior y para eso, pongo por medio todo el amor que el Padre nos confió; pero diles a los disidentes, que veo que hay muchos que en la tierra ni en los espacios no pueden quedar y preparado está un mundo de horrores y penalidades para los rebeldes.

Diles, que si el amor a su religión les retiene, en ello rebajan a Alá; y porque esa religión esta falseada como todas, ella como todas, desaparecerá de la faz de la tierra con el Juicio Universal, para dar cabida a una sola religión universal en la que comulga toda la Cosmogonía; y si después de esto no depusieran su actitud . . . Me dolerá . . . Pero serán remitidos al mundo de la carne y de las supremacías, donde al fin y después de muchos siglos de desesperación, volverán a otro Juicio, para poder reanudar su trabajo en la tierra".

¿Habéis oído? ¿Qué contestáis? ¿Habéis vosotros escrito ni pensado ésto? Pues yo, os lo he prevenido y aun os digo: todos los hombres en su acción son un generador, que recibís las corrientes del gran dinamo, que es el Padre; el que rechaza esa corriente, esta en el negativo y debe pedir un neutro para hermanar e identificarse en las funciones con el positivo; este neutro, es el amor que el Padre nos ofrece por medio de nuestro Juez y yo, a el me acojo. ¿Cuántos son conmigo? *Tres cuartas partes de toda la legión*. Y, como, vosotros no acatáis la ley? . . . ¿Ni la rechazáis? . . . ¿Disidentes? . . . ¿Por qué? . . . ¿Para pensar? . . . Juez de Alá. Por amor: son disidentes; quieren pensar; no acatan, pero no rechazan; concede un Juicio particular; yo quiero llevarlos a todos.

__"Hermano. Sólo te concedería no remitirlos ahora a la morada de los rebeldes y dejarles para el Juicio Universal; pero es grande el número y considero que tú estarías por muchos siglos apenado".

"A tu pedido pues, concedo un juicio más; pero en ese, no tendrán, ni prórroga ni apelación".

¿Habéis oído? Se os concedió un Juicio particular, sin prórroga ni apelación; medita, mirad el mundo terrible que a la vista tenéis; ved la magnificencia que se despliega; ved esas sílfides luminosas; oíd el himno del vencedor que entonan para la vuelta de nuestros hermanos al redil del Padre; contemplad el ancla que descende en la cual somos llevados a Sión a cantar el Hosanna al Padre, para luego volver al trabajo.

Marzo 3 de 1912. (Portillo).

Saludo el comunicante, con el idioma de su mundo.

Eg, Eg. Sojos. Solus. Eloí, Eloí.

¿Por qué Padre y Padre Universal éste clamoreo, ésta agitación en todo el Universo? Clamoreo y agitación, que no solo es sobre el mundo tierra ni solo por la acción voluntaria, sino por la ley inflexible que se aplica a los retrógrados, a los morosos, porque la tierra se niega sostenerlos por más tiempo, porque no quiere verse ultrajada en su ley; porque esos rezagados se apoderan de los frutos que para común usufructo produce en cumplimiento de la ley; porque esos morosos gozan de los bienes de la tierra sin pagar a la ley lo que es de la ley; porque esos extraviados, no han querido seguir el camino del progreso, que mil y mil veces se les mostró.

He aquí porque, el clamoroso llega hasta remotos mundos de donde venimos; he aquí el por qué de la agitación que repercute en nuestras moradas; porque un grano de arena que en el Universo se mueva, repercute en toda la Cosmogonía.

A nosotros llegó la voz de Juicio y el fulgor de las llamas del mundo a donde emigran los que no quieren pagar los talentos que recibieron para devolverlos acrecentados y esa morosidad destruye la armonía; por lo que, la ley, viene a juntar los lobos con los lobos y los corderos con los corderos alrededor del buen pastor.

Juicio. . . Juicio . . . Juicio . . . Esta palabra ha repercutido de mundo en mundo y repercutiendo ira eternamente, porque ha de oírse en toda la Cosmogonía y ésta es infinita y la llevan los hijos amados del Padre; los Mesías de cada mundo; y es un pedido de amor y al Padre pedimos misericordia y llegamos al Juez que en la tierra cumple la voluntad del Padre de Amor.

El mundo tierra, grano de arena, no perdido en la universalidad del infinito, pero que como todos los otros granos de arena, tiene su pagina en el índice del Creador, se ha convertido a la voz de Justicia y los hermanos de todos los mundos, imploran al Padre común y el Padre dice: *Mi ley es amor y la justicia es amor*. Nosotros, venimos rompiendo los espacios y os decimos: una es la ley amor, amor, amor.

Al cruzar los espacios de la tierra, espíritus de amor me guiaron y llegué a vosotros que tenéis el Código del Padre y la balanza de la justicia: llegan con mí, Jesús y el Espíritu de Verdad y me señala el tribunal al que saludo y en el deposito mi grano de amor, para contrabalancear a favor de los que acatan la ley.

Benditos vosotros, benditas vosotras hermanas amadas, y benditos todos los que me oyen la palabra del Espíritu de Verdad, que es la palabra de amor.

Benditos vosotros los que estáis en la brecha con pecho franco y aguantando las iras de los retrógrados y sentís el valor para no retroceder y no retrocederéis ante las avalanchas de los retrogradados.

Sentís que los retrógrados os detienen, es cierto; pero venimos nosotros, os alentamos y os entregamos nuestro grano de amor que os fortalezca y lo opongáis a la fiebre exorbitante que demuestran los secuaces de las menguadas religiones que se sienten morir por el abandono del rebaño que escandalizado huye, porque los sacerdotes no los supo librar del lobo, porque ellos, los sacerdotes, vestidos de cordero, tienen fauces y entrañas de lobo.

Pero al oír sus bramidos; al ver que se aprestan a una lucha para reconquistar la supremacía perdida por la prevaricación, se ha elevado en pedido de justicia y se promulgo en Sión en cumplimiento de las profecías y en Sión son confirmados los Mesías salvadores que anunciaran a la faz de la tierra el día de la justicia y la venida del Espíritu de Verdad, el cual llamaría a Juicio: lo que sucedió y venimos a confirmarlo.

En aquel consejo, son señalados los pregoneros, los Mesías de amor que el último fue Jesús, el más humilde de los Mesías, precedido por el Solitario; la voz fuerte de los Consejos del Padre, espíritu fogoso y potente que arremete con fortaleza y gallardía a los reyes, a los grandes, a los pontífices y magnates y ellos, hoy en la lucha están entre vosotros y paralizan la acción de los febrífugos de las religiones ya desquiciadas, que sólo esperan para derrumbarse, al empuje de vuestra acción.

Al ver su impotencia; al presenciar la morada que se han ganado; al ver el traje que se han tejido de luz radiante los humildes, claman, piden favor y el Padre les señala un mediador que oiga sus quejas y recoja sus juramentos y los juzga en amor, sin menoscabo de la justicia: nosotros elevamos nuestra plegaria al Padre, para que crezcan las flores de aroma en la tierra; y el Juez, que recibe la inspiración del Espíritu de Verdad, es el mediador que les exhorte, les muestra las moradas de luz y las de

sufrimientos y entiendes que la tierra es un Edén y que pueden, trabajando, tejerse el traje de luz y lavarse la tizna en las aguas puras del amor, cuya ley se implanta y arrepentidos, acatan la ley.

Más, quedan muchos rezagados, perturbadores de los encarnados y de los errantes y a estos se les somete con mas rigor y ocupan algunos ya, las moradas horribles donde se purifican con los siglos y se destierran bajo el impulso de la ley ellos mismos y se eliminan de la atmósfera esos perturbadores de los laboriosos, de los que quieren cumplir la ley de trabajo y *van a donde su afección les llama, hasta que sepan ser redentores ya que ellos no han querido ser redimidos*. Entonces, después de haber sido Mesías, volverán a donde no quisieron recibir la luz.

Entonces, aún verán a Jesús; aun oirán al Espíritu de Verdad, porque siempre están prestos al llamado de amor; y a pesar de que habrán pasado largos siglos, los verán en el presente, que es siempre la hora del espíritu.

La fuerza de la ley es tan abrumadora y la sabiduría del Padre es tan grande, que la primera se cumple inexorablemente y la segunda hace del caído un héroe; del ignorante un Mesías y del irreducible un redentor, de todos los que extravió.

Por esta sabiduría, la creación es eterna y continuada; por esa justicia, el yermo se convierte en ameno jardín y la tierra, yerma por las impurezas de sus malversores, va a florecer como hermoso jardín, bañado por el rocío de la inspiración y la luz no será ya en ella empañada por las nieblas de la ignorancia.

He aquí porque, la alegría de los del Padre. He aquí porque, se viste de gala toda la Cosmogonía; he aquí porque, los espíritus, sílfides de luz y Mesías de los mundos, llegamos y saludamos a Jesús, felicitamos al Juez y su tribunal y cantamos el Hosanna al Padre, con el Espíritu de Verdad.

En el Juez, refluyen las ondas potentes y benéficas de los mundos; de él salen las corrientes que a vosotros llegan para que seáis dinamos que generáis corrientes en la ley de amor y os den fuerzas para la lucha y para remontaros hasta nuestros mundos, donde escudriñéis y os saturéis de su espíritu, atrayéndoos la mirada de sus habitantes y, en reciprocidad, venimos, recorremos vuestros espacios y animamos y llevamos a los retrógrados y tendemos nuestro manto fluídico, sobre los que arrepentidos se avergüenzan de verse desnudos e ignorantes.

¿Cómo no ser día de alegría, si intrépidos surcáis los espacios y posáis en mundos perfectos pero aún perfectibles y leemos vuestro archivo y vemos que esa fuerza la habéis conquistado con vuestro trabajo? ¿Cómo no complacernos al ver al hombre de la tierra nuestro hermano, llegar hasta nosotros depurado de las impurezas, medrosos y seguros, e imploran a sus Maestros su alimento y mediación para los pobres obcecados que aun manchan el cendal del Padre?

¡Pobres hermanos víctimas de la supremacía de la carne! ¡Sois ignorantes, teniendo entre vosotros maestros que tienen la sabiduría del Padre! . . . ¡Estáis tiznados de negro hollín, teniendo entre vosotros la piscina santa del amor! . . . Oídnos, ser agradecidos a los huéspedes que os vienen de tan remotos mundos; oid, reconocer al Juez de amor, por cuyas excursiones por la Cosmogonía, entonan en aquellos mundos el Hosanna.

Los hombres del vicio, no pueden vivir más en la tierra y de ahí sus odios, tristeza y melancolía. Los hombres de virtud, son llevados a los mundos de luz y amor; de ahí su alegría, de ahí su poder, de ahí su amor y de ahí su sabiduría, para unir todas las ideas y hacerlas una sola ley, señalándola en un solo ser, en el Dios de Amor que en su gran ley de justicia, marca el progreso para cada era que inflexiblemente se cumple.

Ya estáis en la nueva era. Era de luz y verdad, en la que se marcan los derroteros en jalones luminosos y en esos derroteros no encontraran espinas que os desgarran los pies. Estas serán las primeras consecuencias de vuestro trabajo abnegado.

Sobre los mundos de amor y luz, resplandece su brillo y la armonía la disfrutan todos por igual todos los seres que los habitan, porque en sus tiempos, tuvieron sus Mesías, jardines que seleccionaron las flores de aroma, e injertaron las bellas e inodoras que no opusieron resistencia. Más ésta labor, la que estáis ahora ejecutando bajo los auspicios del Espíritu de Verdad, cuya venida confirmo; y he aquí porque sois los jardineros del Padre, que desempeñáis los planos de la trasplantación.

Es por eso, que nosotros experimentamos alegría, al ver que la ciudad del padre es enriquecida con un jardín más, lleno de fuerza y vigor y los Mesías de todos los mundos llegan a vosotros y os decimos en verdad de verdad. Gracias, en nombre del mundo que representamos. Gracias en nombre de la Cosmogonía. Gracias en nombre de los Consejos de Sión del que formaron parte y es regido por el Espíritu de Verdad. Gracias en nombre del Padre que tiene sus brazos abiertos para recibir los hijos pródigos y gracias por mí, que siento la mayor alegría que en mi espíritu se sintió.

Valor hermanos míos: con vosotros todos los espíritus de luz; a vosotros llegan los efluvios del gran dinamo y de vosotros refluyen al centro, según la ley, por lo que, todo su amor os deposita vuestro hermano.

Sholis Sholis del mundo Eg Eg.

Con tres satélites y dos luminares, con forma ovo-esferoidal que, aunque parezca contrario, en la ley que poco conocéis, luego, en la astronomía comprobareis que esta dentro de la ley.

"Hermano Sholis, pues que tan amable eres, ¿me das algún punto que te quiero preguntar?"

Con todo amor.

"A que distancia se encuentra, de nosotros, Eg Eg? Pertenece a la vía láctea o a la nebulosa donde se encuentra Gof Duf? ¿Tenéis vida idéntica a la nuestra aparte la perfección?"

—Hermano mío. No basta al ingeniero, el estudio teórico; necesita el estudio práctico y pisar los terrenos sobre los que traza los planos. Tampoco el práctico puede trazar el plano sin el principio teórico; y pues ya estas en las dos fases, solo te resta la confirmación de un profesor: séalo yo y escribe.

Su forma, ya te la explico ovo-esferoidal; su distancia es de: 10.400.000 miríadas más allá y en línea recta del Gof Duf sobre el que has estudiado y calculado, con próxima exactitud en su distancia de Sion. 33 billones ochocientos millones de leguas de Sión y 33 billones ochocientos millones de leguas de Sión a la tierra.

La luz de Eg Eg no baña a la tierra pero os llega su efluvio y su amor y desde hoy más en que vuestro perfume nos pone en comunicación.

En cuanto a la vida, una es la ley para todos los mundos; sólo que, la vida se sublima por la posesión del amor y por la mayor sabiduría; como el amor solo reina allí, no existe el mal, pero si la variedad.

En nuestro mundo, la vida es larga, pero no existe la longevidad y senectud achacosa de los mundos de pasión. El vigor y lozanía no desaparecen del ser humano, pero está limitada la procreación, porque hay el periodo de espera durante el cual nos preparamos con ansia a la transformación al más; por lo que, entre goces muy naturales, pasamos de un estado a otro y os pondré un ejemplo, para que bien me entendáis. Ver un estudiante aplicado, en el ansia que siente para llegar al examen; como se afana, como estudia y verlo del examen correr gozoso a la universidad, tomar su título o diploma y con él en la mano aún, conversa alegre y ufano con los doctores y la satisfacción le circunda todo su ser; pues así os podéis explicar nuestra transformación y el nuevo graduado, solo celebra el triunfo del aprendizaje, para tener facultad de estudiar. Lo mismo pasa al espíritu en todos sus grados.

Ahora bien; una explicación merece un pensamiento que te embarga en tus estudios. En mundos como el que pertenezco, andan confundidos los espíritus y los encarnados; los unos para ganar un escalón, los otros sirviéndoles de guía y en espera de órdenes para desempeñar.

En el EG EG,, me aman a mí y soy su Mesas. En la tierra fue Jesús, amarlo: y para la Cosmogonía es el Espíritu de Verdad, amemosle.

Sholis Sholis

Marzo 5 de 1912. (Portillo).

Sollis. Sollis. Segas, Dolifet, Eg Eg, Marte, Diolis . . . Tierra.

Sí, todos llegan a la tierra. Paz.

¿Por qué y por que bajar a un lugar donde la justicia esta en acción y los hombres se destrazan?

Todos los que veo sucumben; unos en el polvo, otros en el liquido; pero todos guiados por la ambición, llenos de ignorancia, pero *son los que deben caer para sanear la tierra como se sana el espacio. (1)*

No en vano llegó hasta nosotros la voz de justicia; y la justicia llega a tiempo, para limpiar esta casa solariega del Padre.

Se arrastran los hombres en el polvo y el polvo debe cubrirlos, borrando la huella de su acción; pero la luz, con toda su potencia se descubre para el que tenga fuerza la vea y la siga, o huya de ella si no la puede resistir, porque pone al descubierto tu tizne y desnudez.

Esto sucede, con los espíritus, hermanos ofuscados por las supremacías y dominados por la concupiscencia y hago un llamado a los espíritus juzgados, para que extiendan su acción entre los que aun no han sido juzgados y se esconden al llamado de justicia y tienen que ser traídos como a remolque, porque no quieren, ni tienen fuerza para ver la luz; pero quieren seguir en su obra de aniquilamiento de la paz que los de amor vienen a traer a la tierra, porque es la hora de unirla a la cadena de los mundos de luz y progreso.

Pero si llega la luz con raudos potentes, es porque es el principio de la verdad descubierta y no la pueden empañar ni oscurecer, ni las manchas de sangre que en estos momentos cubre pedazos de vuestro planeta.

Estudid hermanos, en esos mundos de amor que por el amor son felices, de los cuales os llegan visitas que os animan.

Estudiad también en esos mundos de vuestro igual y menores: y de consecuencia en consecuencia, elevaos al trono del Padre de donde todos procedemos y de donde para todos sale la luz con el mismo amor.

Ved como se agitan en los mundos de perfección vuestros hermanos y oíd como elevan sus preces en demanda de misericordia para los hermanos y mundos menores que huyen amedrentados, porque han oído la trompeta que les llama a Juicio.

Pero venimos nosotros y oídnos porque os advertimos que el Juicio, solo es de amor; no quiere el Padre, por su voluntad, desterraros del mundo tierra. Solo vuestra voluntad os desterrara; pero la hora de la verdad sonó para este planeta y para vivir en el, es necesario acatar y reconocer la ley de amor.

Veis que venimos los espíritus en son de paz y con la luz al descubierto; véis que el Juez camina en espíritu y materia con la luz en la mano y no quiere separaros de donde tenéis afecciones que podéis sanear; pero la maldad que os ciega y vuestro deseo de carne, le obliga a remitiros a mundos de carne y maldad.

Ved y oíd a los hombres que cumplen su misión, que llevan la luz en la mano y el corazón destrozado por vuestra ceguera e iniquidades y sólo les anima el amor y la satisfacción de veros pedir luz y sabiduría, antes de separaros de vuestras afecciones creadas en la tierra; pero caminan con paso firme y decidido y nada ni por nadie será esquivada la justicia y no hieren vuestro sentimiento, porque su código es amor.

Luchan sí, luchan, porque los hombres se resisten; pero están en el secreto de que, aunque aparecen individuales en sí, son solidarios con los espíritus de luz que estamos en acción; y por ésta acción, experimentáis lo que entre vosotros se llama progreso, que no detalláis en sus formas, pero que os ha puesto en el alba de la luz de un confín a otro, que en pocos minutos váis de las pampas a las ciudades; que arrancáis a la naturaleza, sus secretos que os dan vida y a la atmósfera, la luz para vuestras noches.

Todo este movimiento de progreso, os proviene de mundos perfectos y aun perfectibles que os hemos traído los espíritus de aquellos mundos y todo, para vida vegetativa que es el principio en todos los mundos; pero que, llegado el grado que habéis desarrollado, es de justicia responder a las obligaciones contraídas y reconocer de donde viene ese progreso: y al ver que solo amor pudo daros y no gratuito el progreso de la materia y que ésta no puede salir de la atmósfera en que se mueve el planeta, no puede haberse dado para un sólo fin material, puesto que tenéis un algo que traspasa esa atmósfera y llega a regiones que no habéis querido estudiar por un prejuicio. Pero de esas regiones venimos nosotros, que con amor os hablamos.

La naturaleza cumple su ley; y el progreso a que se os ha hecho llegar, arrancáisle no solo lo necesario, sino que ella es pródiga por el amor de Madre y de todo véis que tenéis superávit.

Si lloráis necesidades, es por las supremacías que se quieren sostener; pero estudiad; iluminaros en espíritu y veréis que en todo el Universo, nada es ajeno a nadie, ni en ninguna región es extranjero nadie; pero cada uno llega a donde puede su progreso y así se os ha dicho en todo tiempo.

¿Por qué pues esta llamada, esta voz de Juicio? ¿Por qué los hijos de la carne que han gustado del néctar de la carne, que en su medida da luz y vida; pero que rebosando la medida embota el sentimiento y anubla la luz? Han usado de él sin medida en perjuicio de los demás y, a la falta de sentimientos, han sucedido las supremacías, las ambiciones, las guerras y el desequilibrio.

Por ésto son llamados a Juicio de reciprocidad; al examen minucioso del empleo de los dones tomados del tesoro común, donde nada es limitado; todos pueden tomar cuanto quieren. Pero a mucho se obliga quien mucho toma y responderá del mal uso.

Pero el abuso y la desmedida, trae el escarmiento; éste, un deseo nunca satisfecho y sigue la aberración, el despotismo y por fin, la ceguera, que es un anestésico que bien podríamos llamar *muerte por asfixia*: para cuyo resurgimiento, es necesario un revulsivo activo y éste, no puede ser otro, ni de otro modo, que el Juicio a que son llamados; es el punto final. No hay más solución intermediaria. La luz, busca la luz; las tinieblas, no pueden estar en la luz; la carne, no puede aniquilar al espíritu, aunque logre anestesiarlo; él es inmortal y aunque va pasando por el crisol, éste, al fin, será vuelto a la luz, porque es hijo de la luz.

Para los que aun no se han saciado de la carne, están los mundos embrionarios; para los que la supremacía no les ha satisfecho, los mundos de lucha por la fuerza bruta; para los que la inacción los ha dominado, los mundos de lagrimas o de expiación, como fué hasta ahora la tierra, que se convierte en ameno jardín; en el Edén prometido; donde han de trabajar los que abren sus ojos a la luz, hasta que el progreso les lleve en triunfante emigración al mundo de su grado: siempre hacia el centro de la luz.

Hacia este centro caminamos todos y hacia el han de encaminarse los que quedan señalados en la frente como rebeldes, pero después de largos siglos y no sin haberse hecho por su esfuerzo, misioneros de amor y de luz.

Pero hay un juicio que el Padre misericordioso os concede y os pedimos en amor que acatéis la ley y adelantareis el camino y caminareis unidos con vuestros amigos y conocidos afines; yo no os diré las conclusiones del Juicio; pero si diré, que *de él, nadie se exime* y que el ojo del Padre a todas partes llega. Mas ¡ay de aquel que no se agarre del ancla salvadora del de Verdad en estos días del Juicio! Porque, *pasaran muchos siglos antes de que otra vez les sea tendida*.

Es tiempo que debéis aprovechar los que aun no habéis sido juzgados y oír el clarín que ya suena, no para el abandono del espíritu, porque el Padre a nadie deshereda: no para la muerte de la carne, porque *la muerte no existe*; pero si para separar el trigo de la cizaña y poner cada cosa en el lugar que le pertenece, conforme a la justicia de la ley. En vosotros está, escoged.

Es este el momento, donde el espíritu arrostra todas las pruebas y luchar debe denodadamente, porque el espíritu busca la ley del Cosmos y lo retiene la carne que busca la ley de la materia; pero ved la cadena luminosa que une los mundos de amor; hablo a

los espíritus en su erraticidad y hablo a los hombres de la tierra. Sí, mirad, espíritus, la unidad que rige esos mundos. Si, mirad, hombres, los que podeis, la armonía de esos mundos; y los que aún de la tierra no podéis elevar el vuelo . . . Mirad la planta como estira su tallo en busca de la luz solar que la vivifica y no seáis más insensatos que estos inanimados, porque en vosotros está el germen de la luz.

Nosotros venimos a vosotros, cruzando atmósferas, nebulosas y constelaciones, hendiendo las tinieblas de muchos espíritus con nuestros rayos de luz y los preparamos para recibir la luz. Llegamos a vosotros y os iluminamos con la palabra y os decimos, que escribáis vuestras leyes con la tinta recogida en el éter del Cosmos y tendréis sólida base, porque veréis el origen de donde venís y estaréis prevenidos, porque el plazo es breve.

Solo un esfuerzo necesitáis; ved como germinan las semillas que en la tierra sembráis y rompen la tierra en busca del sol y por solo ese conocimiento os someteréis a la justicia que todo lo vence.

Seréis obreros de última hora; pero el Padre, a todos por igual recibe; a todos por igual paga; pero el que antes llega, antes recibe su pago.

El Espíritu de Verdad ha descendido a vosotros y él lleva el amor y la justicia del Padre para todos los mundos y él os ha dicho y señalado el camino de la verdad. "*El Espiritismo*" os ha dicho, es la Iglesia Universal en la que militan todos los espíritus del Padre. "*El Espiritualismo*", es la amalgama de los hijos de la carne que quieren oscurecer la luz.

Pero el espíritu que ve la luz, se encuentra estrecho en moradas donde el valladar de los dogmas embaraza el pensamiento; y como no puede dejar esa morada donde el trabajo tiene empezado, estudia, trabaja y lucha, hasta dejarlo terminado.

Estos son los misioneros que estudian la Cosmogonía y que vienen a terminar la obra; a proclamar la verdad y poner a los habitantes del planeta bajo una sola familia; bajo un solo credo; bajo una sola ley: el amor.

Amor, solidaridad, unidad os desea.

Juilis Juilis del Gof Duf.

Le hice una observación sobre un fenómeno que se nos presentaba y dijo: Justicia y Justicia sólo veo. Adiós.

- (1) En ese tiempo, estaba la guerra Balkánica y Turquí
- (2) a y por esos días, fue la reconquista de Garpolis: a eso alude la hermana Juilis.

Marzo 8 de 1912. (Portillo).

Al llegar el vidente González yo leía a algunos, unos párrafos de mi libro "Buscando a Dios" y me advirtió si me daba cuenta quien tenía conmigo; yo presentía al que fue José Zorrilla; pero este me ocultaba a Napoleón.

Pasamos a la sesión y descendieron (los vimos bien claro) todos los que han sido emperadores y reyes que ya habían hecho la unión en espíritu y aparecían mezclados unos con otros y muy abrazados Nelson, Churruca y Gravina.

Di lectura a la comunicación de Juilis Juilis del Gof Duf del 5 de Marzo y al terminar descendió Xavier, con el ancla; Jesús, Maria y una inmensa legión de Maestros y de luz; se posesiono Napoleón y dijo:

Paz os una.

Por fin, salgo a la libertad; no soy mas esclavo de la tierra; abandono definitivamente aquella isla de Santa Elena, donde reconcilié mi conciencia y no estuve en la esclavitud de las sombras, porque mi espíritu es fuerte y tiene conciencia, del cumplimiento de su deber.

Pero en un Juicio y para levantar cargos que se me hacen, debía justificarme; imprimí en la tierra mis hechos y en el polvo queda allí, la verdad de mi proceder.

Yo vine a la tierra con la espada de la justicia, porque aun no era el tiempo del amor. Yo, en mi espíritu, sentía el mal que aniquilaba a la humanidad y sabía que este mal era el cisma religioso; y si tuve ambiciones de dominio, no eran para mí, que sabía que nada llevaría de la tierra; pero era necesario que sintiera esta ambición para realizar la obra, que no la terminé por la imbecilidad del pueblo que yo engrandecía. Le era más fiel al dominador que lo esclaviza que al libertador de su conciencia.

En algunos puntos de mi historia, se me hace justicia; pero en general se me calumnia, se han equivocado; no sabían del espíritu, lo que yo sabía; y el espíritu me llevaba a las empresas, para hacer reconocer en el mundo entero, el imperio de la justicia.

¿Sabéis por que atravesé la Rusia? Porque la corona y la tiara juntos, son la representación de todos los males juntos.

¿Por que entré en España? Yo sabía que allí mi imperio se hundiría, porque conocía el genio de ese pueblo y sus destinos; pero en aquellos momentos, estaba el poder en manos de un imbécil la tiara imponía leyes oprimientes y que resurgir el espíritu y

hacer sacudir la melena al león; era el secreto del espíritu. Y si no triunfé, fue por la traición y la ambición de que yo no daba ejemplo. Y cuando sufrí la derrota, me retiré, porque comprendía que mi misión estaba cumplida. El espíritu había despertado.

Había soliviantado los ánimos; sacudido la inercia de los pueblos y ella daría los frutos que había venido a traer.

Si hubiese sido tiempo de hablar de amor, del amor me hubiera valido; pero había que castigar prevaricaciones y esclavizadores y traje la espada que también ésta ha tenido misión civilizadora y ella cumplió su fin.

Hice temblar los imperios; hice oscurecer la tiara y reté a la autocracia, al solio pontificio, retrato fiel del crimen y la intriga; y *vi., lo afirmo*, porque tenía facultad, temblar y acurrucarse el genio de la religión.

Aun mi obra no estaba terminada; pero un imbecil pueblo que yo engrandecía, me dio por patrimonio la isla de Santa Elena, donde hasta hoy he estado, en que el amor llegó a libertarme.

Yo conocía que todo era justicia: hice presión y he sido oprimido: hasta entonces, solo había llegado al corazón de los hombres, el fuego del Sacramento.

Yo, *fiel apóstol de Jesús* lo evocaba y lo veía mártir; hablaba a mi alma y cobraba valor; quería rescatar la libertad que el había venido a traer y la encontré adormecida en el Papa. Este había comunicado el anestésico a toda la humanidad. No se podía hablar más que en la bula y es estado mayor de las naciones le rendía homenaje, por concupiscencia.

Jesús vino como hombre humilde y la concupiscencia lo llevo al Calvario; yo vine con la espada a restablecer la libertad y fui aprisionado; pero aun la historia me hace honor en mi biografía y me pone sobre los Mesías de testas coronadas.

Tuve una derrota y basto para mí el aviso. Pero hube de hacer presión y ver si podía rehabilitar la caída que era mayor que la de Trafalgar y todas las habitadas; di el ejemplo y me di preso.

Pero estoy satisfecho, porque desde entonces, la Tiara no se sienta de lleno en la cabeza de los Papas, preparando el camino al que de emprender la batalla 100 años mas tarde, bajo el nombre que tanto han temido y pensaron que era yo el ángel exterminador. Este vendría luego y me llamaría a Juicio y en su presencia estoy justificándome ante todos los príncipes de la tierra y delante de Jesús, el de Verdad y los espaciáis enteros, y *confirmando que he cumplido mi deber y rechazo el que se me acusa de ambición que no tuve*. Yo trabaje más que los demás y mis riquezas fueron que, *más de una vez hube de vestirme con camisas de mis generales*.

No me quedaba tiempo para cuidarme de mi persona; día y noche eran cortos para dictar órdenes.

Quise aprovechar el ejemplo de Jesús en todo, sólo que él predicaba la libertad con la palabra llena de amor y yo predicaba con la espada que significa justicia; Jesús padeció hasta hoy y yo padezco hasta hoy por el fracaso de la unión. Pero el amor, ha reunido todas las fuerzas y lo predicán hoy los hombres que a ello han venido y llevarán a cabo la redención definitiva de la humanidad, tantas veces intentada.

En traje de humildad están; pero son investidos de la sabiduría del Padre y tienen la solidaridad de todos los mundos y la ayuda de los espíritus de progreso que acudimos al toque de corneta del estridente clarín y no al toque de campanas, al que sólo pueden acudir, porque lo conocen, los borregos sin voluntad propia.

A mi derrota, debía seguir la caída de la movida tiara y no ha pasado mucho tiempo desde que la moví a su caída en la que ya gozan los espíritus de amor.

Es de necesidad su estrepitosa caída para que arrastre con ella todos los insensatos que la sostienen, que son la polilla que corroe las ricas telas con que se deben vestir los subyugados por la ignorancia, que debemos salvar de la imposición de esos que visten la sotana negra, representación de lo negro de sus espíritus; y aunque muchos visten de escarlata, son rojas de la sangre que han chupado al desvalido, al subyugado y al ignorante.

El pueblo imbuído, habla de Napoleón y no habla de los Papas. Todo eso, pesaba sobre mi conciencia y no quería salir de mi destierro de Santa Elena, esperando que la justicia me vindicaría, porque, hasta los que se arrojaban ante mí, me fueron hipócritas.

Pero en un centenar de años se han desarrollado las libertades y el sol de la justicia se cierne hermoso sobre los habitantes de la tierra, pero aun se empaña por los espíritus aberrados y a estos se les somete a Juicio y huyen despavoridos de su desnudez.

Esto me llena de alegría, porque a eso vine a la tierra; a eso vino Jesús; a eso vinieron Loyola y Xavier y, estos hacen un credo Salvador, con principios salvadores; pero al dejar sus cuerpos, los Papas se aprovechan de sus principios; los dogmatizan y convierte la Iglesia ese puntal en horca oprobiosa y la inmoralidad se acrecienta.

Yo era discípulo de Jesús y he seguido sus infortunios; a Jesús había que salvarlo y levantarlo, con el amor; yo lo sabía, pero hube de tomar la espada porque en mi tiempo, el ultimo sacristán era como un alcalde.

El último párroco, era como un gobernador, el último canónigo como un rey y el cardenal mayor que el más grande emperador. No era mi tiempo para hablar, ni siquiera nombrar la palabra amor.

Este llegó hoy. Apareció un sol con aurora de arboles hermosos y los se reúnen en un punto; ven nacer al juramentado y los espíritus se dan al trabajo y preparan sus lenguas de fuego por los mediums, para hablar de *amor y de comuna* a los hombres y, testigo es Napoleón que se justifica en Juicio público por un cuerpo que no es mío y que por él hablo, con la energía y facilidad que por el que manejé la espada lo haría.

Grande ha sido el trabajo realizado para llevar al desarrollo de esta facultad por la cual habla el hombre, desde el espíritu de tinieblas, hasta el luminoso Jesús; desde el espíritu ignorante, hasta el Espíritu de Verdad.

Termino dando las gracias a los que me oís ante el Juez que reconozco; a los espíritus que me acompañan; a Jesús mi Maestro; a Xavier Espíritu de Verdad. A todos, gracias. Dadlas también al médium que tan bien me sirve y sabed que me he justificado y esperaba el Juicio y que como fui para la espada, hubiera sido por el amor.

Napoleón

Marzo 11 de 1912. (Portillo).

JUICIO A LOS CORRUPTORES

Estamos, detente, no toquéis más, hemos oído todo el bando, no queda un espíritu que no lo oiga.

Aquí estamos y soy uno de los tantos, para justificarnos de nuestras debilidades.

No podemos negar la vergüenza que nos abrume, somos señalados por la desnudez en que andamos; ni un simple velo que cobra nuestras vergüenzas llevamos, los que vestimos de ricas telas de escarlata, adornadas de pedrerías con los que comprábamos lo que llamábamos amor.

Todo quedó en la tierra y sólo la vergüenza al desnudo nos acompañó; solo hemos traído la marca de violadores de derechos civiles y sociales, del honor de las esposas y del pudor de las candidas e inocentes jóvenes.

Pobres, desnudos y en esta situación, que triste es presentarse en un Juicio y siendo vistos por nuestros jueces.

Por amor, dadme siquiera un velo que disimule mi vergüenza: yo el más desnudo, me falta valor y hay que sufrir este acto de justicia, no menos temido, cuanto más anunciado; pero lo sufro resignado porque espero el amor del Juez para que disimule mi desnudez, porque si fue nuestra vida temporaria no puede ser nuestro castigo eterno y por eso esperamos la rehabilitación.

Hombres, vosotros que estáis en la carne, no nos condenéis en vuestro juicio, porque la misericordia de Dios nos presenta a ser juzgados por los que sienten el peso de la carne y la influencia de las pasiones, aunque como pasión la tenéis dominada y tomáis de la carne la justa medida; lo que necesita en su ley y crea el verdadero amor.

Nosotros no supimos ser justos y hollamos el honor y no quisimos cumplir con la obligación que en la conciencia se impone y abandonaremos la causa de nuestros hechos, sembrando tras de nosotros un reguero de crímenes e infanticidios, para dejar lugar desembarazado a la pasión desenfrenada.

Vosotros que estáis en la carne, aun conocéis la flaqueza de ésta y la conocéis mejor, porque os vestís de luz y sabéis, porque os depuráis de la pasión bestial, para convertir esa pasión en hogares de amor, del que salen flores hermosas y aromáticas que embalsaman el ambiente con su lozanía y virtud, sed compasivos y cubrir nuestra desnudez y dejadnos rehabilitarnos aquí en la tierra donde hemos dejado afecciones y en ella queremos rehabilitarnos.

Es cierto que contra nosotros se levantan todas las vergüenzas y crímenes cometidos, porque no queríamos sino que todo fuese en provecho propio, pero en perjuicio de los hombres, de las mujeres y del honor.

Yo soy obligado a la justificación en nombre de todos los libertinos de toda la redondez de la tierra, porque el delito es común y porque mi nombre ha quedado en la historia bien que sea en un drama de carácter espiritual, recordando parte de mis hechos todos los años una vez, lo que me desgarró de dolor y cada vez me veo más desnudo.

¿Pero por qué la desnudez la vemos en el espacio? ¡Oh verdad terrible! Estamos en la obscuridad y sin embargo nos vemos en nuestra desnudez vergonzosa.

Oigo voces, "esta es la ley, me dicen, y acatándola podéis vestiros".

¡Desnudos y fría el alma, nosotros nos vestíamos de flores el lecho y la estancia donde deshojábamos la flor de la inocencia: helada el alma, nosotros que encendíamos el fuego de las pasiones que llamábamos amor, al desenfreno!

¿Por qué nuestro corazón que no se satisfacía, no se desengañó y tomó el santo ejemplo de la familia?

Nosotros llamábamos amor, para engañarnos a nosotros mismos; bebíamos el néctar hasta la embriaguez y no nos dimos cuenta que lo bebíamos sin medida y emponzoñábamos más y más nuestra alma con cada libación, lo que de otro modo, constituye la felicidad de un hogar.

Aquellos ojos de la inocente joven que habla chispeante al corazón y a través de los cuales se ve el infinito; aquellos labios de rosa embalsamada que dan en su beso el consuelo al corazón dolorido del hombre de lucha; aquellas formas esculturales en las que adora el hombre de sentimientos la belleza de la creación y que al poseerlas con amor las convierte en arca depositaria de seres que traerán amor y alegría al hogar. ¡ Ay! Nosotros las destrozábamos con nuestra lujuria y luego la olvidábamos, para que después de verse avergonzadas y obligadas a ser criminales, iban a parar al prostíbulo donde se endurecía un corazón que estaba preparado como la cera para imprimir bellas virtudes y algunos, acabando con su cuerpo podrido por enfermedades y el alma envenenada, por nuestra traición.

Por ventura en muchas, la mancha del cuerpo no llegó a su alma y las regeneró el amor de un hombre digno que las llevo al santo nombre de Madres y, ¡aquí unas redimidas y las otras en su desnudez y vergüenza nos acusan! ¡ Oh! ¡Dichosas las redimidas que rodeadas de hijos y coronadas de flores de virtud no nos acusáis! . . . Gracias; pero esto, más nos avergüenza.

Es triste hacerse conciencia de este estado; es triste presentarse así en un Juicio, pero la voluntad es decidida y esperamos del Juez siquiera esa neblina gaseosa que nos cubra nuestra desnudez que nos avergüenza, porque el ojo que nos ve podría fotografiarnos.

El amor carnal nos perdió; porque nuestra posesión, nuestra astucia, nuestra experiencia en la conquista, las ponía en la condición de no poder negar nuestro mentido pedido de amor; pero volviendo a la tierra, el escarmiento nos hará usar del verdadero amor y nos rehabilitaremos.

Ellas están prontas, acusadoras y acusadas; como acusadoras os pedimos clemencia; como acusadas, la justicia os absuelve.

Vosotras, las que os regenerasteis; vuestro corazón que es virtud y amor verdadero, que no estáis desnudas, que veo rodeadas de hijos, muchos de ellos hombres de la ciencia y del arte. ¡Yo os admiro! ¡Yo os pido por amor! Que nos perdonéis, que pidáis clemencia para vuestros seductores que bebían el néctar de vuestros cuerpos y no supieron beber el néctar de vuestros sentimientos, de vuestras almas y no hubiéramos ido a deshojar mas rosas, pedid.

Vosotras, las que estáis desnudas porque la mancha os llegó al corazón y después del crimen fuisteis a parar al lupanar, deponed vuestros odios, cesad en la lujuria, no nos atormentéis mas con vuestros movimientos y con vuestras imprecaciones; todos estamos ante el Juez, que por desgracia, aun siendo hombre, nos ve cual si hombres y mujeres fuéramos en la carne. Deponed vuestra actitud y juntos volveremos a la tierra y santificaremos el amor que hemos ultrajado.

Esto que tanto nos acusa, es solamente de la mujer de familia la que es solo de la jurisdicción del hombre. Pero no quiero penetrar en los claustros, donde la bacanal no acaba y en los cuales dejé recuerdos que la historia inmortaliza tristemente. Los hechos de los claustros, sus actores, ya se han justificado en otro Juicio. Al fin, nosotros que fuimos libertinos por su ejemplo, ¿seremos más culpables? . . .

Ahora, oíd, hermanos. La tierra no recibe ya seres de nuestra clase y debemos por la ley abandonar las afecciones que en la tierra nos quedan. Ved el mundo donde somos destinados, donde reina nuestra pasión; pero ved la lucha; ved como se destrozán y las bestias toman parte en el acto carnal; prometamos cumplir la ley del amor y librémosnos de esos horrores.

Llorad, sí llorad. Hoy es el primer día de redención; pidamos, la ley es el Padre y, al hombre Juez que representa el amor del amor del Padre, digo: no y mil veces no; no quiero ir a mundos donde el verdadero amor no reina. Esta es mi voluntad. Juzgadnos.

No puedo más hermanos; si aun no estos decididos, si aun no estáis conformes, sustituidme y os daré mi nombre. ¡ Ay! . . . ¿ Por qué esta afrenta? En la tierra me recuerdan y destrozán mi alma. Mas . . . acato la ley . . . Valor.

Don Juan Tenorio (El monstruo del amor).

Hombre real. En Sevilla.

Continúo el Juicio. Sin desposicionarse el medium, dijo: Aquí estamos. ¿Por qué se nos llama? ¿Por qué la ley nos obliga? ¿Quién, en mi vida osara moverse en contra de mi voluntad? ¿Por qué ahora se me juzga? ¿Por que ahora obedezco a un llamado? ¿Acaso en nuestras moradas, alguien levantaría la voz para perturbar el reposo a la materia que luego se entregaría al deleite y la sensualidad desenfrenada? Se me obliga a justificarme y en mi deben justificarse las mujeres de la bacanal, del banquete y del festín.

A nosotras, el lujo, la pompa, la ociosidad, nos llevaba a la lujuria, al desborde de la copa del vicio y obligamos con nuestra incitación al hombre, a convertirse en bestia. En nosotras no era de extrañar, porque la inacción, a la carne da impulsos que la ley de la carne obliga a cumplir; y cuando esta gusta el deleite, adquiere su reinado y el desenfreno corona la obra.

En nosotras, la holgazanería y los incentivos del tocador, nos llevo al paroxismo de la brutal pasión; y si esta no es satisfecha, el crimen llena el vacío.

Pero esas obreras, caen también seducidas, casi siempre, por el brillo del oro de los que, hartos de nuestros desenfrenos, buscan un placer mas moderado y muchas veces es la regeneración de un depravado.

Es cierto, que muchas son porque el vicio en ellas ha resucitado; pero es también cierto, que ellas se regeneran y se sienten madres y dan vida al ser fruto de una pasión y lo convierten en amor.

Nosotras matábamos el fruto, para no prohibirnos el continuado goce de la pasión.

Ellas, las obreras, genialmente seducidas y otras obedeciendo a la ley, se entregan, pero cumplen la ley y se santifican. Bendita ley que yo no comprendí: Vosotras, obreras, estáis justificadas; obedecisteis la ley, observasteis sus preceptos santos y santificasteis vuestra falta con la maternidad.

Pero nosotras, las mujeres de los salones, las melindrosas cortesanas, las . . . Reinas desvergonzadas. ¿Que defensa tenemos?

Si fraguamos el crimen contra aquel mancebo que no llenó nuestro deseo o se atrevió a decir nuestro descoco: si, matamos el fruto de la pasión y obligamos al legislador hacer leyes que sólo llegaron al umbral de nuestros palacios para volverse impotentes ante nuestra alcurnia, si, mostrábamos al desnudo nuestras formas incitando al hombre y le prohibíamos la posesión en aquel momento solazándonos en su deseo, que muy luego venia en perjuicio de una obrera; si, en fin, nuestro estudio, solo fué rendir las ciencias, la ley, la justicia y todo a nuestros caprichos y desenfreno, que al fin no pudimos llevar, ¿qué defensa tenemos ?

Yo, la dama más altiva, que cuando cansada no podía mi cuerpo soportar más el placer, ataba a las otras damas, hartas como yo, para entregarlas en ese estado a una bacanal de hombres fuertes y hambrientos de pasión. ¿Por qué ahora soy obligada a recordar lo que me atormenta y que nada tengo que alegar a mi favor?

¿Qué ley, en la tierra, me obligara a un acto contrario a mi voluntad? ¡Ay! Estoy al frente de tanta prostitucion y solo horror me causa y la vergüenza llega a mi por primera vez, al ser vista en mi desnudez por el ojo del hombre Juez; pero representa una ley de amor y sólo nos resta pedir misericordia. ¡Cubridnos, por amor, siquiera sea con una gasa que disimule nuestras vergüenzas y así podamos presentarnos al coro de los espíritus, donde prestar nuestro juramento! . . . El vidente me advierte, que Maria, con una gran Pléyada de espíritus, las han cubierto. Luego de una breve pausa dijo:

Contaos, no podemos perder más tiempo y hay que acatar la ley, porque en la tierra no cabemos más que bajo la ley de amor. Todas lloran; ni una sola quiere perder la tierra.

Juez nuestro: acatamos la ley; queremos volver a la tierra; queremos borrar nuestras huellas practicando la ley suprema del amor.

¡Espíritus de luz! Gracias por cubrirnos en nuestras desnúdeces, no podemos presentarnos en la luz como estamos; todas pedimos perdón a nuestras victimas, a nuestros seductores y a nuestros seducidos y por todas jura y firma.

Cleopatra

Marzo 11. Hora 20. (Portillo).

! Ay! . . . No suspiro de dolor: estoy lleno de satisfacción; esta luz, esta armonía, esta seriedad, este amor, es el Juicio final de los y los hombres del planeta tierra.

Mi exclamación, no es de pena; es de alegría porque entra la luz en este planeta; no suspiro, pero me recuerda otros momentos de otra epopeya de la balanza del Padre, en la que yo fuí pesado.

¡Benditos los Jueces! ¡Bendito Jesús, Maestro de la tierra con todos los Maestros! ¡Bendito el Espíritu de Verdad! ¡Benditos los ángeles que le acompañan llenos de luz y de amor y hombres fueron y lucharon y vencieron!

Un día sufrí este juicio y en amor me ayudaron a llegar al lugar de las tinieblas donde aun yacen pesados y horripilados los que aun no han sido juzgados y les dirijo mi palabra de aliento y los baño en mi amor; no porque el Padre los condene al sufrimiento, sino porque se ven desnudos y su conciencia les acusa y ha llegado a ellos la voz de . . . Juicio . . . pronunciada por el Espíritu de Verdad.

Si, mis queridos hermanos y jueces del Padre, hombre temido, porque no te conocen. Es mi satisfacción la que me hace exclamar, porque se cumplió el advenimiento del Espíritu de Verdad que anuncia el Juicio, dicta el código de amor y la humanidad terrestre, nuestro hermano menor, entra en la luz, cumpliendo su mayoría de edad y, de lejano mundo vengo a confirmar esta verdad, en nombre del Padre.

Parecía no llegar este feliz día, que con ansia y amor esperaba toda la Cosmogonía, porque la carne se enseñoreaba del planeta que llamáis tierra y el espíritu fué tributario de la materia por el error y el prejuicio que hasta hoy vertieron, muchas tendencias materialistas e impías, con el nombre de distintas religiones.

Estas, recibieron la inspiración de la verdad, pero la adulteró la concupiscencia; y como todo obedece a la misma ley, el espíritu se ofuscó en la amalgama y fue necesario el envío de los Mesías en periodos seculares, para enseñar la ley orgánica y dar la verdad escrita y predicada, hasta que la acción del espíritu encarnado, busca la satisfacción en el movimiento y armonía del Cosmos; y, ora encarnado, ora como espíritus libres, comprenden la acción de la material y la acción del espíritu.

Hasta hoy, en la tierra como en los demás mundos en su desarrollo, la materia ocupó la acción primera y el espíritu la acción secundaria; *pero el espíritu guarda y no olvida en su archivo* y su progreso va modelando la materia para servirle al fin de su misión y el espíritu, entra a ser la acción primera y la materia secundaria.

Hasta este momento histórico, el espíritu es retenido por la materia, porque las religiones, inspiradas para alimento del espíritu, han claudicado en los derechos del espíritu y puesto en acción solo los derechos de la materia; pero no voy yo a tocar esto, cuyas alusiones están hechas por hermanos mayores que yo, en ciencia y luz.

Luz y ciencia, que lleva a feliz término al hombre que su cuerpo vive en el polvo de la tierra, pero que su espíritu se desprende de ese polvo y se remonta a altas ciudades de lejanas nebulosas y está entre los espíritus, donde estudia, se conforta y es auxiliado para este feliz término.

La materia, tiene su derecho en la ley; pero el espíritu, se eleva sin faltar a la materia y el espíritu dice: *yo soy el ser pensante; yo soy el resultado de la luz y de la fuerza; yo soy el responsable de mis actos; yo te elevo a la belleza, mientras tú me aprisionabas; yo, en mi trabajo me hago fuerte y no te esclavizo y aun te aliento al progreso; pero me servirás a mis fines; a mi mayor progreso; al cumplimiento de la ley de amor.*

La materia (secundaria en este momento) cumple su fin que es progresar y aspira a mayor perfección para ser digna servidora del progreso del espíritu y mayor foco proyector, aumentada la luz que recibe y comunicarla a mundos embrionarios, en los que viven, expiando, espíritus que se tiznaron en su predominio y así, también la materia cumple la ley de amor.

El espíritu ha modelado con sabiduría la materia; por eso, esta cumple su fin y al espíritu no lo retiene y se desdobra y tenemos la alegría de ser guías, Maestros y Consejeros, en los mundos que nos visitan.

El espíritu, ha modelado la materia y le comunica las facultades divinas que en su germen había depositado el Dios de amor y prepara de este modo, a esos seres que llamáis mediums, para todas las ramas del saber: y, unos pintan y fotografían a los mundos y los espíritus; otros traen recuerdos y objetos que dan constancia, porque de la tierra no son. Otros remueven en su desdoblamiento las aguas de sus lagos y se cargan de fluidos con que alivian sus dolores; otros escriben y otros hablan y por fin, se establece la comunicación familiar entre la tierra y mundos tan lejanos, que su luz no llegó a este planeta ni llegar puede, sino por reflejo de un mundo a otro: ¿Cómo no he de exclamar con satisfacción? ¿Cómo no ha de ser de suma alegría venir a vosotros que estáis haciendo la justicia del Padre? ¡Bendito día, benditos vosotros, bendito el Padre! . . .

Ya, los dos alaban y llaman ¡*Eloi, Eloi!* . . . el mundo espiritual y el mundo material y andan acordes en el progreso y pronto comprenderán, que todo lo que gravita en el Cosmos, esta sujeto a la ley del progreso y el progreso lo llevará tan lejos, que el espíritu verá, que *no* gravita en la ley; *la ley está en él*, porque está en la armonía; y esta ley armónica la estudia el espíritu y, *el es el que da la armonía a la ley*, porque el hombre y el espíritu en su propia obra en su engrandecimiento, en la ley del Padre.

Pero en las dificultades para caminar por la ignorancia hija del prejuicio, que en forma de niebla anubla la luz del espíritu, llega de tiempo en tiempo un Juicio, al mundo que lucha por entrar en la luz y son separados los obstáculos que se le oponen al hombre de voluntad. Este es el estado del mundo tierra, que desde hoy, entra en la luz, con los sanos principios que se escriben en el "Codigo de Amor", para que se solidaricen el mundo espiritual y el mundo material.

Mas los hijos de Sión, que vienen al polvo de la tierra, sostienen luchas de titanes, por los ciegos que no quieren ver; les dan su ejemplo y su consejo y al no ser oídos, son llamados a un juicio y no pueden resistir la luz y sólo queda un remedio: *acatar la ley o pasar por su voluntad al mundo embrionario donde el sufrir les hara ser cuerdos.*

En esta emergencia, los hijos de Sión, se remontan a los mundos de luz; piden consejo; se saturan en poder y amor y en amor descendemos para cubrir con nuestros fluidos a esos pobres desnudos y, *pocos son los que no nos oyen y esto nos llena de satisfacción.*

Estos hijos de Sión *ocupan un puesto civilizado*; irradian su luz en sus principios, que son los de la Cosmogonía y les tienden el ancla de salvación que Jesús anunciara y el Espíritu de Verdad que la dirige, llega con santo orgullo y placer, cargado con el rico presente al solio del Padre; el que abre sus brazos, los recibe y desciende su bendición al Juez, al tribunal y al mundo todo, que ya camina en la luz; porque estos hijos de Sion, que son, el ojo, la voz y el amor del Padre, como apoderados, tienen la fortaleza de arrostrar el sacrificio de sus materias y en amor juzgan, conforme el santo contrato de Dios con los hombres, recibido por Abraham. He ahí su credencial que negaran los perversos, pero que confirma el Padre.

Saben que al pedir, se les concede; saben que en la vida común con los espíritus, tienen la ayuda que necesitan y adquieren el tesón y la sabiduría, para luchar con los espíritus de todas las clases del mundo tierra, que son tan variados como sus átomos; de cuyo trabajo, resulta para bien de todos, la confraternidad, el sentimiento unánime, el amor.

Ellos saben que por la ley de continuidad, los espíritus son redimidos y redentores; que la materia sirve de primera base a el espíritu para elevarse y que el espíritu, luego perfecciona a la materia y la modela a sus fines en la ley y que todo en la ley del Padre, se eleva por grados. En vano se intentará tratar de elevarse a un mundo inmediato, sin conocer antes el que se habita; y solo cuando el espíritu ha modelado la materia, puede realizar esta magna obra el hombre encarnado. Por esto, cuando hemos sido

visitados por los hijos de Sión y se establece la comunicación, venimos los espíritus de mundos interplanetarios, porque la prevaricación de algunos espíritus y hombres de la tierra, se obcecán y no contestan todos y son una nota discordante; pero en vano intentan huir; la luz los sigue y los denuncia; rompe las tinieblas en que yacen y los pone al descubierto; se avergüenzan y contestan al llamado o se expatrian a donde la ley, en su conciencia les señala.

Pero hay antes un momento de espectación : han de justificarse y, *resuena el beso de paz dado por el hombre Juez al espíritu* y esto los conmueve; acatan la ley y es su primer día de vida de progreso.

Los ciegos de voluntad, huyen despavoridos; pero llevan el recuerdo del beso de amor que oyeron y un día, cuando han sabido modelar la materia y vencerse a sí mismos, recibirán el amor del Padre, en el beso de la Justicia.

El reconocimiento de sí mismo, hace honor al hombre y lo hace sabio y hace que por grados progrese en conocimientos y virtudes, hasta llegar al amor.

Hasta hoy la tierra, vivía *semiviviendo* bajo la palabra "Caridad", ideada y sostenida por Vicente de Paul; era un grado de progreso y habéis llamado heroicos esos cientos de hechos realizados en nombre de la caridad, que ya no debe resonar en el mundo tierra, sino como recuerdo de grandes hechos y de grandes necesidades y de grandes miserias, porque la caridad llegó a ser baldón.

El amor llevado a la práctica como se pedía por Juan de Dios, es solo lo que tiene ya cabida en la tierra, como lo tiene en los mundos superiores. Con el amor, nadie da, ni nadie pide. La caridad, llamaba a las puertas del poderoso y si tenía conciencia, alargaba la mano temblorosa para depositar su óbolo en la otra mano temblorosa también, del necesitado. El amor, quita los dos temblores, porque hace común la riqueza de la naturaleza. El que da en amor no tiembla, porque el que pide en amor, pide en justicia, lo que de justicia divina y natural le pertenece.

La caridad, dogmatizada en credo religioso, ha autorizado el robo de la comunidad, porque al óbolo dado en nombre de la caridad, se le ha concedido valor y virtud que no tiene. Jesús os lo dijo: "En verdad que esos han recibido su galardón". Pero los sacerdotes no entienden lo que a ellos les acusa.

¡Oh amor santo! . . . Tú solo santificas las luchas, porque eres la ley del Padre.

¡Bendito día en que a la tierra se le da la ley de amor! ¡Bendito el hombre de Sión que en cumplimiento de su deber y juramento a Dios escribe ese Código de Amor divino, que une a los espíritus y los hombres bajo ese lazo, que es el suave yugo del Padre!

Por esta unión, por este amor, llegamos a cumplir un juramento y dar cumplimiento al contrato de Dios y los hombres, que reconoce hijos a los hijos de Sión y los obcecados y los desnudos de la sabiduría de la verdad. Mas los supremáticos, los *locos en su razón*, llaman locos a estos misioneros, por su desinterés y sacrificio. No saben que el Padre les dió cuanto poderío tienen y que, como en amor lo recibieron, en amor lo departen. No saben que, *los verdaderos locos son ellos que se visten sin tejer*; que ocupan palacios sin construirlos, que amontonan sin producir, porque utilizan la materia en primer término, haciendo secundario el espíritu y que luego se verán desnudos y se avergonzarán como pasan con los espíritus que son llamados a Juicio; pero ellos verán su obra sobre el mundo que pisan, porque, *el Juez que está en acción no levantará el tribunal, hasta juzgar los espíritus y los hombres*. "Vivos y muertos" como dice en la parábola, la profecía.

Los llamados locos saben la ley de atracción y de ella se elevan a la afinidad y por esta afinidad de ideas, de progreso y de espíritus, venimos los espíritus de los mundos lejanos e interplanetarios, a ellos, *a los locos* en busca de los *verdaderos locos* y no podemos llegar a ellos por la niebla que los cubre; por el hollín que los mancha; y porque su desnudez y vacíos, no dejan llegar nuestros fluidos a su conciencia; estos, son el reinado de la materia; los que nos atraen y a ellos venimos, son el reinado del Espíritu, preparado por el espíritu.

En la labor realizado por los hombres de misión, verán los hombres de todas las ideas, que les ha sido beneficioso su sacrificio; su locura, será vuestra luz, con la que verá el hombre su error y que las ideas religiosas y las supremacías, son un contrasentido loco: y, verán, en una palabra, que nada hay santo y hermoso, como el amor.

Pedir amor al Padre; pedir amor a las criaturas y todo, amor os dará; si pedís amor carnal, lo ganareis por la malicia; pero al final el amor puro será vuestro Juez, porque el Padre, solo es amor y su justicia, aunque inflexible, la hace en amor. Separa lo heterogéneo, pero no lo deshereda y lo remite a su homogéneo, donde en la lucha, en el trabajo, en los siglos, se unirán y se amarán.

Esto, se os dió en el testamento de Abraham; "contrato de Dios con los hombres"; esto os dijo Jesús; esto os lo ha repetido y explicado el Espíritu de Verdad y esto os dice y confirma un espíritu que pertenece a un mundo tan lejano del vuestro, que su luz no baña la tierra; pero que llegó en amor, obedeciendo al llamado del Padre hecho por el Espíritu de Verdad. Al hablar en la tierra crece mi amor, porque mi ser recuerda mis luchas en mundos de expiación semejantes al vuestro y mi Juicio, como el que ahora se celebra para vosotros.

¡Pobre hermano mío! Tremenda es tu lucha. Pero el mundo es impotente contra tí. Unos, los que deberían estar prestos para entrar en la brecha a tu lado, te llaman loco porque se han ofuscado tomando el principio de la obra por el fin y lo han amalgamado, por no tener valor para llamarse espiritistas; pero huirán despavoridos y avergonzados y querrán meterse en el centro de la tierra, para llorar su error; otros, que viven al descubierto de la materia y la supremacía, te disfrazan y aun te pintan de demonio figura forjada por su fantasía y tiemblan al nombre del Anticristo que te quieren apodarar y no saben su significado. Pero querrán huir del Juicio porque presienten el estrépito de su caída; pero el baldón los correrá, hasta que su conciencia se haga luz. El

Padre te envió con su Código de Amor; te da la espada y la balanza y te acompañan todos los espíritus de luz y progreso y presencia el Juicio toda la Cosmogonía, en toda su majestad. ¡Ay del que lo dude! . . . ¡Ay de los negadores de lo mismo que presencian! . . .

Todos en la tierra estamos con nuestros efluvios para ayudarte a la obra, que es la más grande que la tierra ha sufrido y nos damos cita para el día del triunfo, allí, donde tiene su asiento el Espíritu de Verdad; donde todo es unísono; donde todo, a todos es amor.

Paz, armonía, justicia, amor. Os desea vuestro hermano

Churú Churú.

Del mundo Tubeg Tubeg, a igual distancia en línea recta de vuestra nebulosa a la tierra, en el sistema que conocéis del Gof Duf.

Adiós.

Al partir entono un cántico que cesó al despertar el medium.

Marzo 13 de 1912.

Se presentaron en Juicio los Mistificadores representados por uno. Que fué según el, el mistificador que me mistificó a Maria de Nazaret el 24 de Enero.

No lo creo en su acatamiento de la ley. Es más malo que como se presentó ahora y sus obras siguen igual. Les queda tiempo de reflexionar hasta el 5 de Abril que será el Juicio Universal y no podrán quedar más en los espacios de la tierra.

No recibí sus promesas. No las creo y no le pedí el ancla para ellos, y lo puse en conocimiento del Fiscal.

El Juez.

Marzo 15 de 1912 (Portillo)

Xeim. Xeim. ¿Por qué vengo? ¿Por qué cruzo en rápido vuelo, nebulosas, constelaciones, sistemas y espacios, para llegar a un mundo ínfimo? Por la justicia, por la atracción, por la obediencia, por la ley, por el amor.

Vengo, porque una sacudida que ha conmovido la Cosmogonía, ha despertado el interés máximo del amor, en los espíritus de amor. Vengo, a la ayuda de la justicia, porque los contrarios al amor que no están en vosotros, porque no entran con vosotros, que no oyen las exhortaciones de vosotros y quieren entorpecer la acción del tribunal que representa el poder del Padre.

Vengo en verdad de verdad, lleno de amor; lleno de sentimientos de amor, a fin de aminorar el número de los desgraciados, que su maldad se opone a la justicia; vengo por el amor, por la satisfacción de que, al fin, este mundo insignificante en su categoría de volumen, pero grande, como todas las cosas del Padre cuando se ciñen al amor. Y el mundo tierra, entra ya en la paz y en la verdadera faz del progreso, en la cadena luminosa de los mundos que de su propia luz viven, porque los rige la justicia, la libertad y el amor.

¿Por qué esta sacudida? ¡Oh hijos de la maldad! Nada podréis contra mí, ni contra estos que en nombre de la justicia del Padre os juzgan; esta sacudida os probará que nada podéis, que la maldad no prevalecerá contra Sión. Habéis sentido el estruendo, habéis visto una luz intensa cruzar los espacios y llegar al lugar que ocupo y os ha estremecido; de ahí la sacudida, porque véis que se os echa, que se os arroja de la tierra cuya posesión por vuestros absurdos, creéis os pertenece.

Os creísteis fuertes y vencedores en la terrible sacudida que dísteis; pero observar, que si me detuve un momento, fue porque me dísteis compasión y me paré a contemplaros con dolor y lo tenéis probado en que mi voluntad fue seguir mi camino y llegué, os hablo y os descubro para vuestro bien y así véis vuestra impotencia.

¿Os ha extrañado que vengamos de mundos tan lejanos? Pues la Justicia del Padre os enseña, que nadie es ajeno a las comunicaciones de la Cosmogonía y que nadie es extranjero, allí ni aquí.

Venimos para justificar los Juicios que dentro de la ley el Juez celebra, para lo cual, de Sión recibió la orden y de Sión recibe el poder.

¡Pobres mis hermanos! Estáis en el último momento; no hay más tiempo; oíd la exhortación del Juez; y oíd a vuestro hermano; que sí, vengo de Sión, pero pertenezco a un mundo muy remoto de la tierra, de Sión y de vuestra nebulosa; pero en Sión

se asienta el Espíritu de Verdad y allí se reúnen los Consejos de Dios y reunido está en Consejo permanente, hasta el cercano día de vuestro Juicio Universal.

En Sión estoy porque soy de mis Consejeros y el Espíritu de Verdad, al sentir el llamado de este tribunal, me ordeno venir y mi alegría es grande y grande mi dolor.

Ya lo sabéis; pertenezco a un paralelo muy distante, pero vengo de Sión. Venid, oídme y entren en vuestras conciencias mis palabras y sentir mi amor y canto a Eloí. ¿Estáis tiznados? El arrepentimiento es el agua que lava las manchas y al efecto os señala al Juez que tiene su Código de Amor; que oirá vuestras confesiones y os juzgará en amor, pero con justicia inexorable, porque esta es la ley. La contienda, ha de resolverse ahora en definitiva, porque vuestra maldad, no cabe más entre los hijos del trabajo.

¿Y vosotros, por que tembláis? En amor se os llama; acudid sin temor y se os vestirá vuestra desnudez, con un traje de suficiente luz aunque prestada en amor, hasta que el trabajo vuestro la devuelva al centro, acrecentada y adornada de perlas por vuestra acción. El Padre es de misericordia y se os dará la luz para que tengáis fuerza para vivificarla. Pero daros prisa; sabéis que estáis al último segundo de la tregua, porque la tierra está al fin del sexto día y el séptimo es de descanso, de amor, para los obreros del progreso.

No quiere el Padre que perdáis vuestras afecciones, vuestras afinidades que habéis creado en la tierra, que es cierto que han sido perniciosas, pero con voluntad las podéis santificar.

No tembléis pues y formar el propósito del trabajo y convertiréis vuestro tizne en luz que irradiará vuestros espíritus y confiad en el "Dios de Amor", que es Padre de misericordia, del que, el Maestro del Tubeg, os dio el nombre universal: ELOI . . .

No tembléis, pero estudiad siempre, espíritus tiznados, que la carne es la base para la elevación del espíritu, pero que pasa a ser secundaria por la ley, cuando el espíritu adquiere por su fuerza la primacía.

Pero la carne es carne y hasta tiene gérmenes de putrefacción; pero estos, el espíritu sabe que los tiene que depurar en el crisol del amor y modular la materia para nuevos productos y transformarla al fin de que cumpla la ley primordial del progreso y entonces es que el espíritu ve final el sexto día y espera con ansia el séptimo de descanso; pero esto, no se regala; hay que ganarlo.

El Padre es tan justo, que espera el momento de poder dar su denario; si revivía, recibiréis el denario; y en su posesión, estaréis satisfechos para multiplicarlo por el trabajo y podréis disfrutar del séptimo día de la tierra.

Mas si estáis tiznados por el negro de vuestras obras y no buscáis las aguas límpidas para lavaros, seréis echados al crisol, hasta que os depuréis; pero llevaréis muchos siglos de retraso.

Ved esa pleyade de espíritus luminosos que ya empiezan a celebrar el séptimo día, que aun viven en la carne y se han elevado por ella y en justicia la elevan también con el fin de que alimente con sus átomos depurados al germen de la putrefacción, una nueva pleyade de trabajadores y la tarea les sea más fácil.

Venid hombres y oídme, que justifico a los hombres abnegados que se sacrifican en desinteresado amor hacia los demás hombres, aunque saben que contra ellos son todos los espíritus tiznados; pero ellos que viven con el cuerpo en la tierra y el espíritu en mundos lejanos y tienen su asiento en Sión de donde proceden y de allí descende el Espíritu de Verdad y allí somos ordenados y de Sión les viene la fuerza irresistible que os presentan y, nada prevalecerá contra ellos; mas no es por gracia; lo han ganado con su trabajo.

Vosotros, espíritus que en la tierra tenéis afinidades; no queráis perder el derecho que os da la ley, porque esta comprende que, aunque habéis hecho mal, también habéis sufrido; pero es la hora llegada del amor y hay que separar los perturbadores, los supremáticos, los mentirosos, los que no quieren reconocer el Espiritismo y los que han hecho la amalgama del Espiritualismo. Ha sonado la hora y ni un segundo más se os permite la perturbación en la tierra.

Habéis sostenido la razón de la sin razón y viene la razón a descubrir la sin razón.

Aquí veis, al frente, todas esas moradas a las que habéis de descender. ¿Por que no vais? ¿Por qué os detenéis? ¿Por qué esperáis? ¿Deseáis justificaros? ¿No queréis perder los afines de la tierra? ¿Esperáis vuestro denario? El Padre es todo misericordia, es todo amor, pero es también todo justicia.

El quiere que os lavéis el tizne que el reinado de la carne ha puesto a vuestra alma y quiere que trabajéis y os elevéis en espíritu, por el progreso, sacudiendo lo erróneo de vuestros principios y acatéis la ley de amor, su código que se dicta para la tierra, cuya constitución es el Espiritismo y no el espiritualismo, que es vuestra amalgama en oposición de la verdad.

El espiritismo es el amor; sabiduría, madre de las sabidurías y le habéis opuesto el espiritualismo con la caridad y, *la caridad es una hermana menor de las virtudes y la sanción de la opresión* como ya expuse. El amor es el todo de las virtudes y el amor es el Espiritismo y es la ley que se os da, cuyo aroma embalsama a los espíritus en la unión con los hombres de voluntad recta y llena al Padre de satisfacción y es la gloria de los espíritus.

La caridad, palanca del espiritualismo, fue un paliativo, para su tiempo: pero dogmatizada por la religión y sostenida por el espiritualismo, es la corona de la maldad y venimos a retirarla y pasarla a la historia de las lágrimas y del baldón de la humanidad, porque sólo da satisfacción a la carne sobre la carne y mora dentro de la noche de las tinieblas y no puede tolerarse mas,

porque el Padre dio una ley; porque la Cosmogonía pide que la tierra entre en la cadena de los mundos de luz, *con el Amor; con el Espiritismo Luz y Verdad eterna.*

Venimos pues, para dar testimonio de la ley que se entrega a la humanidad de la tierra por nuestro Padre Eloí, en el testamento de Abraham que ya se ha escrito y cuyo dictado es del Padre. Si; damos testimonio a los espíritus y a los hombres de esa ley de amor y de que fue dictada por el Espíritu de Verdad y venimos también para dar testimonio al Padre, del Juicio que celebra su enviado y según su justicia.

¡Espíritus! . . . ¡Hombres! . . . El momento solemne se acerca . . . *Quedáis citados;* responder ante *el hombre Juez y los secretarios que con el vinieron de Sión, de lo que doy testimonio.* Ellos os hablan de amor y os enseñan la justicia. Nosotros, en cumplimiento de la ley, venimos obedeciendo ordenes del Espíritu de Verdad, cuya luz, anubla todos los soles, porque es la luz del Padre que le ha sido dada en galardón del gran amor ganado por el esfuerzo, ante el que nos arrodillamos los espíritus Maestros de mundos de luz y no por humillación, sino por reverencia, porque en el vemos al Padre y porque por su grado de amor, *él es la luz y poder del Padre y el Juez que tenéis es su brazo ejecutor para este mundo y doy testimonio.* A esto vine y por esto esas tremendas sacudidas que disteis. ¿Por qué no os oponéis a mis declaraciones? . . .

Mas oíd ahora. Todo lo que se escribe en el polvo de la tierra, el polvo lo ahoga y solo puede leerlo el hijo del polvo. El hombre que se eleva, escribe libertad, justicia, fraternidad, amor. Y como toma la tinta del éter, escribe la ley de la Cosmogonía que ennoblece y el hombre ve y palpa la belleza de la luz.

Dejad la noche solitaria y fría, que solo puede dar flores heladas e inodoras; pero ni aun esas dejan de tener gran valor; y si las tenéis, con solo un pequeño esfuerzo, podéis cambiarlas en flores fragantes, vivificándolas por el amor pero este, está más allá de este jardín que ahora se embellece y venimos a cultivarlos para enseñar a los peones retrasados, para que puedan cobrar su denario y continuar en el nuevo jardín; porque si tenéis voluntad, para todos hay parte de trabajo y vida de primavera.

Estáis, espíritus y hombres, donde nacen las flores que la semilla del amor hace brotar. Pedid ser readmitidos a trabajar el jardín, para que como nosotros aprendáis a ser expertos jardineros para ir a trabajar en jardines mas extensos y no queráis ser leñadores de bosques lúgubres, donde los reptiles dominan.

Pedid, pedid en los momentos que faltan, que el Juez os brinda con amor. Y Vosotros, hermanos mios, que oís la palabra de testimonio, *sois testigos.* Mas no seáis testigos y meros espectadores para vosotros solos, porque, "la Luz no se da para ocultarla debajo del celemin" como os dijo el Maestro Jesús, al que muy mal habéis entendido y tratado peor. *Derramadla sin temor y defendedla con calor,* pues para eso estáis entre las flores del jardín del más allá y sois bendecidos del Padre y benditos de vuestros hermanos mayores. Las flores del Padre que os dan su aroma no pueden daros el veneno que anestesia el alma, porque su aroma, es néctar que endulza la vida; y si la comunicáis a otros hermanos, es el agua que lava las manchas y de su blancura y pulimento nace la luz refulgente que ilumina las tinieblas y embellece al espíritu con su túnica de fiesta, con la que celebráis el séptimo día.

Tú hermano y Juez. El Padre te dio el plano de sus moradas, que debes ocupar con la ley y con la acción del hermano mayor, pues se ha de demostrar en ellos, que la ley no se equivoca. En su Código te ordena, buscar la vía rectilínea, para llegar con tu cargamento a Sión, dejando en cada morada, las flores que le corresponden dentro de la ley. ¡Oh hermano! ! Dura! ¡La más dura de las tareas que la tierra debe presenciar, es la que has de desempeñar por tu juramento! Pero, con ti está la fuerza, el poder, la justicia y el amor de tus hermanos de toda la Cosmogonía, que son experimentados jardineros y el Espíritu de Verdad que te ordena esta satisfecho del principio de la jornada y todos como él, esperamos el día de la victoria; bendito el Juez, benditos los secretarios, benditos todos vosotros, todos que la ley os trajo a oír la orden y ser testigos de que la dí como me fué ordenado.

E

¡Hombres! . . . ¡Espíritus! . . . ¡Oíd! *Esa es la voz del Padre. Este es el último llamado, oíd, sabed que, ni un segundo más se os permitirá la presión sobre la tierra y todos quedaéis juzgados.*

Hermano mío. Ten presente que la ley engendra amor; pero que se convierte en justicia inflexible para el hombre de la carne; para el hombre de la supremacía; para el hombre sistemático; para el hombre de la amalgama; y si después de brindarles con el amor, quieren seguir en su malicia, la justicia inexorable tienes en tu mano.

Oíd mi última confirmación: *el Espiritismo Luz y Verdad es el camino recto que el Juez ha marcado. Condenamos el Espiritualismo amalgama indescifrable. Después del Juicio al que se os hace el último llamado, todo quedara juzgado. Y, el Espíritu de Verdad retirara su ancla de salvación, hasta otra epopeya.*

Vosotros, sois testigos, de que en la tierra todo esto se declaro de orden del gobierno del Padre y por su mandato cumplí, sois testigos hasta vosotros los que tembláis.

Justicia, libertad, fraternidad, amor.

El eterno amor y la bendición del Padre Eloí os da vuestro hermano.

Xeim Xeim.

Concuerda con sus manifestaciones del día 1º. De Marzo y me doy por enviado y recibidas las órdenes del consejo superior que cumpliré.

Joaquín Trincado.

A continuación del Dell Dell Mó, el mismo medium dijo:

Paz y amor os una hijos míos:
¿Y yo no habré de cantar
Agradeciendo estos laudos,
De los hermanos que, raudos
Os vienen a saludar? . . .
Día feliz y venturoso en que la Cosmogonía
Viene a justificaros en este primer día
Cuando en el espacio corre la voz de la justicia
Que el Padre celebra a nuestra familia . . .
Aunque en la pena, también la alegría me llama,
¿Cómo no venir a vosotros hijos de mi alma
Que a mí y a Jesús nos dáis la calma
Derribando la cruz tan desastrosa?
Abrazo a Jesús que a raudos llora
De alegría, porque la cruz ya no le pesa
Pero llora también de amargura y pena,
Por los que no os oyen y la tierra los arroja.
Triste es hijo predilecto de mi amor:
Yo también lloro de pena y alegría,
Porque esperaba que oyeran todos la voz
Y no dejarse imponer la inexorable justicia.
Triste fin de muchos obcecados
Que por no deponer la supremacía,
Cierran los ojos y ofuscados
No quieren ver la luz del nuevo día.
Gracias hijo de mi amor, ya descansamos
De largos siglos de sufrimientos
Pero aun, del todo no lo celebramos
Guardamos todo nuestro contento
Para el día feliz en que abrazados
Los vencedores ante los espacios
Se presenten al Dios de la justicia.
Gracias a todos hijos amados
Me embarga la pena y la alegría
Y aunque hoy todo es luz y poesía
Solo puede, llena de amor, saludaros
Por Jesús, por José y Por Xavier . . .
Por los que acataron la ley
Por toda la Cosmogonía
Que su amor, besos y abrazos
Los une al suyo vuestra Madre, *Maria*.

NOTA DE INTERES

Los comunicados poemizados demuestran un gran esfuerzo del medium y su docilidad. No podemos exigir corrección poética e improvisaciones que debiendo ser puntos de historia y filosofía jurídica, no hay para ellos términos rítmicos, lo que advertimos a los criticones que miran la forma y no el fondo. Y para los espiriteros que creen que el espíritu todo lo sabe y todo lo puede y no sabe sino lo que aprendió ni puede quebrar la ley.

Joaquín Trincado

Marzo 24 de 1912 (Portillo)

Posesionado el medium, fui advertido de la maldad del poseionante que, con terribles golpes en la mesa que teníamos delante, dijo:

Pobres . . . Miserables . . . Libertarios . . . Falsos. ¿Quién soís vosotros para hacerme presentar ante este miserable y despreciable, que nosotros hemos anatomizado antes de ser? ¿Quién eres tú, pobre reptil, para que nos obligues a presentarnos ante tí, si eres la negación de nuestros derechos, de nuestra institución, de nuestra doctrina, de nuestra supremacía, que es justa porque hasta en los cielos hay jerarquías? No te reconoceré, ni mi grey te reconocerá, aunque por la fuerza nos obligas a presentarnos.

Aceptaríamos, que por el progreso, nos propusieras una formula de arreglo; pero no eres tan caballero, sino que despreciando toda nuestra labor; pisoteando nuestros derechos que hemos ganado en justa conquista, vienes a desterrarnos; esto no es justo y nosotros defenderemos nuestra conquistada supremacía. ¿Quién eres tú, plebeyo miserable para apropiarte de los derechos de justicia y demoler aquel palacio desde el que ordenamos al mundo y el mundo tembló a nuestra palabra, donde dictamos sanas doctrinas de respeto a los ministros de Dios?

Basta ya, blasfemo. Si educación tuvieras, entrarías con más comedimiento donde hay hombres, que por humildes que sean merecen respeto; más si a la condición de hombres agregas que es el tribunal que juzga en nombre del Dios de amor a los vivos y a los muertos, tu respeto debiera ser mayor; pero ya que no quieres reconocer la autoridad del Juez que ves en traje humilde; ya que preguntas de donde vengo, te diré, que vengo de Sión; que en la tierra fui un apóstol de Jesús que predique la verdad pura, el amor, cuyo código se escribe hoy y el Juez, es el que puro a las edades sobre el Calvario, imprimiendo la huella de su mano sobre una piedra que testigo es, mientras Jesús agonizaba pendiente de los tres clavos como ahora se os presenta (1).

He venido después a la tierra, a preparar el camino a mi obra y por vuestros sicarios fui colgado, lo que hoy no podréis conseguir, porque la Cosmogonía pide en justicia derribar la cruz infame y descubrir el falso Cristo, baluarte de los falsos sacerdotes y Papas criminales e incestuosos, cuya silla que ocupáis, oculta millones de crímenes incestos y sodomías, y el "Monstruoso" bajo cuyo adjetivo habéis desfigurado y condenado al hombre hijo del hombre, viene a salvar a Jesús; a salvar a la humanidad; a decirle la verdad del "Dios de amor" que vosotros no sabéis. ¿Sabes ahora, reptil venenoso, quien es el Juez? Pues aun os invita en amor a que acatéis la ley.

Títulos invocas, pero en los cielos hay jerarquías y nosotros no queremos perderla ni los derechos conquistados; pero no te reconoceremos ni acataremos tu sentencia, hasta que sea Dios el que nos la de; hemos oído ya los dos toques, pero hemos de aprovechar hasta que toquen el tercero para llevarnos; pero de ti no hacemos caso, (se mofaba) y acataremos la ley por la fuerza y después . . .

Y después nada. . . Ni más trompeta ni más brazo de Dios, ni otra voz que pronuncie la sentencia que la de este reptil que no quieres reconocer. Pero yo veo tus intenciones de maldad: no te dejare un segundo más morar en la tierra ni en los espacios de la tierra y partirán allí, a donde viven los reptiles, ahora mismo. . .

"Nos iremos al tercer toque .".

- Tu marcharás ahora, por voluntad o por fuerza. . .

Quisiera ser hombre y nos mediaríamos; pero no me iré hasta el tercer toque y me llevaré el recuerdo del miserable reptil que me impone el destierro de la tierra donde hemos imperado.

-- Tú no eres digno de estar aquí. Hice un llamado de ayuda y se presento el Dante y los mandados por Xavier y fueron conducidos a la triste morada que largos siglos ocuparan, quedándome triste recuerdo de lucha tan tremenda, la letra es sombra para describir la realidad. No me cuide de saber su nombre desgraciado, porque debe pasar incógnito a la historia, para que no se carguen los pensamientos sobre ese desgraciado.

El Juez.

(1) El vidente comprobó a los asistentes que Jesús se mostró pendiente de la cruz en todo su horror y como lo vilipendiaban, en la congoja del Vidente, se podía apreciar con dolor esa salvajada.

A continuación se presento en Juicio la fracción de disidentes mahometanos del Juicio celebrado a ellos el 3 de Marzo y entró diciendo:

Bendito Alá . . . Ya la luz se ha hecho en nosotros. Pedimos un momento mas para considerar, que nos lo concedió el Juez, y venimos convencidos de la justicia.

Pero debo justificar nuestro pedido de espera y digo: que estábamos ofuscados, porque en el tiempo que yo actuaba de jefe de nuestra religión, hubo uno (que hoy nos presta su materia) que escribió la doctrina de Jesús; que aunque lo teníamos por libertario, vimos razón, amor y justicia en aquellas doctrinas; se adelantaba a nosotros, en que anulaba la supremacía; pero así y todo aunque veíamos progreso no quisimos acatar aquellas doctrinas. Pero, como el profeta, unificó más de cincuenta religiones paganas, fuimos engañados al hacer la alianza. Recibimos una comunicación del jefe de los cristianos y nos adherimos a la unión de buena fe, deseando que toda la tierra tuviera una sola doctrina: faltaron los cristianos a la promesa, no entregándonos el correspondiente ejemplar de la doctrina unitaria y en cambio nos llevaron una guerra y tuvimos que decretar la guerra santa.

Nosotros pedíamos la unión, bajo la doctrina de Jesús que se nos manifestaba en aquel libro.

La contestación fue otra guerra y es entonces que ya, nuestro odio a los cristianos se acrecentó y la guerra santa se hizo de ley y dogma, contra los "Perros Cristianos".

Hoy vemos que estamos en mejor terreno, *falso también es verdad*; pero no desconocemos la autoridad del Juez, porque si *Mahoma fue un profeta de Alá, ¿por qué no puede otro hombre ser el Juez de Alá, como Jesús* (que hoy reconocemos) *fue el Mesías de la libertad*? Todo esta en la ley. Es cierto que se anula la supremacía; pero como la igualdad y el amor vienen a ser la ley, ¿Qué importa la supremacía?

Se nos acusa de bárbaros. ¿Pero no es cierto que la religión es bárbara? ¿Que nación no ha pasado por la barbarie? Europa tiene civilización sui generis en el centro de sus capitales, pero salir a los pueblos y registraréis la barbarie y la ignorancia. Diré, en justificación, de donde nace el mal contra nosotros y contra los pueblos de la tierra.

El Papa de los cristianos siembra el odio a las otras Iglesias y como es natural, que el rey o sultán este identificado con su pueblo y religión, de ahí nace la discordia y las guerras incesantes hasta la más injusta que hoy sufre nuestro pueblo: ¿Quién es aquí causante? El cristiano, cuyo jefe ha dominado y aun influye en las testas coronadas. Hemos visto que el *cristiano es un nombre falso* y que *Jesús no es Cristo*, más que por malicia, pues comprobamos su doctrina, reñida con las guerras que nos presentaron, llevando a Jesús, desvergonzadamente, sobre la cruz y junto con la espada. Esto es contrario a su doctrina, que como la nuestra (que hoy solo descubrimos), se basa en la ley de amor que el Juez proclama, sublimada por el progreso, al máximo de la sublimidad, que es el puro amor. ¿Quién no se convence de nuestro error y de que todas las iglesias son error; pero que todas juntas (desde Jesús hasta ahora) podrían haber sido la base de esta ley de amor, pero que aun así necesariamente, el Juicio tenia que llegar, pero con menos pérdidas y mas unión?

¿Y quienes son los que no acatan la ley y la justicia? Precisamente los cristianos; es decir, los jefes de los cristianos, porque se ven descubiertos y avergonzados y acusados por todas las religiones.

Nosotros pues, nos justificamos y acatamos al Juez, el Juicio y la sentencia. (Hablando en árabe consulto si había algún disidente).

Todos, todos, ni uno queda fuera de la ley, esperamos tu sentencia hombre - Juez.

--Hermano; la sentencia tú mismo la has labrado. Al Juez, sólo le resta, poner el cúmplase. Id pues en amor y que la luz sea con vosotros y cumplid vuestro deber.

--Oh. . . ¡Gracias Juez de Alá! Gracias tribunal de amor, Gracias por Mahoma. Gracias por Alá y, ¡oh que grandeza! . . .

Por todos firma,

Solis de Amet.

Vimos venir a María que venía con Jesús y Mahoma a los lados y los condujeron el Espíritu de Verdad que les tendió el ancla y partieron a Sión.

Marzo 24 de 1912 (Hora 20). (Portillo).

Paz y amor universal, sea el lema que os distinga, en la obra que realizáis.

Si la obra magna que todos estamos realizando cada uno en su parte, dejara de cumplirse. . . Triste destino del mundo tierra . . . Triste destino el de los hombres de la tierra . . . Triste destino el de los mundos de la Cosmogonía.

Pero reanimaros; vivir vida de lucha sí, pero tranquilizaros, porque el poder del Padre está en la ley que nos guía en todos los actos de justicia.

Pero los hombres se empeñan en andar por el intransitable camino de la sinrazón y se oponen a la razón y es natural que al que sostiene la lucha, frente a frente de la sinrazón, sufra en su amor, por ver, como voluntariamente se ofuscan y van a moradas de horror, después de habitar moradas de media luz y cuando van a entrar en plena luz.

¿Por qué nos sentimos agitados en el espacio y mundos remotos de la tierra? Sólo una es la causa, porque una sola es la ley. Nada sucede en el Universo que no se comunique a los mundos todos de la Cosmogonía; y hoy que la tierra ha recibido la palabra de verdad dirigida por el Espíritu de Verdad, su voz ha resonado en toda la Cosmogonía y los Maestros de todos los mundos somos dirigidos a Sión, desde donde se nos señala el tribunal que juzga los hechos de los espíritus y hombres de la tierra.

Solo una es la ley y todos los mundos han pasado por la ley de justicia al llegar su séptimo día, que es la forma plástica de la ley, para separar los productos de diferente sentir.

A+ tiempo, se le dió al mundo tierra el principio de amor y no antes se le podía dar el testamento de Abraham, que es el contrato del Padre en todos los mundos; pero el principio dado, es el que debe llevar a las humanidades al camino del bien; la concupiscencia de los hombres, ha equivocado el camino y lo han conducido mal; a la grey; llevándola maliciosamente a un destino fatal.

Pero la grey, que es el pueblo, ha sentido a tiempo la sed de justicia y el hombre de amor se ha rebelado contra los depositarios de la ley y hoy los supremáticos claman y se rebelan contra el que enseña a las masas, contra el que trae el Código de Amor y por lo tanto el Dios de amor.

Pero el Padre, todo amor, no los deshereda y les prepara la morada conforme a sus anhelos. ¿Por qué se quejan?

Todas son moradas del Padre; todos y todas tienen el mismo principio. El que de amor se alimenta, tiene derecho a vivir en mundos de amor. Si vosotros queréis vivir de la concupiscencia, si queréis la carne sin medida, a moradas vais a propósito; allí, si tenéis fuerza la conquistaréis; porque aun ésta, no se da de balde; y cuando reconoceréis por el desengaño y el sufrimiento que os habéis equivocado, llamaréis y el Padre oirá y os mandará el Juez que entonces reconoceréis y volveréis a la lucha que hoy no queréis continuar, por seguir vuestro deseo de carne.

Las distintas moradas del Padre, son para ajustar las humanidades, pudiendo cada una en su deseo, encontrar, si esta en ley, la satisfacción apetecida; y cuando esas humanidades prevarican del principio de la ley, llega un juicio y somos llamados a Consejo.

Porque se nos llama del Consejo de Sión y allí se nos presenta el puesto de los Maestros, y el Espíritu de Verdad que rige aquellos consejos esta revestido del traje de la justicia y tiene en su mano el hilo de todos los movimientos; ¿por qué su voz resonó en todos los espacios y en todos los mundos de los espacios? He aquí el por qué.

Porque había un mundo en el final del sexto día y era justicia que entrara en la cadena de los mundos de amor. Allí acudimos los maestros de todos los mundos, lo reconocemos, lo confirmamos, cantamos un himno al Padre, para el Espíritu de Verdad, para los Mesías vencedores, para el Juez en quien recayó el cargo en ley indiscutible, al que venimos y confirmamos y aprobamos sus sentencias.

Basta pues, de tinieblas en la tierra. La luz tiene su reinado, que llegara paulatinamente de Sión; porque esta Luz, obedece y no puede llegar toda de golpe, porque cegaría los ojos de los materialistas. Pero cuando habrán pasado tres generaciones en orden de edad, la luz será plena, porque el amor ya reinará en todos los hombres y, *su premio será la comuna, la belleza y la armonía.*

La tierra paso de la infancia, se encuentra en la adolescencia y tiene que dar el paso que hoy dá.

Hermanos no resistáis. El fuego de la juventud, en la adolescencia, es irresistible; y más cuando como ahora es un acto fundado en el amor y los santos principios del progreso, de los que han visto la armonía del Universo.

Vosotros, los que cerráis los ojos del Espíritu y lo hacéis tributario de la materia, no podéis comprender la grandeza de la ley de amor y en justicia tenéis que abandonar la tierra ya que en ella no habéis querido más que vivir del polvo y en el polvo habéis escrito, ¿por qué no habríais querido estudiar en el libro de la sabiduría que esta representado en la naturaleza.

En la naturaleza están todas las leyes de la sabiduría del Padre y son legiones los que las han sabido estudiar; ¿por qué hombres y espíritus, os enfurecéis, si los trabajadores reclaman de la justicia el derecho de la ley? Se os pide buena voluntad de trabajar, porque aun no habéis podido comprender la vida del trabajo, que es la vida del espíritu.

Pero vosotros habéis gustado de la carne; habéis gustado la supremacía y os véis avergonzados, porque en los humildes véis la sabiduría; porque los véis vestidos de brillante túnica de luz tejida por el trabajo y vosotros os véis desnudos y tiznados ante la luz clara del día del Espiritismo.

Por eso llamamos a un reconocimiento de vosotros mismos y para que veáis la bondad del Padre. En él está la acción y la vida; en él reside la luz; él preparó potente el día de la luz de la tierra y su bondad le hizo dar al hombre, el poder para juzgar a los hombres y los espíritus de los hombres, porque conoce que "La carne es débil y que el espíritu se debilita al contacto de la carne".

Si tenéis voluntad para el trabajo, acatar la ley y quedaréis en la tierra a continuar vuestra jornada, tened voluntad y no temáis de haber prevaricado, porque nosotros venimos a deciros, que todos los mundos en un principio de vida prevaricaron; pero acataron la ley y se perfeccionan por su esfuerzo y porque la ley de amor es el acicate para el progreso, porque la vida, con el amor, marcha en la luz.

Si no tenéis voluntad para el trabajo, no podéis estar más sobre la tierra: porque hasta ahora recibía la luz por reflexión de los mundos de luz, os disimulaba la semiluz. Pero hoy la recibirá directa y su fuerza descubrirá la vergüenza de vuestra desnudez y tizne que no os permite ver la luz.

Venir; no voy a descubriros vuestros yerros; el Padre es de misericordia y os dará túnica para asistir a la fiesta y vosotros, con el trabajo la enriqueceréis y el regocijo y el amor os animara. El Padre, solo os dice, reconocer a mi delegado que es vuestro hermano; y con eso el Padre se da por satisfecho.

Más, ay de vosotros, si cosa tan poca como se os pide no queréis hacer y por voluntad propia os salís de esta morada para ir a otra de terribles sufrimientos. . . . A esos mundos primitivos a los que el Padre ni el Juez os echan; es la ley que pesa sobre vosotros mismos y la carne os conduce, porque, ni creéis ni reconocéis al Juez.

Pero le reconoceréis en el trueno y el relámpago; en el volcán y el huracán de aquella morada y clamareis a él, espantados, cuando el mamífero, el volátil y el reptil, chupen vuestra sangre y se disputen los pedazos de vuestros miembros, hasta que por el esfuerzo, la carne ceda su puesto al espíritu y éste sepa elevarse donde hoy salís voluntariamente.

Pero el Padre que es el Creador Único de todas las moradas ha establecido la misma ley en todas y después que el sufrimiento os haga sabios os elevaréis y pediréis el Juicio que hoy no acatáis, para salir de aquel caos tenebroso.

Venir conmigo un momento, olvidados de lo que os espera, no temáis vuestra desnudez porque mi luz os cubrirá; ved y fijaros en esas moradas de dicha y belleza; pronto la tierra se verá así, porque entra desde hoy en la luz. Ved ahora los que no han querido acatar la ley de la justicia y han fijado su morada llevados por su concupiscencia; ahora elegir a voluntad y tener presente que he venido de lejana nebulosa para este acto de amor y que reconozco al Juez y lo confirmo y apruebo sus sentencias; él no quiere, como el Padre, expulsaros; pero es necesario su reconocimiento porque en él se reconoce al Padre.

Mas aún tengo otro desengaño; venir, ascended conmigo: coloquémonos aquí; estamos muy cerca de la tierra;. . . Vedla, ¡tan pequeña! . . . Apenas se percibe. . . ¿Y creíais que todo eso era la Creación? ¿Veis todo ese crespón negro que la cubre? Pues vosotros lo habéis tejido y cubierto, causa por la cual se hacia invisible a nosotros. Pero ved ahora como los que quedan a trabajar con la ley de amor rasgan ese crespón negro; ved como se descubre su nueva luz y su nuevo brillo: ¿No véis como se agranda, se ilumina y se ve mucho más lejos? No perdáis esta lección que el amor del Padre me encomendó.

Descended ahora, quedaos y pensad las horas que os quedan hasta el día señalado para la sentencia y espero, que la prueba que os he dado os hará acatar la ley; más siempre seréis testigos de la obra magna que el Juez desempeña de acuerdo con toda la Cosmogonía y aun por vosotros quedara justificado.

A los que se han ido por obcecación los perdono por lo que a mí me toca. Pero no olvidarlo, allá donde sufrís con vuestra obra, justificáis la ley; justificáis al Padre; justificáis al Espíritu de Verdad y justificáis al Juez y su sentencia, sobre la que nada podréis oponer.

He ahí un principio de justicia que reconoceréis cuando seáis sabios, porque a todos por igual en la atmósfera que habitáis, alimenta el Sol de justicia.

Ved que armonía la de la ley suprema; arriba y abajo, en la luz y la tiniebla, la ley es la misma. ¿Quién puede ser sino Eloí, que en nuestro mundo llamamos al Creador de la ley inmutable y cuyo es el nombre Universal que a su hora os traemos?

Reconocer vuestro ser y en él veréis todo el Universo. Hombres. Bendecid al Dios de Amor . . . Espíritus . . . Reconocer al Juez y acatar la ley . . . El no quiere más que la igualdad; y como todos seréis iguales, nadie se verá rebajado, ni nadie superior a otro, más que en la luz de su progreso.

Seréis trabajadores de última hora sí; pero en el amor, los de la primera y los de la última hora, son iguales. ¿Qué tenéis que temer?

Hombre. Hermano de la tierra. . . Trabajar, oír la voz del hombre Juez. Temblad, porque de los que vivís, una cuarta parte tenéis supremacías que os sacan de la ley y las tres cuartas partes están prejuiciados. . . Peligráis. . . Pero pensad, que todos, *no sois ni la cuarta parte de los trabajadores de la tierra, que de voluntad aman la ley* y viven ya del amor y la justicia los protege.

Hemos llegado de toda la Cosmogonía y estamos prontos a demostrar en nombre del Padre, que el hombre desfigurado y tan temido es el Juez. ¿Cómo no habéis de temerlo los prevaricadores de la ley? Pero nosotros lo reconocemos y lo confirmamos y nada lo pulverizara cono vosotros queríais. Es el que sube a nosotros en alas del amor universal para llevar amor a sus hermanos de la tierra en pago del odio de sus enemigos: El confirma al Espíritu de Verdad, pone a Jesús en el puesto que le corresponde. El Espíritu de Verdad lo proclama a él y le dá su poder y el Padre le dio la Balanza con el "Código de Amor". Las cosmologías de la Cosmogonía, le entregan sus conocimientos y cantan en agradecimiento a Eloí, que nos entrega una humanidad más que se suma a los mundos de luz.

Os doy mi amor, las flores y aromas de los habitantes de Tupón vuestros hermanos, cuyo Maestro es el humilde.

Schilem Schilem

Cuarta nebulosa. Cantemos a Eloí.

Marzo 26 de 1912. (Portillo)

Paz, amor.

Benditos mis hermanos; vengo entre vosotros; estoy satisfecho y me siento aliviado de mi pesada cruz llevada con resignación tantos siglos y derribada al fin por el que juró al Padre.

Oigo, veo el momento por el cual la justicia llega a la tierra; veo como baja a torrentes la voz de los mayores, a justificarse a justificarme y a justificar a los hijos de Sión y yo con ellos, justifico al que vino a reunir y compendiar el cúmulo de leyes más o menos absurdas, algunas bien inspiradas, pero en la confección y el conjunto, todas faltas de razón y, él es justificado por el Espíritu de Verdad que yo anuncié y reúne todas las leyes en una sola ley.

Yo vine el último y anuncia el reino de la verdad y la venida del Espíritu de Verdad; pero en los dos extremos me tomaron por lo que no era.

No os equivoquéis otra vez, hombres, y tener discernimiento, para saber, que el que anuncia no es el jefe; el que anuncia es un legatario, un secretario del jefe, o de una asamblea que representa al jefe; y del jefe, es la última palabra; la promulgación de lo anunciado por un secretario del consejo.

No fui comprendido en los dos extremos y primero soy ajusticiado como facineroso y luego soy por los mismos, constituido en Dios, haciéndome sufrir incomparablemente más en la segunda equivocación que en la primera.

Más se han sucedido los siglos; se han fraguado todas las mayores sinrazones; se han sacrificado con malicia en mi nombre legiones de los que me seguían y mi dolor se acrecentaba hasta el último extremo. El Espíritu de Verdad descendió varias veces en diferentes épocas a la tierra y se hacía hombre, para pulsar por sí mismo a la humanidad y preparaba así el día de la justicia, para que menos se perdieran; para que menos costara la proclamación de la ley de amor; para ilustrar con sus leyes y con su amor a esta humanidad rebelde por el prejuicio de las supremacías, por la falsedad de los principios amasados y amalgamados por los verdaderos principios, que eran como son Amor y lo hicieron Caridad, arma funesta.

Han olvidado mi doctrina; mi código de sentencias de amor, que no era mió, porque antes que yo otros predicaron, porque es el principio eterno y en él todos tenemos un artículo.

Al hacerme Dios, humillaban al Padre, único y verdadero Dios; al humillarme a mí, humillaban a toda la humanidad; y tanto humillaron a la humanidad y tanto más rebajaba a Dios, cuanto mayor Dios me hacían a mí.

Yo sabía que mis principios serían adulterados y lo mostré al mundo cuando dije: que el Espíritu de Verdad recordaría mis palabras que habrían olvidado y que daría el testamento de Dios, para sacar a la luz, al hombre enlodado.

Baja en Jesús, uno de los hijos del Padre, que es Consejero de luz y lo toman por la luz y se cubren de tinieblas. Elevan a la mujer y rebajan al espíritu, componiendo una falsa trinidad compuesta de cosas inverosímiles, salvo la tercera identidad que lo retratan en forma de paloma, que, aunque sea el mas inocente animal pertenece a reino mas bajo que el hombre; resultando, que el espíritu que es lo mas perfecto, lo animalizaron.

Con este infundió codificado, se adueñan de los principios de todas las religiones y, a Jesús le ponen nombre apócrifo y Jesús no mora desde ese día en ese edificio de la mentira; pero busca a las ovejas, que del escándalo se descarrián; con ellas forma su nuevo rebaño de conscientes y manda sus afines que para combatir el mal con sus mismos principios, se entraron en las filas del mismo principio religioso, pero no se mancharon. Más cuando manifestaron su deber, son atajados por las doctrinas de la Inquisición y muchos de ellos fueron arrojados a las hogueras.

Pero los días estaban contados y habría de llegar el de la justicia, porque Jesús no podía vivir con los soberbios; no cabe allí la mansedumbre de Jesús, ni la verdad que se le había confiado.

Los hombres llegaron a comprender que no era el derecho divino ni es la razón que sostenía ese código y estudiaron en todas las sentencias que la Iglesia daba y confirmaron que son contra la razón y contra ella se revelaron. ¿Por qué las ovejas habían de ser las que dieran el aviso al pastor? Muchas de las ovejas, numerosas ovejas, volvían a Jesús; lloraban su error; pero volvían a la tierra y prevaricaban una y otra vez; porque la Iglesia, mantenía el reinado de la materia y tenía por Dios el "Cristo" no a Jesús, que se había retirado de ellos, tan pronto le agregaron el apócrifo de infamia; *el peligro de la humanidad*.

Pero habían conseguido santificar la injusticia por el juramento del Cristo, por el que obligaron a los sentenciados mismos a reconocer que morían en odio al Cristo. Pero con esto, ante la ley y ante sus ofuscadas conciencias, declaraban a los mártires, su imposición y su error; porque Jesús, a los sacrificados, los recibía en espíritu, con lo que recibían la completa luz y convicción de que *Jesús no es el Cristo*.

Por los cuatro puntos cardinales de la tierra extendieron su dominio, sin dejar un solo pueblo que no sufriera una cruzada, ni hay un rey que no haya sufrido una consecuencia funesta de esos hombres; pero sin dejar por eso de divinizar su obra, aunque hasta vuestros días, son contados los años que no haya llevado el luto a alguna nación y ninguno que no hayan dado luto a una familia; y ni un segundo que no hayan provocado la justicia del Padre.

Yo anuncié el Espíritu de Verdad; este descendió cumplida la hora y lo representa el que ellos han llamado *Anticristo*, que quiere decir: *verdad*.

Lo confirmó el Espíritu de Verdad; lo confirmaron los Consejos de Sión; de lejanos mundos vinieron los Maestros y lo confirmaron y confirmo yo que oí su juramento y comprendí su gravedad, por lo que lo encomendé a nuestra madre.

El Anticristo pues ya que así lo han desfigurado los sacerdotes, *es el Juez*. La prevaricación fue en la tierra y en la tierra debe ser juzgada y sentenciada. Así es justicia.

El Juicio, está en la ley. La ley, señala el día; y esta ley se cumple en el día de la verdad, que es hoy y le toca afirmarlo. Jesús-

Pero el Padre es de misericordia y no coarta la libertad; y aunque se olvidaron los hombres de su amor, él, en su amor, no los anatematiza; les da la morada que se han ganado, pero llevan la conciencia y ésta les recordará lo que han perdido; la luz que Jesús y los misioneros y el Espíritu de Verdad les mostró.

Recordarán el Juez y su tribunal y ya, vencidos por su impotencia, la conciencia les hará clamar al Padre; el Padre les oír, pero les pedirá el sacrificio de sus pasiones lo mismo que ahora les pide y les mandara al Juez a rehabilitarlos; pero pasarán largos siglos.

El Padre no pide sacrificios cruentos, ni imposibles, ni aún difíciles; pero cuando vienen legiones de espíritus hermanos de regiones muy lejanas y no los reconocer por su odio, por su ceguera, por sus concupiscencias, por su amor a la carne, me llenan de la amargura mayor y pido al Padre por ellos.

A los espíritus y a los hombres de la tierra, les ruego, les suplico, que depongan su sinrazón ante la justicia de la ley. La rechazan y el Juez, destina a cada uno a su morada; el Espíritu de Verdad retira su ancla de salvación y la justicia queda así hecha.

No hay apelación.

Vosotros, hombres del pueblo, víctimas de los prevaricadores; *yo llego a vuestras asambleas; yo me manifiesto en vuestras reuniones*; soy escarnecido de muchos de vosotros, pero yo veo que la causa no está en vosotros; oís la voz de redención, pero se os dice que luchéis en la ley para no derramar mas sangre: esa es voz de Jesús; no os faltó y no me véis; más me hago oír, porque sois dueños de vosotros mismos. Más hoy os digo en autos de instructor.

El Espíritu de Verdad bajó a la tierra y habló a los hombres por el Juez de la Verdad y abrió el Juicio por el que son sometidos los hombres y espíritus. Su luz no pudo resistirla el crespón negro de la tinieblas y quedo rasgado, siendo vosotros los que habéis de quitar todos los girones de ese crespón, que siglos os oculto a la vista de los mundos de luz que hoy os hablan.

Bajó el Espíritu de Verdad y consagró la "Comuna Universal", bajo el "Código de Amor" y esta comunidad es el Espiritismo, que hoy el Juez lo da en verdad, porque algunos espiritistas faltos de valor, prejuiciados del error, lo han amalgamado inducidos por los hombres de la carne y han creado el Espiritualismo y pretenden una primacía y crean obstáculos a la verdadera comunicación, pasando largos años en inútiles controversias que llevan la duda y de ahí la mistificación, que aprovechada por los espíritus del error, patrocinadores de la falsa Iglesia que no es la que yo proclamé y hoy quieren amalgamarla con los austeros principios del Espiritismo y ya, la hora del error, pasó.

Los hombres de la tierra hacen el espiritualismo, infame amalgama de religiones; pero ha llegado la hora de la justicia y, *el Espiritualismo, junto con las religiones pasará al recuerdo mitológico*, porque han escrito sus fundamentos en el polvo; porque han levantado su edificio en la arena y viene el Simoún, cuyo sordo y formidable rumor ya se oye y lo arrastrará quedando borrado hasta el sitio donde se mantenía.

Han venido los que estudian en los archivos del Padre, que es la Cosmogonía, registrando moradas de dicha y amor en remotas nebulosas y llegan de ellas los Maestros y ellos recuerdan mis doctrinas, que son doctrinas de todos los mundos.

Ellos justifican, que el espíritu de Xavier, Maestro de todas esas nebulosas, ha vivido en la tierra pulsándola en varias existencias e ilustrándolas en todas las ramas del saber.

El es el que, a las legiones de espíritus impone la justicia de la ley. El es el que, aprueba las sentencias del Juez su representante en la tierra para el Juicio y la ley de amor; él es el que, os recuerda lo que os dijo Jesús; el es el que, asume los derechos de la justicia, y yo. . . ¡Oh. . . Apenas pronunciarlo puedo! *yo, Jesús, quedo en descanso, porque el afrentoso madero, del polvo procedía y en el polvo fué derribado para no levantarse más.*

Hoy es pues, el primer día de satisfacción de Jesús, por lo que mi alegría llega hasta mis hermanos, que con su esfuerzo han sabido derribar mi tormento.

Benditos hombres mis hermanos en la carne y en el espíritu. Benditas vosotras, mujeres piadosas que ayudáis a estos en la lucha y santificáis a una mujer, grande por su maternidad; grande por sus sufrimientos de un hijo y más grande por su amor; no olvidéis; que estos tiempos son llegados en virtud de la justicia y que son cumplidas las promesas de Jesús, que marcan el limite de todas las leyes escritas y predicadas y empieza otra ley, que si bien es la misma es mas amplia; tan amplia como el amor del Padre y se escribe ahora con tinta del éter recogida en toda la Cosmogonía, con la cooperación de los Espíritus Maestros y por los espiritistas mandados de Sión.

Vosotros - ¡espiritualistas! ¡Hermanos encubiertos de los dogmatizadores ya juzgados! Se os ha dado el tiempo necesario para romper la amalgama que con negro crespón os cubrís a los que a vosotros llegan no llevándoos el discernimiento; *sufiréis la sentencia más severa conforme al tema del Juez*, que proclamó: "Juicio sin misericordia será hecho a quien no usó de misericordia". Es la última palabra, que como aviso os dice Jesús.

Vuestras tinieblas son descubiertas por la luz que viene de Sión, porque los Consejos de Dios han decretado la justicia para el reinado de la luz. Seréis confundidos, porque recibistes el alerta del Juez y lo desechasteis; porque el Espíritu de Verdad os habló y no lo creísteis; porque Jesús os advirtió vuestro error y no lo escuchasteis y porque es llegada la verdad en el día de la luz y el reinado del espíritu con el Juicio Final de la tierra, con el que queda proclamada la ley que trajo el Juez que se llama Amor.

La paz sea con vosotros.

Jesús de Nazaret.

Pidió entrada el Espíritu de una mujer; venía con otras muchas, que habían sido disidentes en el Juicio Monjil. Poseionado el medium dijo:

Cuanta vergüenza. (Efectivamente se mostraba avergonzada porque estaba del todo desnuda).

Pedí y Maria le tendió su manto fluidico y continuo;

Venir todos, oír, ved como el Juez me ha cubierto, venir y justifiquémonos.

¿Qué es el mundo? ¿Qué hemos sido en el mundo? Ya hemos visto cuanto pasa desde que fuimos llamadas y traídas a Juicio; hemos visto las acusaciones que ese espíritu grande y de amor que acaba de retirarse hace a los hombres; acusaciones que nosotros afirmamos, porque fuimos víctimas de los apetitos de esos disfrazados. Creemos en la ley de justicia y más creo, cuando veo el amor con que somos juzgadas.

Es cierto que hemos sido viciosas; que hemos mantenido vicios pero hay causas que atenúan nuestra culpa; más nuestra desnudez nos ha acusado en el espacio y comprendemos que si hay causas que atenúan nuestra culpa, no es lo bastante a quitarnos la responsabilidad y nos confesamos culpables; pero acusamos como causantes, a los sacerdotes que convierten los conventos en casas de prostitución de la más baja clase; y cuando allí hemos caído, nos perdemos, porque la pasión nació en nosotras y se nos abandona, porque hay otras nuevas a quien pervertir y entonces no hemos sabido dominarnos y caemos en la depravación que de todas formas nos enseñaron.

Los que nos mancharon el cuerpo y el alma se ríen de nosotras; se ríen y nos aseguraban que no seríamos admitidas en Juicio; por eso mi temor de tomar posesión del medium.

Ved pues, mancilladores de nuestra inocencia, como os engañásteis y hemos sido vestidas para presentarnos al Juez, quien nos anima con palabras de esperanza y de amor.

Somos admitidas y os acusamos de prevaricadores, de corruptores, de bestias, pues no otra cosa en vuestra lascivia y desenfreno que aun en el espacio no podéis dejar, por lo que no podéis acatar la ley y marcháis a los mundos donde la bestialidad es el castigo.

Aquí estamos ante el Juez y nos justificamos; no es vergüenza para nosotras, la vergüenza es vuestra y por eso huís.

El abuso, solo lo hemos visto en los hombres que no pusieron su mano en el trabajo y nos quitábais la labor de las manos para entregaros a todas las desvergüenzas que en el prostíbulo causarían horror y reprocharían aquellas mujeres, que son mil veces mas recatadas que lo que nos hicisteis ser en la bacanales de los conventos; pero ya no estamos en la sombra ni bajo vuestra voluntad y pedimos a Maria que nos cobra nuestras vergüenzas, porque en la desesperación en que nos dejabais, con el alma agonizante de angustia, y la carne revelada y viciosa, a Maria acudimos en la triste situación y, ríos de lágrimas dejábamos a sus pies.

Nos justificamos, porque tenemos el deseo de salir de la incertidumbre en que nos habéis tenido como miserables esclavas y ahora nos satisface vernos dentro de la ley y que podremos trabajar y revalidarnos.

¿Por qué no nos dejábais en libertad? Mejor hubiera sido vivir en el mundo, porque hubiera habido un hombre honrado; un obrero que nos hubiera regenerado y hubiéramos sido buenas madres y no criminales como nos obligásteis a ser.

Mas hoy somos libres, hermanas. Estamos desnudas, es cierto; pero tenemos voluntad de trabajar y nos tejaremos la túnica de luz; bajemos a la tierra y seamos unas buenas madres; otras honradas obreras y el afecto y la afinidad nos unirá y cumpliremos la ley del "Dios de Amor".

También hay muchas. . . ¡pobres! . . . que no pertenecían a la comunidad y que eran llevadas a los conventos después de haber sido deshojada su flor por el impúdico sacerdote y allí se les secuestraba, para quitar el peligro que podía traerles su hecho y allí quedaba todo cubierto. Ellas también lloran; ellas son más mártires que nosotras; para ellas también pedimos a Maria.

Nos habéis engañado; pero hoy sabemos que el juicio es la justicia de la ley, pero no es el fin del mundo, porque el espíritu que vino de la cuarta nebulosa, nos llevo a donde vimos el mundo terrible a que tenéis que ir y vimos la tierra que queda hermosa y llena de luz después del Juicio, porque los que la oscurecen sois vosotros con vuestro negro hollín.

Si vosotros no nos hubiérais obligado, nosotras nos hubiéramos tejido el traje de blanca luz, como el que viste Maria.

Gracias espíritu hermano Schilem que desde la cuarta nebulosa viniste para tanto bien: acatamos la ley y lo agradecemos y pedimos a Maria, a Jesús, que acusó como nosotras a los prevaricadores.

Ahora Juez de Dios. Te reconocemos. ¿Cómo dudarlo? Oímos a Jesús que te confirmó; si, Maria se nos muestra risueña y nos muestra la cruz derribada que tanto la amargó. Sed justiciero en amor y todas conmigo tienen una lágrima de dolor y una sonrisa de amor, para premiar tu sentencia.

--Bien hermana mía. ¿Por qué no acatásteis la ley, en el Juicio a tu gremio?

--Porque aún estábamos prejuiciados.

--¿Tú presenciásteis los mundos que enseñó el hermano Schilem ?

--Si; al momento acatamos la ley.

--Pues bien, ya que de voluntad venís y reconocéis la justicia del Padre, yo en su nombre, os admito a trabajar en la tierra. Que la luz os acompañe y que Schilem, Jesús y Maria os dirijan a Sión y allí repetir ante el ancla salvadora del Espíritu de Verdad, vuestro propósito.--

Gracias. Gracias, por todas firmo.

Adelaida Suxter (Austria)

Marzo 30 de 1912.

Esta comunicación fue recibida por escrito, por el secretario y vidente José González.

Hermanos míos.

Hace ya un buen rato que oía vuestras conversaciones y mi nombre pronunciado por vosotros, fué lo que me llamo la atención.

Muy distante estaba, pero el pensamiento no tiene distancias y el vuestro llegó a mí también; al espíritu la distancia es poca cosa y la rapidez es su privilegio. ¿Queréis saber de cierto el hecho histórico de mi actuación en la historia? Fui sí, un misionero; militar ante los hombres y mi misión fue de muy corta duración. Cumplí en cuanto pude los hechos históricos que deben realizarse, pero en muchos casos los dejé inconclusos.

La principal misión, era la propagación por medio de las armas de las nuevas ideas de fraternidad y libertad. Por las armas fueron los pueblos en mayor contacto y los que no conocían las ideas de progreso y libertad fueron los que aprovecharon las circunstancias con mayor brillo. Varias naciones despertaron a los grandiosos principios de la Revolución y fue esa Revolución francesa la que cumplió a su vez los ideales que esparció por la Europa y por el resto del mundo.

Feliz soy hermanos, de haber recibido esa misión y de haber cumplido los mandatos de Dios. Hice lo que pude en esa época desgraciada, pero los pueblos despertaron del letargo en que estaban dormidos, por los largos siglos de esclavitud y opresión.

Vosotros, hermanos, gracias a las ideas que comprendéis y que un día practicaréis. Estáis adelantados. Vuestros ideales de perfección y progreso se cumplirán y recibiréis el premio que merecéis por esos grandes ideales de fraternidad Universal.

Adiós hermanos.

Napoleón.

Marzo 30 de 1912. (Portillo).

¿Qué pasa? ¿Qué sucede? ¿Dónde estoy? ¿A qué soy llamado? Ciertamente se han oído dos llamados estridentes que despiertan el Espíritu y ya se disponen los pregoneros de Ala, de Budha y de Eloí, palabra oída de un viajero muy lejano y nos enseñó los mundos que ignorábamos y lo digo, para testificar que he presenciado los Juicios y las manifestaciones del Juicio, a que todos somos sometidos hoy en la tierra. Los pregoneros se disponen a dar el tercer toque y me apenaba el no poder venir a justificarnos; temíamos no estar en la ley; pero todo obedece a la justicia y nos toca hoy.

Deteneos, no cabe más que una ley y tenemos que justificarnos y abrir la historia en unidad.

Vengo porque soy llamado a dar una justificación de las inmensas legiones de la Iglesia Budha; y en el momento preciso de ser llamada mi Iglesia, hemos visto fuego en el espacio, que circunda toda la tierra y las llamas conmueven la obra de los equivocados.

Llego hasta vosotros, sujeto por una ley. No sois de mi estirpe, de Budha; pero he presenciado que vosotros habéis juzgado a los cristianos, a los de Alá y a todos habéis dicho un Dios que no se pronunciarlo como hombre; solo como espíritu lo puedo comprender. Amor. Amor. Amor, todos dicen amor.

Vengo pues con satisfacción, porque, Amor has dicho a todos y todos hemos prevaricado.

Deteneos, yo os represento y para todos, la ley es una, Amor. Nosotros, como hombres, escribimos el artículo de nuestra creencia en Budha y ahora hemos estudiado las religiones generales y, ya sea Alá ya sea Budha y hoy Eloí, (palabra oída a aquel gran espíritu de tan gran luz) vemos que es el mismo principio, pero hemos prevaricado y hoy el Juez nos dice, Amor, recopilando todos los principios en un solo principio.

De todas las religiones, el fondo es el mismo; pero la supremacía y el antagonismo, no ha permitido *ni permitiría* llegar a la perfección relativa; y así hermanos míos, tenemos que deponer. Es cierto que tenemos nuestro ideal; el más antiguo y mayor de que la tierra tiene; pero no nos llevan a ese santo ideal que nos presentan y que proclaman para todo el mundo y está en el fondo de nuestro principio, más que en otra religión; pero no lo hemos sabido encontrar, más que en la carne. ¿Qué podríamos hacer hoy, que no fuera acatar el nuevo principio?

Por esto y porque está en nosotros el deseo del bien; y porque el principio que dáis es de unidad, deponemos nuestra Iglesia y acatamos y aclamamos la ley de Amor.

Hoy vemos claro, que el Dios de los cristianos; Alá de Mahoma y Budha, es el Dios religioso; pero no puede ser el Dios de Amor, bajo cuya ley, Eloí Padre de todo el Universo como nos dijo Schilem, todos todos, todos están en la ley de amor y no es desheredado nadie.

En esto, nosotros, ya estábamos conformes; pero creíamos que el alma podía retroceder y vivir en cuerpos que no fueran hombres; y ahora, cuando hemos visto la verdad, vemos un error de doctrina y no del principio y nos arrepentimos de nuestra ignorancia y pedimos amor.

Nosotros, en nuestros ritos, sacrificábamos; y esta palabra amor, nos muestra nuestro equivoco y nos acusamos y pedimos amor y queréis la unidad como la decís vosotros, hijos de Sión, bajo esa ley de amor como lo dice el Espíritu de Verdad a quien aquí hemos oído confirmando a vosotros y aun encarnados, como codificadores del código eterno de la ley de amor, en cuyos principios esta Ala y Budha; y hemos oído también que se nos llama al Juicio final, al que son llamados todos los hombres y espíritus y se les pide justificación a los fundadores y sostenedores de las religiones y de los estados civiles, porque las manchas nuestras, han manchado a toda la humanidad que piso la tierra; y nuestros sacrificios y los de todas las religiones y las guerras de los estados, han enlutado la atmósfera y por eso el fuego que vemos que viene a purificarla.

Hemos estudiado, visto y oído los hombres que han venido de Sión, trayendo el archivo de cada hombre a la tierra, donde quedara al descubierto los hechos de la materia y las equivocaciones de los cuerpos; pero nuestra alma, se justifica en nuestro amor, desde ahora, a ese código de amor universal que se escribe, porque nos enseña a ver mas allá del mas allá tan pequeño que en nuestra visión veíamos, y ese hermano de Amor nos mostró las lejanas nebulosas a donde solo el pensamiento humano sin prejuicios de religión puede remontarse; y este cuadro, lo tiene el amor de ese código que escribís, que no se nos ha negado la luz para verlo. ¿Como no acatar y recibirlo, si nosotros estábamos al umbral de él?

Más el que nos dijo el nombre de "Eloí" (palabra que hemos grabado, oída a el) nos ha dicho, que los hijos de Sión que componen el tribunal, aun encarnados, penetran en aquellas moradas; no solo no dudamos; admiramos y pedimos perdón a Budha que es el mismo, Alá o Eloí, y queremos trabajar para penetrar a las moradas de esas nebulosas, que nosotros en espíritu, no pudimos escalar y que vosotros visitáis siendo aun hombres, por la entera luz y fuerza de vuestro principio.

Somos llamados a Juicio; no protestaré, ni las huestes de inmensas legiones que adoran a Budha. Antes agradecemos ese amor, palabra que pronunciaremos ya en todo momento, porque encierra ella sola, todas las leyes, todos los sentimientos y acatamos la justicia.

Queremos ser, aunque sea los últimos; los humildes del espacio y no los primeros, ni los soberbios de esos mundos de horror que nos fueron mostrados.

Fuimos como hombres, soberbios; y como espíritus, ciegos, por la libertad del espíritu; pero acatamos la justicia en cuanto se nos ha mostrado la verdad de la verdad y juramos de buena voluntad, entrar en la ley del Dios de Amor, porque despierta más la inteligencia y vemos y confesamos, que hemos prevaricado del principio, en la familia y en el altar.

La obra no fué buena; pero aun nos vemos satisfechos, por que es menos mala que las otras religiones que recibieron el principio mas progresivo, muchos siglos ha y han prevaricado mas y son mas ciegos que nosotros hoy, porque no quieren ver, no quieren oír y no los acuso, ni los desprecio; los compadezco.

Y pues es hoy el día saludable y para ello he sido llamado, con mis legiones, acatamos de toda nuestra alma la ley. ¿Cuántos? --Hermano: pregunta si hay disidentes; les habló en hindú perorando largo, y contesto:

Ninguno hay en disidencia y son millones de millones y todos cantaran a Eloí y están en fusión con los hermanos del espacio y trabajan ya sobre los de la tierra.

Mas tú, Juez, que tienes el archivo de toda la tierra y hoy, solo tú, en justicia, tienes la balanza que Alá, Budha y ... Eloí te entrego, piensa que nuestro equivoco es hijo de la carne y del antagonismo y que hemos expuesto nuestro equivoco, sin culpar a nadie; es nuestra obra, pero acatamos la ley de justicia; tenemos en nuestras escrituras (que eran antes de Jesús) el principio de amor; no lo vimos, por la carne; vemos que Jesús dio el principio que hoy tu haces ley y solo nos llego algo muy envuelto y seguimos mejor con lo nuestro que con lo que nos llegaba, amasado por otros hombres que han sido juzgados ya. Hoy vemos proclamarse en amor ese principio y lo acatamos y pedimos rehabilitación para trabajar donde hemos trabajado, bajo la ley de amor: esperamos la sentencia.

--Antes debo hacerte algunas preguntas. ¿Vosotros acudisteis y firmasteis la Alianza con la religión romana o católica cristiana? -- Consulto en hindú y dijo:

Me dice el que entonces representaba a Budha, que pidieron una copia de nuestras doctrinas, con promesa de devolver una copia. Se les mando pero no devolvieron nada.

-- En vuestros ritos y cultos, ¿teníais desde el principio un rito, por el cual se representa en la Iglesia romana el Sacramento de la Eucaristía? ... Consultó en hindú.

Teníamos y tiene el rito de las Especies, en el que dan a comer y beber y es el reconocimiento a Budha.

--Vuestro trimurti o trinidad, ¿Cómo lo explicáis? Consulto en hindú.

Budha (el Padre) hombre y tierra y espíritu, alma y materia.

-- Estas en lo cierto hermano. Con tales principios, sois muy responsables de vuestra prevaricación; pero el Juez es hombre y conoce las condiciones humanas, por los que aun no reina el amor. Veo vuestra sinceridad en la confesión y acatamiento y os admito de nuevo al trabajo; pero, os impongo un gran trabajo y es que, en esa China, donde acaba de proclamarse república, que es igualdad y amor, hoy que conocéis que solo el amor puede salvar a los hombres, que sostengáis, defendáis y deis asiento definitivo al nuevo régimen, en tanto llegara la doctrina y código de amor, que hará una sola familia. ¿Prometéis?

--Prometemos y ya trabajaremos desde ahora.

Ahora hermano mió; en compañía de Schilem que os instruyo en Eloí y de Jesús que anuncio este Juicio y Maria su Madre que lo es de todos los hombres por su amor, asidos a. . . Esta ancla salvadora que os tiende el Espíritu de Verdad, Xavier, aquel que fue a Oriente en busca del principio que en vuestra ley tenéis y le amargo su misión porque no lo vio en la practica llegad a Sión. Id en humildad, paz y amor y seréis confirmados por el en mi sentencia.

Gracias, hijos de Sión. Gran Jesús, Maria. . . Oh que grandeza . . . Juntos vienen. Ya nos cubren de luz y de amor. . . Schilem . . . Tu que nos enseñaste a Eloí, llevamos a Sión y presentamos al Espíritu de Verdad; el ancla desciende luminosa. Adiós, hijos de Sión. . . Gracias . . . Cantemos a Eloí. Por millones de millones de la religión Budista.

Yo, Zakiammuni.

El vidente lloraba de tanta magnificencia. Hchilem de conductor y Jesús y Maria cubriéndolos con sus mantos y el ancla, *cargada como nunca se vio*, llego a Sión donde todos cantaron al amor.

Confieso que es el cuadro más sublime que hasta hoy ha presenciado en el espacio en el curso de los Juicios y quedamos respirando un ambiente de tranquilidad.

El Juez.

Marzo 31 de 1912. (Portillo).

Heme aquí. Vengo por primera vez y casi la segunda diría, a esta tierra Sur de mis ensueños y desvelos (1).

Yo fui el primero que clavo sobre esta tierra americana la cruz que en mi intención era un baluarte.

Yo comprendía que dividía otra tierra que por su altura no la podían ver los hombres y solo los espíritus podían verla.

Largos años y. . . Tristes años. . . Abrigue mis sueños, mis locuras, pero era pobre, no podía afrontar tal empresa. El poder residía en la gente de hábitos y sotana que sostenían que sólo aquellos continentes podían existir y que esa era toda la Creación; yo abrigaba cierta mi posesión; yo llamaba a todas las puertas y. . . No haré mención de todos mis pasos porque la historia los ha hecho. . . Si los ha hecho como podía hacerlo.

Mas la oposición, no era porque no comprendían mis razones, sino porque era rebatir sus asertos en el caso de ser un hecho mi descubrimiento sus doctrinas sufrirían un empequeñecimiento de un Dios tan grande, como el Universo que ellos concibieron. Yo había visto otro Universo (2).

Yo no desmayé y seguí en mis sueños porque en la justicia de la ley que yo veía en los movimientos de las estrellas me afianzaba en mi seguridad y al fin encontré uno que me comprendió aunque militaba con los que más se oponían y cuando se quiebra su voluntad no perdonan. Pongamos aquí un velo a muchos puntos. (3).

Amparado por una noble señora reina de la tierra Hispana a quien le debo reconocimiento, proveyó y crucé los mares en naves pequeñas pero lo suficiente grandes para mi gran empresa forzado por la ley.

Hube de arrostrar por todos lados las dificultades y llorar a mis solas y orar a Dios y confieso, que la oración hizo efecto y pude dominar la sublevación de los que me acompañaban, porque ya empezaban a dudar de mí. Suplique, pedí y ¡Oh gran Dios! Pocos días más y las montañas del nuevo mundo, se reflejaban en las aguas del Atlántico.

En el Viejo Mundo, la estrella del Norte endereza los pasos del navegante; en el nuevo, *yo había visto* y mostré la hermosura de la estrella del Sur que guía a los de aquí. (4).

Gracias Dios mío, dije, cuando la volví a ver, (5) que tienes esos luminosos faros que enderezan y animan al agobiado navegante; y era ese el día que pude dominar a los que creyéndose engañados querían acabar conmigo.

Divisada la tierra en que estáis (6) la calma volvió. Salté a tierra y enarbolé la cruz del Mártir del Gólgota; en ella bendije a Dios. Yo la creía signo de luz y salvación. Mi intención fue buena y Dios la recogió, pero la cruz, queda hoy derribada en tierra porque es signo infame de los que me negaron auxilio y luego se cebaban en mí, con la calumnia, porque los sacerdotes no perdonan y poseían un secreto de conciencia que ellos pudieron explotar. (7).

Yo estaba en la realidad, no era un sueño porque encontré el Edén de mis locuras. Cargo los presentes que harían testimonio inequívoco, cosa que mis contrarios no podían desmentir y vuelvo llevando el presente, hombres y mujeres con plumas adornados y nos recibe aquella matrona que había dado su protección.

¡Ay de mí! No estaba acabada mi obra: yo había desmentido la pequeñez de su Dios y había agrandado la Creación y eso era dar un mentís a los dominadores en nombre de un Dios tan pequeño; pero la teología no perdona tamaño atrevimiento y la calumnia ya que no se podía desmentir mi descubrimiento, se cebó en el atormentado Colón, que obligado, había dado un mundo para ensanche y riqueza de toda la Europa, que luego la poblaría. No quiero recordar mis sufrimientos; ya los sabéis por la historia; en un algo.

He aquí representada la justicia de los hombres de la teología que hoy son medidos con vara justa y me llena de satisfacción que, Dios, el Dios de Amor que el Juez ha sabido buscar su asiento, en esta América, que yo agregue a la geografía, son sentenciados después de juzgados todos los hombres y los espíritus.

Hoy vengo a justificarme y a justificar a esta tierra bendita que sabe dar albergue a todos los hombres de la tierra, porque he oído los dos toques de llamada a Juicio y el tercero va a sonar estridente haciendo temblar todos los hemisferios.

Y vosotros, legatarios de Dios, hijos de Sión, benditos sois por mí (8) y benditos por todos los espíritus de amor, porque habéis descubierto la amalgama de la cruz y el Cristo. Yo lo creí de buena fe; me equivoque en el instrumento; no me equivoque en la fe. Habéis derribado la cruz del sufrimiento y la dominación déspota y habéis enarbolado el ancla salvadora con la doctrina del amor, que a nadie elimina y a todos da alegría y satisfacción. Confieso mi error pero me justifico en la fe y acato la ley y soy obligado a justificarlos.

Habéis salido de la vieja Madre porque la ley del Padre así lo había dispuesto; unos, como desechados por ella pareciendo no querer mantenerlos y el otro persiguiendo algo que no encontraba en ninguna parte y por la ley debería encontrarlo en esta tierra bella, que casi la vieja Madre envidia.

Estáis en el continente a que yo os conduje (9) y estáis haciendo la unidad de la ley y da hospitalidad al que escribe el máximum de la ley en el Código de Amor, por fin el humilde Colón es satisfecho en la justicia de Dios.

Y vosotros los que me acompañasteis (10) quedáis justificados, aunque sois muchos, luminosos en vuestros espíritus. El mío, es de mediana luz, porque le inferí una infracción; de esas, que necesitan siglos para curarse; pero veo y con dolor, que otros que me juzgaron, están completamente negros y no ocuparán cuerpo en la tierra en largos siglos, porque de ella son expulsados.

Benditos los que trabajáis; es la última hora de la amalgama y será fecha de horror para los tiznados, para los expulsados, porque la tierra se estremecerá y no dudaran de que hay otros mundos a través del espacio, como dudaron de que un continente había al otro lado del Océano.

Este nuevo mundo es el asiento del tribunal y vinieron los Jueces de la Vieja Madre que es señal de su gran misión.

En esta tierra se afianzaron las doctrinas nuevas y el Espiritismo salvador llena los hogares; el Juez viene a purificarlo en su código de amor, porque así esta en la ley de justicia.

Bendito Espiritismo que hace una sola familia no de los habitantes de un mundo, sino de todos los infinitos mundos; bendito el Juez y el tribunal que sus espíritus vinieron de Sión tomando cuerpo de la Vieja Madre, para venir a cumplir la ley en el Edén que a la tierra dio para su descanso vuestro hermano humilde.

Colón.

(1) ¿Cómo? . . . Es pues una fábula lo de "Monte Veo". ¡Cuánta mentira en lo que llaman historia! Pero Colón sabe cuanta parte le toca en los cuentos.

(2) Sí. Había visto y pisado "La Española" o sea la República Dominicana. ¿Cómo no iba a estar seguro?

(3) El pone velo a muchos puntos: pero están escritos donde no puede borrarse en la eternidad.

(4) Hasta que se dobla el Ecuador, no es guía la Cruz del Sur. Santo Domingo está muy al Norte. Pero, por la altura, se ve e invita a venir al Sur.

(5) "Gracias Dios mío dije cuando la volví a ver". (La cruz del Sur). El mismo afirma que ya la había visto antes.

(6) Si podía ver la Cruz del Sur, no podía ver ni divisar, porque nunca vino a las tierras del Sur. Solo las Antillas vió.

(7) "Porque los sacerdotes no perdonan y poseían un secreto de conciencia que ellos podían explotar". En vez de "Secreto" pudo decir **documento**. ¿Dónde, cómo y cuándo lo hizo? . . . ¿Por qué antes estaba en posesión de ese documento, con el que el Padre Marchena hace callar al consejo de frailes y convence a la reina para la empresa de las Carabelas?

(8) Cualquiera puede bendecir a otro, ya que cuesta tan poco. Pero no podemos creer en su "buena fe" ni como hombre ni como espíritu, por todas estas observaciones que envuelven una tremenda historia y son la causa de que la humanidad haya recibido una falsa historia.

(9) ¿Y Américo Vespucio que dirá?...No puede el ciego conducir al lazarillo. En la justicia humana, a veces, el reo conduce al juez al sitio del crimen para reconstruir y hacer buena justicia. Mas el tono empleado en "Estáis en el continente a que yo os conduje", revela supremacía.

(10) Si justifica, él se acusa de lo que lo acusaron los que lo acompañaron (no a este continente al que nunca llegó) sino a las Antillas.

Nota. -- Los asteriscos puestos al comunicado del Espíritu de Colón, son autos para un juicio histórico, ya que por haber dejado envuelta la Verdad, no podemos tomar como juicio, esta presentación. Declaramos que estamos en posesión de la verdad de los hechos que se han pasado en la historia; pero en estos momentos, su descubrimiento, traería algunas funestas consecuencias internacionales unas y universales otras, sin ningún bien positivo para la humanidad. Cuando no podrán temerse conflictos, será llegado el momento de descubrir lo que ahora, guardarlo es justicia.

El valor de este comunicado es, que confirma y reconoce al tribunal y se toma en cuenta.

El Juez.

Se justifico el rey inca llamado Sum Puchag. Hizo una reseña de los primeros pasos de los conquistadores haciendo grandes elogios, por la civilización que hay hoy en las ciencias. El se encontraba en la falda de los Andes. Luego, en espíritu, vio el progreso que vendría y quiso palpar y reencarnar; fue un estanciero en Catamarca que se llamo Teodoro Toribio. Desencarno hace 50 años. Cuando indio dijo, que adoraban al Sol; Y como rey que era, viene a justificar a toda la familia India, que sucesivamente reencarnan; al propio tiempo justifica el fin que tuvo Colón; y que la Vieja Madre (España) en la conquista de América, nadie, de no ser ella, habría fundido aquellas tribus en si misma.

*Sum Puchag (Rey Inca).
Teodoro Toribio Estanciero en Catamarca*

Marzo 31 de 1912. Hora 20. (Portillo).

Necesitaba algunas seguridades, referente a mis disposiciones, dado lo próximo del Juicio Final de la tierra y pedí la presencia y comunicación del Espíritu de Verdad. Dijo:

Heme aquí. ¿Qué me queréis?

-- El programa que tengo trazado, para el día de la sentencia; ¿está conforme?

El programa, como todo lo demás, ya sabes que aunque tú lo escribes es dictado por mí. Por tanto, ejecútalo como lo tienes y todo será previsto y la fecha es lo mismo mi disposición y es la fecha marcada en la ley. ¿Qué más?

El Acta, ¿está conforme o falta algo primordial?

El Acta, debido a lo reducido del pergamino, no ha podido ser mas extensa, pero no falta nada primordial en ella, pues se ha compendiado todo bien y llena su contenido el fin que tiene de dar fe de la sentencia y la ejecución; cierto que se podría hacer mayores consideraciones, pero, como autos referentes del acta, son todos los actos del Juicio y justificaciones y confirmaciones que quedan escritas, el acta resulta bien y suficiente.

-- Nada más hermano mió, sino que nos des el ánimo necesario.

Pues bien; esta tarde pedíais la justificación de la tercera nebulosa y hoy le correspondía y aquí esta el hermano que se justificará y nos justificará. Lo acompañe y ahora ocupara su lugar, entendedlo como sabéis. Me retiro diciéndoos: estad firmes en vuestros puestos, porque estos son los verdaderos momentos de valor y todo es necesario para presenciar y sentir los hechos de la justicia; es el fin del principio de la batalla.

Mi amor os dejo y os bendice.

El Espíritu de Verdad Xavier.

Sin perder posesión el médium, dijo:

Paz y amor; la bendición del Padre y el amor de los Maestros os fortalezca, ora como hombres, ora como espíritus, en vuestra magna obra, la mas grande que se realiza en los mundos en el día de su justicia.

Paz, amor a todos; espíritus y hombres, a todos os hablo, a todos os llamo, para que hagáis acto de presencia y oigáis la palabra en el último segundo del Juicio Universal; Universal si, porque a toda la Cosmogonía afecta; pero de justicia para vosotros hombres y espíritus de la tierra, que aun estáis sujetos a la evolución y metamorfosis progresiva y no todos podéis cumplir el quinto grado, por falta de voluntad y porque no se os da medios y esta es vuestra responsabilidad por lo que, la justicia viene a imponer.

Recibísteis el principio y la redención (según una minoría prevaricadora) de sangre de hermosa víctima. Han pasado largos siglos y habéis prevaricado y seguiréis prevaricando siempre, si la justicia no viniera a poner término a la prevaricación en la tierra.

Se han sucedido los siglos poseyendo el principio y oyendo siempre consejos y manifestaciones y habéis cuidado solo el progreso de la materia; y este progreso, no puede realizarlo la materia sin la cooperación del Espíritu y en ella ha trabajado, porque es su base de elevación: pero habéis desconocido los derechos del espíritu, punto mayor de vuestra prevaricación.

Viene el espíritu en justa reclamación de su prerrogativa y reclama su derecho dirigente, que aun en largos siglos de desconocimiento, el cumplió sus deberes de modelar la materia y de traer el progreso y la materia no invierte todo en higienizarse y no tiene en cuenta la reclamación del espíritu, la materia, trata, resistiéndose a toda costa, de no dar carta de reconocimiento al espíritu; y aun trata, si pudiera, de encender el fuego, al extremo que no lo pudiera apagar ni el agua de vuestros mares.

Pero, esperar un momento hombres de las Iglesias pequeñas y de las ciencias prejuiciados. Habéis preparado en vuestro deseo el fuego contra el espíritu y la ley sabrá aprovechar este material para vindicar al espíritu y purificar el ambiente de asfixia que reina por el reinado de la materia, que ha desarrollado todos sus gérmenes de putrefacción.

Es la justicia de la ley, que el Padre manda en defensa del espíritu; pero no os abandona en su amor y os anuncio por el Espíritu de Verdad el Juicio, dándoos tiempo para que os justificuéis y se os ha llamado y se os ha hecho venir y este hecho, debería ponerlos en conciencia de que, *nada podéis contra la ley*.

Aun más: depositó el Padre toda su autoridad y poder de justicia en la debilidad de un hombre, como tal, conocedor de las flaquezas vuestras; y a pesar de tanta bondad, rehusáis reconocerlo ante señales inequívocas, porque habéis oído y visto legiones de espíritus de luz, maestros de lejanas nebulosas, el Espíritu de Verdad y Jesús, traerle los honores mayores que a hombre se han entregado, como corresponde a la más grande obra que realiza en la tierra, que es el Juicio Final como el que todos los mundos sufren a su hora.

Veis ahora mismo, porque lo veis a vuestro pesar, como descende a torrentes la luz de Sión confirmando mis palabras y os llamo a presenciarlo y os digo, que: *la tierra toca el momento de una total transformación*.

El progreso ha sido hecho por el espíritu y no por las religiones, siempre opuestas al verdadero progreso; y el espíritu, tiene derecho a la higiene y ahora quiere entrar en su derecho y lo reclama de la justicia de la ley suprema.

Pero el espíritu vé muchas manchas que hay y quiere borrarlas del terreno de su reinado, porque son vuestras huellas, hombres tiznados y la justicia tiene medios y todo esta preparado.

Habéis encendido el fuego de las pasiones y las guerras, por el derecho civil manchado de la religión de un Dios sin razón que presentáis, hijo de vuestras concupiscencias y de la putrefacción de la materia. Tomásteis vuestro dios del polvo y justo es que perezca en el polvo y el fuego lo purifique y las aguas cubran lo que vuestra sed de pasiones imprimió en el polvo, porque el espíritu, no edifica sobre ruinas de molice. Habéis provocado la justicia y la "Justicia será sin misericordia". Como escrito os dejo hace 19 siglos el mismo que hoy es vuestro Juez.

Basta ya de infamias; basta ya de usurpación de derechos. La justicia llega y pondrá cada cosa en el sitio que le corresponde y para eso han venido los hermanos de Sión, que son el Juez y secretarios, con quienes llegaron otros muchos que repartidos en la tierra toda ocupan sus puestos y a los cuales descienden los espíritus de luz, los que llevan los principios que aquí da el Espíritu de Verdad, a quien confirmaron ya hermanos de otras nebulosas y hoy me toca a mí que soy el Maestro de la tercera nebulosa.

Confirmando asimismo al Juez, que ya habíamos confirmado en Sión, a quien la tierra y la Cosmogonía reconoce bajo el nombre de Anticristo, porque así lo habéis llamado tratando de desfigurar al hombre. Confirmando a sus secretarios, que cumplen sus promesas y con su ayuda, el Juez escribe la ley moral, el Código de Amor que dulcificará las amarguras de la vida y hará florecer las virtudes bellas, llegando a la comunidad que nos rige a los mundos de luz, porque, *este código es el máximo de la ley de la materia y el mínimo del espíritu*.

Ellos os llaman, os instan y sois sordos; pero no por vuestra sordera quedará la obra sin terminar. No quedará incompleta, ni la obra, ni el Juicio, ni la sentencia, porque es virtud de la justicia, venimos de lejanas nebulosas y primero os hablamos de amor; venimos de Sión, porque allí tenemos nuestros asientos al lado del Gran Xavier, Espíritu de Verdad, como Consejeros que somos del Padre y como Maestros de los mundos del Cosmos y descendemos hasta vosotros, en el día que el Maestro Jesús se ve libre de la onerosa carga que le pusisteis, derramada por fin en el polvo la infamante cruz y llegamos en amor y justicia, a unificaros y a confirmaros que el progreso es indefinido e infinito.

He ahí el gran día del amor y de la luz desde el desprendimiento del pensamiento: pero pusisteis las religiones (dogmatizando conforme a vuestra sed insaciable de carne) los principios de amor y libertad y manchasteis las ovejas con la sangre del lobo y estas se descarriaron, corriendo despavoridas al olor de su enemigo carnívoro; y, el pastor, ha tenido que soportar larga tarea, incesante trabajo para reunir las y acogerlas en su redil hasta fortalecerlas y hasta las ovejas, en amor llamaron al pastor, que su descuido, las dejó a merced del lobo de las pasiones.

Habéis hecho de la tierra todo el Universo, reduciendo a la nada (si esta pudiera existir) al Creador, hecho a vuestro gusto; pero la tierra, es pequeña molécula del Universo y los Espíritus Maestros se remontaron más allá y muchos de ellos, cremados por vosotros en sus cuerpos, son hoy vuestros acusadores, pero no para el castigo, sino para que queráis oír la eterna verdad.

Después de vuestras cremaciones y para manifestaros que nada habéis conseguido, aparecieron en hombres, mujeres y niños y en todas partes y lenguas, sus espíritus, manifestándose y hasta esto habéis querido y tratado de anularlo. No podéis, aunque hayáis logrado por la mistificación de vuestros secuaces, crear una amalgama llamada Espiritualismo, donde comulgan los hombres que no tienen valor para vivir la vida del alma.

Venimos a justificar el *Espiritismo, verdad absoluta*, porque es la comunión de toda la Cosmogonía y que, el Espiritista no vive la vida del alma, porque ésta, vive por la vida del espíritu.

Habéis sido, espiritualistas, la máquina preparada y aprovechada por los hijos de las tinieblas y éstos, están en el último segundo de su imperio. Mas vosotros estáis prejuiciados y sois tardos y ciegos de voluntad y la sentencia de la justicia será para vosotros inflexible en su rigor.

Habéis higienizado la materia y no habéis cuidado de higienizar el espíritu y habéis echado por la tierra la obra del apóstol que vino a formar la cartilla; la primera letra de filosofía del espíritu y, *Kardec dolorido os condena en vuestra ceguera*. Habéis dudado de todo; no habéis siquiera vivido la vida del alma; no habéis creído que pudiera Jesús y espíritus de luz, hablaros, porque vuestra alma, prejuiciado por los principios erróneos de ciencia dogmatizada y religión no daba cabida a la verdad. Queríais buscar verdad pequeña de luz muy tenue. ¿Para eso decís que investigáis? . . .

Habéis higienizado la materia, pero estáis pobres en la higiene del alma. Aún hay tiempo; estáis en el último segundo; no os obligamos; tenéis plena libertad de albedrío pero la justicia ocupa su puesto. Yo, ni siquiera os exhorto; os expongo la situación crítica en que os encontráis.

Vosotros, hombres de las religiones, de ciencia y poderes civiles; *estás en Juicio*, en el que veréis, que *todo los disteis a la materia y no disteis nada al yo pensante* y aun para éste tenéis la pena del talión; la misma que se os aplicará, porque, *la ley es la misma*, pero modificada en el procedimiento, desde que vuestra idea fue de destrucción y la ley de amor del Padre da a cada uno según su deseo; carne a la carne; concupiscencia a la concupiscencia; supremacía a la supremacía. Pero oídme bien, *llevareis en la conciencia el Juicio que no habéis querido oír, ni en el acatar la ley ni reconocer al Juez*.

Recordareis, que en los momentos en que los espíritus vinieron en toda clase de manifestaciones, apareció Kardec y formo una filosofía del alma que habéis condenado en vuestro materialismo y era solo, el anuncio; el principio de verdad; el anuncio del reinado del espíritu que hoy venimos a establecer, para lo que vino a escribir el código, el Juez que hoy no queréis reconocer, que anunciado estaba y lo habéis presentado a la ignorancia como demonio, imagen fraguada por el terror de los secuaces de las religiones pequeñas y, aún hoy que las señales son inequívocas os resistís. ¡Oh ciegos! . . . A esas puerilidades que sólo creen los que no viven la vida del espíritu los que viven sólo de la mentira y el error y esto en el día que os llegan las voces de lejanas nebulosas, demuestra una obstinación, solo curable con el destierro de la tierra y sus espacios donde no cabéis un segundo más; todo está preparado y sólo falta la sentencia en el cercano día señalado por el Juez, para que el Espíritu de Verdad, dé su soplo potente y la tierra se estremecerá y el Dante cumplirá su deber conduciendo a cada uno a las moradas destinadas.

Se os llama en el último segundo a considerar, que como el Sol que os esparce la luz es uno para todos vosotros, el Padre es uno para todos los mundos, porque su ley es una, como el principio es uno y como ELOI es uno, figura o nombre que os digo para que todos la sepáis, antes de vuestro destierro.

Oíd a los mediums sin prejuicio, y si os describen los mundos y sus existencias, sus humanidades y leyes, ¿por qué habéis de dudar? ¿Por qué no veis, que en justicia, bajo el mismo traje del obrero se encubre el Juez del Padre? Estudiad y veréis que esto es una armonía; estudiad nuestras enseñanzas y veréis, que queremos higienizar al espíritu, para conducirlo en amor a su verdadera patria.

¿Dudáis? Pues yo os voy a desengañar: venir espíritus y hombres que lo podéis hacer en vuestro desdoblamiento; venir y acompañadme, en una excursión, que el amor del Padre, como última prueba os concede. Venir y veréis de cerca esos puntos luminosos que veis titilar sobre vuestras cabezas; palpad en mi presencia su veracidad; si esto no os convence, no esperéis a la sentencia, que será momento terrible; marchad a vuestras moradas, pero llevar el recuerdo del amor de este hermano, que vino de lejana nebulosa atravesando mundos y espacios.

Ascendamos más. . . ¿Véis? ¿Podéis negar estas humanidades? Palpadlas. ¿Podéis negar estos soles que embellecen estos mundos? ¡Os avergonzáis de vuestra pequeñez! . . . Ved, buscad la tierra. ¿La encontráis? No; no la podéis ver desde estas alturas a donde nunca habéis ascendido. Bajemos ahora a punto donde la podamos ver. . . ¿La veís? Mirar aquel punto imperceptible, y . . . ¿Eso queréis que sea el Universo? . . . ¿Véis como ya la luz de los mundos mayores llega y ella misma puja por romper el negro crespón de que la habéis cubierto? Pues ese crespón, sois vosotros, vuestra obra negra, pero será rasgado el día de la sentencia, con vuestra expulsión. Pero descendamos un poco más . . . ¿Qué veís? Son horribles esas moradas. ¿No es cierto? Aun la tierra en su media luz, es muy bella morada en comparación de estas. ¿No pensáis así? . . . Y sin embargo de lo que acabáis de ver, os atraen estos mundos de horror. Es la ley de vuestra afinidad: tendré una lagrima de dolor y os visitare para confortaros pero cantare con mis hermanos el Hosanna al Padre; el himno de los vencedores a Eloí Universal. Yo, cumplí con mi deber.

Vosotros, si juráis acatar la ley, para lo que solo falta un pequeño esfuerzo, en la tierra quedareis: de lo contrario, ya, el tercer toque esta al sonar y no cabéis un segundo más.

Yo os pido, yo os suplico, tened un esfuerzo de voluntad; acatad la ley; reconocer el Juez; no déis lugar a que el hermano conductor cumpla las órdenes que tiene; todo está presto y luego no será tiempo; y al fin, después de largos siglos de sufrimientos, pediréis justicia y el Padre os mandará el Juez, que entonces reconoceréis. Ahora estáis a punto; el ancla salvadora desciende; el Espíritu de Verdad que conocéis en el nombre de Xavier y habitó entre vosotros conforme al amor del Padre para que le reconozcáis, os llama. ¿No le contestaréis? El ancla se retirará y el gran Dante, os conducirá a esos mundos que el describió.

Vais desnudos; solo podéis llevar la conciencia de los hechos; todo queda en la tierra de la que sois expulsados; y vuestras materias, purificadas por el fuego de la justicia, pasaran a formar otros organismos.

Venir hombres, venir espíritus, venir hermanos todos, los que hoy sois hombres y mañana seréis espíritus como lo habéis sido ayer y ya quedáis juzgados. No dejareis la obra empezada continuadla; continuadla bajo la ley de amor que se proclama, bajo la santa palabra Espiritismo, que es la Iglesia Universal de todos los tiempos y de todos los mundos y que bajo esta unidad, vuestra obra, con facilidad la desempeñaréis.

El que no se entrega por voluntad, no se le fuerza. Solo la ley y su conciencia le lleva a su morada; nosotros no podemos hacer mas que visitaros en vuestro destierro, como lo hemos hecho al mundo tierra, que hoy entra en la luz del Padre.

Esto es lo que vine a deciros y vengo a justificar lo que os dijo Jesús: "Amar al hermano como a vosotros mismos y a Dios sobre todas las cosas". "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" pero habéis olvidado a Dios y dado todo al César, mas la tierra entra hoy en el reinado del espíritu y la verdad y todo caerá al sople del Gran Xavier, cuyo nombre de hombre pronuncio para daros facilidad de su reconocimiento.

Yo me justifico y justifico al Espíritu de Verdad que representa al Padre; justifico al Juez que representa al Espíritu de Verdad en la tierra y justifico al tribunal que representa a los Maestros que tenemos asiento en Sión, donde son representados los mundos de la Cosmogonía Infinita, en la que comulgamos todos en el amor y unidad del Padre.

Calma os pido y meditación en ese gran acto de la sentencia a los que habéis de ser juzgados; no temáis vuestra desnudez; el Espíritu de Verdad os cubrirá con su luz que ilumina 7 y 1/2 nebulosa.

Y, vosotros espiritualistas, que habéis recibido comunicación, no prevariquéis más, porque no enseñáis como Kardec enseñó para el principio: Kardec está fuera de vosotros, porque no lo imitáis y lo mistificáis con el credo religioso; no tenéis fuerza para vivir la vida del alma y os sentenciáis vosotros mismos sin misericordia. Vivís de reservas y os hacéis inútiles a la obra redentora y no estudiáis el amor de la madre y si el de la mujer a quien habéis adulterado, porque en vuestros hechos, el prejuicio religioso que no solo no queréis deshechos sino que buscáis su apoyo, no le dais su derecho; aun la vilipendiáis y en ello sois los parias de las religiones, como lo sois de la apócrifa cristiana, en hacer del nombre amalgamado de Jesucristo, un Dios absurdo, reduciendo al gran Jesús, al absurdo, a lo inimitable y por lo tanto al tormento ; *más ya cayó la cruz al polvo para nunca más levantarse sobre la tierra*; ya Jesús descansa en el día de hoy y el Espíritu de Verdad toma la dirección de la tierra, por lo que canto . . . ! Aleluya Jesús! Yo te justifico y te felicito.

La hora feliz sonó; cenaron tus tormentos y el que juró desenmascarar al Cristo, te descolgó de la cruz y la derribó y nadie más la levantará en la tierra. Aleluya

Para vosotros, hijos de Sión, flores, besos y amores del mundo Trubus de Lis y la tercera nebulosa; en su nombre, yo:

Segfag Segfag.

--Quiero hacerte algunas preguntas, hermano mío, de algún interés.--

Contestaré.

--¿Vuestra fisiología es idéntica a la descrita por el hermano de la 4ª. Nebulosa?

Igual; como igual es la ley; pero un grado menos en perfección.

--Bastante es para mi estudio; pero ahora dime: mi razón me dice y algunos adagios me lo afirman y hasta algunos datos hay en las escrituras y así entiendo: pero necesito para su afirmación la afirmación vuestra, que nuestro primer plano llega a la 7 y 1/2 nebulosa. ¿Es así? Y si es así ¿faltan sus Maestros que justificarse y justificarnos?

Digna contestación merece pregunta de tanta importancia; ya habéis recibido a los hermanos de la 5ª.; pero como vosotros aun lleváis el archivo escrito, no podemos hablaros más que pocos, en vez de millones de millones que os hablaríamos por el lenguaje de los espíritus y aquellos hermanos, obedecen como los que hemos venido la voluntad del Padre representada en Xavier; y como el tiempo apremia para la hora de la sentencia, si no recibís su palabra, recibís su fluido y su visita y quedan por nosotros justificados. Ahora bien, lo que tu razón te asegura, yo te lo afirmo, pero con más y en ello se ve la gran armonía del Universo, te diré.

Vuestro plano llega a la siete y alcanza a la siete y 1/2 donde se enlaza el eslabón de la cadena eterna; porque si alcanzara solo a la 7 y el otro plano principiara en la 8, la cadena quedaría interrumpida. Ya ves en esto la sabiduría del Padre.

--Gracias hermano mío; será un punto de importancia para los terrestres en mi estudio.

Bien hermanos; sed fuertes, vigilad en lo poco que os falta, que son los días de las venganzas; pero tenéis nuestro amor y la fuerza de toda la Cosmogonía, que es la fuerza de la ley. Adiós.

Abril 2 de 1912.

Venganza frustrada de los espíritus de maldad, en la niña Estrella Barreiro, de 10 meses de edad.

Es demasiado grande este hecho, para dejar de narrarlo e incluirlo en el Juicio que estamos celebrando.

El espíritu que anima el cuerpo de esta niña es el que fue la gran Concepción de Arenales.

Esta, en espíritu y poco antes de encarnar, se nos comunico y nos dijo: Hermano, vengo a la tierra para ayudarte en tu gran tarea. ¿Dónde encarnas y cómo te conoceré? Le pregunté.

Cerca de ti, seré mujer y me conocerás cuando te tenderé mis bracitos y te sonreiré.-- Ya he dicho en otro lugar el modo extraño como vino a mi casa esta niña con su amante madre. Pero el caso de este día ni yo lo esperaba y seguramente este espíritu ni lo pidió ni lo previó.

El 31 de Marzo, Xavier nos dice: "Estad firmes y sed fuertes nos dice el mismo día el hermano Segfag Segfag" lo que indica las malas intenciones de los "Negros de hollín" que dentro de pocas horas van a ser expulsados de los espacios de la tierra.

Hoy a las 13 y 1/2 estaba transcribiendo las últimas palabras de Segfag y se me presenta una señora Concepción J de Trillo prima de Salome F. de Barreiro, madre de nuestra Estrella con la niña en los brazos, la cara cadavérica, los ojos hundidos y amoratados y la madre que apenas pudo llegar, se desmayó. ¿Qué había pasado? No había tiempo que perder; un poco de calor al corazón y débil latido, me anunciaba el desenlace en un segundo más. Tome la niña invocando todo mi poder mientras que mi espíritu seguía el débil cordón fluidico. Ordené inmediatamente la posesión a la médium y con la rapidez del pensamiento se posesiono Maria de Nazaret:

Tras largo sollozo y gruesas lágrimas al propio tiempo que tratábamos de reanimarla, me tomó de las manos María y un ¡Dios . . . Mío ! . . . lastimero, indico el terrible momento. La madre se había vuelto a desmayar y solo pronunciaba estas palabras: ¡Hija mía ya no te volveré a ver más! . . . Ante aquel dolor, ante el amor de la niña, mi espíritu perseguía a la legión de espíritus serpientes, me sigue el doble de la médium y llegábamos a una atmósfera irresistible; la madre en su amor y desmayado su cuerpo, el espíritu nos seguía y arrancamos el espíritu, de sus vengativos perseguidores que huyeron despavoridos ante la inesperada visita de mi espíritu. En este momento que el cuerpo de la niña estaba frío y solo un poco de calor le quedaba en los centros de vida abrió los ojos y un amargo llanto rompió el silencio y busco a su madre que a poco volvió en si diciendo que había mucho humo y calor; no se daba cuenta de donde su espíritu venía.

Maria de Nazaret respiró y llorando dijo: Hijos míos, gracias, por vuestra voluntad y fe, estoy angustiada, me retiro, volveré pronto. Dad un baño caliente a la niña. Con un apretón fortísimo en el que pareció dejar todo su amor se retiró.

Auxiliamos a la madre, se preparo el baño y al darlo a la niña, se volvió a posesionar Maria, siendo ella misma que lo dio, entre tanto que yo atraía la influencia de los espacios de amor y luz; al decir Maria la venganza que quisieron tomar esos "Hijos desgraciados" la madre de la niña se volvió a desmayar y su espíritu voló al mismo punto donde arrancamos al de la niña y esta vez se tapaba la nariz porque no podía resistir la atmósfera pestilente de aquel lugar; es la atmósfera que rodea el mundo primitivo que ya algunos ocupan y que ocuparán dentro de pocas horas las legiones de sordos y ciegos.

Se retiró y habló el hermano Juan Bautista, que dijo: Vengo por ésta, todo se ha acabado; pero hermano tienes razón; has dicho que cuando del amor se ríen la justicia se impone. Pobres desgraciados. . . Pero el Padre todo lo puede en su amor y justicia; un segundo más y habrían truncado esta misión; que no le de la madre el pecho ahora y que se saque la leche y a la mañana que ella y la niña tomen una purga; valor que son los momentos terribles. Adiós.

Ahora bien. ¿Que había pasado? Ya la noche anterior, la madre, dice, que hasta en el pecho, la niña daba chillidos como si la pegaran; hoy a la una de la tarde, la tenía en brazos un chico que estaba en el patio de la casa; y sin haber ningún estorbo, ni nadie que lo empujase, el chico cayó fuerte y hacia adelante: cosa extraña, si se tiene en cuenta, que el peso de la niña la hacía forzosamente echarse hacia atrás cosa que debía obligarle a caer también de espalda; pues fue lo contrario y a propósito para que la niña pegue en el suelo con el occipucio y soporte además el peso del muchacho que pesa de 24 a 30 kilos. La niña sufrió congestión cerebral, que la medicina no habría podido volver la vida a la niña, porque esta no podía ver que era un asesinato, hecho por los que ciertos hombres podemos ver.

Confúndanse la maldad y la incredulidad, ante hechos de esta naturaleza.

Pude luego apreciar en la niña una mancha amoratada en el mismo centro del cerebro, cuyo golpe es mortal de necesidad a todo ser.

Buenos Aires Abril 2 de 1912.

No creía que tuviera este cierre este cuaderno V de anotaciones, al que le sigue el VI que solo contiene el Acto y Acta del Juicio.

Joaquín Trincado.

FIN DEL TOMO II

APENDICE DE GRAN INTERES

El tremendo Segundo Tomo de la "Filosofía Enciclopédica Universal" que procede, no alcanzó a las 500 páginas, aunque el texto entregado fue en igual cantidad que para el primero y lo lleva. El tipógrafo ha dado una "pica" menos en el interlineado llevando las páginas dos y tres líneas mas; de ahí la falta de páginas pero con igual cantidad de texto.

Esto, sin embargo, nos ha sido conveniente, porque nos ha permitido agregar este apéndice y el gran comunicado de David que de seguida insertamos y es de actualidad.

Antes, aprovechamos esta coincidencia para hacer algunas advertencias concordantes con nuestra primera página, "Al Lector".

Allí dijimos que temblábamos al poner en sus manos este terrible tomo de juicios y sentencias inapelables; y temblamos más aún, por los que no temblarán por falta de conciencia, de razón, de criterio y disconformidad con los hechos y autos, que solo la perversidad del espiritismo encontrará injustos, porque los descubre en sus prevaricatos y ceguera por una aberración altanera y de concupiscencias, sólo medida en las calumnias gratuitas vertidas sin conciencia en su odio a nuestra Escuela, que derrumba sus falsedades y perversidades y, sus adeptos atacan al hombre sin conocerlo y sin estudiar sus obras.

Si la calumnia es la medida de la grandeza del calumniado, el Fundador de la "Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal" y descubridor y sostenedor (contra todos los perversos) del "Espiritismo Luz y Verdad", no puede ser mas grande. ¿Por qué se había de defender de los calumniadores? . . . Eso seria hacerse cómplice, desde que ellos buscan hacerse cartel, como los que cometen el crimen para que de ellos se ocupen y hacerse una triste celebridad.

Si son capaces de dominar su "fobia", les recomendamos leer este Segundo Tomo, sobre todo a Allan Kardec, pagina 248 y "Che Auffer", pág. 337 y siguientes. Allí pueden saber a quien pueden culpar de su desastre.

Ahora, vamos a dar cabida al hermano David, en su comunicado, ante el salón repleto de adherentes y visitantes y nadie pierde sus consejos.

Debemos ilustrar a nuestros adherentes, que este hermano David, rey y profeta, cualquiera sabe su abolengo. Lo que no saben es, que este mismo espíritu, (reencarnado hasta hace seis años) es el que, en derecho, fue segundo Secretario asesor y Juez del Tribunal que recibió los juicios y firmó con el Juez las sentencias de estos actos del Juicio final o de Mayoría. Es el vidente José González, del que se dijo ser, el "ojo de la ley" el "ojo de la justicia" el "ojo del Padre".

Cumplo presentándolo, y ahora, cúpleme el deber de garantizar a la Medium del Consejo, por quien se sirvió, como ya había servido a Shet y a Moisés. El que quiera saber más, lea toda la obra de nuestra Escuela.

Joaquín Trincado.

Domingo 30 de Marzo de 1930.

Por la Medium del Consejo Central

Buenas tardes hermanos míos.

Que la Paz y el Amor sean con vosotros.

Me ha dicho el Maestro que en la precedente lectura tengo puntos importantes que tratar, pero no los tomo, porque tengo ya otros puntos que son básicos, y ellos son los que se refieren al espiritismo que es la grandeza de todos los hijos del Creador.

Hermanos míos; voy a decir que en Adán y Eva empezó la fuerza motriz que ha de impulsar a las generaciones a liquidar sus cuentas, ante los que nos quisieron reconocer como jueces investigadores y enviados por la justicia de la Ley.

No es posible que los sufrimientos que padecéis no repercutan en nosotros, porque la tierra está en solidaridad con los otros mundos del Universo. Sí, porque como los sufrimientos son inmensos y la mayoría se queja y clama a la justicia y al Creador, nosotros sufrimos porque no podemos impulsar a la ley, que tiene la marcha de la armonía, el rigor de la justicia y el máximo de la ley de amor. Y como todo esta solidarizado, vuestros ayes repercuten en el universo, sufriendo nosotros también las vicisitudes de vuestro tiempo.

Es verdad que no estamos en los tiempos de Juan y Jesús; pero estamos en los tiempos de la perversidad refinada. Entonces se separaba la cabeza del cuerpo y esto era el artículo de fe, para los hombres de aquellos tiempos. Pero hoy . . . hoy hemos llegado al desideratum de la maldad. Ahora no se siega la cabeza de los misioneros, no porque no fueran esas intenciones, sino porque no pueden, y como no pueden, manejan otra arma mas mortífera, más terrible por las consecuencias y más afrentosa, porque clavan el puñal por la espalda y manejan la calumnia, para hacer caer manchas de deshonor sobre los que han tenido el valor de recoger los principios de la ley del Padre, para darlos a conocer a la humanidad, que ha estado engañada por las mistificaciones que hicieron los perversos y que fueron creídos por los mas sencillos, unos por ignorancia y otros por cobardía.

Así, hermanos míos, es como la Iglesia atento contra los santos principios, haciendo a sus oyentes genuflexiones ridículas, que no tenia más fin que la explotación de sus semejantes. Como no pudieron los hombres que se plegaban a las religiones saber los verdaderos principios, por las mistificaciones que hicieron, a vosotros os toca aclarar conceptos y poner las cosas en su punto para que desaparezca el error que se apodero de los hombres y que ha sido el tópico para engañar incautos; por eso os digo, estudiad, estudiad y no queráis ahondar en lo que no comprendáis, queriendo llegar a la comprensión de un grado muy superior al que tenéis, cuando en realidad no estáis capacitados mas que para estudiar e ir comprendiendo el grado sucesivo en el sentido ascendente.

Hay un punto hermanos míos, que es donde debéis buscar la causa del odio. ¿Acaso sabéis lo que traéis en misión? ¿Sabéis que tenéis un plan meditado y concebido conforme a la justicia y en reparaciones de hechos pasados que constituyen el libro de vuestra conciencia?

No está la virtud en no tener defectos, no; la verdadera virtud esta en saber corregirlos, por la voluntad, firmeza y convicción del cumplimiento del deber.

¿Acaso no venimos nosotros a cumplir nuestro deber cuando venimos a enseñar y dar los principios y puntos que la justicia de la ley nos señaló? Pues lo mismo sois vosotros; cumplid con el vuestro, que la grandeza del hombre trino esta en conocerse a sí mismo y conocer la vida continuada, cumpliendo como hombre, lo que concibió como espíritu.

Estudid la verdad que se enseña en las obras de la Escuela. ¿La aceptáis? Si no la aceptáis, no creáis que os vamos a decir como el fanatismo religioso, que estáis perdidos, no.

En el tiempo presente comprenderéis algo de nuestras enseñanzas, y en el correr de los siglos, comprenderéis la verdad en toda su grandeza. ¿Qué hay de malo en que enseñamos lo que nos enseñaron los maestros o sea el cumplimiento de la ley de amor? ¿Qué hay de malo en enseñar que nuestro Padre no hizo preferencia por ninguno de sus hijos? ¿Qué sucedería? ¿Qué pasaréis muchas fatigas y trabajos? ¿Y acaso creéis que los supremáticos han de aceptar, que todos seáis iguales en derechos y obligaciones?

Y en cuanto a los sufrimientos: ¿quién puede decir que no hay diferencia entre los trabajos que padecéis y los que sufre el labriego, que, escaso de todos los medios de vida y desconociendo todas las comodidades de la vida moderna, siente añoranzas por aquello que le dijeron, de que las grandes ciudades encierran maravillas que ellos desconocen y que todo su radio de acción es tan limitado, que se circunscribe a la familia y cuando más a algunos amigos y parientes y que ni siquiera tienen el consuelo de conocer la obra instructiva de la Escuela y que no conocen ni comprenden las palabras que son una verdadera expresión del sentimiento?

Hermanos míos, grande es vuestro dolor: pero pensad que es insignificante, comparado con los de estos pobres hermanitos que luchan contra los elementos, contra la explotación y viven en la ignorancia.

Digo yo; ¿cómo los hombres hablan de sacrificios si no lo comprenden mas que quitando una infinitesimal parte de lo que les sobra para acallar los alaridos de las multitudes hambrientas, que desesperadas, se contentan con una salpicadura de los líquidos del placer en que se bañan los supremáticos que nada produjeron?

¿No es un insulto hablar de sacrificios donde se vive solo de la apariencia y donde la hipocresía es el hábito con que se quieren cubrir las lacras humanas?

¿No es un sarcasmo, ser adicto a una institución donde se grita que se va a hacer tal y cual cosa en beneficio de los pobres y tal y cual reparto en beneficio de las clases humildes? ¿Y de dónde recibieron los medios que van a repartir y que solo representará quizás y sin quizás, el uno por mil de lo que recibieron en donaciones de algunos bien intencionados, y otros que con el mismo fin que ellos dan, para que su nombre figure como un benefactor de la humanidad?

¡Y hablamos de sacrificios! ¿Pero qué saben los hombres de sacrificios? Sacrificio en cada orden de cosas, representa mucho, tanto en el orden espiritual, como en el material; y si nos referimos al orden espiritual, es todo aquello que representa abnegación, desinterés, amor.

¿Y en el orden material? . . . Es el mismo caso en diferente grado; es también, poner a disposición del hermano, parte de lo que necesitamos como nuestros medios de vida, de aquello que nos es indispensable para el sostenimiento de nuestro yo visible, para el progreso y cumplimiento de nuestro yo inteligente; y que el que verdaderamente quiere sacrificarse en bien del hermano, cede parte de aquello que necesita para sí mismo, pero que en amor cede a su hermano, porque antepone la desgracia de su hermano, a la suya propia.

Benditos sean los que tan hacen, pero no vociferando, no gritando, no escandalizando, sino entregando su haber al hermano, cediendo el contenido de parte de sus bienes, pocos o muchos, abundantes o escasos, en manos de aquel infeliz hermano, que la Justicia y el destino llevó aquel hermano al punto aquel, para que recibiera de un hermano lo que en parte necesitaba. Por eso he dicho, no vociferéis cuando tengáis que hacer una buena acción; sed como deben ser los hombres que conocen y acatan la ley.

No decir nunca (porque no es preciso salvo en donde que haya que hacer constancia de pensamientos e ideales) no decir "soy espiritista"; no, no; porque vuestras obras lo dirán; y cuando vuestras obras estén en la ley, y los que os vean obrar os admiren, esperar entonces que ellos mismos os van a llamar espiritistas.

Esto, hermanos míos, es tan primordial hoy para vosotros que vais conociendo la doctrina de la Escuela, que es la ley del Creador, casi no seria preciso decirlo; mas como siempre hay novatos y entráticos, hay que repetir los puntos mas elementales, con el fin de que lleven impreso algo en su conciencia, de los principios de la ley.

En otro orden de cosas, voy a referirme también a los adherentes que creen haber hecho un sacrificio cuando aportan algunos medios para el sostenimiento de la causa. Yo les diría: hermanos míos, para obtener la enseñanza espiritual y material, y conducirse como todo un hombre entre sus semejantes elevándose a si mismo y siendo el maestro del mañana, percibiendo los goces del espíritu, como es el sentir el amor y subir los peldaños de la infinita escala de la sabiduría, llegar hasta el Padre, por y con los medios que os da vuestro maestro, no vale la pena todo esto, de hacer un pequeño esfuerzo en bien de la causa que os dio las ternuras del corazón, los sentimientos del amor y la paz de vuestra conciencia?

Benditos sean del Padre los que en su pecho llevan impresa la gratitud, porque, hermanos míos, ¡hay tanta perversidad en la conciencia humana!

Haced cada uno el bien que pueda en beneficio de la causa que representáis, que ese beneficio, ese amor, lo recibís vosotros en vuestro haber y la justicia divina sabrá reconocer como uno de vuestros mejores méritos.

Vamos a ver que diferencia hay entre los que todo lo sacrifican al bienestar general y los que quisieran todo el bien general para sí mismos. ¿Creéis que disfrutan los bienes que poseen? ¿Creéis que su egoísmo les deja vivir en paz con su conciencia?

¿Creéis que tienen el placer de saborear los exquisitos manjares, la satisfacción del lujo y el acaparamiento de sus caudales? No lo creáis, no; no lo dejan porque son insaciables; si tienen diez quieren mil, si mil, cien mil y así siempre en sentido ascendente la ambición de su egoísmo.

Si ven una dama bella, la desean para si, porque ya no les satisface la que poseen; si sus joyas son verdaderas, no están satisfechos, porque vieron en fulano otras de más valor. Y . . . ¿a que seguir haciendo el retrato de estos hermanos desgraciados, que cada vez se hunden más en el egoísmo de sus pasiones?

Y lo mas grave es, que los humildes, los que producen, reciben la expresión de aquel boato como un bienestar que solo pueden disfrutarlo los elegidos de la fortuna, como si esta señora fuera la concepción del amor y la representación genuina del bien. Por esto, muchos hombres que están cumpliendo su misión, cuando reciben el insulto de ese boato, se apodera de ellos una especie de desmoralización que trunca su destino, buscando mejores medios de vida, porque creen y con razón que no hay derecho a ser explotado por sus semejantes, ya que su trabajo no le reporta ni siquiera lo mas indispensable para la vida, mientras que ellos, los que no trabajan, los que todo les sobra, viven en la opulencia explotando el sudor de sus hermanos.

Pasamos la vista, aunque sea a la ligera sobre los humildes, sobre los que todo su haber se concreta en el mísero jornal que perciben, a cambio del esfuerzo mayor que puede hacer una persona en una jornada, que, al final de ella, ya ha consumido el importe de su trabajo. Sin embargo, a pesar de ello, los veréis que se rodean de su mujer y sus hijos y aunque su alimento se compone de lo más sencillito, allí reina la armonía, reina el amor. Allí el padre ama a sus hijos y toda su esperanza se cifra en que su hijo, aquel pedazo de sus entrañas, aquel pedazo de su alma, sea un hombre de provecho, un hombre útil a sus semejantes; y para ello, para que esto se verifique, aun de aquellos mismos centavos que percibe a cambio del alquiler de su cuerpo, de aquella ruin recompensa que le dieron por su esfuerzo personal, separa una parte para que su hijo reciba un poco de ilustración, que en el día de mañana se haga ser grande entre los hombres. Y allí, en aquel bendito hogar, reina el amor, reina la ternura y todos se aman y todos coayudan al engrandecimiento del hogar, al cumplimiento de la Ley. Y allí se ve y se refleja ese halito del Padre, que solo en la humildad y en el amor encuentra su elemento.

Ahora, yo les preguntaría a los hombres. ¿Quién disfruta de los placeres? Si el rico no disfruta o goza de los bienes materiales, porque no hace el uso que debe de tal posesión, no puede tampoco como espíritu recibir la recompensa de su obra porque no cumplió el cometido de su misión.

Y si no lo disfrutó como hombre, ni como espíritu, ¿cabe una situación mas triste y mas anómala que la de un ser que en ningún estado de la vida, puede satisfacer el mandato de la ley y estancarse ante la infinita escala de la sabiduría?

Sirva este ejemplo, hermanos míos, para los que desean bienes materiales porque suponen que en estos esta el máximun del placer.

Ahora, hermanos míos, sólo me queda deciros cual es el medio que tenéis ante vuestros ojos para llegar a la meta de vuestros deseos, que aunque con lo dicho seria suficiente para que lo entendieses, voy a repetirlo para que ninguno lo ignore. Sed fuertes y firmes en vuestros propósitos, haced cada día una renovación de fe de obras en vuestro camino y en el cumplimiento del deber. Pensad siempre, si habéis cumplido en el día vuestros deberes como hombre y como espíritu, recordad siempre con amor a todos los que no quisieron escuchar el mandato de la ley.

Procurad siempre ser de los primeros en el obrar y los últimos en decir. Tened presente que las palabras no tienen valor, si no van acompañadas de las obras; antes bien, son una deuda que contrae el que promete y no cumplió su deber, porque un deber es todo lo que constituye una promesa voluntaria. Recordad siempre que de vuestros actos habéis de dar cuenta exacta y que constituye una agravante, todo lo que se obra contra la ley con conocimiento de causa. Estos y todo lo que constituye la doctrina explicada y analizada en las obras de la Escuela, serán las bases sólidas que os llevaran a ser grandes maestros de la cosmogonía.

Mi amor y mi bendición os dejo.

Vuestro hermano.

D A V I D.
